

PORTUGALIA

NOVASÉRIE, VOLUME XLIII



DEPARTAMENTO DE CIÊNCIAS E TÉCNICAS DO PATRIMÓNIO
FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DO PORTO
2022

SOBRE UN HIPOGEO FENICIO DESCUBIERTO EN ALMUÑÉCAR (GRANADA) EN EL SIGLO XVII

Juan Antonio Martín Ruiz

Universidad Internacional de Valencia
jamartinruiz@hotmail.com

ABSTRACT

We examine the available information on a hypogeum where a Phoenician aristocrat was buried which was discovered by chance in the Granada town of Almuñécar during the year 1604. We consider the data provided by some preserved documents from that century about its constructive characteristics, as well as the different elements that made up the grave goods and the ritual that was used. At the same time we will try to insert this finding within our current knowledge about this colony and in particular within some other burial chambers documented in this site.

Keywords: hypogeum; Phoenicians; Almuñécar; 17th century; aristocracy.

RESUMEN

Se examina la información disponible sobre un hipogeo en el que se enterró un aristócrata fenicio que fue descubierto casualmente en la localidad granadina de Almuñécar durante el año de 1604, contemplado los datos que proporcionan algunos escritos conservados de esa centuria sobre sus características constructivas, así como los distintos elementos que conformaban su ajuar y el ritual empleado. Al mismo tiempo procuraremos insertar este hallazgo en el marco de nuestros conocimientos actuales sobre esta colonia y en particular con otras cámaras funerarias documentadas en este enclave.

Palabras clave: hipogeo; fenicios; Almuñécar; siglo XVII; aristocracia.

1. INTRODUCCIÓN

Hace ya cuatro siglos de la aparición de un hipogeo fenicio en pleno casco urbano de la localidad granadina de Almuñécar, hallazgo que cabe considerar como el más antiguo descubrimiento colonial conocido hasta el momento en dicha población, y que junto con los gaditanos pueden incluirse entre los primeros documentados en el ámbito peninsular (MARTÍN RUIZ, 2004: 246-247). En el caso de esta población fue preciso esperar hasta 1874 para disponer de nuevos datos, pues fue entonces cuando un campesino vendió un cilindro sello (Fig. 1) que formaba parte de un collar encontrado en otra sepultura, de la que solo sabemos que contenía también dos pendientes de plata en forma de simple aro y un anillo con escarabeo del mismo metal (RODRÍGUEZ DE BERLANGA, 1891: 334-335; GARCÍA ALFONSO, 1998: 52-56).

A pesar del indudable interés que supone este descubrimiento, del que por desgracia y como tantas veces ha sucedido nada se ha conservado, lo cierto es que demasiado a menudo ha pasado inadvertido a la hora de estudiar la presencia fenicia no solo en este lugar, sino en el ámbito colonial del Círculo del Estrecho. No obstante, tenemos algunas referencias escritas de sus contemporáneos que nos permiten, al menos, hacernos una idea siquiera aproximada de lo entonces encontrado y valorar su importancia dado que, aunque ninguno de ellos fue testigo directo del hallazgo, tuvieron información directa del mismo. Uno de estos textos nos remite a un manuscrito escrito muy posiblemente por el racionero de la Catedral de Granada Pablo de Céspedes en 1606, y que se conserva en el Archivo de dicha catedral, el cual fue la respuesta dada a una desconocida relación que recibió sobre una *Sepultura antigua de Almuñécar* (GARCÍA SERRANO, 1976: 634; GOZALBES CRAVIOTO, 2000: 75-76). El segundo de nuestros informadores es un escritor anónimo que en 1658 redactó una obra titulada *Almuñécar ilustrada y su antigüedad defendida*, hoy custodiada en la Biblioteca Nacional (ANÓNIMO, 1658, fols. 54r-62r; GARCÍA SERRANO, 1976: 644-648).

Dado que hasta el momento no se ha realizado ningún estudio detallado sobre este sepulcro, así como de los diversos elementos que habrían aparecido en su interior, dedicaremos las páginas que siguen a su examen detenido insertándolo en la información que tenemos en la actualidad acerca de la arqueología fenicia en esta población granadina, así como sobre el proceso colonizador que tuvo lugar en nuestras costas, siendo conscientes de las limitaciones que presenta su estudio al disponer únicamente de tan escuetos datos sin posibilidad alguna de contrastación, por lo que procuraremos valorarla con la debida prudencia.

2. CIRCUNSTANCIAS Y UBICACIÓN DEL HALLAZGO

El deficiente estado en que se encontraba la primitiva parroquia de Almuñécar, así como la necesidad de disponer de más espacio para la creciente población, obligó ya en la segunda mitad del siglo XVI a la construcción de un nuevo templo, circunstancia que, a la postre, terminaría por posibilitar este interesante hallazgo. Con tal finalidad sabemos que en 1567 se extraía piedra de las canteras vecinas para esta parroquia de la Encarnación, aprovechándose también el material del primer edificio para erigir sus cimientos, si bien parece que las obras no dieron comienzo hasta 1590 finalizando una década más tarde (GÓMEZ-MORENO CALERA, 1983: 630-606, 1984: 224-225). Una vez terminado el templo en el nuevo lugar elegido, una colina con una pequeña meseta, se decidió mejorar las inmediaciones creando una plazoleta, actuación para lo que era necesario proceder a allanar previamente el terreno. Así pues, y tras varias jornadas de trabajo, un día del año 1604 uno de los operarios a las órdenes del vecino Gregorio Meléndez horadó con su pico la cubierta de un enterramiento que pronto llamó la atención de las autoridades civiles y eclesiásticas, quienes creyeron que se trataba de un tesoro oculto (GARCÍA SERRANO, 1976: 645).

Lo cierto es que la decepción que debió provocarles comprobar que se trataba de una antigua sepultura no les impidió en absoluto saquearla a conciencia, pues si los sillares fueron usados en las fachadas de dos casas, no lograron hacer lo mismo con las losas que conformaban el suelo del

enterramiento al romperlas cuando intentaban extraerlas, triste destino que también corrieron el tejido y la espada halladas. De los demás objetos que como veremos se encontraron nada sabemos, salvo que los dos anillos de oro con escarabeos quedaron en manos de Gregorio Meléndez, quien al ver que los jueces locales intentaban recuperarlos decidió entregarlos al Arzobispo de Granada Pedro de Castro, recibiendo a cambio una cantidad de trigo que vendió a buen precio, regalando el prelado finalmente uno de los anillos al rey Felipe III (GARCÍA SERRANO, 1976: 645).

Aunque a lo largo de las últimas décadas se han llevado a cabo diversas intervenciones arqueológicas en esta zona del casco urbano, ninguna de ellas ha permitido constatar la presencia de restos de la época que ahora nos interesa, ya sean éstos habitacionales o funerarios, puesto que los enterramientos más antiguos exhumados hasta el momento consisten en una única sepultura localizada en la cercana calle Vélez que ha sido fechada en el siglo II a. C. (MOLINA FAJARDO & BANNOUR, 2009: 1165).

Su ubicación encaja a la perfección con lo que cabría esperar en el ámbito funerario fenicio, puesto que se localiza en una colina (Fig. 2) que, a tenor de los estudios paleogeográficos llevados a cabo, nos consta que estuvo emplazada en el espolón que existía entre las desembocaduras de los ríos Seco y Verde, por aquel entonces constituidas en sendas bahías, en concreto en la vertiente occidental a la entrada de esta última (RAMÓN SAINZ, 1986: 27; HOFFMANN, 1987: 64-71). La situación de las tres necrópolis publicadas hasta el momento viene a coincidir con lo sugerido acerca del patrón de asentamiento oriental en nuestras costas, en el que las necrópolis se sitúan cerca del hábitat y, de forma habitual, separadas por un cauce fluvial (AUBET SEMMLER, 1987: 258-259). Sin embargo, en el caso de esta sepultura se localiza en la misma área que el hábitat en el Cerro de San Miguel, aunque más retrasada al interior y separada por una vaguada (MOLINA FAJARDO & BANNOUR, 2009: 1165). En este sentido la elección de este emplazamiento en una colina seguía la tradición establecida por el núcleo familiar aristocrático enterrado en el Cerro de San Cristóbal que resulta ser el más antiguo conocido en este núcleo habitacional (PELLICER CATALÁN, 2007: 21), y que veremos también repetirse en el caso de las otras dos necrópolis conocidas como son Puente de Noy y Velilla, ubicadas también en sendas elevaciones (MOLINA FAJARDO & HUERTAS JIMÉNEZ, 1986: 34).

3. LA CÁMARA FUNERARIA

A tenor de lo expuesto en ambos textos sabemos que se encontró una cámara subterránea de planta cuadrada que había sido excavada en la roca, y cuyas paredes se habían erigido con sillares que fueron reutilizados en las fachadas de dos viviendas de la localidad, contando con un suelo de finas losas de piedra que se rompieron al intentar extraerlas, lo que nos recuerda el sistema empleado en las cámaras de Trayamar cuyos suelos también estaban hechos con losas de piedra caliza (SCHUBART & NIEMEYER, 1976: 106, 108 y 133). Así mismo, disponía de una cubierta abovedada también pétreo que, según indican los textos, corresponderían a "*pedra peregrina*", es decir, no local, que denominan como "*al modo de piedra toba*" (GARCÍA SERRANO, 1976: 638). Aunque no conocemos el emplazamiento físico de la cantera de la que extrajeron la piedra, tal vez incluso fuese la misma que la empleada en las otras cámaras conocidas en Puente de Noy que, como veremos, usaron sillares de calizas de una zona aún por determinar. De hecho, y a pesar de que apenas tenemos datos sobre este aspecto en el ámbito colonial fenicio, sabemos que en el caso de los sillares de la cista de calle Jinetes en Málaga no dudaron en traerlos desde las canteras de Almayate ubicadas a unos 30 km de distancia, tal vez incluso las conocidas en el Cerro del Peñón (LÓPEZ-RODRÍGUEZ, 2018: 138-139).

Las cuatro varas de longitud indicadas para la cámara vienen a suponer, considerando que una vara corresponde a 0,83 m (ALMAGRO-GORBEA, 2005: 51), un total de 3,32 m de lado, en cuyo caso se podría estimar su superficie, al ser la cámara de planta cuadrada, en unos 11 m². Así pues,

resulta ser bastante mayor que los 7,04 m² que podemos calcular para la cámara 4 de la zona C y los 6,55 m² de la núm. 1 de la zona E documentadas en la necrópolis de Puente de Noy (MOLINA FAJARDO & HUERTAS JIMÉNEZ, 1985: 19 y 35).

Cabe apreciar cómo la forma de construir esta sepultura es muy parecida a la de los otros dos hipogeos conocidos hasta el momento en Almuñécar, puesto que en todos ellos se procedió en primer lugar a excavar en la roca un espacio en cuyo interior se procedía a insertar la cámara funeraria propiamente dicha, elaborada con sillares en los que mediante marcas pintadas se indicaba dónde debía situarse cada uno a juzgar por lo observado en la tumba 1E de Puente de Noy (MOLINA FAJARDO & HUERTAS JIMÉNEZ, 1985: 35). Aunque no conocemos los sistemas de cubrición de los dos hipogeos excavados en Puente de Noy en época moderna y sobre los que nos detendremos más tarde, la existencia de cubiertas abovedadas, como sucede en el caso que nos ocupa, se constata en algunas cámaras del grupo J de Villaricos en las que a veces se interrumpe a cierta altura para ser cerrada con una gran losa horizontal (ASTRUC, 1951: 65 y 67), algo similar a lo que se advierte en la tumba de cámara de Osuna que se ha relacionado directamente con las de Puente de Noy (PACHÓN ROMERO & PASTOR MUÑOZ, 2007: 336-337), o el construido en Mogogha, cercano a Tánger (Ponsich, 1967: 28-30). Como el acceso se realizó desde la superficie del cerro hasta el interior de la cámara nada se nos dice sobre la entrada original, aunque parece plausible que, como en el hipogeo 1E, fuese una escalinata excavada en la propia roca.

Dentro se había depositado lo que ambos autores llaman una “*caja*”, que creemos sería un féretro de madera, de morera o de ébano a decir de los escritos, con tachuelas doradas que hemos de valorar como remaches con cierto carácter ornamental, el cual albergaba un individuo inhumado, al parecer un varón, y sobre el que se había depositado un tejido que se destruyó al tocarlo. La presencia de ataúdes en contextos funerarios fenicios no es un hecho insólito, puesto que se tiene constancia de otros casos similares en sepulturas de los grupos C, D y J de Villaricos (ASTRUC, 1951: 29, 40 y 68), o los posibles féretros de las cámaras núms. 3 y 5 de la misma necrópolis (ALMAGRO GORBEA, 1984: 45 y 91), deducidos a partir de la presencia de clavos de hierro, así como en el monumento de la Casa de Obispo del siglo VI a. C. en Cádiz (DOMÍNGUEZ-BELLA, 2011: 308). También se ha apuntado tal hecho para el sarcófago masculino antropomorfo del siglo V a. C. de ese mismo yacimiento (RODRÍGUEZ DE BERLANGA, 1891: 295), si bien es cierto que en esta ocasión no podemos estar seguros dado que, como se ha sugerido para el sarcófago femenino, pudieran corresponder a una máscara funeraria (ALMAGRO-GORBEA & TORRES ORTIZ, 2010: 42).

4. EL AJUAR FUNERARIO

A tenor de las noticias transmitidas el ajuar, que encaja con lo que cabría esperar en el ámbito colonial fenicio (PELLICER CATALÁN, 2004: 21), estaba compuesto por una decena de objetos que conforman varios grupos homogéneos. Uno de ellos es el de los utensilios de adorno y uso personal integrado por cuatro piezas como son dos anillos de oro giratorios con escarabeos, así como una diadema de plata dorada y una “*medalla*”. Un segundo conjunto es el de las armas con dos artefactos de carácter ofensivo, casos de una espada y una lanza, en tanto el tercero y último, que se relacionaría con el consumo y almacenamiento de líquidos, comprendería cuatro recipientes, dos metálicos como son sendos “*platos*” de plata que creemos serían dos *phiáles*, junto a otros tantos vasos cerámicos definidos como “*barriles*” o “*grandes jarros*” (GARCÍA SERRANO, 1976: 634-648; GOZALBES CRAVIOTO, 2000: 75-76).

Comenzando por los objetos del primer grupo nos detendremos en los anillos de oro que cabría incluir entre las sortijas del tipo 3 de Almagro Gorbea (1986: 33 y 36), de los que se hallaron dos al parecer aunque en verdad no está del todo claro si hubo un tercero, y de los que cabe indicar que eran gruesos y “*versátiles*” en palabras de Céspedes, lo que nos hace pensar que eran giratorios, con “*escarabajos...que estauan esculpidos en las piedras de los anillos*” según se nos dice “*con grande*

primor". Dado su marcado car3cter protector no es extrao encontrar estos objetos en tumbas fenicias (Jim3nez Flores, 2007: 182). Piezas similares, es decir, anillos de oro con escarabeos son elementos bien conocidos en los ajuares coloniales fenicios, como evidencian los encontrados en tumbas de C3diz (ALMAGRO GORBEA, 1986: 61-62), con cronolog3as que abarcan desde el siglo VIII al III a. C. En nuestro caso la falta de representaci3n gr3fica de estos escarabeos hace que resulte en extremo complejo discernir las im3genes que mostraban, si bien se comenta que en una de las piedras, de tonalidad azulada, se hab3a grabado un hombre y la luna en tanto en la segunda, de coloraci3n rojiza, se observaban un hombre de pie con la mano alzada y otro personaje arrodillado con el sol encima. Con todas las reservas debidas tal vez en el primer caso no cabr3a descartar que se tratase de una imagen no masculina, sino femenina como ser3a Isis-Hathor coronada con un disco solar y creciente lunar como aparece grabada en una sortija de los siglos VII-VI a. C. (Fig. 3, 1) hallada en la tumba 838 de Villaricos (ALMAGRO GORBEA, 1986: 109-110), en tanto en el segundo se mostrase una imagen de Harp3crates con un personaje masculino arrodillado bajo el globo solar (Fig. 3, 2), tal y como vemos en un escarabeo del hipogeo 11 de la campaa de 1922 en Puig des Molins datado en los aaos finales del siglo V a. C. (FERN3NDEZ & PADR3, 1982: 55 y 73)

En verdad bien poco podemos decir sobre la denominada "*medalla*", puesto que ambos textos se limitan a comentar su presencia, aun cuando quiz3s no quepa descartar que pudiera tratarse de alg3n medall3n como los documentados en otras sepulturas (Trayamar, C3diz, Cartago...). De hecho, su forma circular con un elemento de sustentaci3n podr3a recordar a una medalla. Estas piezas, incluidas por Quillard (1979: 66-78) en su tipo 6, suelen elaborarse y decorarse en metales nobles con una fecha que se sit3a entre el siglo VII e inicios del V a. C., aunque como es l3gico esta sugerencia no deja de ser una especulaci3n imposible de comprobar por desgracia.

La alusi3n que se hace a unos platos arg3nteos creemos que nos remite a los conocidos cuencos met3licos, tambi3n llamados *Phoenicians bowls* o *phi3le*, elaborados en diversos talleres del Mediterr3neo oriental por lo general con una profusa decoraci3n y, a veces, con muy escasa profundidad, hasta 3,5 cm, por lo que no es extrao que se puedan calificar como platos, siendo considerados como objetos de lujo destinados a contener l3quidos con un car3cter ritual. Fechados entre los siglos X al VI a. C. (MOSCATI, 1988: 493; ALMAGRO GORBEA, 2015: 74-76), tambi3n se han encontrado agrupados hasta cuatro cuencos de plata en tumbas etruscas que se datan en el siglo VII a. C. como las denominadas Bernardini, uno de ellos de plata dorada, y Regolini-Calassi (AUBET SEMMLER, 1971: 8-11 y 15-16). En cambio, hasta el momento son muy escasos los descubiertos en el C3rculo del Estrecho, puesto que solo podemos comentar los de El Gandul, hallado sin contexto preciso, aunque pudiera pertenecer a un enterramiento y que ha sido datado en el siglo VII a. C. (JIM3NEZ 3VILA, 2002: 513-515), as3 como el de la tumba de calle Jinetes de M3laga que se sit3a temporalmente en la siguiente centuria (GARC3A GONZ3LEZ & GARC3A ALFONSO, 2018: 249).

Abordando ahora el tema de la diadema de plata dorada, cabe indicar que es un tipo de aditamento que aparece muy poco en los contextos fenicios, siendo algo m3s abundante en 3mbitos aut3ctonos de la Pen3nsula Ib3rica. A grandes rasgos podemos encontrar dos grupos. De un lado ejemplares de compleja elaboraci3n y rica decoraci3n ornamental, como reflejan las de Eborra (FERN3NDEZ G3MEZ, 1997: 60-62) y La Aliseda (ALMAGRO GORBEA, 1977: 205). De otro est3n las constituidas por una simple banda alargada y fina como la 3urea hallada en el enterramiento 5 de la tumba 846 del grupo J de Villaricos, que se ha datado entre los siglos V-IV a. C. (ASTRUC, 1951: 67; Almagro Gorbea, 1986: 90 y 111-112), a la que podemos sumar la grabada en la estatua de alabastro de Galera del siglo VIII a. C., si bien en esta ocasi3n se trata de una pieza importada (ALMAGRO-GORBEA & TORRES ORTIZ, 2010: 189 y 208), no siendo en cambio segura su presencia en una m3scara negroide de arenisca de la isla de las Palomas en Tarifa (ALMAGRO-GORBEA & TORRES ORTIZ, 2010: 105). Aunque en las colonias del C3rculo del Estrecho no conocemos hasta ahora ejemplos de objetos de plata sobredorada, podemos recordar que la escultura que coronaba la tumba de Melqart en el Herakleion gaditano estaba elaborada con bronce dorado (Almagro-Gorbea y Torres

Ortiz, 2010: 74), siendo factible mencionar también, sin caer en el exceso de ejemplos, un cuenco de plata dorada en el interior de la tumba Bernardini (AUBET SEMMLER, 1971: 163), otro de Caere (ALMAGRO-GORBEA, 2015: 59) en Italia, y dos más de Idalion en Chipre (GRAS ET ALII, 1991: fig. 11).

Muy interesante también es la referencia que se hace a un tejido, siendo su confección una actividad en la que los fenicios tenían una reputada maestría, aunque dadas sus propias características que le hace ser un material perecedero apenas nos han llegado restos de estos ricos textiles. No obstante, en el ámbito fenicio peninsular podemos comentar el monumento funerario gaditano del siglo VI a. C. ya citado en el que se enterró un personaje heroizado que fue centro de un proceso de sacralización del espacio, y donde se había depositado un tejido teñido de púrpura bordado en oro (DOMÍNGUEZ-BELLA, 2011: 308), así como las túnicas que envolvieron el cadáver depositado en el sarcófago antropomorfo femenino (ALFARO GINER, 1983: 282-285). Ahora bien, el hecho de que el tejido se colocara sobre el féretro nos induce a considerar que se trataba de un tapiz, similar al pintado en el suelo de la tumba de cámara núm. 2 de la zona I de la necrópolis ibérica de Galera, fechada entre finales del VI e inicios de siglo V a. C., decorado con filas de lotos superpuestas que se había realizado sobre otro más antiguo (ALMAGRO-GORBEA, 2008: 52-58).

Sobre el armamento, una espada y una lanza como vimos, solo se nos dice que la primera era ancha y de un solo filo, la cual se partió en varios fragmentos al cogerla, sin que se hable claramente del metal empleado, aunque se ha supuesto que pudo ser el hierro (GARCÍA SERRANO, 1976: 685; FARISELLI, 2013: 73). Con tan escasos datos disponibles poco podemos decir, si bien la espada no parece responder a las conocidas en el mediodía peninsular durante el siglo VII a. C., entre las que podemos incluir los ejemplares de Cástulo, La Joya o El Palmarón, puesto que todas ellas son estrechas, largas y con dos filos (FARNIÉ LOBENSTEINER & QUESADA SANZ, 2015: 43-57). E incluso tampoco parece que podamos relacionarla con otros tipos posteriores como pueden ser las espadas de frontón, antenas o La Téne que en el ámbito fenicio colonial vemos, por ejemplo, en la necrópolis de Villaricos (QUESADA SANZ, 1997: 785-787, 853 y 856; COLLADO HINAREJOS, 2018: 190-201). Ciertamente, en la Península Ibérica solamente conocemos un tipo de espada que coincida con presentar una hoja ancha de un solo filo, como es la falcata, a no ser que pensemos en una *machaira* como la hallada en Elche (QUESADA SAN, 1997: 129 y 132), hipótesis que consideramos menos plausible. Dado que la falcata aparece ya plenamente conformada a comienzos del siglo V a. C. como pone de manifiesto el conjunto escultórico de Porcuna (NEGUERUELA MARTÍNEZ, 1990: 173-175), no se descarta que los primeros ejemplares hubieran aparecido ya en la segunda mitad del siglo VI a. C. (QUESADA SAN, 1997: 80-82). Ambas armas, lanza y espada, son las más habituales entre las sociedades que vivían en las orillas del Mediterráneo a lo largo del I milenio a. C.

Por último, con tan escuetas alusiones como dos “*barriles*” o “*grandes jarros*” poco cabe indicar. Aun cuando podríamos pensar en un primer momento que se trataran de un jarro de boca de seta y otro trilobulado, pareja bien representada en el repertorio cerámico que vemos en las tumbas fenicias occidentales (RAMOS SAINZ, 1986: 69), su superficie cubierta de un engobe de color rojo intenso no encaja con la referencia que hacen de que eran de “*barro blanco*”, por lo que quizás quepa considerar que se refieren a ánforas sin decorar. Sea como fuere, y aun cuando nos movemos en el campo de la incertidumbre, parece plausible aceptar que estaban destinados a contener algún tipo de líquido o sustancia no sólida que sería recogida en los cuencos de plata, por lo que ambos tipos de recipientes estarían relacionados.

5. EL RITUAL

Sobre el ritual seguido en este sepelio y la disposición del ajuar encontrado en su interior apenas tenemos unos escasos retazos de información, si bien podemos decir que, al igual que acontece en la tumba 1E de Puente de de Noy (MOLINA FAJARDO & HUERTAS JIMÉNEZ, 1985: 34), el rito usado fue la inhumación. A decir de Céspedes y el autor anónimo el sepulcro habría acogido

un único individuo dentro de un ataúd que indudablemente debió ser descendido hasta su interior, sin que el saqueo de los otros dos hipogeos conocidos en Puente de Noy nos permita saber si éstos eran también individuales o colectivos, pues a pesar de que en la tumba 1E se encontraron restos de una persona la amplitud cronológica de sus ajuares podría sugerir un carácter colectivo antes de su saqueo. En todo caso este aspecto de ser un sepulcro individual lo aleja de otras cámaras conocidas en el mediodía peninsular como las de Málaga (Martín Ruiz *et alii*, 2003: 151), Trayamar (SCHUBART & NIEMEYER, 1976: 139-141) o Villaricos (ASTRUC, 1951: 68), puesto que todas ellas muestran ser colectivas.

Según nos dicen las fuentes escritas el tapiz se había colocado sobre el féretro, creemos que tal vez incluso cubriéndolo, hecho que nos remite a una costumbre oriental reservada a personajes de elevado estatus social como refleja el sepulcro del rey pesa Ciro que se cubría con tapices babilónicos (ALMAGRO-GORBEA, 2008: 57). Por su parte la espada había sido situada junto al cadáver, pero sin que se especifique si se encontraba dentro del ataúd, y sin que digan nada sobre la ubicación de la punta de lanza, en tanto los “*jarros*” se disponían uno a cada lado. Tampoco sabemos dónde se habían colocado los cuencos argénteos, de los que uno contenía la diadema y el otro la “*medalla*”. En cambio, sabemos que los anillos con escarabeos se localizaron sobre el pecho del difunto y, por consiguiente, dentro del féretro.

Algunos de estos objetos podrían haber jugado un doble papel, puesto que, además de joyas, los anillos con escarabeos y el posible medallón presentaban un carácter de amuletos destinados a proteger al difunto en su tránsito hacia la otra vida. Así mismo, también los cuencos de plata han sido valorados como recipientes con una marcada significación religiosa y simbólica, ya que se supone que fueron empleados en rituales de libación (ALMAGRO-GORBEA, 2014: 80).

6. CRONOLOGÍA

Es in duda uno de los aspectos más problemáticos de abordar dada la parca información que tenemos sobre este hallazgo, lo que hace que no resulte una tarea fácil intentar establecer una datación para esta sepultura. No obstante, contamos con algunos elementos que podrían facilitarnos una aproximación a este delicado asunto. En este sentido hemos de tener presente que los enterramientos fenicios más antiguos conocidos en el mediodía peninsular que cabe fechar entre finales del siglo IX y el VIII a. C. corresponden a pozos con incineraciones (MARTÍN RUIZ, 2017: 123). Por lo tanto, y atendiendo al tipo de sepultura, una cámara subterránea, cabría datarla a partir de mediados del siglo VII a. C. ya que es entonces cuando hacen acto de presencia (RAMOS SAINZ, 1986: 46), circunstancia que no se contradice con el momento de aparición de las inhumaciones no solo en Seks como vemos en Puente de Noy, sino en el resto de necrópolis detectadas en el Círculo del Estrecho (RAMOS SAINZ, 1986: 79; PELLICER CATALÁN, 2004: 17 y 19), por lo que parece aceptable considerarla como el momento a partir del cual debe situarse temporalmente.

Puesto que las referencias a la punta de lanza, la diadema, los recipientes cerámicos y el tejido no resultan de utilidad para dilucidar esta cuestión por cuanto su cronología puede ser en exceso amplia, habremos de centrar nuestra atención en otros artefactos de su ajuar que puedan ser de más ayuda. Si aceptásemos que la alusión a la medalla corresponde a un disco amuleto se podría datar entre los siglos VII e inicios del V a. C. (QUILLARD, 1979: 126), aunque dado lo poco que sabemos sobre la misma preferimos no valorarla como un elemento fiable. Un indicio más contundente nos lo proporcionarían los cuencos de plata que en el extremo occidente se datan entre los siglos VII-VI a. C. (JIMÉNEZ ÁVILA, 2002: 513-514; GARCÍA GONZÁLEZ ET ALII, 2018: 249). No obstante, tal vez podamos afinar algo esta datación gracias a lo que se nos dice de la espada al mostrar un solo filo en su ancha hoja. Para ello hemos de tener presente que hacia el 500 a. C. dejan de utilizarse las espadas largas de dos filos al producirse un cambio en la forma de combatir (FARNIÉ LOBENSTEINER & QUESADA SANZ, 2015: 45). Este hecho vendrá a significar el auge de las

espadas cortas de las que, como ya vimos, solo la falcata ibérica cumple el requisito de tener un solo filo, la cual se considera debió haberse conformado durante la segunda mitad del siglo VI a. C. según referimos anteriormente. En consecuencia, tal vez podamos aquilatar este margen de tiempo entre la segunda mitad del siglo VI y el V a. C., si tenemos presente que los anillos giratorios gaditanos de los siglos IV-III a. C. ya han sustituido en sus monturas al escarabeo por piedras ovaladas y lisas (PEREA CAVEDA, 2010: 124), cronología que, no obstante, ha de valorarse con la debida cautela.

7. UN MIEMBRO DE LA ARISTOCRACIA FENICIA EN SEKS

Antes de abordar el estudio de este hipogeo hemos de indicar que la propia Almuñécar nos ha proporcionado otras dos cámaras subterráneas en la necrópolis de Puente de Noy, las cuales muestran las mismas características constructivas. Nos referimos, en primer lugar, a la tumba 4 de la zona C, adscribible al tipo VII de sus excavadores, que consiste en una cámara rectangular de 3,20x2,20 m y otros 4 de profundidad (Fig. 4), excavada en la roca y en cuyo interior se insertó la estructura de sillares orientada al este, cuyo acceso se efectuaba mediante una escalera tallada en la roca. Aunque saqueada y parcialmente destruida pudo comprobarse que disponía de un nicho lateral (MOLINA FAJARDO ET ALII, 1982: 118; MOLINA FAJARDO & HUERTAS JIMÉNEZ, 1985: 33-34). Contaba al parecer con dos leones de arenisca foránea, como los sillares, de los que solo se conserva uno estucado con yeso y tal vez pintado en rojo, el cual debió formar parte de un monumento turriforme del siglo VII a. C. (ALMAGRO-GORBEA, 1983: 92-102; ALMAGRO-GORBEA & TORRES ORTIZ, 2010: 182-183). En su dromos se encontraron materiales de diversa cronología pues abarcan desde el siglo VI/V a. C. al II/I a. C., consistentes en una fíbula anular hispánica de bronce, fragmentos de cinco platos de los que dos son de pescado con pocillo central, una tapadera, un ungüentario helenístico, un vaso ibérico pintado, otro campaniense, una olla, cuatro jarras, un cuenco y varios trozos a mano, uno de ellos de un cuenco.

El otro hipogeo (Fig. 5), perteneciente al tipo XI de los establecidos para esta necrópolis, es la tumba 1 de la zona E con planta trapezoidal de 3,45x1,90 m, dispuesta dentro de una fosa excavada en la roca bastante profunda puesto que alcanzaba los 7,5 m. Para su entrada se usaron sillares que mostraban líneas pintadas en rojo destinadas a facilitar su montaje. Del cadáver inhumado que albergaba solamente se conservaban las piernas, junto con restos de dos ánforas, tres platos, un cuenco, un jarro de boca de seta de engobe rojo y, tal vez, algún fragmento cerámico griego. En el pozo de acceso se exhumaron decenas de fragmentos de platos de engobe rojo, considerando sus excavadores que la cámara habría sido saqueada en el siglo IV a. C. a juzgar por la lucerna ática de barniz negro encontrada, datándola en el siglo VII a. C. (MOLINA FAJARDO & HUERTAS JIMÉNEZ, 1985: 37), si bien otros autores consideran que algún ánfora puede datarse una centuria más tarde (RAMÓN TORRES, 1995: 207 y 272).

No cabe duda que el tipo de sepultura elegido como última morada de este personaje, una cámara subterránea, denota el poder y riqueza que tenía su propietario, así como sus familiares, capaces de movilizar importantes recursos humanos y materiales. Un dato interesante nos lo proporciona la superficie de la propia sepultura (PRADOS MARTÍNEZ, 2007: 156), que resulta ser mayor a la de las otras dos cámaras conocidas en la propia ciudad granadina. Algunos de los elementos que constituyen su ajuar, casos de los anillos áureos, la diadema argétea, las armas, los tejidos o los cuencos de plata (ALMAGRO-GORBEA, 2008: 56; GARCÍA VARGAS, 2010: 101-104), son claros exponentes del elevado estatus social que tuvo el difunto en el marco de esta comunidad. Es de hacer notar que buena parte de estos objetos aparecen en otras tumbas fenicias aristocráticas como la de *Yada'milk* en Cartago, fechada en el siglo VII a. C., donde se recogieron entre otros elementos un cuenco de plata, un anillo con escarabeo y un medallón de oro, así como cerámicas entre las que se citan tanto ánforas como un jarro de boca de seta y otro de boca trilobulada (GRAS ET ALII, 1991: 175-181).

De hecho, la presencia de los vasos de alabastro en Cerro de San Cristóbal y las cámaras funerarias de Puente de Noy han sido consideradas como exponentes de la existencia de una clase aristocrática de esta colonia desde sus inicios (LÓPEZ CASTRO, 2006: 76-79; PRADOS MARTÍNEZ, 2007: 155). Como ya se ha señalado (AUBET SEMMLER, 1987: 128-131), la aristocracia fenicia estaba íntimamente imbricada con la cúspide de la organización estatal coronada por la figura del monarca y su familia, destacando su fuerte vínculo con el ámbito religioso como detentadores de los más altos cargos sacerdotales (JIMÉNEZ FLORES, 2004: 80-83). En este sentido conviene recordar que Seks fue el primer lugar que alcanzaron los fenicios en sus navegaciones por la costa andaluza, tal y como nos transmite Estrabón (III, 5, 5), si bien con resultados infructuosos como es bien sabido. Gracias al relato de Justino (XVIII) sabemos el importante papel que jugaron los aristócratas en la fundación de Cartago, pues nos indica que la empresa fue dirigida por una princesa, la célebre Dido/Elisa, quien era hermana del rey, coheredera al trono y esposa del sumo sacerdote de Melqart. Además, según el texto, su marcha habría sido secundada por “*algunos de los grandes*” de la ciudad, siendo acompañada en su expedición por “*senadores*” y por el sumo sacerdote de Astarté en Chipre (WAGNER, 2000: 34-37). Así pues, queda claro que la fundación de la urbe norteafricana fue dirigida y hemos de entender que quizás también financiada por las riquezas del templo que habían provocado el asesinato del esposo y tío de Dido por su hermano el rey. Junto con ella iban sectores aristocráticos que incluían tanto al poder político -senadores- como religioso -sumo sacerdote-. Si ello es así, no tenemos por qué excluir que en lo concerniente a la fundación de Seks hubiera sucedido algo similar, es decir, que su fundación hubiese sido dirigida y encabezada por aristócratas, tal vez incluso vinculados con la casa real tiria pues no debemos olvidar que algunos autores han relacionado los monumentos torriiformes con estos sectores dirigentes (ALMAGRO-GORBEA & TORRES ORTIZ, 2010: 184-185). Si aceptamos la cronología antes señalada, como son los siglos VI-V a. C., el individuo enterrado en la tumba hallada en 1604 sería uno de los últimos descendientes de esta aristocracia o, al menos, uno de los últimos en ocupar una cámara subterránea.

8. CONCLUSIONES

Según lo expuesto en las fuentes escritas que nos han llegado el descubrimiento acaecido a comienzos del siglo XVII en Almuñecar consistía en una cámara funeraria fenicia localizada en un cerro amesetado, cuya superficie era la de mayores dimensiones de los hipogeos documentados hasta ahora en la ciudad. Excavada en la roca había sido construida con sillares de roca foránea y suelo también pétreo con una cubierta abovedada, cuya técnica se iguala a la documentada en las dos cámaras excavadas en Puente de Noy, por lo que todo apunta a que en su construcción se había seguido el mismo modelo conocido en los otros hipogeos.

En ella se enterró un individuo inhumado como en la tumba 1E de Puente de Noy, dentro de un ataúd cubierto con un paño, probablemente un tapiz, y cuyo ajuar estaba integrado por una decena de objetos consistentes en dos cuencos de plata, una medalla, dos anillos de oro giratorios con escarabeos, una diadema de plata dorada, una espada ancha de un solo filo, una lanza y dos recipientes cerámicos. En cuanto a su disposición en el interior de la sepultura solamente se nos indica que el tapiz estaba sobre el féretro, los cuencos contenían la medalla y la diadema, así como que la espada se hallaba al lado del difunto, los vasos cerámicos uno a cada lado y los anillos con escarabeos sobre el cuerpo del individuo.

A no dudar, se trataría de un miembro de la aristocracia local de esta colonia que se enterró siguiendo el mismo modelo que otros de su mismo estatus, como vemos en las tumbas 4C y 1E de Puente de Noy. Con éste son tres los hipogeos conocidos en dicha localidad, situándose en una zona en la que no se han detectado más enterramientos hasta el siglo II a. C. y, aun así, por ahora también de forma ocasional, la cual se ubica en la franja de tierra que existía entre las desembocaduras de los ríos Seco y Verde. A tenor de su localización geográfica parece que las necrópolis se situaron

en los cerros que bordean el asentamiento, por lo que se amplía la visión que teníamos sobre su dispersión espacial. Respecto a su cronología, creemos que podría situarse entre los siglos VI-V a. C., siendo quizás incluso más reciente que las dos cámaras de Puente de Noy.

En definitiva, pensamos que el estudio detallado de este enterramiento ofrece, con sus importantes e innegables limitaciones, una interesante información sobre el proceso colonizador fenicio en la antigua Seks y particularmente en su ámbito funerario puesto que algunas de las piezas documentadas, como las armas, el tejido, los cuencos o la diadema de plata, no han vuelto a aparecer en el registro arqueológico que tenemos en la actualidad sobre este importante yacimiento, lo que hace más lamentable incluso que ninguna de ellas haya llegado hasta nuestros días.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO GINER, Carmen (1983), "Fragmentos textiles del sarcófago antropomorfo femenino de Cádiz", en *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*, Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 281-289.
- ALMAGRO GORBEA, María José (1984), *La necrópolis de Baria (Almería). Campañas de 1975-78*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- ALMAGRO GORBEA, María José (1986), *Orfebrería fenicio-púnica del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, Museo Arqueológico Nacional.
- ALMAGRO-GORBEA, Martín (1977), *El Bronce Final y el período Orientalizante en Extremadura*, Madrid, CSIC.
- ALMAGRO-GORBEA, Martín (2005), "Conjunto de varas castellanas", en MAIER, Jorge (Ed.): *Antigüedades. Siglos XVI-XX*, Madrid, Real Academia de la Historia, pp. 49-55.
- ALMAGRO-GORBEA, Martín (2008), "Un tapiz fenicio en Galera (Granada, España). Tapices y tejidos hispano-fenicios", *Lucentum*, XXVII, pp. 51-60.
- ALMAGRO-GORBEA, Martín (2015), "Los cuencos decorados fenicios o Phoenicians bowls", en JIMÉNEZ ÁVILA, Javier (Ed.): *Phoenician Bronzes in Mediterranean*, Madrid, Real Academia de la Historia, pp. 57-90.
- ALMAGRO-GORBEA, Martín & TORRES ORTIZ, Mariano (2010), *La escultura fenicia en Hispania*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- ANÓNIMO (1658), *Almuñécar y su antigüedad defendida*, Biblioteca Nacional de España, Mss/5857.
- ASTRUC, Miriam (1951), *La necrópolis de Villaricos*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional.
- AUBET SEMMLER, María Eugenia (1971), *Cuencos fenicios del Praenestre*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- AUBET SEMMLER, María Eugenia (1987), *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, ediciones Bellaterra.
- COLLADO HINAREJOS, Benjamín (2018), *Guerreros de Iberia. La guerra antigua en la Península Ibérica*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, Salvador, MARCH, Ramiro J., GENER, José María & MARTÍNEZ, Javier (2011), "Análisis de restos orgánicos de la tumba púnica de la Casa del Obispo, Cádiz. Reconstruyendo la memoria fenicia en el occidente del Mediterráneo", en DOMÍNGUEZ PÉREZ, Juan Carlos (Ed.): *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la Arqueología desde un enfoque social*, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 307-347.
- FARISELLI, Anna Chiara (2013), *Stato sociale e identità nell'occidente fenicio e púnico-I. Le armi in contesto funerario*, Lugano, editorial Ágora.
- FARNÍE LOBENSTEINER, Cristina & QUESADA SANZ, Fernando (2005), *Espadas de hierro, grebas de*

- bronce. *S3mbolos de poder e instrumentos de guerra a comienzos de la Edad del Hierro en la Pen3nsula Ib3rica*, Murcia, Consejer3a de Educaci3n y Cultura.
- FERNÁNDEZ, Jordi H. & PADRÓ, Josep (1982), *Escarabeos del Museo Arqueol3gico de Ibiza*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, Fernando (1997), *Tesoros de la Antigüedad en el valle del Guadalquivir*, Sevilla, Junta de Andalucía.
- GARCÍA ALFONSO, Eduardo (1998), “El cilindro-sello de Vélez-Málaga”, *Madrider Mitteilungen*, 39, pp. 49-66.
- GARCÍA GONZÁLEZ, David & GARCÍA ALFONSO, Eduardo (2018): “La phiále de la tumba del guerrero de Málaga”, en GARCÍA GONZÁLEZ, David, LÓPEZ CHAMIZO, Sonia & GARCÍA ALFONSO, Eduardo (Eds.), *La tumba del guerrero. Un enterramiento excepcional en la Málaga fenicia del siglo VI a. C.*, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 239-250.
- GARCÍA SERRANO, Rafael (1976), “Hallazgo de un enterramiento púnico en Almuñecar (Granada), a comienzos del siglo XVII”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXIX, 3, pp. 633-651.
- GARCÍA VARGAS, Enrique (2010), “Tejidos y tintes como objetos de lujo y s3mbolos de estatus en la colonizaci3n fenicio-púnica. Una propuesta de contextualizaci3n social”, en COSTA, Benjam3n y FERNÁNDEZ, Jordi H. (Eds.): *Aspectos suntuarios del mundo fenicio-púnico en la Pen3nsula Ib3rica*, XXIV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica, Museu de Eivissa i Formentera, Eivissa, pp. 77-109.
- GÓMEZ-MORENO CALERA, Jos3 Manuel (1983), “La iglesia de la Encarnaci3n de Almuñecar: arte e historia”, en MOLINA FAJARDO, Federico (Dir.): *Almuñecar. Arqueología e Historia, II*, Granada, Fundaci3n Banco Exterior, pp. 603-616.
- GÓMEZ-MORENO CALERA, Jos3 Manuel (1984), “La iglesia de Almuñecar en la transici3n del Renacimiento al Barroco de la arquitectura granadina”, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 16, pp. 223-230.
- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique (2000), *El descubrimiento de la Historia Antigua en Andaluc3a*, Málaga, editorial Sarriá.
- GRAS, Michael, ROUILLARD, Pierre & TEIXIDOR, Javier (1991), *El universo fenicio*, Madrid, Biblioteca Mondadori.
- HOFFMANN, Gerard (1987), *Holozänstratigraphie und Küstenlinienverlagerung an der andalusischen Mittelmeerküste*, Bremen, Universität Bremen.
- JIMÉNEZ ÁVILA, Javier (2002), *La tor3utica orientalizante en la Pen3nsula Ib3rica*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- JIMÉNEZ FLORES, Ana Mar3a (2004), “Jerarqu3a social y sacerdocio fenicio-púnico: apuntes sobre su relaci3n”, en HERNÁNDEZ, Liborio y ALVAR, Jaime (Eds.): *Jerarqu3as religiosas y control social en el mundo antiguo*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 77-86.
- JIMÉNEZ FLORES, Ana Mar3a (2007), “Escarabeos en el mundo fenicio-púnico: magia y religiosidad”, en COSTA, Benjam3n y FERNÁNDEZ, Jordi H. (Eds.): *Mag3a y superstici3n en el mundo fenicio-púnico*, XXI Jornadas de Arqueología fenicio-púnica, Ibiza, Museo de Ibiza y Formentera, pp. 169-193.
- LÓPEZ CASTRO, Jos3 Luis (2006), “Colonials, merchants and alabaster vases: the western Phoenician aristocracy”, *Antiquity*, 80, pp. 74-88.
- LÓPEZ-RODR3GUEZ, Carmina (2018), “Estudio petrográfico, mineral3gico y geoqu3mico de la tumba del guerrero de Málaga”, en GARCÍA GONZÁLEZ, David, LÓPEZ CHAMIZO, Sonia y GARCÍA ALFONSO, Eduardo (Eds.): *La tumba del guerrero. Un enterramiento excepcional en la Málaga fenicia del siglo VI a. C.*, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 127-141.
- MARTÍN RUIZ, Juan Antonio (2004), “La colonizaci3n fenicia en las obras de los eruditos veleños de los

- siglos XVI y XVII”, *Florentia Iliberritana. Revista de Estudios de Antigüedad Clásica*, 15, pp. 235-251.
- MARTÍN RUIZ, Juan Antonio (2017), “Enterramientos fenicios arcaicos en el sur de la Península Ibérica (siglos IX-VIII a. C.)”, *Revista Atlántica Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 19, pp. 115-130.
- MARTÍN RUIZ, Juan Antonio, PÉREZ-MALUMBRES LANDA, Alejandro & GARCÍA CARRETERO, Juan Ramón (2003): “Tumba de cámara de la necrópolis fenicia de Gibralfaro (Málaga, España)”, *Rivista di Studi Fenici*, XXXI, 2, pp. 139-160.
- MOLINA FAJARDO, Federico, RUIZ FERNÁNDEZ, Antonio & HUERTAS JIMÉNEZ, Carlos (1982), *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*, Granada, Caja de Ahorros.
- MOLINA FAJARDO, Federico & HUERTAS JIMÉNEZ, Carlos (1983), “La tumba fenicia 1E de Puente de Noy”, en MOLINA FAJARDO, Federico (Dir.): *Almuñécar. Arqueología e Historia*, Granada, Caja Provincial de Ahorros, pp. 57-88.
- MOLINA FAJARDO, Federico & HUERTAS JIMÉNEZ, Carlos (1985): *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy, II*, Granada, Diputación Provincial.
- MOLINA FAJARDO, Federico & HUERTAS JIMÉNEZ, Carlos (1986): “Vasos cerámicos de la necrópolis fenicio-púnica del Cerro de Velilla”, en MOLINA FAJARDO, F. (Dir.): *Almuñécar. Arqueología e Historia, III*, Granada, Estado de Qatar, pp. 33-42.
- MOLINA FAJARDO, Federico & BANNOUR, Abdeslam (2009): “Excavación arqueológica en la calle Puerta de Granada, nº 6 en Almuñécar, Granada”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/2004.1*, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 1196-1206.
- MOSCATI, Sabatino (1988), “Le coppe metalliche”, en MOSCATI, Sabatino (Ed.): *I fenici*, Milano, editoriale Bompiani, pp. 491-499.
- NEGUERUELA MARTÍNEZ, Iván (1990), *Los monumentos ibéricos del Cerrillo de Porcuna (Jaén)*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- PACHÓN ROMERO, Juan Antonio & PASTOR MUÑOZ, Mauricio (2007), “La necrópolis ibérica de Osuna: puntualizaciones cronológicas”, *Apuntes 2. Apuntes y Documentos para una Historia de Osuna*, 5, pp. 237-249.
- PELLICER CATALÁN, Manuel (2004), “De Laurita a Tavira: una perspectiva sobre el mundo funerario en Occidente”, en GONZÁLEZ PRATS, Alfredo (Ed.): *El mundo fenicio. Actas del III Seminario Internacional sobre temas fenicios*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 11-42.
- PELLICER CATALÁN, Manuel (2007), *La necrópolis Laurita (Almuñécar, Granada) en el contexto de la colonización fenicia*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra.
- PEREA CAVEDA, Alicia (2010), “Anillos giratorios”, en DE LA ORDEN, María Dolores & GARCÍA ALFONSO, Eduardo (Eds.): *Cádiz y Huelva. Puertos fenicios del Atlántico*, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 124-125.
- PONSICH, Michael (1967), *Nécropoles phéniciennes de la région de Tanger*, Rabat, Ministère de l'Education Nationale et des Beaux-Arts.
- PRADOS MARTÍNEZ, Fernando (2007), *Los fenicios. Del monte Líbano a las Columnas de Hércules*, Madrid, Marcial Pons.
- QUESADA SANZ, Fernando (1997), *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica (siglos VI-I a. C.)*, Montanag, éditions Monique Mergall, 2 vols.
- QUILLARD, Beatrice (1979), *Bijoux carthageois, I. Les colliers d'après les collections du Musée National du Bardo et du Musée National de Carthage*, Louvain-La Neuve, Université Catholique de Louvain.

RAMÓN TORRES, Juan (1995), *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo occidental*, Barcelona, Universitat de Barcelona.

RAMOS SAINZ, María Luisa (1986), *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*, Madrid, Universidad Autónoma.

RODRÍGUEZ DE BERLANGA, Manuel (1891): *El nuevo bronce de Itálica*, Málaga.

SCHUBART, Hermanfrid & NIEMEYER, Hans Georg (1976): *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.

WAGNER, Carlos (2000), *Cartago: una ciudad, dos leyendas*, Madrid, Alderabán ediciones.

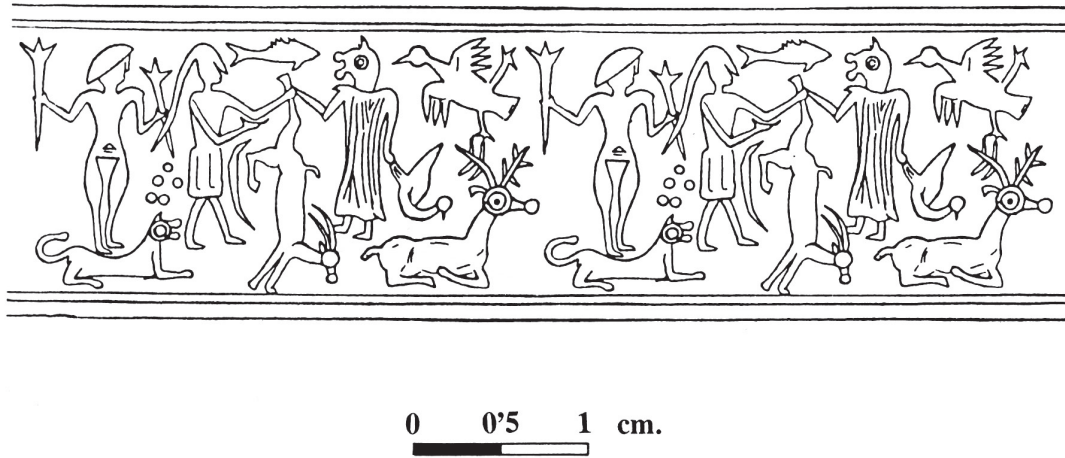


Fig. 1: Cilindro sello de Vélez-Málaga (Fuente: Rodríguez de Berlanga)

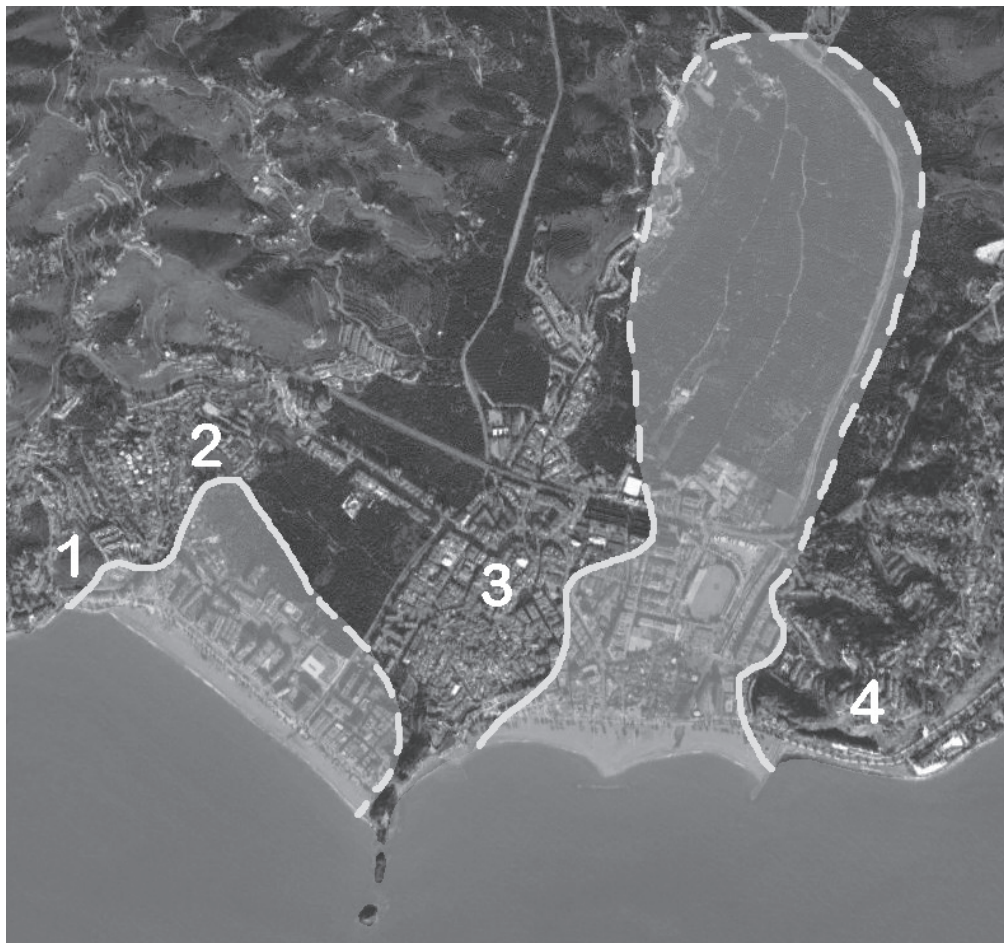


Fig. 2: Ubicación de las necrópolis de Almuñecar y la antigua línea de costa: 1-Cerro de San Cristóbal, 2-Puente de Noy, 3-Iglesia de la Encarnación, 4-Cerro de Velilla (Fuente: García Carretero a partir de Hoffmann)



Fig. 3: 1. Sortija de Villaricos (Fuente: Almagro Gorbea). 2. Escarabeo de Ibiza (Fuente: Fernández y Padró)



Fig. 4: Hipogeo 4C de Puente de Noy (Fuente: Molina, Huertas).



Fig. 5: Hipogeo 1E de Puente de Noy (Fuente: Molina, Huertas)

O CRASTO DE SOURE NO ESTUÁRIO DO MONDEGO NO FINAL DO I MILÉNIO A.C.: AS EVIDÊNCIAS MATERIAIS

Sara Almeida

CEAACP / Bolseira da FCT (SFRH/BD/129227/2017)
sara_almeida11@hotmail.com

Ricardo Costeira da Silva

FLUC / CEIS20
rcosteiradasilva@gmail.com

António João Nunes Monteiro

ajoao.monteiro@gmail.com

ABSTRACT

The Crasto de Soure pairs up among the archaeological sites linked to protohistory and Romanisation of the Mondego lower basin. However, despite the interventions made and the supposed relevance of the archaeological settlement, only the preliminary news of the first archaeological excavations carried out in 1987 and 1990 are known. These were the most extensive works carried out at the site and provided a significant set of artefacts that have remained partially unpublished. In this regard, rather than reporting new findings at the site, this paper aims to explore the data gathered in those campaigns. A special focus is given to the study of material remains, which constitute the fundamental element to link the site to what will be a turning point in the occupation of this territory - the end of the 1st millennium BC.

Keywords: Mondego lower basin; Late Iron Age; Romanisation; Pottery.

RESUMO

O Crasto de Soure figura na constelação de estações da proto-história e romanização do Baixo Mondego. No entanto, apesar do histórico de intervenções e do reconhecido interesse do arqueossítio, pouco se conhece para além do que consta das informações preliminares decorrentes das primeiras escavações arqueológicas realizadas em 1987 e 1990. Destas, que terão sido os trabalhos de maior vulto desenvolvidos no local, procede um conjunto artefactual significativo e que permanecia parcialmente inédito. Neste contexto, mais do que anunciar novas descobertas no local, o presente trabalho procura explorar o potencial informativo dos dados reunidos naquelas campanhas. Para tal, dá-se especial ênfase ao estudo do espólio, elemento fundamental para ligar a estação a um momento charneira na ocupação deste território – os finais do I milénio a.C.

Palavras-chave: Baixo-Mondego; II Idade do Ferro; Romanização; Cerâmica.

1. APRESENTAÇÃO

Inscrito na bacia inferior do Mondego, o Crasto de Soure corresponde a uma colina calcária de topo aplanado que se eleva a 46 m de altitude, a Norte da vila medieval de Soure (Fig. 1 a 3). Este relevo dolomítico desenvolve-se em esporão sobranceiro ao rio Arunca, encaixado entre a confluência do rio Anços e da ribeira de Milhariça, no troço em que aquele rio de planície atravessa o amplo vale de formações aluvionares até desaguar na margem esquerda do Mondego. Ocultado a Norte pela elevação fronteira de Mucate (66 m), contra a qual estrangula a passagem do Arunca, o morro do Crasto apresenta boas condições de defensibilidade em todos os flancos, excepto no meridional, pelo qual ainda hoje se faz o acesso à plataforma cimeira.

A paisagem é marcada por um relevo de baixa altitude (cotas inferiores a 100 m) muito embora com alguma diversidade, patente sobretudo no contraste entre as planícies aluvionares do Arunca e Anços e as colinas gresosas e calcárias que as contornam (CUNHA 1986: 32).

A elevação detém amplo domínio visual sobre o território envolvente, particularmente sobre a várzea do rio. Acresce que o troço navegável do rio se estende por 12 Km, entre a foz e Soure (MARTINS 1940: 97), colocando o Crasto precisamente no final do percurso navegável do Arunca.

É precisamente o reconhecimento destas condições naturais juntamente com o sugestivo topónimo (Crasto/Cova da Moura) que motiva em 1985 a batida de campo que determina a identificação da ocupação arqueológica do sítio por um de nós (MONTEIRO 1994a: 56). Paradoxalmente, a descoberta do sítio dá-se precisamente no momento em que o morro se encontrava em fase de loteamento urbanístico. Esta circunstância irá acarretar a vasta destruição de contextos estratigráficos (nomeadamente durante a abertura de acessos) e a paulatina descaracterização toponímica do local, com a imposição da nova designação – “Encosta do Sol”. É no quadro deste processo de urbanização que se desencadeiam as subseqüentes intervenções de emergência e salvaguarda arqueológica.

O sítio arqueológico encontra-se registado na base de dados Endovélico com o nº 7461, surgindo classificado como “povoado fortificado do período romano”. Aqui facilmente se apura a natureza, extensão e resultados das distintas intervenções arqueológicas realizadas no local até à data. As primeiras sondagens ocorrem logo em 1987 na encosta Leste, sucedendo-se uma segunda campanha em 1990 (MONTEIRO 1994a e 1994b). Contudo, apesar da prossecução dos empreendimentos imobiliários no local, só para 2006 temos conhecimento do retomar das acções de salvaguarda com a realização de intervenções de minimização referentes a quatro lotes¹. Subsequentemente, até 2011 registam-se novas acções de escavação e acompanhamento arqueológico em mais três lotes² (Fig. 4). Em 2013, a estação é abrangida na acção de *Relocalização, identificação e monitorização de Sítios pela Direcção Regional de Cultura do Centro*, onde numa nota de assumida preocupação se lê que: “O local tem sido progressivamente destruído pela construção de lotes para habitação”.

Apesar do histórico de intervenções e do reconhecido interesse do arqueossítio, pouco se conhece acerca dos contornos da sua existência, para além do que consta nas notícias iniciais que decorrem das intervenções de 1987 e 1990.

Neste sentido, mais do que anunciar novas descobertas no local, procura-se no presente trabalho explorar o potencial informativo das campanhas de 1987 e 1990, particularmente no que ao espólio cerâmico diz respeito, por estes corresponderem aos trabalhos de maior vulto desenvolvidos até hoje no local e dos quais resultou a recuperação do conjunto artefactual mais numeroso e significativo³.

1 Trata-se do Acompanhamento/Sondagens Arqueológicas nos Lotes 91 e 92 (dirigido por Gina Dias), no Lote 49 (dirigido por José Costa Santos) e no lote 48 (dirigido por Ana Lima Revez).

2 No Lote 24, dirigido por Gina Dias (2007), no lote 34 dirigidos por José Costa Santos (2009) e no lote 41 dirigidos por António Ginga (2011).

3 Refira-se que após este trabalho de análise o espólio foi depositado à guarda da CMS. Teria ainda sido desejável observar o espólio da intervenção realizada em 2006 no lote 49 por J. Costa Santos e em depósito na Direcção Regional da Cultura do Centro, embora, a leitura do respectivo relatório técnico possibilite uma boa noção desta colecção.

2. AS ESCAVAÇÕES DE FINAIS DO SÉC. XX.

Uma visita ao local, dois anos após a sua descoberta, revelou a crescente ameaça e destruição da estação com a construção de várias casas e abertura de um segundo arruamento na encosta Leste. Contactado o então Serviço Regional de Arqueologia da Zona Centro (SRAZC), foi decidida a realização de uma intervenção de emergência que permitisse uma melhor classificação do local.

Os trabalhos dirigidos por um de nós (ANM) decorreram no Verão de 1987 e foram financiados pelo Instituto Português do Património Cultural (IPPC), contando com o apoio da Câmara Municipal de Soure (CMS).

Devido à densidade do arvoredado (carvalhos, espinheiros e oliveiras) e coberto vegetal arbustivo, esta primeira escavação incidiu na encosta oriental do morro, onde os trabalhos de terraplanagem haviam já posto a descoberto, nalguns pontos, a rocha calcária e permitiam verificar a ocorrência de uma potência estratigráfica superior, comparativamente à encosta ocidental. Os 128 m² escavados concentraram-se em duas clareiras existentes, tendo-se aberto igualmente duas sondagens (n^{os} 1 e 2), na zona mais elevada a Oeste (Fig. 5).

À excepção do núcleo de sondagens mais oriental (designado com letras capitais), nas restantes áreas abertas constatou-se a fraca espessura do solo, praticamente sem espólio, sobre o afloramento calcário. Ao invés, naquela zona (quadrados A a D3), a particular constituição estratigráfica e abundância de espólio foi interpretada como decorrente do transporte de terras do topo do relevo, em virtude da actividade de extração de pedra (Fig. 6). Na verdade, toda a elevação denotava grande exploração de calcário evidenciando-se esta especialmente intensa e profunda nas vertentes Oeste e Nordeste, sobranceiras ao Arunca, ao ponto de terem arrasado os algares aí anteriormente existentes (as tais “Covas da Moura”). Refira-se ainda que no núcleo mais a Norte (designado com algarismos) se descreve uma mancha formada pela acumulação de elementos pétreos de difícil interpretação.

Nesta primeira campanha de escavação, apesar do considerável volume de espólio recolhido, não foi possível identificar quaisquer estruturas ou contextos deposicionais primários, constatando-se na generalidade uma estratigrafia magra ou, por oposição, constituída por estratos de aterro e coluvionais, concretamente no núcleo oriental, de declive superior.

Posteriormente, em 1990, regista-se um novo alerta dirigido ao SRAZC após a constatação de trabalhos de remoção de terras promovidos pelos proprietários. Esta situação justifica a programação de uma nova campanha de escavações arqueológicas, que foi precedida por trabalhos de prospecção geofísica dirigidos por elementos do Departamento de Geociências da Universidade de Aveiro e da Secção Autónoma de Engenharia de Minas da Faculdade de Ciências da Universidade de Coimbra⁴. Os subsequentes trabalhos de escavação incidiram na plataforma Leste da elevação, por forma a abranger a zona onde se previa a construção das próximas moradias, coincidindo igualmente com as anomalias geofísicas identificadas⁵.

O registo estratigráfico repete-se em quase toda a área intervencionada, e caracteriza-se por apresentar um nível pouco espesso de terra escura, correspondente ao solo arável, assente em argila, ora amarela ora avermelhada, que podia apresentar bolsas mais escuras com material cerâmico. Num dos quadrados (50 da área XXI) assinala-se a identificação de uma pequena mancha de argila muito compacta com vestígios de cinzas, interpretada como resto de um pavimento. Mais a Norte, a limpeza de uma vala mecânica havia colocado à vista uma estrutura – aparentemente o alicerce de um muro – com orientação SSE/NNW. A escavação desta zona (quadrados 42 e 45 de

4 A não execução dos trabalhos de desmatção assumidos pelo município comprometeu a realização da prospecção programada, embora tenha sido possível desenvolver a leitura magnética numa área mais reduzida, de 58 por 72 m. O mapeamento dos valores registados, nas 2.780 leituras revelou várias anomalias, confirmadas posteriormente como perturbações na continuidade estratigráfica (MONTEIRO 1990: 3).

5 Esta segunda intervenção de emergência decorreu naquele ano, sob a mesma direcção, com financiamento do IPPC, apoio do Museu Monográfico de Conimbriga e da CMS e abrangeu uma extensão total de 272m.²

XXI e 2 e 3 de XXVII) revelou uma estratigrafia mais espessa (Fig. 6 e 7). Assim, no nível de construção da referida estrutura exumaram-se os grandes recipientes de cerâmica comum oxidante, descritos adiante (Fig. 9). Já a recolha de escória e a abundância de cinzas verificada a sul do muro, levou a que se suspeitasse da presença de uma estrutura de combustão nas imediações.

Estas intervenções revestem-se de considerável relevância pois permitiram obter uma imagem preliminar da estratigrafia da estação (potência e perturbações) e recolher um conjunto artefactual de inquestionável interesse. No entanto, são muito limitados os vestígios de estruturas a reportar, assinalando-se apenas o referido muro e provável pavimento. Estes resultados devem-se, naturalmente, quer às desfavoráveis condições do terreno (magreza e revolvimento do solo) quer ao carácter circunscrito das escavações, condicionado pela falta de meios para a realização de trabalhos de maior fôlego, nomeadamente em *open area*.

Ainda a propósito das realidades arqueológicas registadas no topo do morro, deve-se assinalar o importante contributo científico da intervenção desenvolvida em 2006 por José Costa dos Santos, a SW da área já explorada nos finais do séc. XX (Fig. 5). Consistiram estes trabalhos na realização de cinco sondagens de avaliação e diagnóstico e posterior acompanhamento da remoção mecânica de terras no lote 49. Somente as sondagens 1 e 2 proporcionaram a recolha de espólio arqueológico (cerâmico, lítico, metálico e faunístico), revelando-se, nesta última, vestígios de uma estrutura habitacional (SANTOS 2008: 26). Estes surgiram de forma sobreposta ou contígua e compreendiam dois pavimentos de terra batida, uma lareira não estruturada e uma aparente base de cabana de forma elipsoidal (com 2,8 m de diâmetro máximo) escavada na argila.

Estes dados vêm realçar a existência de níveis ocupacionais preservados de época proto-histórica nesta área do Crasto, tal como as intervenções anteriores já haviam apontado. Estes contextos parecem cingir-se a espaços que escaparam às perturbações pós-deposicionais, ocorrendo de forma descontinuada no terreno, vindo reforçar a importância de se assegurar o cumprimento das medidas de salvaguarda patrimonial no quadro dos empreendimentos construtivos previstos para este povoado.

3. CULTURA MATERIAL

Face ao exposto e dada a reduzida eloquência dos contextos arqueológicos identificados, tanto sedimentares como estruturais, ganha preeminência a informação extraída do estudo da cultura material. Este universo é claramente dominado pelo espólio ceramológico que merece, assim, especial atenção no seio deste estudo.

Do conjunto de cerca de 6000 fragmentos cerâmicos recuperado nas escavações realizadas em 1987 e 1990, contabilizam-se 474 recipientes (número mínimo de indivíduos - NMI) de cerâmica utilitária. O carácter repetitivo e pouco diferenciado deste material, independentemente dos contextos de proveniência (correspondentes na sua maioria a estratos superficiais de formação coluvional), justificou uma abordagem global ao espólio sem atender à referência estratigráfica específica. Do ponto de vista metodológico, a cerâmica foi analisada em função dos aspectos técnicos macroscopicamente observados (características da pasta, superfícies e cozedura) e, subsequentemente, dos modelos formais.

Em termos gerais, no conjunto apenas se inscrevem recipientes de cerâmica a torno (incluindo a torno lento), correspondentes, na esmagadora maioria, a produções de cerâmica comum de presumível origem local ou regional. Desta forma, atendendo às características tecnológicas observadas, individualizam-se sete fabricos gerais. Estes fabricos que abaixo se descrevem, assumem, como veremos, diferente peso percentual (Fig. 8) bem como um perfil morfo-funcional individual consistente.

3.1. CERÂMICA COMUM OXIDANTE

Este fabrico encontra-se associado a pastas depuradas, compactas, com moderados elementos não plásticos (ENP), nomeadamente mica e calcite de pequeno calibre ($\leq 0,5$ mm) e distribuídos de forma homogénea. Na generalidade, as peças indiciam cozedura em ambiente redutor com arrefecimento oxidante. As pastas apresentam cerne de coloração cinza claro a beije e margens cor de laranja e mais raras vezes rosadas ou creme. O tratamento superficial resume-se ao alisamento.

Neste fabrico, de boa qualidade técnica, registam-se 82 NMI, que equivalem a 17% do conjunto.

Destes, a grande maioria (62 NMI ou 76% do grupo) corresponde a grandes recipientes fechados de armazenamento. São vasilhas de grande porte, estranguladas por bordos (com abertura entre 30 a 38 cm de \emptyset) revirados para o exterior, com lábio de perfil redondo ou quadrado (Fig. 9). Ocasionalmente, estas peças podem ostentar decoração incisa no ombro. No contexto regional registam-se paralelos formais na cerâmica da II Idade do Ferro de Santa Olaia (PEREIRA 2009: fig. 44, n^{os} 57 e 59), nas produções de cerâmica quartzo-micácea de Conimbriga (ALARCÃO 1975: Pl. V e VI, n^{os} 84, 81B, 81C, 87 a 93) e em recipientes de fabrico manual de Coimbra (ALMEIDA *et alii* 2011: fig. 7, n^o 6; ALMEIDA, SILVA, VILAÇA 2015: fig. 5, n^o 6). Recorde-se que estas vasilhas de perfil evoluído e de cronologia tardia dentro do I milénio, possivelmente já de uma fase coeva dos primeiros contactos romanos na região, se encontravam concentradas num contexto estratigráfico específico, associado à construção da estrutura murária identificada em 1990 (Fig. 7).

As restantes peças inscritas neste segmento produtivo correspondem a potes de médio porte enquadradas num modelo formal que se repete noutros fabricos – cf. cerâmica redutora, cerâmica comum alveolar e cerâmica comum calcítica, oxidante e redutora (Fig. 10, 3).

Há ainda a assinalar a presença de duas peças singulares no conjunto. Uma (Fig. 10, 1) corresponde a um pequeno vaso (9,5 cm \emptyset) de perfil completo, modelado a torno lento. A peça de paredes irregulares, alisada, apresenta pasta friável, com ENP mal calibrados, variando do laranja ao castanho acinzentado. Para este exemplar antevê-se afinidade a alguns vasos manuais, um pouco maiores, de Conimbriga (ALARCÃO 1975: Pl. III, n^o 34 e 35) bem como a dois recipientes do Castro de Bagunte, identificados como possíveis cadinhos/recipientes para limalhas da II Idade do Ferro (ALMEIDA *et alii* 2020: fig. 3, n^o 6 e 7; ALMEIDA 1974: 195, fig. XVIII - n.º 4; SILVA 1986: fig. LXI, n.º 3).

A segunda peça, possivelmente reportável aos inícios da ocupação do período romano, corresponde a um prato de bordo vertical de pasta muito compacta e depurada, com cerne cinza e superfícies laranja vivo (Fig. 10, 2). Para a mesma e em termos formais assinala-se paralelo em prato de cerâmica cinzenta fina de tradição indígena de Conimbriga (ALARCÃO 1975: Pl. IX, n^o 160).

3.2. CERÂMICA COMUM REDUTORA

Em termos quantitativos este fabrico é menos expressivo, compreendendo 8% da colecção (37 NMI). Esta produção assemelha-se à anterior, embora evidencie coloração escura (possível indicador de uma cozedura redutora) e pastas tendencialmente mais grosseiras, compactas, com presença moderada de ENP (quartzo, areia quartzítica e calcite) de médio calibre (0,5 a 1 mm) e superfícies foscas.

As vasilhas recuperadas correspondem a recipientes fechados de médio porte (15 a 18 cm \emptyset) enquadráveis nas categorias de potes e panelas, muito embora se registe a ocorrência residual de formatos de maior (25 a 27cm \emptyset) e menor (10cm \emptyset) dimensão. Os perfis identificados são bojudos, com bordos esvasados, em aba oblíqua com dorso plano ou ligeiramente côncavo (Fig. 10, 5 a 9). Esta forma encontra-se igualmente patente nos restantes fabricos de cerâmica comum, embora seja predominante e característica dos fabricos redutores. Trata-se de um formato vulgar nos repertórios

sidéricos tardios (e inclusivamente pós-sidéricos) que marca presença em Santa Olaia (PEREIRA 2009: fig. 45), em Conimbriga nas produções de grés cinzento (ALARCÃO 1975: Pl. VII, nºs 113 a 121) e cerâmica aluvionar (*Ibid.*: Pl. VIII, nºs 141, 145 e 150), ambas de tradição indígena e em *Aeminium* em cerâmica cinzenta alto-imperial (SILVA, FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, CARVALHO 2018: 35, fig. 7 - nºs 1, 2 e 11). Em termos funcionais parece haver uma clara associação deste fabrico a recipientes de cozinha (do tipo panela), quer pela dimensão das peças quer pelo seu perfil tecnológico.

3.3. CERÂMICA DE TEXTURA ALVEOLAR

Dentro das produções de cerâmica utilitária assinala-se um fabrico de média qualidade caracterizado pelas pastas por vezes friáveis, de coloração laranja vivo a laranja acastanhado, com abundantes ENP (quartzo e calcite) de médio calibre (0,5 a 1 mm) e superfícies alisadas. A principal característica que distingue este grupo é o aspecto superficial favado, coberto por alvéolos (sobretudo na face interna), revelando uma aparência característica, esponjosa, semelhante à cortiça. Este traço distintivo poderá resultar do fraco controle do processo de produção ligado aos atributos da matéria-prima ou do próprio processo de cozedura. Assinala-se a sua presença igualmente em Santa Olaia, associada a vasos de armazenamento de grande e médio porte, quer manuais quer montados ao torno⁶.

Este grupo engloba 10% do conjunto, num total de 50 peças. Correspondem a recipientes fechados, de bordo esvasado e simples, maioritariamente de médio porte (15 a 22 cm Ø), embora também se registem formatos maiores (26 a 29 cm Ø) e um exemplar de pequena dimensão (9,5 cm Ø) (Fig. 11). Embora, tal como no conjunto geral, predominem as formas lisas, há ainda a assinalar a ocorrência de decoração incisa neste segmento de produção (Fig. 11, 7 e 9).

Estes recipientes, supostamente ligados a funções de armazenamento, encontram eco formal nas cerâmicas quartzo micáceas e manuais de Conimbriga (ALARCÃO 1975: Pl. II, III e V) e em cerâmica calcítica de Santa Olaia (ALMEIDA *et alii* 2021a: fig. 4, nº 6). Desta linha formal, apenas se excluem duas peças abertas (Fig. 11, 1 e 2) de perfil simples.

3.4. CERÂMICA CALCÍTICA OXIDANTE

Distingue-se ainda um grupo tecnológico com pastas medianamente compactas, que oscilam entre o laranja vivo ao laranja apagado, integrando abundantes ENP (calcite) de médio e grande calibre (0,5 mm a >1mm) por vezes mal distribuídos e superfícies da mesma cor, alisadas. Produções de características semelhantes surgem documentadas em peças manuais de Conimbriga - *céramique calcaire non torne* (ALARCÃO 1975: 43), Coimbra (ALMEIDA *et alii* 2021b: 74, fig. 8, nº 1) e em Santa Olaia, em artefactos quer manuais quer montados ao torno (ALMEIDA *et alii* 2021a: fig. 4, nº 1 e 6).

O grupo corresponde a 9% da colecção (41 NMI) e engloba vasos de médio/grande porte (31 a 40 cm Ø). Trata-se de um tipo tendencialmente de maior dimensão do que os potes/panelas associados aos fabricos redutores. Tal como o fabrico anterior e as produções de cerâmica comum oxidante, estaria aparentemente destinado ao armazenamento. As peças reunidas apresentam formato pouco sinuoso, com bordo em aba soerguida, lábio plano e ombros geralmente descaídos (Fig. 11, 1 a 5). Um fragmento integrável neste fabrico apresenta decoração incisa (Fig. 11, 6).

Este modelo de pote de perfil arcaizante surge representado nas estações conhecidas da região, nomeadamente em Santa Olaia (PEREIRA 2009: fig. 33), Coimbra/*Aeminium* (ALMEIDA, SILVA, VILAÇA 2015: fig. 5, nº 4) e Conimbriga em diversos fabricos (ALARCÃO 1975: Pl. II, nº 12; Pl. III, nº 43; Pl. V, nº 77; Pl. VIII, nº 127).

⁶ Informação apurada no âmbito do estudo da cerâmica de Santa Olaia integrada no programa doutoral de um dos autores (SA) – *Dinâmicas culturais na área de influência do Mondego no I milénio a.C.*

3.5. CERÂMICA CALCÍTICA REDUTORA

Em tudo semelhante ao fabrico anterior, nomeadamente na textura e compacticidade das pastas, com abundantes ENP (calcite e quartzo) de médio calibre (0,5 a 1 mm), distingue-se pela coloração escura de pastas e superfícies.

Incluem-se nesta categoria 67 recipientes equivalentes a 14% da colecção. Em termos formais o registo é dominado por formas fechadas de pequeno porte (13 a 19 cm Ø) correspondentes a potes e painéis de perfil em S (Fig. 12, 7 a 11). Para estas formas apontam-se os mesmos paralelos indicados para as peças em cerâmica comum redutora (Cf. 3.2.).

3.6. CERÂMICA CINZENTA FINA

No acervo geral, a cerâmica cinzenta fina é, manifestamente, a produção mais abundante, totalizando 39 % do conjunto (183 NMI). Este grupo apresenta pastas leves, depuradas, com raros ENP (mica, calcite e areia quartzítica) de pequeno calibre (< 0,5 mm) e superfícies tendencialmente erodidas (ásperas e desagradáveis ao toque), embora por vezes conservando vestígios de polimento ou afagamento original.

Dentro deste conjunto, distinguem-se três subgrupos. O mais expressivo, correspondendo a 66% destas produções (120 NMI) reporta-se a um fabrico de tonalidade clara, oscilando entre o beije e o cinza-claro. O segundo subgrupo (30% e 55 MNI) inclui peças de tonalidade escura e superfícies externas normalmente polidas. Finalmente, o último subgrupo é meramente residual, representado apenas por 8 NMI (4% do grupo) distinguindo-se dos restantes por evidenciar cozedura oxidante com pastas de coloração entre o castanho rosado e salmão, depuradas, com inclusão de elementos ferruginosos e superfícies negras, intensamente polidas no exterior.

A colectânea formal associada é composta por três formas principais que podem ocorrer em dimensões variáveis. A tipologia mais frequente reporta-se a potes de perfil em S, com cordão/toro na zona de estrangulamento do colo e ressalto na ligação entre o ombro e a pança. Inscrevem-se nesta categoria peças de média dimensão (entre os 17 a 25 cm Ø) (Fig. 14, 2 a 8), embora pareçam ocorrer igualmente em formato reduzido (11 a 12 cm Ø) no subgrupo da cerâmica cinzenta fina clara (Fig. 13, 1 e 2). Ostentam frequentemente decoração brunida (traços, meandros, reticulados, entre outros) disposta em bandas horizontais, no colo, ombro ou bojo. No contexto regional este tipo marca presença no repertório sidérico de Conimbriga (ALARCÃO 1975: Pl. XIV, n.º 276 a 279 e CORREIA 1993: fig. 7, n.º 6 e 7) e Santa Olaia (*vide* nota 7). Já os pequenos recipientes colhem paralelo mais tardio em Conimbriga em produções pós-republicanas (ALARCÃO 1975: Pl. XXIII, n.º 468) e em peças alto-imperiais de *Aeminium* (SILVA, FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, CARVALHO 2018: fig. 9).

Igualmente bem representados são os potinhos/pucarinhos (9,5 a 12 cm Ø) estreitos e de colo elegante com ressalto na ligação do bojo (Fig. 13, 3 a 5), podendo apresentar asa em rolo. É possível que duas pequenas asas, uma geminada e outra decorada (Fig. 13, 12), possam armar peças deste tipo. Surgem em Conimbriga em cerâmica de tradição indígena (ALARCÃO 1975: Pl. XII, n.º 258) e em produções mais tardias (*Ibid.*: Pl. XXIII, n.º 468B), bem como em *Aeminium* (Coimbra) em cerâmica cinzenta fina polida alto-imperial (SILVA, FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, CARVALHO 2018: fig. 9, n.º 6).

Há ainda a destacar a recolha de púcaros (11,5 a 16 cm Ø) de corpo mais largo e sem decoração (Fig. 13, 6 a 8), não sendo claro tratar-se de recipientes de uma ou duas asas, como no caso de peça similar de Conimbriga (ALARCÃO 1975: Pl. XIII, n.º 254).

A este padrão formal, associam-se ainda 27 asas em rolo e quatro bordos trilobados que pertenceriam, neste caso, a jarros cujo perfil não é possível precisar, mas eventualmente na linha do vaso com decoração brunida e incisa n.º 9 (Fig. 13).

Destaca-se ainda, pela raridade, a recolha de duas taças de paredes côncavas (Fig. 14, 1), forma particularmente abundante em contextos regionais da Idade do Ferro e de meados do milénio

(*Ibid.* 1995: Pl. IX e X; PEREIRA 2009: fig. 35 e 36; ALMEIDA, SILVA, VILAÇA 2015: fig. 6; ALMEIDA *et alii* 2021b: fig. 10, n.º 1 e 2).

Finalmente, dá-se destaque a um fragmento de recipiente fechado que ostenta desenho inciso, riscado na face externa, junto à base, em momento anterior à cozedura (Fig. 13, 16 e Fig. 17). As linhas são traçadas com firmeza e intencionalidade na resistência da pasta já seca, compondo uma imagem aparentemente figurativa. Lamentavelmente, o motivo representado encontra-se incompleto. Contudo, levanta-se a hipótese de poder esboçar uma embarcação, nomeadamente a proa de um barco com contraestai e parte do massame. Esta leitura reveste-se de particular interesse ao permitir, com as devidas cautelas, adicionar esta gravura aos registos conhecidos de iconografia naval pré-romana da fachada atlântica (ARRUDA 2019).

No seu conjunto, este segmento produtivo revela uma forte presença regional, quer nos finais da Idade do Ferro (CORREIA 1993: 243; PEREIRA 2009: 76) quer no início do período romano, incluindo durante o alto-império, nas chamadas *cinzentas finas polidas* (ALARCÃO 1975: 88; SILVA, FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, CARVALHO 2018: 32), estendendo-se neste registo pela fachada atlântica, para lá do Vouga (CENTENO, MORAIS, SOEIRO 2014).

3.7. CERÂMICA OXIDANTE FINA

Finalmente, o último fabrico de que se dá nota engloba uma produção de boa qualidade, equivalente ao fabrico anterior em termos de compacticidade, textura das pastas e acabamento superficial, mas denotando cozedura oxidante com colorações no espectro do laranja. Conta somente com 14 NMI (3% dos indivíduos).

Também o padrão formal decalca os modelos associados à cerâmica cinzenta fina. Reconhecem-se peças fechadas, de médio porte (16 a 23 cm Ø), de bordo simples, esvasando na continuidade da contracurva do colo que pode ser cintado com cordão (Fig. 14, 10 a 12) semelhante a cerâmica sidérica de Conimbriga (CORREIA 1993: fig. 16, n.º 1). Tal como na versão cinzenta, também nesta produção se identificam asas em rolo (3) e geminadas (1), que indiciam a existência de púcaros/jarrinhos, bem como fragmentos com decoração brunida (Fig. 14, 13).

Destaca-se ainda a presença de um bordo em aba soerguida com vestígios de pintura castanho-alaranjado de difícil adstrição crono-cultural (Fig. 14, 14).

3.8. OUTROS MATERIAIS

Para além da cerâmica comum, indica-se a recolha de outras categorias de espólio, parte dele já conhecido.

Em primeiro lugar, destaca-se a identificação de alguns fragmentos de bojo pertencentes a recipiente anfórico que se vêm juntar ao anterior achado de superfície de uma asa. Estes apresentam pasta alaranjada de tendência grosseira e granulosa devido à abundância de desengordurantes (quartzo e partículas negras vulcânicas) com superfícies revestidas por aguada clara, características das produções itálicas Dressel 1 ou Greco-itálicas cuja produção tradicionalmente se fixa entre o terceiro quartel do séc. II a.C. e os finais do séc. I a.C. (PEACOCK, WILLIAMS 1986). Consequentemente a presença destes contentores vinários conecta o sítio à fase inicial do processo de ocupação romana do ocidente peninsular que se faz sentir ao longo da faixa costeira e principais eixos fluviais (PIMENTA 2005: fig. 31). O Mondego ilustra bem esse processo, arrolando-se a presença destas importações nos principais pontos do estuário, nomeadamente em *Aeminiun* (SILVA, CARVALHO, FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ 2018: 134), Conimbriga (ALARCÃO 1976: 8081; BURACA 2005) e Santa Olaia (SILVA, ALMEIDA, PEREIRA 2021: 123), a que se junta o provável naufrágio de Arruelas (Maiorca) (IMPERIAL 2017: 15-21).

Para o período romano cabe ainda destacar o achado superficial de uma *tegula* recolhida no topo do outeiro por um de nós (ANM).

Ainda no que respeita aos artefactos cerâmicos, mas desta vez ligados à produção têxtil anota-se um conjunto de nove cossoiros lisos, produzidos à mão. Tendo em conta os parâmetros formais e recorrendo à tipologia adaptada para Cabeça de Vaiamonte (PEREIRA 2013), oito enquadram-se no grupo de peças troncocónicas assimétricas (Tipo D) e uma no grupo das esféricas (Tipo A) (Fig.16, 7 e 8). O achado de um provável fuso em osso, também interpretado como alfinete (MONTEIRO 1994a: 57) poderá igualmente remeter para a actividade de fiação no local (Fig. 16, 9)

É ainda referida a recolha de restos de material de construção ou revestimento, sob a forma de nódulos de barro de pequena dimensão, revelando por vezes a impressão de elementos vegetais, exumados nas intervenções do séc. XX e na intervenção de 2006 no lote 49 (SANTOS 2008). Estes elementos testemunham, pois, a presença de estruturas precárias revestidas com barro de cabana, bem como de pisos em barro cozido, que podem ser decorados, como parece atestar um pequeno fragmento com círculos impressos (Fig. 16, 11). A presença deste tipo de pisos decorados é conhecida na região centro mencionando-se os casos da II Idade do Ferro de Conimbriga (ARRUDA 1988/89: Est. IV) e Viseu (ALMEIDA *et alii* 2007: fig. 7) e um exemplo mais tardio (de inícios da romanização - séc. II - I a.C.) do castro de Ovil (SALVADOR, SILVA 2020: 1098).

Entre o espólio metálico, recorde-se a identificação de um conjunto de fíbulas que se constituiu na principal âncora cronológica da estação (MONTEIRO 1994a). Cinco correspondem a fíbulas de tipo transmontano /Ponte 32 a (Fig. 16, 1 a 3), incluindo uma ainda inédita (Fig. 16, 4) com horizonte cronológico entre finais do séc. IV e a primeira metade do séc. I d.C. (PONTE 2004 e PONTE 2006: 451, nº 135, 136, 137). Já conhecida era uma fíbula anular /Ponte A50.1a de aro aberto (Fig. 16, 5), datável entre finais do séc. IV a.C. e II a.C. (PONTE 2004). Na categoria dos metais refira-se ainda a recuperação de uma foice em ferro com pedúnculo, de diversos fragmentos não identificáveis em ferro e bronze e restos de escória⁷. Ainda neste campo, refira-se a recolha de um denário de prata com emissão datada de 90 a 80 a. C. na zona Sudeste do Crasto (PIMENTA 2011: 28).

No âmbito da cultura artefactual é ainda contabilizado o achado de uma conta em pasta vítrea azul escuro (Fig. 16, 6).

Relativamente aos artefactos líticos arrola-se um possível raspador⁸ recolhido em 1987 e uma ponta de seta em sílex recolhida em 1990 (Fig. 16, 10). Registe-se ainda a indicação de um fragmento de mó manual na acumulação de pedras do quadrado 9 de 1987. Aparentemente, as recolhas realizadas no lote 49 revelaram-se mais profícuas com menção a artefactos em sílex (núcleos, lâminas, micrólito e raspadeira) e em anfíbolito (lascas, percutor e afiador) (SANTOS 2008: 10). Dá-se ainda nota da menção a uma “base de coluna. Medidas em cm: 31,5 x 31,5 x 36,5” referida na ficha nº 16 referente ao Crasto, constante na Carta arqueológica do concelho de Soure (FERREIRA, LAPA 1987) que se presume ser em pedra e que aponta para a existência de um edifício notável neste local.

Por fim e no que respeita aos vestígios orgânicos, refira-se a exumação de fauna mamalógica, resultante dos restos alimentares da comunidade do Crasto. Mais enigmática se afigura a nota do achado superficial de restos osteológicos humanos que, há falta de contexto arqueológico preciso, resulta de difícil interpretação e datação⁹.

3.9. CONSIDERAÇÕES ACERCA DA CULTURA MATERIAL DO CRASTO

⁷ As fíbulas anteriormente publicadas, o fragmento de peça em bronze não identificável e a foice foram submetidas a trabalhos de conservação no Museu Monográfico de Conimbriga e posteriormente cedidas temporariamente à CMS, à guarda da qual permanecem. Na intervenção realizada no lote 49 documenta-se a recolha de fragmento informe em bronze, bem como escória (Santos 2008)

⁸ Entregue em 1989 à SRAZC.

⁹ Estes restos antropológicos, recolhidos aquando da identificação do sítio em 1985 foram, no mesmo ano e juntamente com as restantes recolhas de prospecção, entregues à SRAZC.

Tal como já mencionado, não se considerou pertinente abordar o conjunto artefactual tendo em consideração a proveniência estratigráfica devido à escassez de contextos primários identificados e ao facto de grande percentagem do espólio provir de estratos superficiais e/ou revolvidos. A esta manifesta uniformidade estratigráfica, acresce uma certa homogeneidade em termos da distribuição espacial da cerâmica que é, por sua vez, reforçada pelo que aparenta ser a curta duração desta ocupação. O espólio cerâmico observado, muito embora pouco extenso em termos quantitativos e bastante fragmentado, revela-se constante e coerente nas suas características gerais.

Um dado digno de realce é sem dúvida a ausência de cerâmica manual nos conjuntos recolhidos em 1987 e 1990. Trata-se de uma situação pouco comum no registo material das estações sidéricas e que não pode deixar de ser entendido como um forte indicador do carácter tardio desta colecção. Contudo, alerta-se para a noção deste lote não se afigurar inteiramente representativo da ocupação proto-histórica do Crasto, espelhando tão somente as realidades concretas escavadas naquelas datas, que parecem incorporar contextos tardios no quadro do I milénio a.C. Assim parecem apontar o achado superficial de um fragmento de cerâmica calcítica manual e os resultados obtidos por José Costa dos Santos em 2006, em cuja intervenção se regista a recolha de cerâmica manual (SANTOS 2008). Deste modo, mesmo que a percentagem de produções manuais recolhidas em 2006 possa ser inferior ao anunciado, o que importa realçar é a confirmação de existência de cerâmica manual proto-histórica na estação (*Ibidem*).

Voltando ao conjunto analisado, não deixa de ser interessante o contraste entre a razoável variedade de grupos tecnológicos constatados com a franca monotonia e repetibilidade do repertório formal (Fig. 15).

Outra tendência evidente é a aparente vocação funcional de determinados fabricos. Assim, por exemplo, os grandes recipientes de armazenamento de perfil evoluído associam-se à cerâmica oxidante de grande qualidade, enquanto os recipientes de armazenamento de perfil mais arcaico ocorrem em cerâmica de produção alveolar e calcítica. A este respeito e embora o referido segmento de grandes potes proceda de um contexto estratigráfico circunscrito, poderemos equacionar a eventual convivência de produtos de feição “tradicional” ou fabricados num contexto rudimentar com outros, fruto de contextos de produção mais especializados. Do mesmo modo, a designada cerâmica de cozinha, representada por painéis/potes de pequena a média capacidade, associa-se a fabricos mais grosseiros como a cerâmica comum redutora ou a cerâmica calcítica redutora. Por sua vez, as produções finas vinculam-se ao consumo (no caso dos pequenos potinhos e pucarinhos) e serviço de líquidos (púcaros), sendo ainda bastante expressiva a ocorrência de vasilhames de médio porte, facilmente conectáveis com funções de armazenamento de pequena/média capacidade.

Sobressai ainda a flagrante escassez de recipientes abertos, quer de cozinha quer de consumo - característica tendencialmente associada a contextos tardios e de influência continental. De facto, é este o cenário corrente no território regional envolvente, patente tanto em povoados da fachada atlântica como Salreu (SILVA *et alii* 2020), Castro de Recarei (MARTINS 2020) e Crestuma (SILVA, SOUSA, PINTO 2016) entre outros, como em sítios do interior como Viseu (ALMEIDA *et alii* 2007) ou o Castro da Cárcoda (PEDRO 2000). Nestes contextos, ditos castrejos, outro elemento característico é a decoração estampilhada, ausente no conjunto recolhido, embora aqui se testemunhe a típica decoração incisa (sob a forma de sequências de traços incisivos sobre cordões), impressa com roleta (SANTOS 2008: 56, Ilust. 131) ou mesmo decoração brunida, presentes nestes mesmos ambientes tardios.

O mobiliário artefactual poderá ainda remeter para a esfera de actividade feminina pela referência à fição. Esta conjectura reveste-se de algum interesse na medida em que a generalidade da cultura artefactual, incluindo os adereços como a conta de colar e as fíbulas não autorizam uma inequívoca adstrição de género o que dificulta a percepção da presença dos diferentes indivíduos que constituíam a comunidade que habitava o Crasto de Soure.

Em resumo, os elementos reunidos apontam para a inserção do espólio do Crasto dentro de um curto espectro cronológico. Neste contexto, o estudo das produções cerâmicas não vem alargar, mas quanto muito estreitar, a baliza diacrónica fixada entre os séc. IV e I a.C. pelos principais elementos de datação já conhecidos (fíbulas, numisma e fragmentos de ânfora de produção itálica).

4. NOTAS FINAIS

Dadas as favoráveis condições geográficas e referências crono-culturais, adivinha-se para o Crasto de Soure um papel de relevo no quadro do povoamento do Baixo Mondego nos finais do I milénio a. C. No entanto e contrariando estas expectativas, o sítio tem permanecido ausente dos principais estudos sobre o povoamento pré-romano e romano regional, talvez por conta do persistente manto de incertezas associado à estação. Com efeito, são consideráveis as dúvidas que o envolvem, mormente a que paira sobre a sua futura salvaguarda e conservação. Importa, nessa medida, convocar para a discussão os dados que se podem apurar sobre o povoado no sentido de o enquadrar historicamente, bem como chamar a atenção para o seu potencial arqueológico.

O sítio ressalta, antes de mais, pela favorável implantação topográfica, nomeadamente em termos de defensibilidade e controle visual. Destaca-se, contudo, o atributo que nos parece verdadeiramente determinante para a compreensão da sua posição estratégica – a sua localização no final, ou melhor dizendo, no início do curso navegável do Arunca, num ponto em que as duas elevações fronteiras (Mucate e Crasto) estrangulam o vale do rio, garantido o controle efectivo da sua passagem (MONTEIRO 1986: 37). Ou seja, esta é a posição que permite beneficiar em plenitude da navegabilidade deste curso fluvial. Esta seria uma situação ainda mais evidente no I milénio a.C., numa fase em que o estuário do Mondego se apresentava mais aberto, com alvéolos mais profundos e em relação mais imediata com o oceano (WATSMAN *et alii* 2009). Há que sublinhar essa característica, hoje pouco perceptível, em virtude do processo de assoreamento e de colmatção dos amplos fundos do vale que se faz sentir a partir de época romana e se intensifica durante o período medieval (*Ibid.*; MARTINS 1940: 87) – a integração plena na rede fluvial e a estreita relação com a própria orla marítima. Neste sentido, não seria exagerado considerar este um castro peri-litoral, à semelhança do de Salreu por exemplo, também ele interiorizado, neste caso não pelo fechamento do estuário, mas pelo avanço da linha de costa (SILVA *et alii* 2020: 1112). Adivinha-se, pois, neste tipo de localização, uma estratégia comprometida com actividades de troca e intercâmbio envolvendo a recepção e escoamento de produtos, procedentes do território circundante e o abastecimento desta mesma região com bens vindos de outros pontos. Este é um aspecto que se depreende pela análise das naturais condições geográficas e que não se vê objectivamente reflectido na cultura material – a não ser que se valorize o número de grandes recipientes de armazenamento, como remetendo para um espaço de aprovisionamento ligado ao abastecimento e redistribuição de bens alimentares. Efectivamente, o registo material parece indicar um carácter autóctone, sem presença de materiais importados (exceptuando a conta de vidro e os escassos vestígios anfóricos). É possível que a principal rede de contactos onde se integraria o Crasto se centrasse na própria bacia do estuário e nas suas ramificações, privilegiando assim o contacto com as comunidades vizinhas, tais como Coimbra (*Aeminium*), Conimbriga e Santa Olaia. Repare-se, ainda, como estas assumem o mesmo tipo de relação de proximidade e domínio face à rede fluvial, ocupando pontos estratégicos de controle do rio ou dos seus afluentes.

Considerando a parcimónia dos vestígios descobertos, a organização e estruturação do povoado são precisamente um dos aspectos mais mal conhecidos da estação. Do desenho, planimetria, características e sequências construtivas do habitat pouco se pode perceber para além da identificação de um aparente fundo de cabana (SANTOS 2008: 43) e do alicerce de um muro. Igualmente desconcertante é o desconhecimento da existência de estruturas de delimitação perimetral do castro. Na realidade, dificilmente se pode conceber que um povoado desta cronologia e com estas características de implantação não fosse dotado de um qualquer sistema defensivo

(fosso, muralha ou talude) à semelhança dos núcleos de povoamento a Norte, nomeadamente entre Douro e Vouga (PEDRO, VAZ 2000; SILVA, PEREIRA 2020), a este respeito melhor caracterizada.

Para além disso, dada a explícita relação do Crasto de Soure com o rio, seria expectável a existência de um ponto de atracagem ou ancoradouro para apoio aos fluxos de navegação que daqui partiriam ou aqui chegavam. Este elemento certamente marcante na presumida lógica de funcionamento do sítio, pode, contudo, revelar-se de difícil identificação, tratando-se muito possivelmente de uma estrutura construída em madeira. De todo o modo, a análise e caracterização da ocupação da margem do rio, a par da investigação do núcleo ocupacional, afigura-se uma das linhas de pesquisa a desenvolver.

Outra dimensão não totalmente esclarecida é a do real horizonte ocupacional do sítio. Perante o forte cunho continental da cultura material, perspectiva-se como provável situar-se o momento fundacional em data não anterior ao final do séc. IV e possivelmente já dentro do séc. III a. C. Fica assim de momento afastada a existência de um nível proto-histórico mais antigo ligado ao Bronze Final ou Ferro Inicial (MONTEIRO 1994a: 58), bem como uma possível conexão aos depósitos metálicos de Gesteira, Coles de Samuel ou Vale Centeio (ARMBRUSTER, PARREIRA 1993: 54-55; VILAÇA 2007: fig. 40; VILAÇA 2008: fig. 4). A este respeito estão totalmente ausentes quaisquer resquícios da cultura de raiz orientalizante que floresceu no Mondego durante a I Idade do Ferro e que aqui ainda é muito visível em meados do I milénio a. C. (CORREIA 1993; ARRUDA 1997; PEREIRA 2009; ALMEIDA, SILVA, VILAÇA 2015). Ou seja, poderemos presumir para a comunidade aqui instalada, outra procedência que não a partir daqueles povoados do Mondego. Ou, em alternativa, conceber que em plena II Idade do Ferro e no advento da submersão no mundo romano a referida tradição orientalizante se havia já desvanecido no seio de um quadro social geograficamente fechado sobre si próprio e alheio aos influxos meridionais que se fazem sentir mais a Norte (SILVA, PINTO 2001; GONZÁLEZ RUIBAL 2006; FERRERBELDA *et alii* 2019).

Não menos problemática se afigura a confirmação do momento final de ocupação. Tal como no ponto anterior é a ausência de elementos que determina a atribuição cronológica. Assim, embora a presença dos fragmentos de ânfora itálica, a matriz tardia de alguns recipientes cerâmicos (particularmente em cerâmica comum oxidante e cerâmica cinzenta fina), o achado de superfície da *tegula*, da base de coluna e do denário republicano apontem para uma ocupação durante os primeiros contactos com o mundo romano, a inexistência de qualquer outro vestígio associado ao período pós-republicano inibe a formulação de um horizonte ocupacional desta época. Ou seja, nenhum elemento conhecido suporta uma ocupação do sítio para lá da mudança da Era. Sabemos, contudo, que foi extensa a exploração de calcário no morro, muito possivelmente relacionada com a consolidação da ocupação medieval da vila de Soure, e será de admitir que fenómenos de saque de material de construção em cantaria ou alvenaria aqui existentes tenham precedido a abertura das pedreiras espalhadas pelo Crasto. Recorde-se, por exemplo, o caso de Santa Olaia cujo castelo foi desconstruído para a construção da ponte do Barco (LOUREIRO 1874: 164) a ponto de praticamente não restarem vestígios da possante construção medieval. Não seria de estranhar que um fenómeno semelhante aqui houvesse ocorrido.

De todo o modo, é curioso observar que a Norte, na zona de influência do Vouga, o abandono de muitos destes povoados se dá precisamente na mudança da Era, como no caso de Salreu (SILVA *et alii* 2020: 1116) e Ovil (SALVADOR, SILVA 2020: 1098), eventualmente fruto de uma redefinição dos padrões de assentamento alto-imperial.

No estuário do Mondego não se vislumbra de forma clara um padrão. O Crasto de Tavadre não parece ter conhecido a anunciação do período romano, tendo sido aparentemente abandonado ainda na II Idade do Ferro. No interior do estuário, Santa Olaia terá perdido expressão como núcleo populacional durante o alto-império (SILVA, ALMEIDA, PEREIRA 2021: 128). Ao invés, os aglomerados centrais de Coimbra (*Aeminiium*) e Conimbriga reforçam nesta fase o seu estatuto como pólos de concentração e domínio territorial. Poderíamos admitir, seguindo uma linha de pensamento já

ensaiada para outras regiões, que a emergência desses lugares centrais no séc. II a.C. se fizesse mediante a agregação de outros pequenos focos de povoamento (SILVA 1996: 50). No entanto, a escassez de dados apenas permite sugerir a ideia, permanecendo por desvendar como e quando terá sido selado o destino do Crasto de Soure.

Certo é que este destino é cerzido na sua relação com o rio. Neste emergir de incertezas, recupera-se a imagem do presumível barco traçado numa peça de cerâmica (Fig. 13, 16 e 17). Num campo de estudo como a arqueologia, dominado por um avassalador volume de material utilitário, são preciosas as manifestações figurativas. Estas revelam gestos, evocam ideias, sentimentos, abrem-nos uma janela para a existência individual. Neste caso, um barco poderia ser o fragmento de uma história ou tão somente a representação de uma realidade muito familiar – a imagem de uma embarcação - sinónimo de viagem, aventura, prosperidade, passaporte para um destino incerto. Um destino feito passado que se procura a todo o custo perscrutar.

AGRADECIMENTOS

Gostaríamos de expressar o nosso agradecimento à Dra. Paula Gonçalves, responsável pela Biblioteca Municipal de Soure, pelas facilidades concedidas no processo de depósito do espólio na CMS e na disponibilização de informação documental. Durante a preparação deste estudo revelou-se de grande utilidade a leitura do relatório do nosso colega José Costa dos Santos. Gostaríamos de terminar este trabalho com uma singela evocação à sua memória.

BIBLIOGRAFIA

- ALARCÃO, Jorge de (1975), *Fouilles de Conimbriga V. La céramique commune locale et régionale*, Paris, Editions de Boccard.
- ALARCÃO, Jorge de (1976), *Les amphores, In Fouilles de Conimbriga. VI, Céramiques Diverses et Verres*, Paris: Éditions de Boccard, pp. 79-91.
- ALMEIDA, Carlos A. Brochado de; ALMEIDA, Pedro Brochado de; MORAIS, Rui; FILIPE, Ana Rita (2020), *Materiais arqueológicos da Cidade de Bagunte presentes no Museu de História Natural e da Ciência da Universidade do Porto, Portvgalia*, Nova Série, vol. 41, Porto, pp. 51-90.
- ALMEIDA, Carlos A. Ferreira de (1974), *Cerâmica castreja, Revista de Guimarães*, 86 (1-4), Guimarães, pp. 171-197.
- ALMEIDA, Sara; SOBRAL, Pedro; PERPÉTUO, João; FIGUEIRA, Nádía; COSTA, António (2007), *Estruturas e contextos da Idade do Ferro em Viseu, Al-madan*, II Série, 15, pp. 53-59.
- ALMEIDA, Sara; NÓBREGA, José Ricardo; Vilaça, Raquel; SILVA, Ricardo Costeira da (2011), *Cerâmica da II Idade do Ferro de Aeminium – R. Fernandes Tomás 72/74 (Coimbra, Portugal), Conimbriga* 50, Coimbra, UC, pp. 33-57.
- ALMEIDA, Sara; SILVA, Ricardo Costeira da; VILAÇA, Raquel (2015), *Testemunhos da ocupação pré-romana no forum de Aeminium (Coimbra, Portugal) / Pre-roman testimonies in the Aeminium Forum (Coimbra, Portugal), Antrope*, 3, pp. 39-63.
- ALMEIDA, Sara; PRUDÊNCIO, Maria Isabel; MARQUES, Rosa; DIAS, Maria Isabel; RUSSO, Dulce (2021a), *Os Cacos. Sempre os Cacos... Notas sobre a produção de cerâmica em Santa Olaia na Idade do Ferro, In FERREIRA, Ana Margarida; VILAÇA, Raquel [Coord.], Santos Rocha, Arqueologia e Territórios da Figueira da Foz. Conimbriga Anexos*, 7, pp. 162-175.
- ALMEIDA, Sara; VILAÇA, Raquel; SILVA, Ana Maria; DETRY, Cleia; FILIPE, Sónia (2021b), *Vestígios da ocupação do Ferro Antigo de Coimbra (Portugal) e o mito fundacional do local, Conimbriga*, 11, Coimbra, UC, pp. 67-105.

- ARMBRUSTER, Barbara; PARREIRA, Rui (coord.) (1993), *Catálogo. Colecção de Ourivesaria, Vol. 1 - Do Calcolítico à Idade do Bronze*, Instituto Português de Museus/Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa.
- ARRUDA, Ana Margarida (1988/89), Conímbriga: escavações de 1988-89 1. Algumas precisões sobre a cronologia do «bairro indígena», *Portugalia*, Nova Série, IX-X, Porto, pp. 93-100.
- ARRUDA, Ana Margarida (1997), Conimbriga: fouilles de 1988-1989, In *Itinéraires Lusitaniens*, Paris, pp.13-33.
- ARRUDA, Ana Margarida (2019), Portugal na rota das Estrímnicas: evidências marítimas. In Ferrer Albelda, E. (ed.) *La ruta de las Estrímnicas. Navegación y conocimiento del litoral atlántico de Ibero en la Antigüedad*. pp. 371-385.
- BURACA, Ida (2005), *Civitas Conímbriga: Ânforas romanas*. Tese de Mestrado apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra.
- CENTENO, Rui; MORAIS, Rui; SOEIRO, Teresa (2014), A propósito da cerâmica cinzenta fina polida do Castro de Romariz (Santa Maia da Feira – Portugal). In MORAIS, R. FERNANDEZ, A. e SOUSA, M. (ed.) *As produções cerâmicas de imitação na Hispania*. Monografias EX OFFICINA HISPANA II, Tomo II, pp. 291-308.
- CORREIA, Virgílio Hipólito (1993), Os materiais pré-romanos de Conímbriga e a presença fenícia no Baixo vale do Mondego, *Estudos Orientais*, 4, pp. 229-283.
- CUNHA, Lúcio (1986), As grandes linhas de desenvolvimento do relevo na área de Soure, *Locus, Revista da Associação de Investigação do Território*, 1, Soure, pp. 25-32.
- FERREIRA, Ana M.; LAPA, Maria F. (1991) – *Carta Arqueológica do Concelho de Soure: segunda fase*, Soure, trabalho policopiado.
- FERRERBELDA, Eduardo; GARCÍA FERNÁNDEZ, Francisco J.; SÁEZ ROMERO, Antonio M.; RODRÍGUEZCORRAL, Javier; ALBUQUERQUE, Pedro (2019), A Rota do Estanho: Gadir e o comércio fenício no Noroeste da Ibéria (Séculos IV – II a.C.), *Hélade*. 5 (2), pp. 83-117.
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2006), Past the Last Outpost: Punic Merchants in the Atlantic Ocean (5th-1st centuries BC), *Journal of Mediterranean Archaeology*, 19 (1), pp. 121-150.
- IMPERIAL, Flávio (2017), *O sítio arqueológico de Maiorca no contexto da conquista romana do Ocidente Peninsular*. Tese de Mestrado apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa.
- LOUREIRO, Adolfo (1874), *Memória sobre o melhoramento do Mondego e barra da Figueira* [extrahida da Revista de Obras Publicas], Lisboa, Imprensa Nacional.
- MARTINS, Alfredo F. (1940), *O esforço do Homem na bacia do Mondego: ensaio geográfico*, Tese de licenciatura em ciências geográficas apresentada à FLUC, Tipografia Bizarro, Coimbra.
- MARTINS, Sandra G. F. (2020). *Cerâmicas do castro de Recarei*. Prova de aptidão académica - Escola Profissional de Arqueologia. Trabalho policopiado.
- MONTEIRO, António J. N. (1986), Arqueologia Espacial e Métodos de Prospeção, *Locus, Revista da Associação de Investigação do Território*, 1, Soure, pp. 33-38.
- MONTEIRO, António J. N. (1990), *Relatório da intervenção arqueológica no CRASTO (Soure)*. Relatório técnico policopiado.
- MONTEIRO, António J. N. (1994a), Soure. Crasto, *Informação Arqueológica*, 9, IPPAR, pp. 56-58.
- MONTEIRO, António J. N. (1994b), Crasto de Soure. *Idade do Ferro. Catálogo*. Câmara Municipal da Figueira da Foz. pp. 105.
- PEACOCK, D. P. S.; WILLIAMS, D. F. (1986), *Amphorae and the Roman Economy, an Introductory Guide*, London, Longman Archaeology Series.

- PEDRO, Ivone (2000), O castro da Cárcoda (Carvalhais, S. Pedro do Sul), In SENNA-MARTINEZ, João; PEDRO, Ivone (ed.), *Por Terras de Viriato, Arqueologia da Região de Viseu*, Viseu, Governo Civil do Distrito de Viseu e Museu Nacional de Arqueologia, pp. 166-168.
- PEDRO, Ivone; VAZ, João L. Inês (2000), A Idade do Ferro, In SENNA-MARTINEZ, João; PEDRO, Ivone (ed.), *Por Terras de Viriato, Arqueologia da Região de Viseu*, Viseu, Governo Civil do Distrito de Viseu e Museu Nacional de Arqueologia, pp. 149-156.
- PEREIRA, Isabel (2009), As actividades metalúrgicas na I e II Idade do Ferro em Santa Olaia – Figueira da Foz, *Conimbriga*. 48, Coimbra, UC, pp. 61-79.
- PEREIRA, Teresa R. (2013), Por um fio: tipologia e função do conjunto de cossoiros de Cabeça de Vaiamonte (Monforte/ Portugal), In ARNAUD, José Morais; MARTINS, Andrea; NEVES, César (eds.), *Arqueologia em Portugal: 150 anos*, Lisboa: Associação dos Arqueólogos Portugueses, pp. 681-691.
- PIMENTA, Fernando M. T. (2011), *Soure. Das origens pré-romanas ao foral de 1111*. Câmara Municipal de Soure.
- PIMENTA, João (2005), *As ânforas romanas do Castelo de São Jorge (Lisboa)*, (Trabalhos de Arqueologia, 41). Lisboa. IPA.
- PONTE, Salete da (2004), Retrospectiva sobre fíbulas proto-históricas e romanas de Portugal, *Conimbriga*, 43, Coimbra, UC, pp. 199-213.
- PONTE, Salete da (2006), *Corpus Signorum das Fíbulas Proto-Históricas e Romanas de Portugal*. Porto, Caleidoscopio.
- SANTOS, José Costa dos (2008), *Encosta do Sol. Soure, Lote 49. Relatório Final*. (Relatório Técnico submetido à DGPC).
- SALVADOR, Jorge F.; SILVA, António Manuel (2020), O Castro de Ovil (Espinho), um quarto de século de investigação (resultados e questões em aberto), In ARNAUD, José Morais; MARTINS, Andrea; NEVES, César (eds.), *Arqueologia em Portugal 2020 – Estado da Questão*, Lisboa: Associação dos Arqueólogos Portugueses, pp. 1095-1110.
- SILVA, António Manuel S.; SOUSA, Laura C.; PINTO, Filipe M. (2016), Materiais proto-históricos do castelo de Crestuma (Vila Nova de Gaia), *Arqueología en el valle del Duero. Del Paleolítico a la Edad Media*, 6, pp. 327-340.
- SILVA, António Manuel S. P.; PEREIRA, Gabriel R. (2020), Walls and Castros. Delimitation structures in the Proto historic settlements of Entre Douro and Vouga region (CenterNorth of Portugal). In DELFINO, D.; COIMBRA, F. CARDOSO, D.; CRUZ, G. – *Late Prehistoric Fortifications in Europe: Defensive, symbolic and territorial aspects from the Chalcolithic to the Iron Age*. Proc. of the International Colloquium 'FortMetalAges', Guimarães, Portugal, Oxford, Archaeopress, pp. 215-228.
- SILVA, Armando Coelho F. (1986), *A cultura castreja no Noroeste de Portugal*, Paços de Ferreira, Câmara Municipal de Paços de Ferreira.
- SILVA, Armando Coelho F. (1996), A cultura castreja no Norte de Portugal: integração no mundo romano, In FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen (Coord.), *Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad. Época Preromana y romana*. Madrid, Electa, pp. 49-56
- SILVA, Armando Coelho F.; PINTO, José M. M. (2001), Comércio Púnico com o Noroeste, *Os Púnicos no Extremo Ocidente*, Actas do Colóquio Internacional Lisboa, Universidade Aberta, pp. 229-238.
- SILVA, Ricardo Costeira da; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Adolfo; CARVALHO, Pedro C. (2018), La cerâmica común de los contextos alto imperiales del fórum de Aeminium (Coimbra, Portugal), In D. Bernal Casasola, T. Cvjetanin, M. Duggan, P. M. Kenrick, S. Menchelli, C. Meyer-Freuler, & K. W. Slane (Eds.), *Rei Cretariae Fautorum Acta*, 45, Bona, pp. 29-38.

- SILVA, Ricardo Costeira da; CARVALHO, Pedro C.; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Adolfo; (2018), La cerámica de importación de los contextos de época Claudia del forum de *Aeminium* (Coimbra, Portugal), *Spal*, 27 (1), pp. 119-143.
- SILVA, Ricardo Costeira da; ALMEIDA, Sara; PEREIRA, Isabel (2021), A face romana de Santa Olaia (Figueira da Foz, Portugal) – uma leitura possível a partir da cultura material, *Ophiussa*, 5, Lisboa, pp. 183-206.
- SILVA, Sara Almeida; SILVA, António Manuel; LEMOS, Paulo. A. P.; SÁ, Edite Martins (2020), O Castro de Salreu (Estarreja), um povoado proto-histórico no litoral do Entre Douro e Vouga, In ARNAUD, José Morais; MARTINS, Andrea; NEVES, César (eds.), *Arqueologia em Portugal 2020 – Estado da Questão*, Lisboa: Associação dos Arqueólogos Portugueses, pp. 1111-1126.
- VILAÇA, Raquel (2007), *Depósitos de Bronze do território Português. Um debate em aberto*, Conimbriga – Anexos 5, Coimbra.
- VILAÇA, Raquel (2008), No rasto do Bronze Final do Centro-sul da Beira Litoral: artefactos metálicos e os seus contextos, In *A terra: Conflitos e ordem (homenagem ao professor Ferreira Soares)*, Figueira da Foz, pp.75-88.
- WACHSMANN, Shelley; DUNN, Richard K.; HALE, John. R.; HOHLFELDER, Robert L.; CONYERS, Lawrence B.; ERNENWEIN, Eileen G.; SHEETS, Payson; BLOT, Maria Luisa Pinheiro; CASTRO, Filipe; DAVIS, Dan (2009), Paleo-environmental contexts of phoenician anchorages, Portugal. *The International Journal of Nautical Archaeology*, nº 38 (2), pp. 221-253.

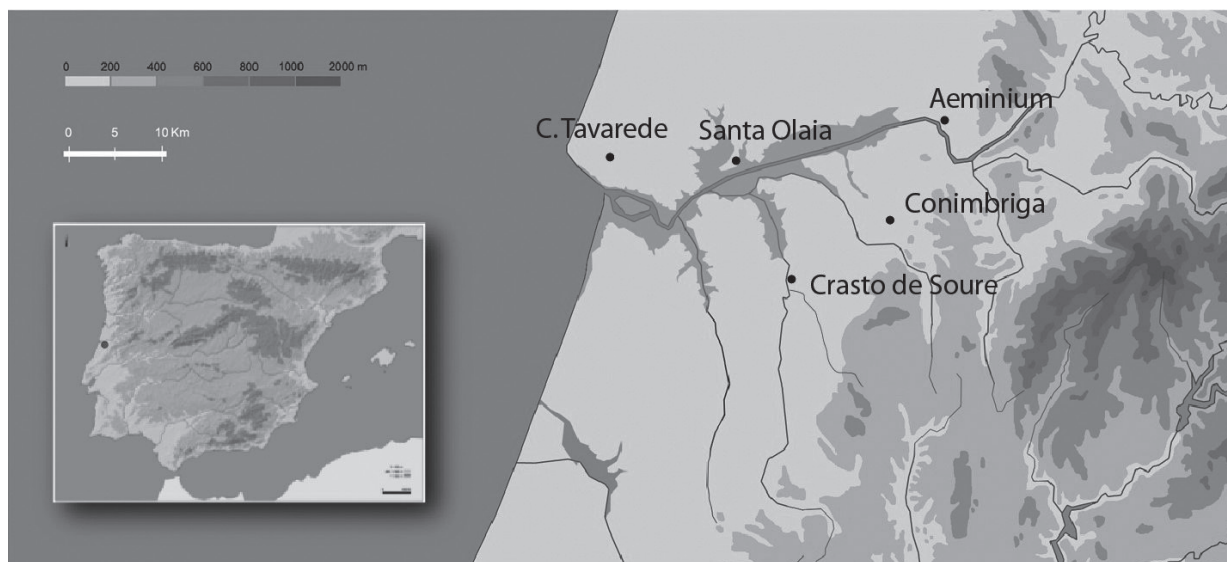


Fig. 1: Localização do Crasto de Soure e principais estações da Idade do Ferro no estuário do Mondego (base: José L. Madeira).



Fig. 2: Implantação topográfica do Crasto de Soure.



Fig. 3: O Crasto de Soure visto de Oeste.



Fig. 4: Localização das sondagens de 1987 e 1990 na planta de urbanização da Encosta do Sol, com indicação dos lotes construídos.



Fig. 5: Implantação das sondagens de 1987, 1990 e 2006 com indicação do corte A-E. O círculo assinala os quadrados 42 e 43 da área XXI e 2 e 3 da área XXVII.

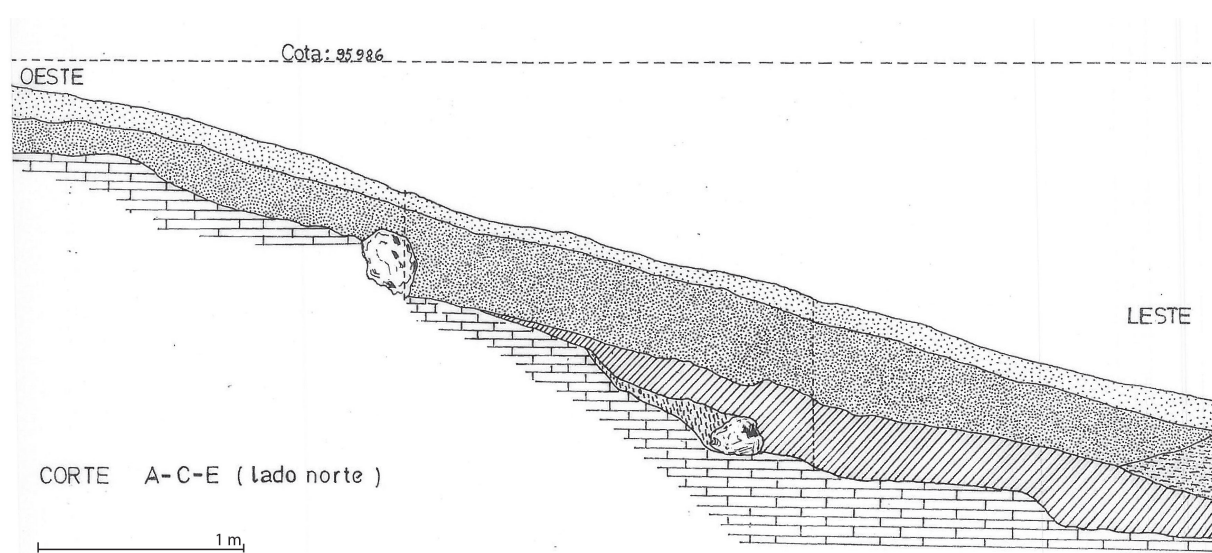


Fig. 6: Corte A-D-E com indicação de cota relativa (fonte: relatório de 1987).

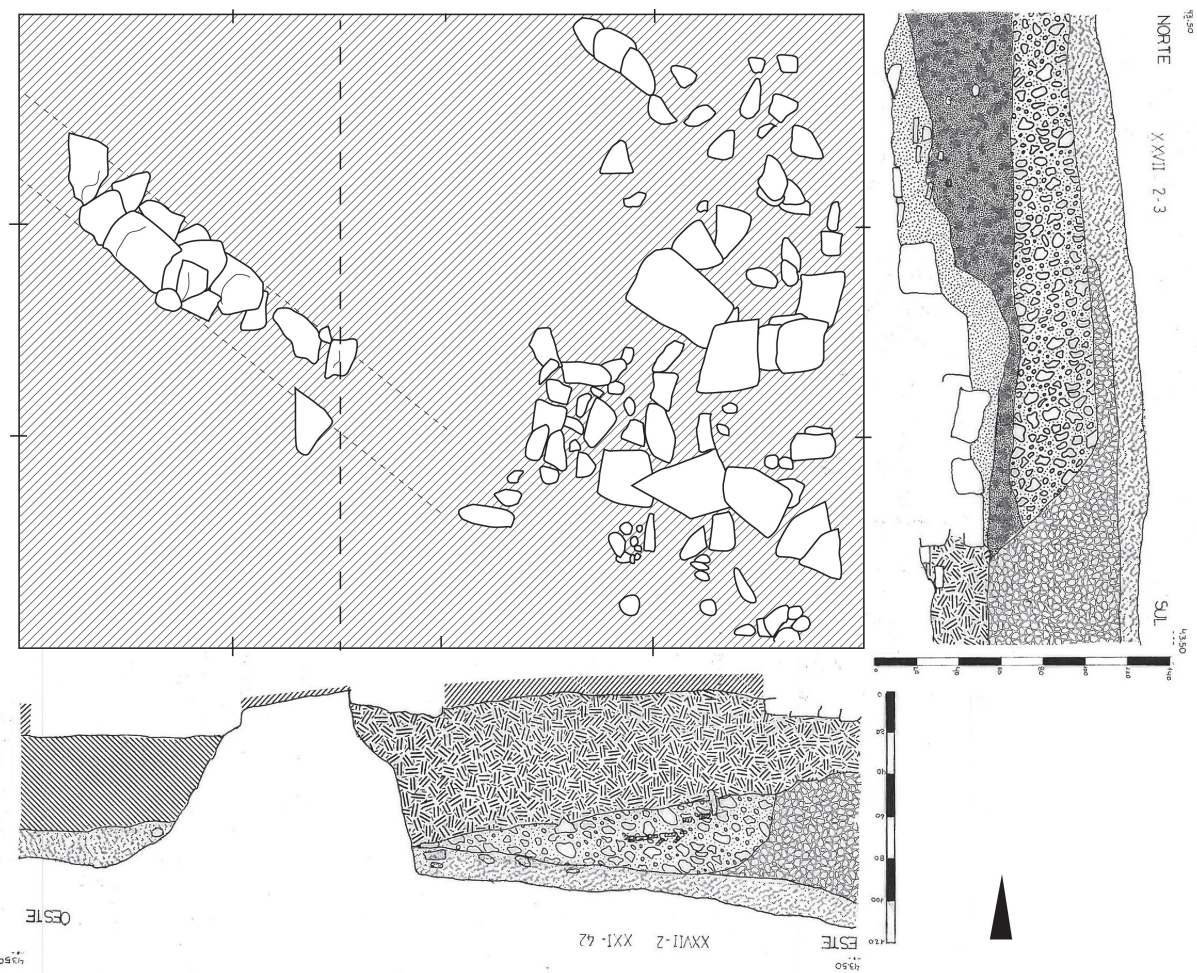


Fig. 7: Plano final dos quadrados 42 e 43 da área XXI e 2 e 3 da área XXVII, com perfis Norte e Este (fonte: relatório de 1990).

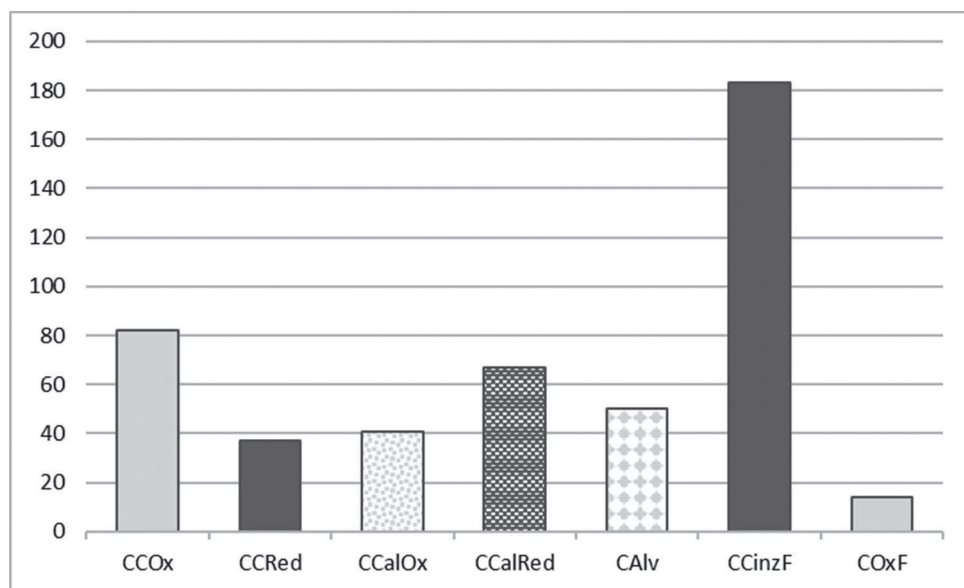


Fig. 8: Distribuição dos fragmentos de cerâmica das intervenções de 1987 e 1990 pelas várias categorias cerâmicas (base NMI).

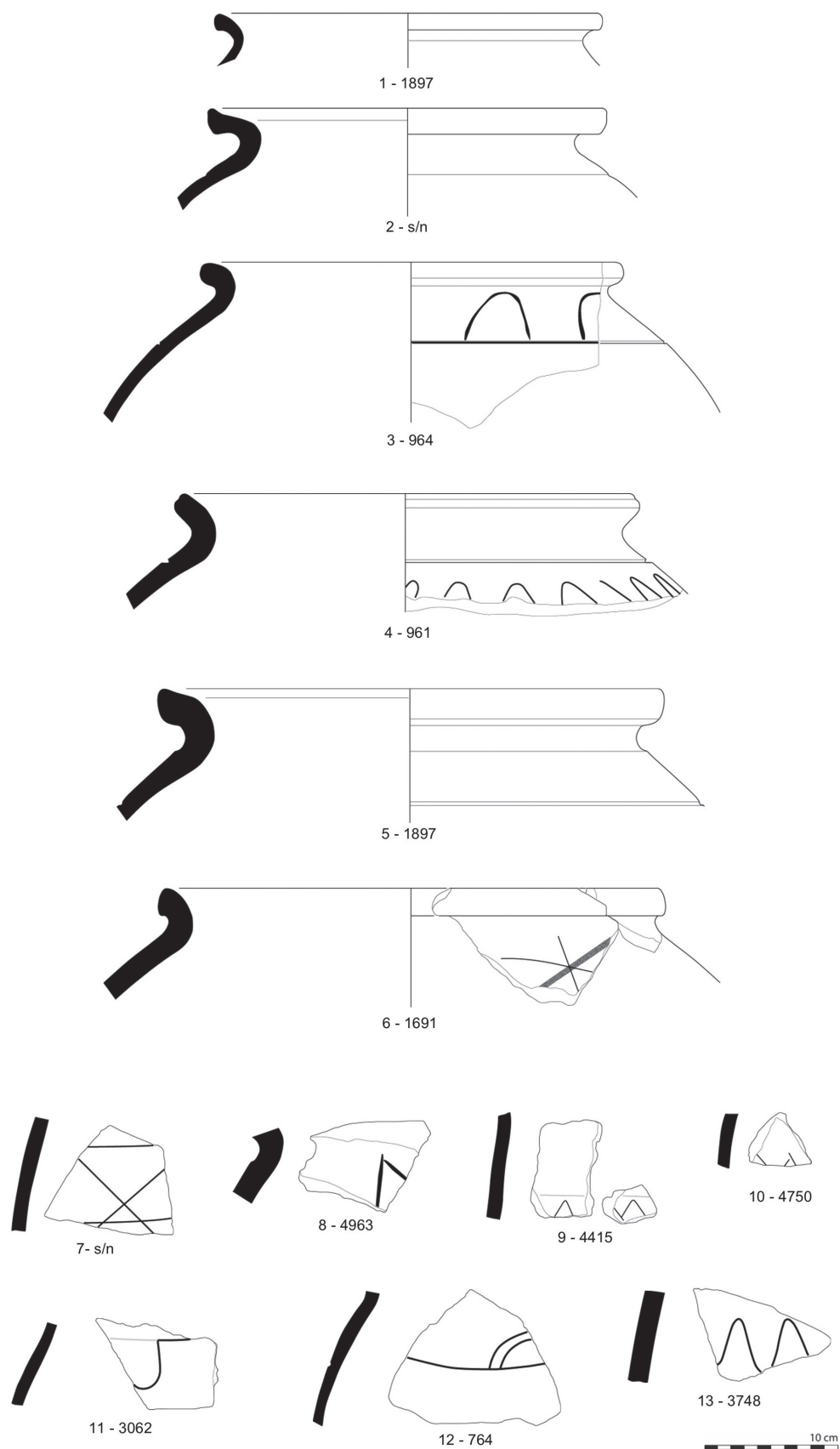


Fig. 9: Cerâmica comum oxidante.

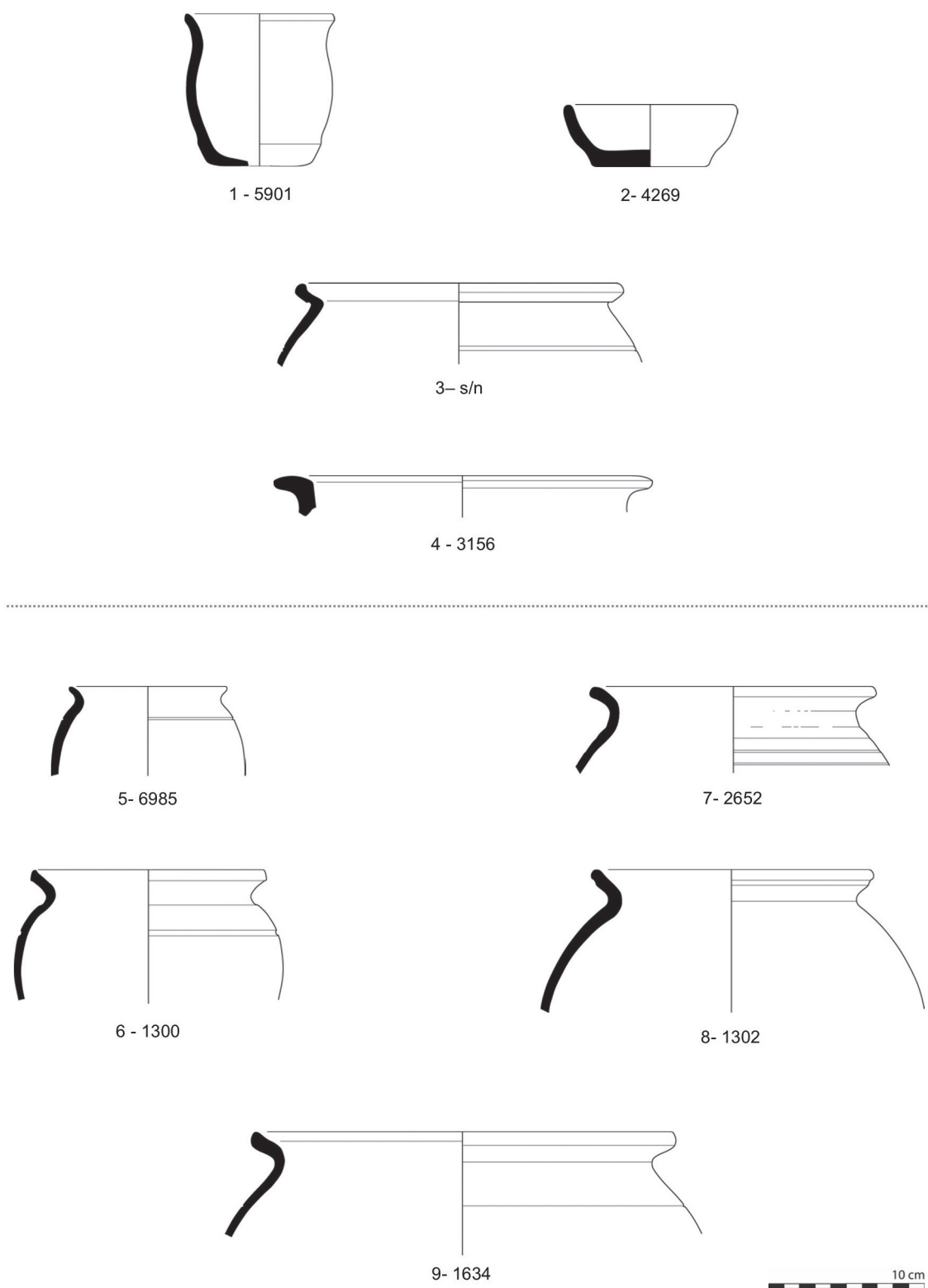


Fig. 10: Cerâmica comum oxidante (nos 1 a 4) e cerâmica comum redutora (nos 5 a 9).

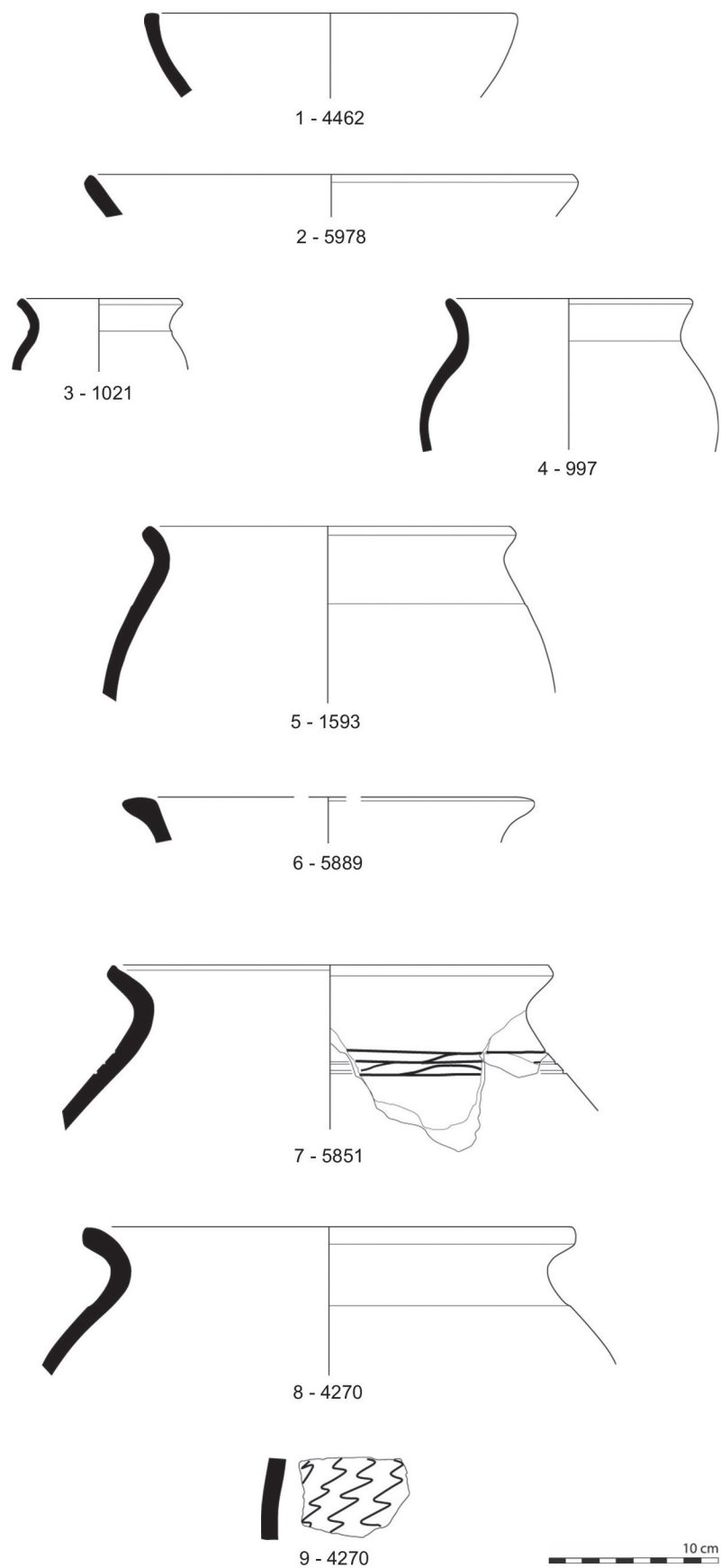


Fig. 11: Cerâmica de textura alveolar.

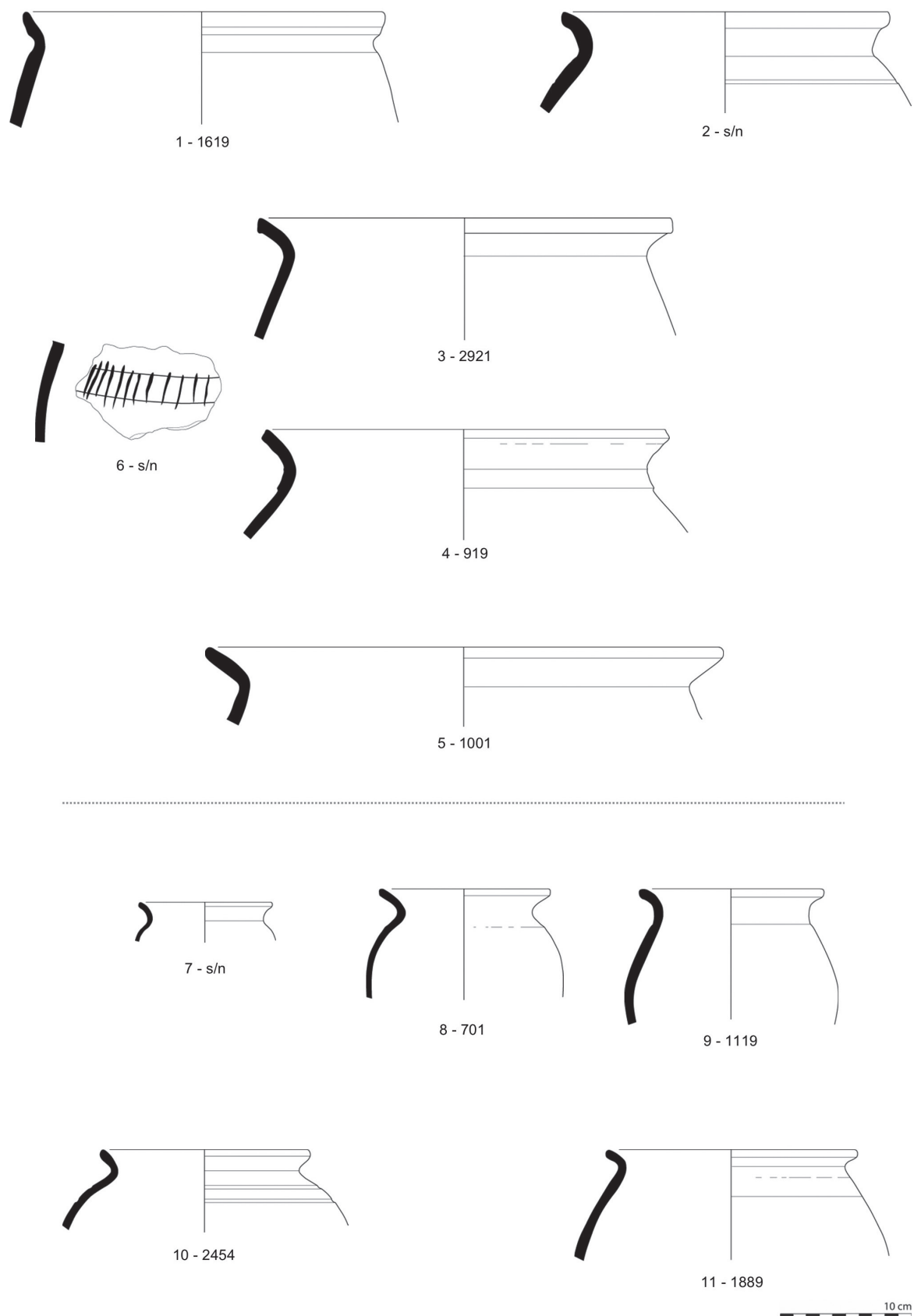


Fig. 12: Cerâmica calcítica oxidante (nos 1 a 6) e cerâmica calcítica redutora (nos 7 a 11).

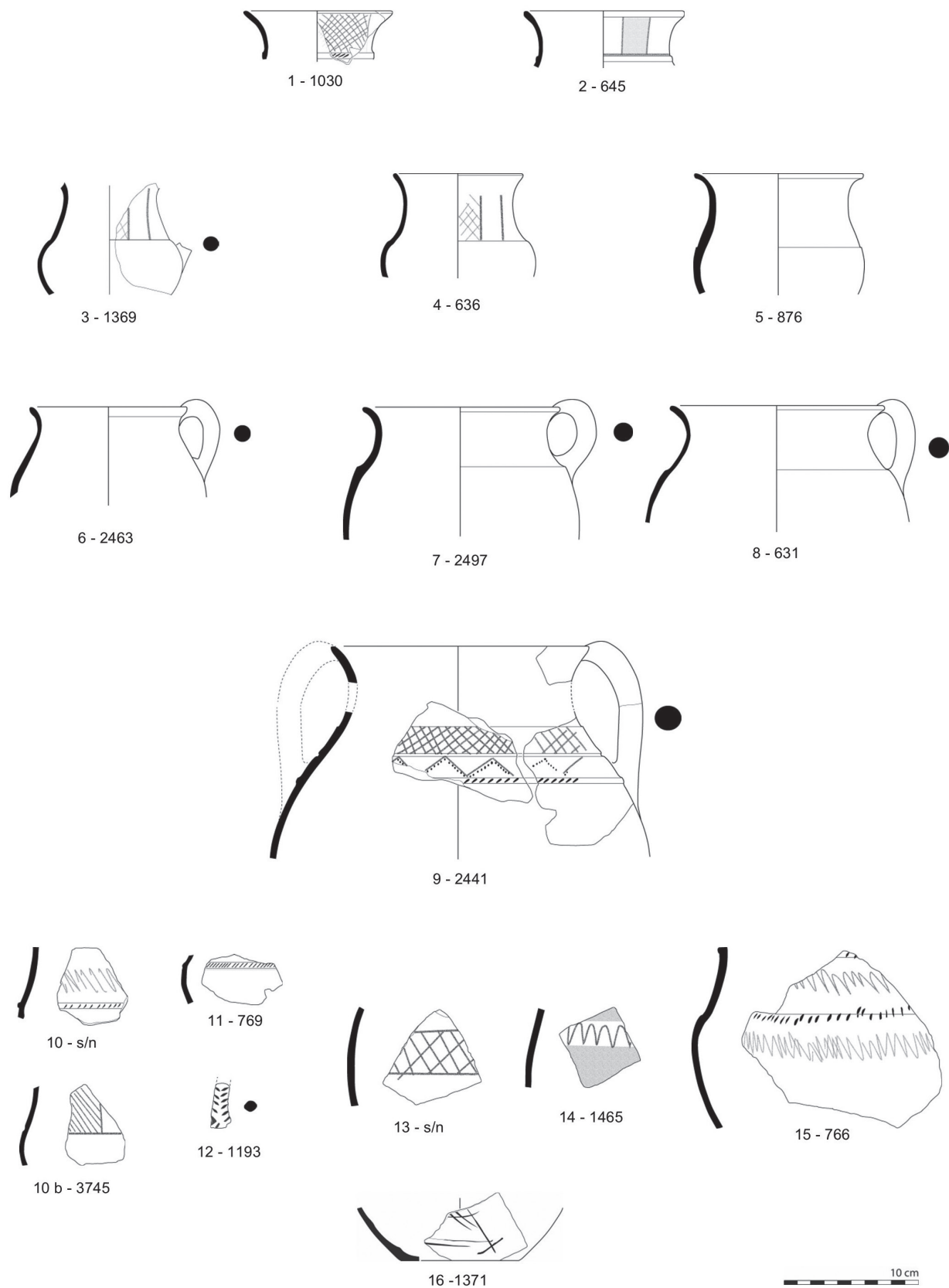


Fig. 13: Cerâmica cinzenta fina.

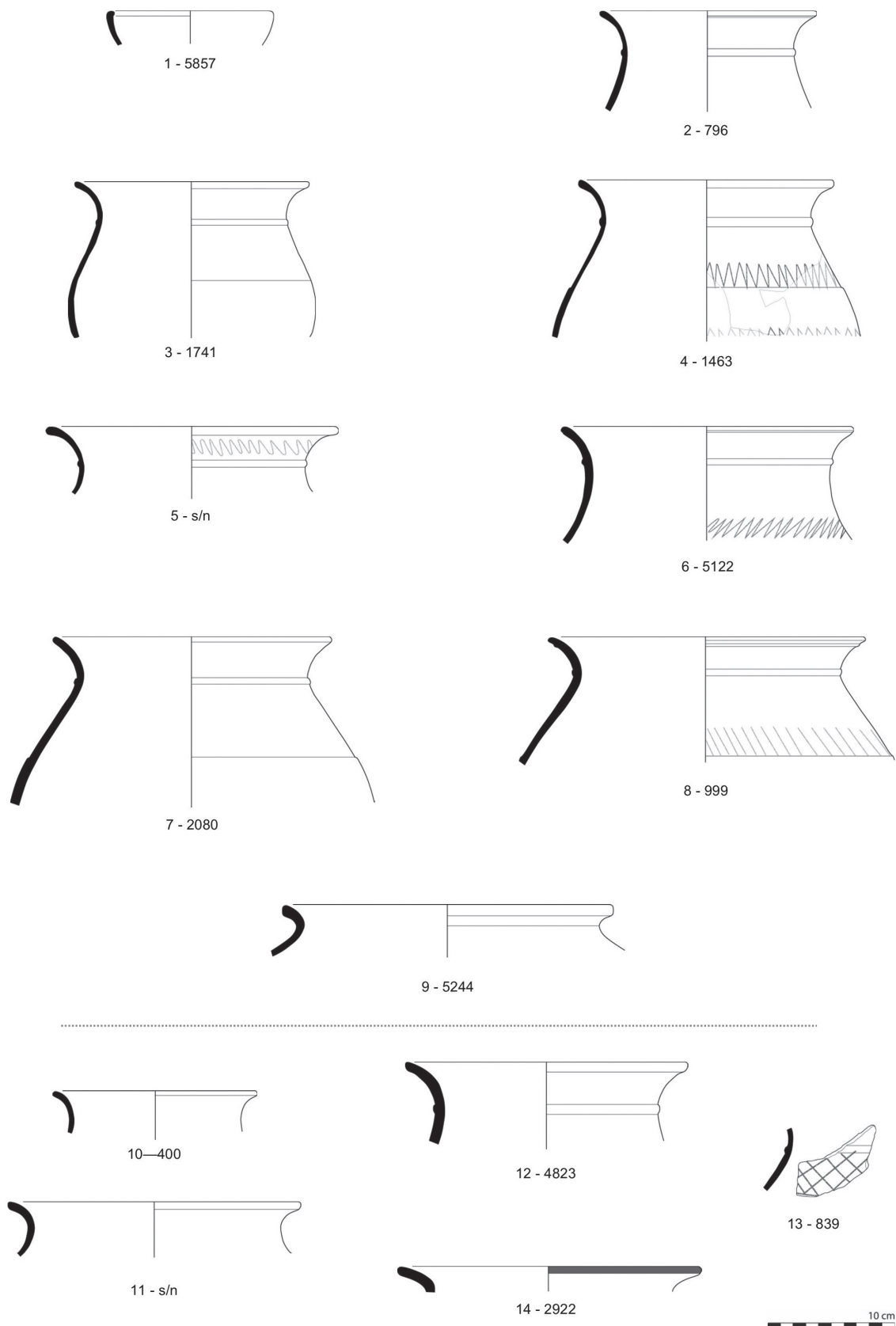


Fig. 14: Cerâmica cinzenta fina (nos 1 a 9) e cerâmica oxidante fina (nos 10 a 14).

C. C. Oxi		
C. C. Red		
C. C. alveolar		
C. Cal. Oxi		
C. Cal. Red		
C. Cinz. Fina		
C. Ox. Fina		

Fig. 15: Tabela recapitulativa das principais formas por fabrico.

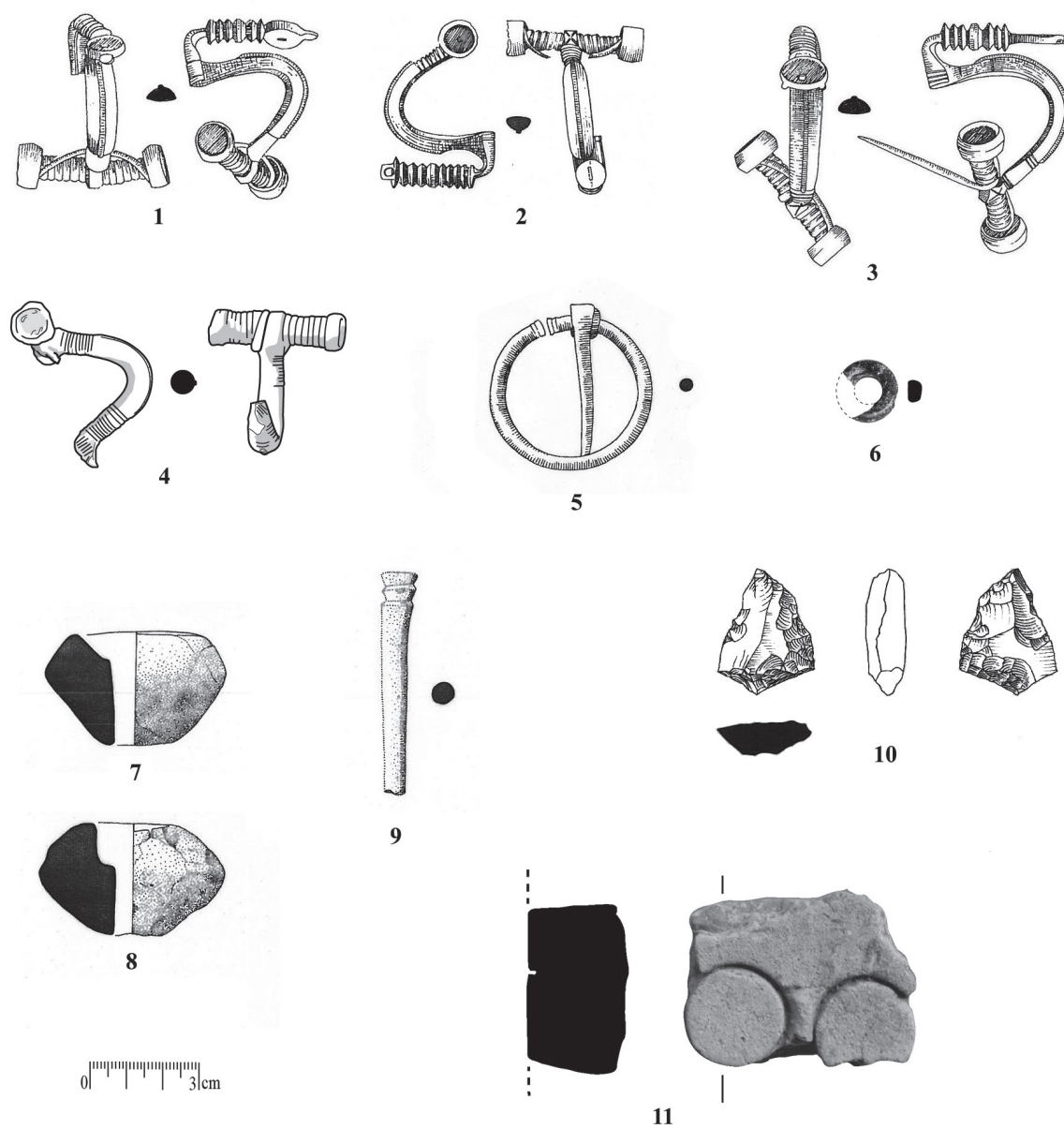


Fig. 16: Fíbulas transmontanas (nos 1 a 4); fíbula anular (nº 5); conta de colar em pasta vítrea (nº 6); cossoiros (nºs 7 e 8), fragmento de peça em osso (nº 9); ponta de seta em sílex (nº 10, desenho de J. Luís Madeira), fragmento de piso decorado (nº 11).



Fig. 17: Fragmento de cerâmica cinzenta fina com motivo inciso de possível embarcação.

LAS ESTATUAS GALAICO LUSITANAS EN POSICIÓN DE PARADA. II: CONTEXTUALIZACIÓN CRONOESTILÍSTICA Y FUNCIÓN

Sergio Ríos González

Dirección General de Cultura y Patrimonio del Gobierno del Principado de Asturias
sergio.riosgonzalez@asturias.org

ABSTRACT

The second part of our study starts with a review of the current state of knowledge about pre-Roman sculpture out of the Greco-Italic area, confirming the lack of any relationship between Castro sculpture in the NW of the Iberian Peninsula and the local sculpture tradition during the Bronze Age or the Iberian and Barbarian European sculpture. Next, we deal a formal analysis of the standing warriors, paying attention to both the arms depicted (there are similar examples at the end of the first century BC) and the inherited techno-stylistic solutions from Greco-Italic tradition. Finally, we propose a functional interpretation for these warrior statues as a Roman artistic creation in order to promote the recruitment of auxiliary troops during Cantabrian Wars.

Keywords: Castro culture; *conventus Bracarensis*; Castro sculpture; warrior statues; *citánias*; Cantabrian Wars; Roman army; Roman auxiliary troops; Augustus.

RESUMEN

La segunda parte de nuestro estudio comienza con una revisión del estado actual de conocimientos sobre la escultura prerromana fuera del ámbito greco-italico, que demuestra que la plástica de los castros del noroeste peninsular carece de conexiones tanto con la tradición escultórica local de la Edad del Bronce como con los ámbitos de difusión de la escultura ibérica o la escultura de la Europa bárbara. Abordamos a continuación el análisis formal de las estatuas en posición de parada, prestando atención al armamento representado, con paralelos fechables en torno al último tercio del I a.C., y al empleo de soluciones técnicas y estilísticas heredadas de la tradición escultórica greco itálica. Concluimos con la formulación de nuestra interpretación funcional de este grupo escultórico: se trata de una creación promovida desde el poder romano con el objeto de promocionar el reclutamiento de tropas auxiliares en el contexto de las Guerras Cántabras.

Palabras clave: cultura castreña; *conventus bracarensis*; plástica castreña; esculturas de guerreros; *citánias*; Guerras Cántabras; ejército romano; tropas auxiliares romanas; Augusto.

1. LA ESCULTURA PRERROMANA EN LA EUROPA BÁRBARA

1.1. ACERCA DE LOS SUPUESTOS ANTECEDENTES LOCALES

Varios investigadores consideran a las estatuas-menhir un antecedente directo – aunque más en el plano conceptual que en el formal- de las estatuas de guerreros; con especial protagonismo para las de Chaves, Faiões y, sobre todo, S. João de Ver (DÍAZ-GUARDAMINO 2010: n°142, n° 146 y n° 161), por ser estas las que presentan unos rasgos antropomorfos más marcados y por incorporar representaciones de armas (ALMAGRO y LORRIO 1989: pp. 415 y 418; QUEIROGA 1992: p. 83; JORGE y JORGE 1993: pp. 39-40; ALMAGRO GORBEA 2003: p. 158; HÖCK 2002: p. 230, 2003: p. 57; SILVA 2003: p. 42; SANTOS 2012: pp. 30-32).

La falta de contextos arqueológicos impide la datación precisa de estas piezas. Díaz-Guardamino propone una cronología que abarca el Bronce Inicial y Pleno (ca. 2200-1200 a.C.) para las estelas y estatuas-menhir con armas y collares complejos (DÍAZ-GUARDAMINO 2010: pp. 172-180 y 423); mientras que otros investigadores adscriben la cronología del grupo de estelas masculinas antropomorfas (Ervida, Bouça, Faiões, Chaves) al periodo comprendido entre el Bronce Medio y la Edad del Hierro, data que en el caso particular de S. João de Ver (Fig. 1)¹ se retrasa a la Edad del Hierro atendiendo a la presencia del capacete que cubre la cabeza de la figura, que Almagro considera de cuero y que Queiroga relaciona con modelos calcídicos fechados en torno al 500 a.C. (QUEIROGA 1992: p. 83; ALMAGRO GORBEA 1993: p. 133; JORGE y JORGE 1993: pp. 38-41).

Esta última datación entra en contradicción con la estimada para los collares que lucen esta y otras estatuas menhir, que Díaz-Guardamino sitúa entre el 2200 y el 1200 a.C. a partir de su afinidad tipológica con las gargantillas de tiras, aunque sin descartar puntuales perduraciones hasta momentos más tardíos (2010: pp. 174 y ss). Curiosamente, la presencia de este tipo de collar ha servido también de argumento para relacionar la estatua de S. João de Ver con dos estelas antropomorfas procedentes de Rottenburg-am-Neckar (Baden-Wurtemberg, Alemania) (BONENFANT y GUILLAUMET 1998: pp. 51 y 72), que aparecieron reutilizadas entre el material de sellado de sendas tumbas de incineración fechables entre el VIII e inicios del VI a.C., en un contexto que fija un nítido hito *ante quem* para la manufactura de las mismas (REIM 1991: fig 7, pp. 166 y ss).

Si bien goza de mayoritaria aceptación la idea de que el inicio del poblamiento estable del noroeste hunde sus raíces en el Bronce Final es evidente que la estructura social y territorial asociada a esta fase inicial poco tiene en común con la vigente en los siglos II-I a.C. y menos aún con la que subsiguiera a la plena integración administrativa en el dominio de Roma (FERNÁNDEZ-POSSE 1998: pp 200-210 y 231-234). El ámbito de distribución y los patrones de asentamiento de las estatuas menhir son consecuentes con esta disparidad y no guardan relación con los relativos a las estatuas en actitud de parada analizados en la primera parte de este trabajo. El primero desborda ampliamente el territorio entre Duero y Miño (DÍAZ-GUARDAMINO 2010: pp. 190 y ss), e incluso el marco peninsular -como de hecho acabamos de exponer-; mientras que los segundos parecen relacionarse con hitos importantes del paisaje: collados, vados, zonas de paso, recursos acuíferos..., carentes de vinculación -al menos en apariencia- con lugares de habitación (*Ibidem*: pp. 189-190).

Otro problema al que se enfrenta esta relación, ya dentro del orden exclusivamente material y como ya advirtió Calo (1994: pp. 779-780), es la falta de hitos intermedios de referencia para trazar una línea evolutiva -de una magnitud quizá milenaria- que va desde la labra de las estatuas menhir, reducida a mero desbaste prismático de bloques pétreos para servir de soporte a trazos incisos –“diseños lineares”, en expresiva definición de Höck (2003: p. 57) -, al busto redondo de las estatuas en posición de parada.

1 Su procedencia de esta localidad del distrito de Aveiro no es segura (JORGE y JORGE 1993: pp. 38-39).

1.2. LA ESTATUARIA HALLSTÁTICO-LATENIENSE

1.2.1. LOS EJEMPLOS DE HIRSCHLANDEN Y GLAUBERG

La relación de las estatuas galaico-lusitanas con la estatuaria hallstático-lateniense fue propuesta en primera instancia por Paço, cinco años después del hallazgo del guerrero de Hirschlanden, fechable en el Hallstatt D1 (segunda mitad del s. VI a.C.) (MARZOLI 2003). La defensa de esta conexión con el ámbito centroeuropeo cobraría renovada fuerza, especialmente entre arqueólogos alemanes, con el descubrimiento en 1989 de la tumba principesca de Glauberg (s. V a.C.) (HERRMANN 2003) (Fig. 2)². En favor de ella se ha destacado la semejanza entre los tocados cónicos de los guerreros de Capeludos y Hirschlanden (PAÇO 1968: p. 721; TRANOY 1981: p. 114; LENNERZ-DE-WILDE 1993: p. 242; HÖCK 2002: p. 230, 2003: p. 60; SILVA 2003: p. 44; SCHATNER 2004: p. 43), o la disposición de los brazos de las estatuas de Sabanle, Hirschlanden y Glauberg (HÖCK 2003: p. 60), que comparten la postura de apoyo sobre el pecho y vientre si bien adoptando distintas variantes³. El planteamiento de Guggisberg es aún más radical al afirmar que todos los guerreros del noroeste peninsular comparten la misma tradición iconográfica que las estatuas centroeuropeas; lo que le lleva a inferir, en una apreciación subjetiva desligada de toda contextualización histórico arqueológica, que su cronología se inscribe entre los siglos V-IV a.C. y II-I a.C. (GUGGISBERG 2018: p. 120).

A partir de esta supuesta afinidad formal y la tosquedad de su acabado, acentuada por una pésima conservación, algunos investigadores consideran a la de Capeludos como la estatua de guerrero de mayor antigüedad (Fig. 3). Schattner propuso una cronología entre el IV-III a.C. y el II a.C. (2004: p. 46), que con posterioridad ha adelantado aún más al dejar abierta la posibilidad de que pudiera remontarse al VI a.C., siglos antes de que el instrumental de hierro se generalizara en la región (2017: p. 350). Silva, por su parte, se inclina por adscribirla a la segunda fase de su periodización de la cultura castreña (2003: pp. 43-44), que, como es sabido, abarca entre el 500 a.C. y la campaña de Décimo Junio Bruto (138-136 a.C.). Una mayor rusticidad, sin embargo, no siempre es reflejo de más antigüedad y de hecho no es raro que sea producto de la degeneración del modelo. Si atendemos a la modesta entidad del castro de Capeludos –al menos aparente, dada la falta de excavaciones- y a su situación, muy en la periferia de la zona de la que provienen la mayoría de las estatuas en posición de parada, esta posibilidad no debería descartarse. Tampoco hay que pasar por alto que las disimilitudes con la estatua de Hirschlanden son tanto más significativas que las coincidencias. La falta de vínculos con el mundo funerario del ejemplar portugués es la más evidente, pero tampoco deja margen para la duda que esta figura, a pesar de su mala factura y el tratamiento algo particular de los brazos, se ajusta al tipo de las estatuas en posición de parada, con su rígida frontalidad y el escudo en posición central, lo que contrasta con la pose de la figura de Hirschlanden, desnuda, itifálica y con los brazos apoyados sobre pecho y vientre (DUCEPPE-LAMARRE 2002: p. 293).

Las afinidades también son menores que las divergencias con relación a la estatua de Glauberg. El sayo ceñido, el puñal colgado en el lateral derecho, la sustancial reducción de la escala en la representación del escudo y los brazaletes del brazo izquierdo son los puntos de conexión más significativos de esta figura con las estatuas galaico portuguesas. Entre las divergencias, la posición de los brazos, que replica la de la estatua de Hirschlanden; la forma oval del escudo que sujeta la mano izquierda; el protector dorsal con guardanuca sobre la espalda, de gran similitud formal con los que lucen las estatuas sedentes de Roquepertuse y Glanon, para las que se propone un

2 La inclusión de estatuas de guerreros procedentes de Sanfins y Lezenho en la exposición dedicada al hallazgo de la tumba de Glauberg, celebrada en Frankfurt en 2002, constituye un ejemplo significativo en este sentido (*vid* BAITTINGER y PINSKER 2002; y HÖCK 2002).

3 Sabanle: la mano derecha descansa abierta sobre el pecho izquierdo y la mano izquierda sujeta pequeño escudo circular sobre el flanco derecho del vientre; Hirschlanden: la mano derecha se apoya abierta sobre la cadera izquierda y la mano izquierda sobre el pecho derecho; Glauberg: la mano derecha se apoya abierta sobre el esternón y la mano izquierda sujeta un pequeño escudo apoyado sobre el vientre. Otras esculturas, tanto en piedra como en bronce, muestran soluciones emparentables (Capestrano, Casale Marittimo o la figura recientemente descubierta en Artenay, entre otras). Las connotaciones funerarias de la postura parecen evidentes (*vid* ARMIT y GRANT 2008: pp.415 y ss).

arco temporal equiparable a la estatua de Glauberg (ARCELIN y RAPIN 2003: pp. 204-205; RAPIN 2003: pp. 226-227); y, sobre todo, el tratamiento de la cabeza, coronada con hojas de muérdago. Esta última solución iconográfica está escasamente representada y no encuentra paralelos fuera de la obra escultórica lateniense. Los contados ejemplos conocidos hasta el momento proceden del territorio de Renania y Bohemia y se insertan en diferentes soportes, que muestran además niveles variables de desarrollo de la técnica escultórica. Constituyen ejemplos destacados, junto con la estatua de busto redondo de Glauberg, la estatua pilar bifronte de Holzgerlingen, que combina una cabeza en bulto redondo de escaso detallismo con un cuerpo que se reduce a un prisma cuadrangular alargado en el que apenas se insinúan los brazos en bajo relieve; o el pilar-obelisco de Pfalzfeld, con una cuidada y densa decoración en bajo relieve (JOACHIM 1993; BONENFANT y GUILLAUMET 1998: pp. 43-47; DUCEPPE-LAMARRE 2002: pp. 289-290), piezas ambas que podrían constituir significativos hitos de enlace con la tradición precedente de las estatuas menhir.

Es un hecho reconocido que la tradición figurativa del arte halltático lateniense es fruto de influencias recibidas desde el ámbito Mediterráneo. El guerrero de Hirschlanden se relacionó con los *kouroi* griegos desde el momento mismo de su descubrimiento (ZÜRN 1964: p. 226; BEESER 1983; BONNENFANT y GUILLAUMET 1998: pp. 84-86; BIEL 2001: pp. 113); aunque también se han propuesto antecedentes istrio-itálicos (BASILE 1993: pp. 23-25; FREY 2001: p. 88; 2002: pp. 212-216; MARZOLI 2003: pp. 204-205; ARMIT y GRANT 2008: p. 414), con especial protagonismo para el guerrero de Capestrano; además de la estatua B de Casale Marittimo, procedente de la necrópolis de Casa Nocera, y tres fragmentos de esculturas de la necrópolis de Nesazio⁴. Zürn, sin embargo, no vio a la escultura de Hirschlanden como una simple copia al estimar que la influencia griega, apreciable en el modelado de las piernas y la espalda, se combinaba con un tratamiento de pecho, brazos y cabeza más acorde con patrones bárbaros (1964: p. 226)⁵.

Esta conexión entre la plástica protohistórica de la Europa Central y la tradición escultórica del Mediterráneo resulta coherente en los planos estético, cronológico y geográfico. Por el contrario, la hipotética relación entre la escultura antropomorfa hallstático-lateniense y las estatuas de guerreros galaico portuguesas es difícil de sostener. No solo por las disimilitudes iconográficas y funcionales ya apuntadas, sino sobre todo por los hiatos de enorme magnitud que debe de afrontar (GONZÁLEZ RUIBAL 2004: p. 120; DÍAZ-GUARDAMINO 2010: pp. 421-423). El primero, temporal, alcanza, cuando menos, los dos siglos, que es el intervalo que media entre la datación del guerrero de Glauberg y el inicio del periodo mayoritariamente asumido por quienes consideran a las estatuas galaico lusitanas como una creación protohistórica. Demasiada amplitud – calificada, de hecho, de “dificultad insuperable” (SCHATTNER 2004: p. 47) – como para ser solventada con la mera presunción de que futuros descubrimientos contribuirán a rellenar ese vacío (HÖCK 2003: p. 60). El segundo, geográfico, se cifra en los 1500 km aproximados que median entre Hirschlanden y Capeludos, abarcando un territorio en el que durante la prehistoria reciente y la protohistoria se interpusieron, como ahora expondremos, distintas tradiciones escultóricas que muestran soluciones dispares a la hora de asimilar y adaptar la influencia de las tradiciones escultóricas recibidas desde el Mediterráneo.

1.2.2. LA ESCULTURA EN EL TRASPAÍS MASSILIOTA

La tradición en bulto redondo del importante grupo escultórico del entorno golfo de León arranca con bustos como los de Sainte-Anastasio, Le Marduel o Sextantio, que denotan influencias itálicas y balcánicas (ARCELIN y RAPIN 2003: pp. 195-198; RAPIN 2003: p. 239; PY 2011: pp. 135-138). El busto bicéfalo de Beaucaire y el busto de Corconne se emparentan con los anteriores,

⁴ Respecto a estas piezas istriáticas, y atendiendo a su imprecisa datación, también se han juzgado como circunstanciales los paralelos formales existentes, que atañen, sobre todo, al itifalismo y la posición de los brazos (CHAUME y REINHARD 2011: pp. 305-306).

⁵ Más difícil de admitir es la propuesta de Beeser, quien estima que esta dualidad es resultado del trabajo de dos personas. Un escultor de origen griego modelaría la estatua original, que posteriormente sería retocada por un artesano local (1983: pp. 43 y ss).

aunque exhiben también ciertos rasgos particulares. La falta de contextos arqueológicos no permite determinar su cronología con precisión, aunque la mayoría de los investigadores que han abordado la cuestión se inclinan por contextos entre finales de la Edad del Bronce y la etapa inicial de la Edad del Hierro. Arcelin y Rapin la inscriben a caballo entre mediados del s VIII y mediados del siglo VI a.C. (2003: p. 202), periodo que Py circunscribe a finales del siglo VII o inicios del VI a.C. para el busto de Corconne (Fig. 4), proponiendo como paralelo iconográfico más cercano la estela ligur de Lerici, fechable en la primera mitad del siglo VI a.C. (PY 1011: pp. 138-141). Abundan en el mismo sentido de remitir a la Edad del Hierro temprana las relaciones tipológicas con modelos ibéricos y de la Italia septentrional del armamento y elementos defensivos que porta la figura: casco, escudo redondo y espada (ARCELIN y RAPIN 2003: p. 198; RAPIN 2003: pp. 237-239)⁶.

Estos bustos de marcadas connotaciones guerreras se asentaban sobre pilares cuadrangulares, por lo que se consideran herederos de la tradición de las estatuas menhir (BENOIT 1969: pp. 38 y ss; ARCELIN y RAPIN 2003: p. 197; en contra, PY 2011: p. 141). Esta combinación de un cuerpo prismático y un busto esculpido en bulto redondo de poco detallismo y de fuerte expresividad vendría a reproducir en dos piezas la solución monolítica de la estatua pilar bifronte de Holzgerlingen, aunque ambas manifestaciones escultóricas poco tengan en común en el tratamiento de la figuración humana.

Tampoco denotan conexiones con el ámbito centroeuropeo dos torsos pertenecientes a sendas estatuas a escala cercana a la natural de guerreros heroizados; cuya cronología, fijada a través de los paralelos de algunos de los elementos que portan: corazas de placas, mantos, torques..., se estima contemporánea de los anteriores o bien ligeramente más tardía. El de Grézan se sitúa entre mediados del VII e inicios del VI a.C. y el de Le Mas du Jasmin en fecha algo posterior (ARCELIN y RAPIN 2003: pp. 200-202).

A partir del final del VI a.C., y asociada a la introducción de un instrumental de hierro más perfeccionado, comienza a percibirse una notable mejora de la técnica escultórica en el traspais marsellés, que se refleja en un mayor realismo y detallismo (ARCELIN y RAPIN 2003: pp. 203 y ss). Las figuras sentadas con las piernas cruzadas –posición de loto- de los conjuntos de Roquepertuse y Glanon, cuya cronología se inscribe quizá entre el último tercio del s. VI y los inicios del s. IV a.C., constituyen la manifestación más destacada de este periodo (ARCELIN y RAPIN 2003: p. 206). Este modelo iconográfico se expandió al norte de los Alpes y del Macizo Central⁷; perdurando con una fidelidad notable, aunque a escala más reducida, hasta el Alto Imperio, con ejemplos notables en Vendoeuvres, Néris les Bains y Argentomagus, entre otros (DUCEPPE-LAMARRE 2002: pp. 290-291; KRAUSZ 2007: pp. 135-138; COULON y KRAUSZ 2013: pp. 538-541 y 544-545). Su interpretación resulta enigmática, pero en fechas recientes se han trazado vínculos con el mundo funerario a través del estudio de 49 sepulturas, en 10 emplazamientos, de individuos sentados y desprovistos de accesorios de vestimenta y ajuar, que se fechan radiocarbónicamente entre el 410 y el 90 a.C. (DELATRE y PECQUEUR 2017).

Tras un vacío que ocupa la integridad del siglo IV, el siguiente hito evolutivo corresponde al importante conjunto escultórico de Entremont, fechable a finales del III o inicios del II a.C. a partir de la tipología de las armas que portan algunas figuras (ARCELIN y RAPIN 2003: pp. 207 y ss). Esta escultura muestra un gran progreso en la asimilación de la tradición escultórica griega con respecto a la etapa anterior, manifestada en el dominio técnico, el gusto por el realismo y la forma de ensalzar los valores aristocráticos. Ahora bien, Arcelín y Rapín insisten en recalcar que los tipos representados: guerreros heroizados, jinetes, figuras femeninas..., constituyen creaciones propias

⁶ Sin cuestionar abiertamente la cronología avanzada para esta figura, Feugère ha llamado la atención acerca del sorprendente parecido de su casco con modelos de época cesariana (2011: p. 55).

⁷ En este estudio tan solo prestamos atención a la estatuaria en piedra, pero figuras sedentes en posición de loto reproducidas en otros materiales llegarían a alcanzar un ámbito de difusión incluso más amplio, aunque muy lejos de llegar a expandirse por toda Europa como sostienen Coulon y Krausz (2013: p. 537).

del traspais marsellés que no se ajustan a la temática iconográfica de los mundos griego e itálico del momento (2003: p. 209).

1.2.3. LA ESCULTURA EN LA GALIA CENTRAL Y SEPTENTRIONAL, ISLAS BRITÁNICAS Y NOROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

A medida que nos alejamos del golfo de León las esculturas en bulto redondo se rarifican y la influencia técnica y estilística de la tradición escultórica del Mediterráneo se hace además más difusa, aunque sin llegar a desaparecer. En Vix-Les Herbues (Borgoña, Côte d'Or) se localizó un *enclos* identificado con una estructura relacionada con el culto a antepasados heroizados. Amortizado antes del s. V a.C., su excavación proporcionó los fragmentos de dos estatuas en una posición singular: una figura femenina sedente y una masculina dispuesta en cuclillas, que remiten a modelos jonios y etruscos, con la tumba de las cinco sillas de Cerveteri, del tercer cuarto del s VII a.C. como ejemplo más destacado (CHAUME Y RENHARD 2011: p. 306). Los elementos que portan ambas figuras encuentran por su parte paralelos iconográficos en la crátera de la cercana tumba de la Dama de Vix (torques que porta la figura femenina, greba de la figura masculina), en el guerrero de Glauberg (coraza y escudo oval que porta la figura masculina), o en armamento de finales de Hallstatt (puñal de la figura masculina) (*Ibidem*: pp. 295-303). Más difícil de asumir resulta la conexión que proponen estos investigadores con la tradición de las estatuas antropomorfas y estelas menhir con origen en el Neolítico final (*Ibidem*: p. 305).

En Artenay (Loiret), A más de 200 km al oeste de Vix-Les Herbues, acaba de ser excavada una posible residencia aristocrática que estuvo ocupada entre el s I a.C. y el II d.C y que se relaciona con una gran explotación agraria. En ella se localizó, formando parte del material de relleno de una fosa, un fragmento de una estatua que se adscribe a la etapa prerromana (INRAP 2021. Fig. 5). Esta pieza bifronte presenta en la cara posterior la representación de dos posibles cérvidos afrontados y en la anterior el torso de un personaje que luce un brazalete en el brazo derecho y que apoya la mano derecha sobre el vientre y la izquierda sobre el pecho, en una disposición idéntica a la del guerrero de Hirschlanden (Fig. 5). La pieza, labrada en caliza, destaca por esta excepcional combinación de temática antropomorfa y animal. Su factura técnica es muy elemental.

En Bretaña, se adscriben a la Primera Edad del Hierro las estelas armoricanas o la llamada escultura de Perfoul, que no pueden considerarse esculturas de bulto redondo (GÓMEZ DE SOTO y MILCENT 2002: pp. 261-262, 265), la cual no aparecerá hasta un momento muy avanzado de la Segunda Edad del Hierro. El conjunto más notable de esta última procede de Camp de Paule, una fortaleza de finales de La Tene en la que en 1988 se recuperaron, formando parte de rellenos datados entre el último tercio del s. II y primera mitad del s. I a.C., cuatro estatuillas de dimensiones reducidas y características muy homogéneas (MÉNEZ *et alii* 1999). Sus alturas oscilan entre 23,3 y 43 cm, de las que prácticamente un tercio corresponde a la base sin desbatar, lo que indica que estaban destinadas a ser insertadas sobre el terreno o, más probablemente, en un soporte. La técnica en la que fueron labradas es de nuevo muy elemental, ofreciendo claras afinidades con la propia de la talla de la madera (*Ibidem*: pp. 380-384). En el plano tipológico corresponden a bustos con cabezas desproporcionadamente grandes, cuello sin definir, y ojos, nariz y boca esculpidos de forma prismática. Los brazos solo se representan en el busto nº1, en el que aparecen poco destacados y pegados al cuerpo, con las dos manos presentando una lira. Esta figura luce además un torques en el cuello (Fig. 6). Nada hay en este conjunto que permita vincularlo con una temática guerrera y lo mismo puede señalarse con relación con otras figuras bretonas mal contextualizadas que se reseñan como paralelo: Lanneunoc, Lannouée a Yvignac, Saint-Utel à Mauron,... (*Ibidem*: pp. 394 y ss). Su función resulta difícil de determinar (*Ibidem*: pp. 400-408; DUCEPPE-LAMARRE 2002: p. 294).

Del suroeste francés provienen varias esculturas de características muy similares, aunque su datación prerromana es solo presunta por la falta de una adecuada contextualización arqueológica

(BOUDET y GRUAT 2003). Este es el caso de una estatua hallada en Rodez, que formalmente es muy similar a la nº1 de Paule y que sujeta con las manos un torques en vez de una lira. Presenta además un característico entalle en V debajo del cuello (*Ibidem*: pp. 292-293, fig 7), muy similar a los visibles en las estatuas de guerreros en posición de parada. Esta tipología de bustos aparece también en otros lugares: Borgoña, Champaña, Sur del Macizo Central.

En las Islas Británicas no ya la escultura en piedra sino la propia figuración humana resulta extraordinariamente rara. Para las fases temprana y media de La Tène el inventario realizado por Lamb se reduce a siete piezas, entre las que se incluyen motivos decorativos antropoides, de los que uno de ellos corresponde a una figura en madera (Kingsneighton) y el resto a elementos decorativos en útiles diversos realizados en materiales como hueso o bronce, ninguno de ellos en piedra (2007: pp.83-84). Para La Tène tardía (120 a.C.-43 d.C.) los ejemplos se multiplican, pero siguen siendo extraordinariamente raras las esculturas en piedra. Para explicar este incremento Lamb valora el alcance de diversas variables, considerando como factor más determinante los cambios sociales que reflejan las prácticas funerarias, aunque sin descartar también el aumento de la influencia de Roma al socaire de su expansión por la Galia (*Ibidem*: p. 84 y ss).

Al sur de los Pirineos, el conjunto de Sant Martí de Sarroca constituye el único ejemplo de estatuaria antropomorfa prerromana que no entronca con la tradición escultórica ibérica (ALMAGRO y LORRIO 1989: pp. 413-414; ALMAGRO GORBEA 2003: p. 150). Consta de cuatro fragmentos, que pertenecen con toda probabilidad a un único monumento y en los que están esculpidas varias cabezas en bajorrelieve y una figura humana en altorrelieve (GUITART 1975). Esta última conserva solo el torso y parte de un brazo, pero parece segura su posición sedente e incluso no es descartable una “posición búdica” (*Ibidem*: pp. 72, 77), lo cual pondría a este conjunto en conexión iconográfica con la estatuaria de la Provenza. Guitart ya sugirió de hecho su relación con el grupo escultórico de Entremont, avanzando una cronología equiparable, a caballo entre los siglos III y II a.C. (*Ibidem*: pp. 77-79). Esta datación la asumen otros investigadores (SANMARTÍ 1994: pp. 346-347; ALMAGRO GORBEA 2003: pp. 151-152) y el paralelo iconográfico resulta coherente con la superior presencia de elementos de tipo lateniense en la Cataluña septentrional con respecto a otras partes de la geografía peninsular, que puede explicarse no por fenómenos migratorios (GUITART 1975: pp. 78-79; ALMAGRO y LORRIO 1989: pp. 413-414; ALMAGRO GORBEA 2003: pp. 152), sino por los intercambios comerciales con *Massalia* desde *Emporion* y otros puertos del litoral catalán (SANMARTÍ 1994: pp. 348-349).

Al margen de conjunto de Sant Martí de Sarroca, la presencia de escultura prerromana con figuración humana se limita a un reducidísimo lote de cabezas aisladas, en su mayor parte con una cronología muy insegura (ALMAGRO y LORRIO 1989: p. 412). Este carácter excepcional de la representación figurativa humana fuera del ámbito ibérico, que abarca la generalidad de los soportes, es relacionado por Almagro y Lorio con la tradición anicónica del mundo céltico previo a La Tene, quienes además apuntan acertadamente que las representaciones humanas, cuando aparecen, muestran una evidente filiación iconográfica con la tradición orientalizante y las culturas del Mediterráneo, más que con tradiciones llegadas del continente (*Ibidem*: pp. 433 y ss.).

1.1.4. ¿PRECEDENTES LÍGNEOS?

Lo que conocemos sobre las estatuas antropomorfas prerromanas esculpidas en madera no apunta en favor de la hipótesis, avanzada por Zürn, de que los antecedentes de la estatua de Hirschlanden se labraron sobre este material (1964: p. 226), que otros investigadores hacen extensiva a toda estatuaria en piedra Hallstático-lateniense (GUGGISBERG 2018: 123). Sobre esta cuestión constituyen una importante referencia las dataciones radiocarbónicas de seis piezas procedentes de Las Islas Británicas e Irlanda, que cubren un amplísimo arco cronológico que va del 3000 al 350 a.C. (COLES 1990). Estos ejemplares tienen en común lo tosco de su labra, pero

en lo morfológico se ajustan a soluciones muy dispares que no permiten definir una línea evolutiva coherente. Así, la pieza de Roos Carr, pese a ser una de las más recientes –se fecha en el s VI a.C.–, se compone de cinco pequeñas figuras de guerreros (350-400 mm) sobre una barca, con un marcado esquematismo que tiene su paralelo estilístico más estrecho en los conjuntos parietales de Tamun (Bohuslän, Suecia), que se fechan en el Bronce Final (*Ibidem*: pp. 313-318, 326 y 328). Por su parte, las esculturas de mayor tamaño, procedentes de Ballachulish (Escocia), 1480 mm, y Ralaghan (Irlanda), 1135 mm, proporcionaron cronologías calibradas comprendidas, respectivamente, entre el 2678-2474 bP y el 3046-2856 bP. (*Ibidem*: pp. 320-321, 326). La primera es una figura femenina y la segunda masculina⁸ y ambas carecen de toda connotación guerrera y de cualquier otro elemento que permita establecer una relación con la estatuaria Hallstático-lateniense (Fig. 7). Deyts, de hecho, las considera ídolos de la fecundidad, junto con otras figuras de estética dispar (1983: pp. 167-172).

Los ejemplares recuperados del continente que Deyts incluye en su análisis de conjunto de la escultura prerromana de madera participan de las mismas características. Esta autora destaca que estas figuras siempre se representan desnudas, con el sexo bien marcado e itifálicas las masculinas. El modelado del cuerpo está predefinido por la morfología natural del soporte, por lo que resulta muy elemental; al igual que el volumen de la cabeza, obtenido a base de grandes extracciones. Los rasgos faciales, ojos y boca, se reducen a simples incisiones, la nariz suele ser rectilínea o triangular y en algunos casos se aprecian incrustaciones de fragmentos de cuarzo en las cavidades orbitales (*Ibidem*: pp. 171-172).

En definitiva, no se vislumbra nada en estas piezas que autorice a presumir una conexión tipológica con la estatuaria en piedra hallstático-lateniense. El ejemplo más evidente en este sentido lo aportan, quizá, las dos esculturas -masculina y femenina- que fueron extraídas en 1948 de una marisma de Braak (Alemania). Esculpidas sobre troncos de roble alcanzan, respectivamente, 2,80 m y 2,30 m. Su fisionomía, delgada y alargada, carece de la menor modulación anatómica y se adapta a la forma del soporte hasta tal grado que las piernas coinciden con sendas bifurcaciones naturales del ramaje. Se fechan por radiocarbono entre el 500 y el 400 a.C. (K.W. STRUVE, citado en DEYTS 1983: p. 168), lo que prueba su relación con una tradición escultórica independiente y desarrollada en paralelo con las que generaron las esculturas de Glauberg y Hirschlanden. Ello tiene mucho que ver con el hecho de que el trabajo de la madera a un nivel elemental es más accesible a los no especialistas que la labra de la piedra, tanto por la menor dureza del material como por el menor requerimiento de instrumental específico.

La gran estatua hallada en el Lago Lemán (Fig. 8) se fecha por dendrocronología en torno al 80 a.C., entre la derrota de los Allobroges (121 a.C.) y la llegada de Julio César a Ginebra (58 a.C.) (DEYTS 1983: pp. 178-179; MOTTIER 1993: p. 63). En coherencia con este contexto de plena romanización, la pieza muestra, pese a su mala conservación, un desarrollo técnico y un grado de naturalismo muy superiores a los de los ejemplos analizados con anterioridad y el personaje representado -de identificación controvertida- carece de elementos que sustenten la conexión con la tradición escultórica hallstático-lateniense postulada por Guggisberg (2018: p. 118).

Una de las ideas defendidas por Deyts a propósito de los exvotos de las Fuentes del Sena adolece de una carencia similar. Esta investigadora sostiene, inspirada en la tesis de Lambrechts sobre la exaltación de la cabeza entre los celtas (1954), que una buena parte de los exvotos recuperados de este santuario –anteriores todos ellos al mandato de Nerón y fechables con mucha probabilidad en el mandato de Augusto- replica una tradición iconográfica preexistente que califica de céltica (1983: pp. 151-152), idea que Coles rechaza por la falta de ejemplos prerromanos que certifiquen

⁸ La identificación de esta última obedece a que presenta un triángulo púbico bien marcado, en cuyo centro se abre un orificio circular que se identifica con una mortaja destinada a permitir la inserción un falo erecto. Esta solución técnica se empleó en otras esculturas, tanto para acoplar falos como extremidades superiores (Roos Carr, Dagenham, Possendorf, Braak...). Este procedimiento simplificaba la labra, al permitir el modelado en piezas de madera de sección muy inferior a la que se hubiera requerido para figuras enterizas (*Vid* DEYTS 1983: Pl. XV, COLES 1990: Plate 26 y 29).

el paralelo (1990: p. 329). La hipótesis, por otra parte, abunda en la recurrente costumbre de dotar de connotaciones étnicas a toda representación figurativa que no se ajuste a los cánones técnicos y estéticos propios de la tradición greco-italica, soslayando su simple consideración de obra popular.

1.3. LA ESCULTURA IBÉRICA

El registro arqueológico proporciona expresivos testimonios de la recepción en el noroeste peninsular de influencias mediterráneas desde finales de la Edad del Bronce. Los contactos con el suroeste peninsular y la presencia de materiales fenicio-púnicos y griegos en castros del noroeste constituyen, de hecho, uno de los principales elementos de referencia utilizados en la caracterización de varias de las etapas que integran las periodizaciones de la Cultura Castreña definidas por Maluquer, Fariña, Arias y Romero, y Silva (CALO 1997: pp. 48-51). El movimiento de poblaciones a lo largo de los corredores naturales de comunicación que surcan la franja más occidental de la península, desde los cursos medio e inferior del Guadiana y Guadalquivir hasta los territorios al norte del Miño, tiene su manifestación más conocida en la migración de los túrdulos y célticos desde la Beturia céltica hasta el norte del Duero, episodio del que tenemos noticia gracias a Estrabón⁹. Sin embargo, el tránsito a lo largo de estas vías de personas -y con ellas, de ideas- no debió ser puntual sino continuado y regular a lo largo de la prehistoria reciente y protohistoria, lo que explica el arraigo de creencias comunes que muestran los mapas de dispersión de los epígrafes consagrados a divinidades como Bandua, Reue o Nabia (OLIVARES 2002: pp. 136, 159 y 174).

Por el contrario, la falta de testimonios de escultura prerromana tanto a lo largo de estas vías como en su origen, en el suroeste peninsular, supone un condicionante insalvable a la hora de establecer vínculos entre las tradiciones escultóricas galaico-lusitana e ibérica. Como es sabido, el ámbito de distribución de esta última se reduce a la Alta Andalucía y el sudeste y levante peninsular y entre sus temas iconográficos se encuentran motivos zoomorfos, tanto animales reales como fantásticos, y antropomorfos. Los modelos iconográficos tienen su origen en ámbitos culturales orientales y griegos y su arribada a la península se relaciona con el comercio colonial, si bien existen discrepancias a la hora de valorar el protagonismo del colonialismo sirio-fenicio (CHAPA 1985: pp. 22-23). Almagro lo juzga muy importante en la fase inicial de esta estatuaria (final del s. VI e inicio del s. V a.C.), relacionándolo con la llegada de objetos origen sirio, egipcio, chipriota y fenicio con antecedentes neohititas (ALMAGRO GORBEA 1978: pp. 234 y ss.; 1987: pp. 38-52, 60-64; CHAPA, 1985: 265-266). Blanco Freijeiro, por el contrario, se apoya precisamente en esta falta de esculturas en el suroeste peninsular -que le lleva a definir a Tarteso como una civilización sin estatuas- para minimizar la influencia fenicia y relacionar en mayor medida el influjo oriental de esta etapa inicial con modelos de la escultura griega arcaica y subarcaica (BLANCO 1987: pp. 32-35).

Al margen de este debate, la escultura ibérica no es una mera copia, periférica o marginal, del arte de otras latitudes. Su génesis y desarrollo buscaron satisfacer demandas surgidas de contextos socioculturales locales (ALMAGRO 1987: pp. 52 y 63-64), que, desde sus orígenes, con el Pozo Moro como ejemplo más temprano conocido hasta el momento (inicio del V a.C.), hasta su final, ya bajo la dominación romana (I a.C.), tuvieron marcadas connotaciones funerarias (*Ibidem*, p.56). Llobregat y Tarradell serían los primeros investigadores en reivindicar abiertamente al carácter local del arte ibérico. El primero sugirió, en 1966, que el proceso de su aparición y posterior evolución

⁹ Estrabón inscribe el suceso en el contexto de una incursión militar al norte del Limia, vinculándolo con la leyenda del río del Olvido (III, 3, 5). Con posterioridad, Mela (III, 8 y 10-11) y Plinio (IV, 111-113) coinciden a la hora de situar a los célticos y túrdulos en el entorno del Tambre y al sur del Duero, respectivamente. La disparidad aflora a la hora de determinar la cronología de la migración. La propuesta de Silva, que la remonta al 500 a.C., considerándola uno de los hitos fundacionales de la fase II de su periodización de la Cultura Castreña (1986: p. 37), resulta excesivamente temprana y tiene difícil encaje en el marco del episodio bélico narrado por el geógrafo de Amasia. Las otras hipótesis emitidas al respecto se inclinan, de hecho, por retrasar sustancialmente su data (*vid* OLIVARES 2013: pp.57-59). De entre ellas creemos que la que ofrece una mayor coherencia histórica es la que relaciona el episodio con las guerras celtibéricas y lusitanas, idea avanzada por García y Bellido y luego precisada por Olivares, quien lo inscribe en el contexto de las intensas campañas militares acometidas en la Beturia Céltica durante los consulados de Serviliano y Cepión (141-139 a.C.) (*Ibidem*: pp. 65-69.).

fue equiparable al del arte etrusco, por ser resultado de la asimilación por parte de las culturas protohistóricas locales de influencias greco-orientales (LLOBREGAT 1972: pp. 157 y ss.)¹⁰. El segundo, por su parte, abundó en el mismo sentido al considerarlo un producto autónomo e indígena de una marcada unidad estilística y conceptual, surgido en unas condiciones ambientales muy similares a las que vieron nacer el arcaísmo griego y dirigido a satisfacer la demanda de una reducida parte de la sociedad ibérica (TARRADELL 1968: pp. 160-192).

La prueba más evidente en favor de lo avanzado por estos investigadores es la dificultad para establecer correlaciones entre los hallazgos de escultura ibérica y los principales focos de presencia colonial; que no solo se debe a la falta de aquéllos a lo largo de todo el frente costero de Castellón y Cataluña -que, como es sabido, albergó los principales enclaves focenses-, sino también a que no se ha descubierto ninguno de los emplazamientos coloniales de la costa de Valencia, Alicante o Murcia en los que se supone que se exhibieron los modelos griegos que sirvieron de referencia a los escultores locales (CHAPA 2009: p. 78). Otros aspectos ya puramente escultóricos que mostrarían el peso de la tradición local son el empleo sistemático de piedra local, con rechazo absoluto al uso del mármol, la representación de ropajes y armamento ibéricos y la preferencia por determinados modelos y soluciones estéticas, que evolucionó con independencia y al margen de la obsesión por las proporciones y el ideal de belleza que fueron determinantes en el desarrollo de la escultura griega (CORZO 2014: p. 40). En este sentido, se ha llamado la atención sobre la afinidad iconográfica entre el grupo de guerreros del Cerrillo Blanco de Porcuna, de la primera mitad del s V a.C. (NEGUERUELA 1990: pp. 301-304) y el motivo representado en uno de los relieves del conjunto B de Osuna, datable ya en el s. I a.C. (QUESADA 2008: p. 19); relación que, de confirmarse, certificaría la perduración de determinados temas a lo largo de prácticamente todo el periodo de vigencia de la escultura ibérica. El fenómeno, en opinión de Corzo, podría explicarse a partir de la existencia de un antecedente común inspirado en iconografías griegas del último cuarto del VI a.C. que pueden rastrearse en los frontones de los santuarios de Delfos (tesoro de los Sifnios) y Olimpia (tesoro de los Megarenses) (CORZO 2013 y 2014).

Una derivación de la escultura ibérica que merece una mención específica, dadas su indudable singularidad e importancia cuantitativa, es el grupo de los verracos (ÁLVAREZ SANCHÍS 2003: pp. 215-294). Integrado en exclusiva por esculturas en bulto redondo de cerdos y toros, su censo oscila en torno a los 350 ejemplares (*Ibidem*: pp. 222-230) procedentes de un amplio territorio del interior peninsular que abarca las comarcas portuguesas de Tras Os Montes y la Beira Alta -sin traspasar por el oeste las sierras que se interponen entre las cuencas de los ríos Tamega y Túa (CALO 2007: p. 117) -, y el sector occidental de las dos mesetas españolas, expandiéndose hacia el sur hasta más allá de la Sierra de Montánchez, ya en la cuenca del río Guadiana (provincias de Zamora, Salamanca, Ávila, Segovia, Toledo y Cáceres).

Respecto a sus referentes tipológicos el consenso es prácticamente absoluto a la hora de apuntar a la cultura ibérica andaluza, que ofrece los paralelos más significativos en ejemplares procedentes de la margen izquierda del Guadalquivir (ÁLVAREZ SANCHÍS 2003: pp. 218-219, 262-264), aunque analizado en su integridad: motivos representados, emplazamientos, cronología, contexto sociopolítico que le dio origen y función, el fenómeno de los verracos resulta absolutamente singular. Álvarez-Sanchís apunta a que la génesis de esta estatuaria se relacionó con el surgimiento de un contexto socioeconómico y cultural que requirió de estas expresiones plásticas (*ibidem*, p. 264). La observación resulta pertinente, habida cuenta de que existió una cierta sincronía entre la aparición de los verracos y la formación de los primeros grandes castros vetones, a lo largo del IV a.C. -casi dos siglos después de la primera aparición de la estatuaria ibérica-, manteniéndose la vigencia de aquéllos al socaire de una coyuntura socioeconómica que no encontró su final hasta el Alto Imperio. En ella, la función de estas esculturas fue muy diferente de la de los modelos ibéricos en

los que se inspira al estar ligada al control y gestión de las áreas de pastos y a los aprovechamientos ganaderos.

En suma, los verracos conforman un conjunto muy circunscrito a nivel tipológico que se asoció a funciones muy específicas derivadas de una coyuntura socioeconómica muy particular. Por ello, resulta difícil de asumir la consideración de este grupo escultórico como una especie de puente entre la tradición escultórica ibérica más tardía y las estatuas de guerreros del noroeste, tal como sugiere Blech (2003: pp. 176-177).

1.4. BALANCE

La conclusión más obvia que cabe extraer de esta revisión es que la presencia de escultura pétrea en bulto redondo constituyó un fenómeno excepcional en el panorama de la Edad del Hierro europea (Fig. 9). Su aparición, invariablemente, se relacionó con los principales focos receptores de la influencia griega y fenicia en el Mediterráneo. La costa adriática, el norte de Italia y el Golfo de León serían los principales núcleos de irradiación de esta influencia en dirección a los valles superiores del Ródano, Sena, Rin y Danubio; y el Levante ibérico hacia las tierras interiores del sureste de la península (BENOIT 1969: pp. 7-9). Los modelos iconográficos recibidos se fueron readaptando en función de las demandas surgidas por coyunturas histórico-sociales particulares, generándose así nuevos tipos que evolucionaron al socaire de las transformaciones de las propias dinámicas que les dieron origen.

Los tipos que se generaron en la Galia y la Europa Central son diferentes a los que se difundieron por la península ibérica; donde, a excepción del ejemplo de Sant Martí de Sarroca, no está presente la figura sedente en posición de loto. Los que reproducen las estatuas de Hirschlanden y Glauberg, por su parte, no encuentran paralelos ni en la Galia ni en la península ibérica, lo que impide trazar hipotéticas líneas de conexión con las estatuas en posición de parada galaico-lusitanas. El arte ibérico tampoco puede relacionarse con la escultura castreña, dado que no llegó a expandirse más allá del cuadrante sureste peninsular. La problemática relativa a la relación con la cultura de los verracos es de otra naturaleza. En este caso sí existió una amplia zona de conexión, pero pese a ello las influencias recíprocas fueron nulas: ni el pequeño corpus de representaciones zoomorfas castreñas replica tipologías de los verracos meseteños (CALO 1994: pp. 726-733; 2007: pp. 115-117), ni la plástica castreña logró introducir algo de variabilidad en el limitadísimo repertorio temático de la escultura de la meseta.

Dos rasgos comunes de las tradiciones escultóricas de la Edad del Hierro no tienen correspondencia en la escultura castreña. El primero atiende al carácter excepcional de esta manifestación en los registros de la Edad del Hierro, tanto en lo que atañe a la repartición geográfica, que, como se ha visto, fue muy puntual, como a nivel numérico. La comparación entre el corpus de escultura alemana de la Edad del Hierro, que Ney cifra en 25 ejemplares (2015: p. 13), y el inventario estudiado por Calo en su tesis doctoral, que asciende a 596 referencias (1994: pp. 664-664, 2003b, 2007: p. 130), resulta hartamente ilustrativa al respecto. El contraste resulta aún más significativo si se tiene en cuenta que las piezas castreñas no se modelaron sobre calizas o areniscas, sino sobre duro granito, y que el instrumental de hierro no adquiere rango común en el registro arqueológico del noroeste peninsular hasta los horizontes marcados por la influencia de Roma. El segundo atañe a los temas representados y a su funcionalidad. Como se ha visto, la escultura de la Edad del Hierro, con la excepción de los verracos, posee un carácter funerario y religioso. Por el contrario, un porcentaje abrumador de la plástica castreña –casi 500 piezas– está integrado elementos ornamentales vinculados con la arquitectura doméstica (CALO 1994: pp. 752-756); y tan solo las cuatro estatuas sedentes conocidas pueden asociarse con cierto fundamento –que no plena seguridad– con el mundo de los muertos (CALO 1994: pp. 693-699; BETTENCOURT y CARVALHO 1993-94).

2. CUESTIONES ICONOGRÁFICAS Y ESTILÍSTICAS

2.1. LA VISIÓN DE LOS GUERREROS LUSITANOS DE DIODORO Y ESTRABÓN

Los corredores de comunicación que surcan de sur a norte la franja occidental de la península fueron utilizados como vías de penetración por Roma en su avance en el dominio peninsular desde la Hispania Ulterior. El proceso se inició en el último tercio del s II a.C. y culminó en la segunda mitad del s. I a.C. y sus sucesivos avances se correlacionaron con el paulatino desplazamiento hacia el norte del dominio territorial que los romanos designaron con el corónimo “Lusitania” (PÉREZ VILATELA 2000: *passim*; MANTAS 2004; GUERRA 2010: pp. 86-91).

Dos conocidos textos de Diodoro y Estrabon que describen el atuendo y panoplia de los guerreros lusitanos podrían constituir otro reflejo, en este caso indirecto, de este fenómeno. En los últimos años se han expuesto algunas objeciones a su presunta relación con la obra de Posidonio, aunque esta tesis continúa siendo hoy la más aceptada. El análisis filológico de esta cuestión desborda el campo de nuestra competencia, pero resulta oportuno exponer aquí algunas observaciones histórico-arqueológicas que cabe extraer del análisis estos dos textos, dadas las evidentes concomitancias existentes entre ellos y las estatuas en posición de parada.

En el texto de Diodoro se compara a los lusitanos con los celtíberos en dos ocasiones, por lo que el marco histórico al que parece remitir es el periodo de las guerras celtibéricas y lusitanas (PEREZ VILATELA 2000: pp. 64-65; HOZ 2000) ¹¹. Hoy sabemos que el teatro de operaciones de las campañas de Viriato y sus sucesores fueron los antiguos territorios de Turdetania y -en menor medida- Carpetania, coincidentes *grosso modo* con el curso medio y bajo del Guadalquivir; y que el territorio de los lusitanos de por aquel entonces se emplazaba al sur del Tajo, en el actual Alentejo (GARCÍA MORENO 1988; GUERRA y FABIÃO 1992: pp. 14-16; PÉREZ VILATELA 2000: pp. 100-105; GUERRA 2010: pp. 87-89). Como fuente del texto de Diodoro Pérez Vilatela apunta a Posidonio. De Hoz, por su parte, se inclina por la opción polibiana, aun juzgándola no exenta de dificultades. Para salvarlas sugiere además la influencia complementaria de un informante anónimo, quizá un militar, del que cree que Diodoro pudo haber tomado los aspectos relativos al armamento y la táctica de combate (PÉREZ VILATELA 2000: p. 64; HOZ 2000: pp. 229 y ss). Quesada apunta también en el mismo sentido al hilo de la mención al empleo de jabalinas de hierro -*saunion olosideron*- (2003: p. 90).

La estructura de la obra de Posidonio nos es desconocida (HOZ 2000: pp. 229-230) y lo poco que conocemos de ella se lo debemos a Estrabón, que lo cita expresamente como fuente en varias ocasiones. No es este el caso del conocido párrafo de su *Geografía* en el que se describen las costumbres de los lusitanos del norte del Duero¹², lo que no es impedimento para que la mayor parte de los investigadores de por supuesto su origen posidoniano. Por nuestra parte ya avanzamos en otra ocasión nuestro convencimiento de que la alusión al modo de vida laconio (III, 6, 3, 38-39) está tomada de un informante anónimo de época de César o Augusto (RÍOS 2017: pp. 289-294) y apuntaremos ahora que también consideramos verosímil que beba de la misma fuente la descripción de las costumbres guerreras que la antecede.

¹¹ “Entre los iberos, los más valerosos son los llamados lusitanos; en la guerra llevan unos escudos muy pequeños, hechos con nervios entrelazados y capaces de proteger el cuerpo de una manera extraordinaria gracias a su dureza; en las batallas moviendo estos escudos con facilidad a un lado y a otro desvían hábilmente de su cuerpo cualquier proyectil lanzado contra ellos. Utilizan asimismo jabalinas con lengüeta, hechas completamente de hierro, y llevan yelmos y espadas semejantes a los de los celtíberos. Lanzan jabalinas con puntería y a larga distancia y, en general, el golpe es violento. Al ser ágiles e ir con armas ligeras, tienen facilidad tanto para la huida como para la persecución, pero en la resistencia ante los peligros durante los combates son muy inferiores a los celtíberos. En tiempos de paz ejecutan una danza rápida que requiere una gran elasticidad de piernas; y en la guerra, cuando marchan contra las tropas que tienen enfrente, avanzan con un paso cadencioso y cantan himnos de guerra” (Diodoro, V, 34, 4-6). Traducción de Juan José Torres Esbarranch, 2004.

¹² “Así pues se dice que los lusitanos son hábiles en las emboscadas, propicios al espionaje, vivos, ligeros, ágiles en las maniobras; y que tienen un escudo pequeño de dos pies de diámetro, cóncavo por delante, sujeto con correas; pues no tiene empuñaduras ni asas, además llevan un puñal o un cuchillo; la mayoría lleva coraza de lino; en cambio son raros los que usan la cota de mallas y los cascos de tres penachos, los demás, cascos hechos de tendones; los infantes llevan también grebas, y cada uno de ellos numerosos venablos; algunos usan incluso lanza (las puntas son de bronce)” (Estrabón, III, 3, 6, 36-39). Traducción de Javier Gómez Espelosin, 2007.

La desemejanza en la descripción de las panoplias lusitanas de ambos autores podría obedecer a esta remisión a contextos crono-territoriales dispares (*vid* tablas en PÉREZ VILATELA 2000: p. 64 y QUESADA 2003: p. 89). Pérez Vilatela juzga más adelantado técnicamente el armamento que describe Diodoro, por referir lanzas de hierro (*soliferrea*) frente a las lanzas con puntas de bronce a las que alude Estrabón. Quesada, en cambio, apunta justamente a lo contrario: el armamento descrito por Estrabón sería el más evolucionado. Destaca en este sentido la mención al empleo de cotas de malla o corazas de lino y, sobre todo, la descripción que hace del escudo, poniendo énfasis en el uso de una correa de sujeción y en la ausencia de asas y empuñaduras, en subyacente comparación con el *aspis* hoplita (1997: pp. 524-525). Semejante minuciosidad le parece de nuevo propia de la observación de un militar (QUESADA 2003: p. 90).

La referencia al empleo de jabalinas hechas de hierro que recoge Diodoro y que Estrabón en cambio silencia parece apuntar en el mismo sentido. El *soliferreum* es un arma con asta que aparece en el sur de la Galia en torno al S. VI a.C., de donde penetra en Cataluña a finales de esta misma centuria o inicios del V a.C., expandiéndose por el Levante y la Alta Andalucía entre los s. V y IV a.C. y perdurando hasta un momento avanzado del s. I a.C. (QUESADA 1997: pp. 308-325). A día de hoy, los mapas de dispersión de esta arma muestran su ausencia del cuadrante noroeste, limitándose su presencia en la submeseta norte a la necrópolis de La Osera, al pie de la vertiente norte de la Sierra de Gredos (*Ibidem*: p. 311, fig. 180 y pp. 318-319, figs. 184 y 185).

En definitiva, parece los textos de Diodoro y Estrabón describen a guerreros no solo de dos ámbitos territoriales, sino también de distintos momentos. El de Diodoro podría remitir a los años 150-140 a.C. y el de Estrabón a la época augustea. De ello, a su vez, cabe extraer dos conclusiones. La primera -ya apuntada por Quesada-, que la panoplia que portaron los guerreros de buena parte de la franja más occidental de la península fue muy similar en todo el territorio (*Ibidem*: pp. 90-91). Y la segunda, que este equipamiento estuvo vigente sin grandes variaciones desde mediados del siglo II a.C., cuando menos, hasta el cambio de era.

En los últimos años, varias voces han apelado a la necesidad de relativizar la asociación que las fuentes establecen entre los pueblos ibéricos -y el lusitano en particular -, y una forma de entender la guerra centrada en las tácticas de guerrilla. Algunos sucesos de armas que narran las fuentes y las inferencias que cabe extraer del análisis del armamento conocido demuestran que no es cierto que estos pueblos eludieran sistemáticamente el combate en formación (QUESADA 1997: pp. 653-663; CADIOU 2008: pp. 173 y ss). De hecho, estas citas de Diodoro y Estrabón parecen aludir a los *levis armaturae lusitani*, los infantes ligeros que en la segunda mitad del s I a.C. integraron las *caetratae cohortes* a las que César alude en repetidas ocasiones¹³ (QUESADA 1997: pp. 662-663).

2.2. LAS ARMAS REPRESENTADAS

Si bien el guerrero que representan las estatuas en posición de parada se corresponde con bastante exactitud con las descripciones de Diodoro y Estrabón, el armamento reproducido no se ajusta a la panoplia utilizada en combate al estar ausentes las armas arrojadas. Las limitaciones derivadas de la calidad de la piedra granítica o de la pericia técnica de los artesanos no parece que por sí solas expliquen esta exclusión. El sencillo recurso de perforar una mano para facilitar la fijación de una asta de madera o metal, ya empleado muchos siglos atrás en el conjunto de Porcuna (NEGUERUELA 1990: pp. 66 y 405, Lám XX), hubiera sido suficiente para incluirlas en el programa iconográfico de haber existido esta voluntad. Parece probable, por lo tanto, que en la elección de las armas a esculpir fueran determinantes factores de carácter simbólico que otorgaron al escudo un especial protagonismo, hasta el punto de convertirlo en el elemento central de una composición caracterizada por su carácter compacto, la ausencia de movimiento y una rígida frontalidad. Que la

13 B.C. I, 39; I, 48; I, 55; I, 70; I, 75.

caetra se presente en vez de pender lateralmente o sobre la espalda, tal y como se reproduce en algunos exvotos ibéricos del Santuario del Collado de los Jardines o en el guerrero nº7 del Cerrillo Blanco de Porcuna (CABRÉ 1939-40: lám XVIII; NEGUERUELA 1990: pp. 82-83, lám XXV), podría interpretarse en el sentido de enfatizar el valor protector que en la antigüedad se atribuía a este elemento (QUESADA 2003: pp. 97-98). Los escudos empleados en el mundo galo eran de tamaño muy superior, por lo que efecto protector atribuido allí a este elemento defensivo se asocia a la postura de apoyo (VERGER 2003), determinante en la articulación de la composición de los guerreros de Vachères, Mondragon¹⁴ (Figs 10 y 11) y Vix Les Herbues.

Para Almagro Bash la *caetra* es una derivación autóctona de los escudos con escotadura representados en las estelas del Bronce Final del Suroeste, cuyos antecedentes directos sitúa en el Mediterráneo oriental: Chipre, Creta y la Grecia Continental (ALMAGRO BASCH 1966: pp. 156-170; QUESADA 1997: p. 496). Este origen sigue siendo hoy en día el que goza de una mayor aceptación, aunque el debate dista de haber concluido (MEDEROS 2012: pp. 430-439).

La representación escultórica más temprana de una *caetra* figura en uno de los relieves del monumento funerario del Pozo Moro (VI a.C.), reproduciéndose ya con un gran detallismo en los relieves del Cerrillo Blanco de Porcuna (Primera mitad del V a.C.) (NEGUERUELA 1990: pp. 82-85 y 90-92; Láms XXV, XXVI, XXXV, XXXVI; QUESADA 1997: pp. 497 y 518). Otros ejemplos ya más tardíos provienen de la Alcudia de Elche (NEGUERUELA 1990: p. 165; QUESADA 1997: pp. 518-519, Lám XIV a y b) y Almodovar del Río (ALMAGRO 1987: p. 59; OLMOS y BLANQUEZ, 2007: p. 130), a los que siglos después suceden, ya en época republicana avanzada (*circa* 75 a.C.), el conjunto "B" de Osuna (Fig. 12) (QUESADA 1997: p. 519; 2008: p. 19), hasta llegar por último al conjunto más nutrido que conforman las estatuas en posición de parada del noroeste peninsular.

En estas estatuas la mayor parte de los escudos presentan un perfil ligeramente cóncavo, que se ajusta a la descripción estraboniana de la *caetra* lusitana. Sin embargo, y en contra de lo que sostuvo Cabré (1939-40: pp. 57 y 73-77), no es esta una especificidad que pueda asociarse a un pueblo o ámbito territorial determinado dado que su presencia está documentada en diversos puntos de la península (QUESADA 2003: p. 96). En el plano ornamental o se presentan lisos o bien lucen inciso el conocido motivo del laberinto (Armea: nº3, S. Jorge de Vizela: nº23; Cendufe: nº 8; Lezenho: nº11 y 12)¹⁵ (Fig. 13), cuyas connotaciones apotropaicas hunden sus raíces en la mitología griega. Las armas de la casa de Rochas -una cruz de San Andrés con sendas conchas sobre el centro y extremos de los brazos-, visibles hoy en el de S. Paio de Meixedo, es el producto de un hábil retallado, como ya apuntara Sarmiento en 1896 (1933: pp. 39-40). Silva sostiene que esta refacción se limitó a la transformación en conchas de unas supuestas cabezas de clavo originales (SILVA 1986: p. 307; en contra, CALO 1994: pp. 468, 670 y QUESADA 2003: p. 97), idea que no puede aceptarse. El frente del escudo fue renovado en su integridad y a resultas de ello su grosor es hoy muy inferior al de las otras esculturas, además de presentar un perfil que se amolda de manera ostensible al de la figura humana situada detrás. La mano derecha del guerrero, finamente labrada en posición de asir el puñal, se adelanta y superpone ligeramente al plano del escudo, por lo que sin duda fue también retocada en el mismo momento.

Otra cuestión a destacar es la reproducción a un tamaño inferior al real. Esta peculiaridad, ya vista por Cabré (1939-40: pp. 75-76), se ha relacionado con la voluntad de evitar que sobresalieran por los laterales de las figuras (QUESADA 2003: pp. 93-96), aunque podría explicarse también por el ajuste de sus medidas a criterios proporcionales, cuestión esta que retomamos más adelante.

Varias representaciones de carácter conmemorativo relacionadas con las Guerras Astur

¹⁴ El protagonismo del escudo en esta última escultura es tal que su tamaño se estima que sobrepasa en unos 20 cm la longitud de los escudos reales equivalentes (SCHÖNFELDER 2018: p. 157), justo lo contrario de lo que ocurre con los escudos de los guerreros galaicos, en los que su tamaño es menor del real. Retomamos esta cuestión más adelante.

¹⁵ Al igual que en la primera parte de este trabajo, los números aluden a las referencias del catálogo realizado por Calo para el coloquio de Lisboa (2003a).

Cántabras demuestran que el valor simbólico de la *caetra* no se redujo a su poder apotropaico. Los broncees acuñados en Lugo con posterioridad al 27 a.C. constituyen el ejemplo más conocido en este sentido (GARCÍA-BELLIDO 2010: pp. 163-166). En la península italiana esta rodela se esculpió en varios monumentos funerarios de personajes de cierto rango cuya identidad desconocemos. El ejemplo más destacado es un friso dórico hallado en las inmediaciones de la Porta Flaminia de Roma, datado en las primeras décadas del mandato de Augusto (BLANCO 1971: pp. 229 y ss; POLITO 2012: pp. 142-143), al que se suman un relieve de Pietrabbondante (Molise), fechado con posterioridad a las Guerras Sociales (POLITO 2012: pp. 142-143); y otro de Piazza della Loggia (Brescia), probablemente de la misma época que los anteriores o bien de una fecha ligeramente posterior (*Ibidem*, p. 145).

La estatua descubierta por Paço en la citânia de Sanfins (nº26) es la única que porta casco (Fig. 14). Quesada destaca el detallismo con el que se labró este elemento, que le permite asimilarlo con plena seguridad al tipo Buggenum (2003: p. 98). Mayores dudas suscita su afinidad tipológica con los cinco cascos, o fragmentos de los mismos, hallados en el espacio entre Duero y Miño -cuatro procedentes de entornos castreños (Lanhoso, Briteiros y Castelo de Neiva) y un quinto extraído del cauce río Miño (Caldelas de Tuy). Quesada los identifica también con el tipo Buggenum, en contra de la opinión de García Mauriño, que los adscribe al tipo III de su clasificación de los cascos peninsulares de tipo Montefortino, y de Feugère, que los juzga copias locales de modelos etrusco itálicos (QUESADA 1997: p. 55; GARCÍA-MAURIÑO 1993: *passim*, en especial pp. 124-125 y 140; FEUGÈRE 2011: pp. 51-52). Con respecto al modelo Buggenum, Feugère precisa que constituye una derivación de modelos republicanos creada poco antes de la muerte de César. Su vigencia la inscribe entre el 50 a.C. y el 10 d.C. (FEUGÈRE 2011: pp. 95-96).

Hay que insistir en que la pésima calidad de la piedra soporte, su deficiente factura técnica y la fortísima erosión que padece obligan a tomar con reservas cualquier pronunciamiento que se haga a nivel tipológico en relación con el tocado de la figura de Capeludos. Parece segura la morfología cónica, con un apuntamiento bastante menos marcado que el de la estatua de Hirschlanden. El calado sobre la cabeza es también más reducido y deja al descubierto buena parte de la frente, nuca y parietales, solución completamente ilógica si su función fuera defensiva y que además carece de paralelos (QUESADA 2003: p. 99). Su morfología nada tiene en común con la de los cascos etruscos de bronce de Oppeano o Fiofrenzuola d'Arda (s V a.C.), a los que se atribuye una función ritual (PELLINI 2002) y que responden a un modelo más estrecho y bastante más apuntado que el labrado en Capeludos, ni con los cascos cónicos que portan las figuras de guerreros reproducidas en sítulas norítálicas y eslovenas del mismo periodo: Certosa, Providence, Nesazio, Arnoaldi,... (VERGER *et alii* 2002: p. 123). La identificación tipológica del armamento ofensivo representado se ve condicionada por la falta de detalles en su labra y la acción de los agentes erosivos, cuyo efecto resulta patente en varias figuras. Con todo, Quesada relaciona los puñales representados con la familia de puñales de empuñadura doble globular. Más interesante y significativo, por sus importantes connotaciones cronológicas, es el sistema de suspensión de las fundas representado en uno de los ejemplares de Santa Comba (nº28) y en el de S. Julião (nº 24) (Fig. 15), y que se basa no en un tahalí, el método habitual entre los pueblos ibéricos, sino en un sistema de correas y anillas, una solución de uso corriente entre las tropas legionarias (TRANOY 1988: pp. 223-225; QUESADA 1997: pp. 280 y ss; 2003: pp. 103-104).

La identificación de las espadas que lucen las figuras de Armea y Santa Comba de Basto (nº 2, 3 y 28) se enfrenta al problema añadido de la distorsión en las dimensiones de la hoja que impone el soporte. Quesada descarta, no obstante, su relación tipológica con el *parazonium*, sugerida por Ferreira de Almeida y Calo (ALMEIDA 1981: p. 113; CALO 1994: p. 671). A partir de la forma arriñonada del pomo de la estatua de Santa Comba se inclina por considerarla una derivación de la espada meseteña recta, inspiradora del *gladius hispanensis*. En esta misma estatua la vaina pende del costado izquierdo, solución habitual en el mundo ibérico, frente al ámbito galo y el ejército

hasta la época de los Severos, donde se llevaba en costado derecho. Solo los portaestandartes y los centuriones colgaban su espada del lado izquierdo (FEUGÈRE 2002: p. 138; BISHOP y COULSTON 2016: pp. 86 y 87; QUESADA 1997: pp. 260-270; 2003: p.103).

Las dos estatuas de Santa Comba de Basto (nº 29 y nº 30) son las únicas en las que están representadas grebas, hechas con toda probabilidad de un material ligero y atadas con correas (las metálicas desaparecen de la península en torno a los inicios del s IV a.C. QUESADA 1997: p. 590). Este elemento protector es útil en el combate en formación y no en los ataques en guerrilla o a caballo (QUESADA 2003: pp. 99-100), detalle que abunda en favor de la identificación de estas estatuas con infantes ligeros. Su uso decayó en época republicana, recuperándose ligeramente durante el principado (FEUGÈRE 2002: p. 138).

¿Qué cronología se infiere a partir de esta panoplia? Con ocasión del coloquio internacional dedicado a los guerreros galaico-lusitanos celebrado en Lisboa (2002) Quesada la inscribió en una horquilla comprendida entre mediados del s. II a.C. y las primeras décadas del s. I d.C. (2003: pp. 104-105). Pero en una mesa redonda celebrada unos años más tarde en Rodez este mismo investigador retrasó y redujo notablemente este lapso al afirmar que las estatuas no pueden considerarse prerromanas y que datan de la época de Augusto (2011: p. 90).

2.3. LA INDUMENTARIA

Debe descartarse toda relación de los surcos que atraviesan longitudinalmente el pecho y espada de estas estatuas con corazas protectoras¹⁶ (PEREIRA 1908: pp. 7-8; ALMEIDA 1981: p. 112; TRANOY 1988: p. 221; CALO 1994: *passim*; en especial, p. 669; en contra, QUESADA 2003: p. 100). Se trata, en consecuencia, de sencillas reproducciones del esternón y la columna, cuya presencia contribuye a reforzar la simetría de la composición ya que mantienen la misma alineación que la línea de separación de las piernas (Fig. 16). La solución recuerda poderosamente la adoptada en el Guerrero de Mondragón, donde la axialidad en la visión frontal es reforzada mediante la perfecta alineación del esternón del guerrero y la *spina* del gran escudo que se sirve de apoyo (GUGGISBERG 2018: p. 132).

En definitiva, la vestimenta de estas figuras se reduce a un sayo corto, con un escote en forma de “V” o de “U” que aparece bien marcado en las de Lezenho, Meixedo, Vizela, S. Julião, Sanfins, Vicela, Santo Ovidio y Sta. Comba. En la península contamos con paralelos tempranos de este atuendo en varios ejemplos del grupo escultórico del Cerrillo Blanco de Porcuna, en los que la túnica también se ciñe con un cinturón. Negueruela se pregunta si se componía esta de una o dos piezas, inclinándose por la primera opción (1990: pp. 113-115). La misma cuestión se ha planteado también a propósito de las figuras de guerreros del noroeste, abogándose en este caso en favor de dos piezas a partir de la presencia de distintas decoraciones por encima y debajo de la línea del cinturón en figuras de Lezenho y Campos (nº 12, nº 13 y nº 14) (SILVA 1986: p. 306; CALO 1994: p. 673; QUESADA 2003: p. 100). En este supuesto cabría presumir que ambas piezas iban unidas mediante su cosido para no desvirtuar la funcionalidad del conjunto.

Los elementos ornamentales que portan los guerreros se reducen a torques y brazaletes. El primero se representa en las estatuas de Lezenho (nº 11 y nº 12) y en la descubierta por Paço en Sanfins (nº 26). Su ausencia del resto podría achacarse en algún caso a las mismas líneas de fractura que provocaron la desaparición de las cabezas, pero el ejemplo de Capeludos acredita también que en algunas de ellas nunca se llegó a representar. Los brazaletes, por su parte, tienen por el contrario una presencia generalizada y solo la estatua de San Paio de Mexido (nº 25) no conserva señales de ellos. Es este un elemento que está presente en estatuas de distintos lugares y cronología: Glauberg, Capestrano, Roquepertuse, Entremont, Artenay, Mondragón, Porcuna...

¹⁶ En el caso de Capeludos solo está presente en la cara posterior (CALO 1994: P.194).

El uso de torques y *armillae* como *dona militaria* está ampliamente acreditado (MAXFIELD 1981: pp. 86-91; CASTRO 1987). Su empleo en el ejército romano se remonta posiblemente a la exhibición en el Capitolio de los torques de oro tomados de los galos vencidos en Telamón en el 225 a.C. (POLIBIO, II, 31; FEUGÈRE 2002: p. 63).

2.4. CUESTIONES ESTILÍSTICAS

Los intentos de obtener una datación directa de estas estatuas se han centrado en los epígrafes grabados sobre varias de ellas, ya analizados en la primera parte de este trabajo, y en el estudio del armamento e indumentaria visto en los dos apartados anteriores. Las cuestiones puramente escultóricas, por el contrario, solo han merecido el interés de los investigadores en los últimos años. La propuesta de mayor calado desde esta línea de investigación la avanzó Schattner en el coloquio celebrado en Lisboa en 2002 (2004). A partir del reconocimiento sistemático de todos los fragmentos incluidos en el catálogo analizado en esta reunión, este investigador individualiza trece rasgos iconográficos, de los que estima que siete podrían explicarse al margen de la influencia romana. Ello le sirve de base para una clasificación de esta estatuaria en tres grupos: el primero, incluiría las estatuas con características exclusivamente prerromanas; el segundo, las que poseen características prerromanas y romanas; y el tercero, las que solo presentan características romanas (2004: p. 35)¹⁷.

Todos los atributos estudiados encuentran referentes en la escultura greco-italica salvo dos de ellos: el atributo 1 -espada presentada en vertical-, que carece de paralelo conocido; y el atributo 2 -hombros levantados-, que tiene su ejemplo más significativo en el Guerrero de Hirschlanden¹⁸. Cuesta, sin embargo, percibir esta última característica en los ejemplos en los que la quiere ver Schattner: Lezenho (nº 11, 12 y 14), S Julião (nº 24), Sta Comba (nº 28) y Sto Ovidio (nº 30). Cabe dudar también de la significación cronológica con la que se quiere vincular la mayoría de estos atributos, como la presencia versus ausencia de cascos (atributos 4 y 10) y calzado (atributos 3 y 9), o el surco vertical de la espalda (atributo 5).

Otros elementos que permiten inferir fechas internas ya expuestos en los apartados anteriores entran en contradicción con la presunta falta de atributos romanos en las estatuas encuadradas en el grupo 1. La presencia de epígrafes es el más significativo. A él se suman la tipología del casco del guerrero de Sanfins (nº 26) y las soluciones adoptadas para colgar vainas de puñales y espadas en las estatuas de S. Julião (nº 24), Sta Comba (nº 28 y 29) y Armea (nº 2 y 3), que como se ha visto remiten a ambientes legionarios.

Un interesante estudio reciente introduce otro significativo elemento estilístico de referencia. Santos Estevez ha analizado la composición de las diez estatuas mejor conservadas: Lezenho (nº 11 y 12), Campos (nº 13 y 14), San Jorge de Vizela (nº 23), Meixedo (nº 25), Sanfins (nº 26), S Julião (nº 24), Sta Comba (nº 28) y Santo Ovidio de Fafe (nº 30); deduciendo que la de seis de ellas responde a reglas derivadas de una proporción armónica, o aurea, de diez rectángulos (2012). En otras dos la presencia de estas reglas es probable (Sto Ovidio y San Jorge de Vizela) y en una muy poco probable (Santa Comba). Tan solo la estatua de Sanfins parece no ajustarse a ninguna de ellas.

17 En lo que respecta exclusivamente a las estatuas en posición de parada en el primer grupo se incluyen las de Armea (nº2), Capeludos (nº6), Lezenho (nº13), S. Julião (nº24), Meixedo (nº25), Sanfins (nº26: frags de Cabeza, Busto y pies), Santa Comba de Basto (nº29), Santo Ovidio (nº30). En el segundo, Armea (nº3), Cendufe (nº8: fragmento de pies), Lezenho (nº11, 12 y 14), Monte Monzinho (nº17), San Jorge de Vizela (nº23) y Santa Comba (nº28). En el tercero, Cendufe (nº8: fragmento de cadera y arranque de piernas), Monte Monzinho (nº16), Rubiás (nº21) y Sanfins (nº26: fragmento pantorrillas). El análisis se centró en los fragmentos individualizados, razón que explica la adscripción a grupos distintos de las dos piezas que componen una de las estatuas de Cendufe. El caso de Sanfins es más complejo. Schattner opina que dos de los fragmentos hallados por Paço (la cabeza y torso) se relacionarían con los pies localizados *in situ* por Silva, mientras que el tercero (fragmento de piernas) pertenecería a otra estatua. Por nuestra parte ya expusimos nuestro convencimiento de que las piezas halladas por Paço no tienen relación con la encontrada por Silva, de lo que se infiere la presencia en este castro de dos estatuas, cuando menos (SCHATTNER 2004: p.34; RÍOS 2017: p. 103; 2021: pp. 25-26).

18 Marzoli apunta a que la postura refleja el empleo de hombreras (2003: p.205). Schickler, por su parte, la relaciona con una supuesta costumbre de exhibir colgado el cuerpo del difunto (*cit* ARMIT y GREEN 2008: pp. 411-412)

La proporción aurea es un hallazgo de la escuela pitagórica y de la geometría euclidiana. Resulta inverosímil que su presencia en las estatuas en posición de parada se relacione con presuntas y difusas transformaciones de las sociedades ágrafas de la Segunda Edad del Hierro ligadas a la dialéctica saber/poder foulcoulitiana (SANTOS 2012: p. 32 y ss; en contra, RÍOS 2017: pp. 353-354). Sin duda es por intermediación de Roma que los artesanos locales conocieron los recursos para llevar a la práctica este y otros criterios de modulación, con toda probabilidad a través del procedimiento -creado en Egipto y luego perfeccionado en Grecia- de trazar rectángulos o cuadrados sobre las cuatro caras mayores del bloque a esculpir; sobre los que a su vez se inscribían los contornos de la figura deseada ajustándolos al esquema de proporción buscado. Por esta misma vía llegarían también a dominar la forma de llevar a la práctica la solución pierna de apoyo-pierna de reposo, cuya sutil presencia en estatuas de Lezenho (nº 14), Monte Mozinho (nº 16) y Cendufe (nº 8) ha podido demostrar Schattner de manera convincente (2004: pp. 16-22).

3. CONCLUSIONES

No todas las estatuas en posición de parada proceden de *citânias*, pero son significativas las evidencias que apuntan a que constituyen una realidad material derivada del contexto social y político en el que surgieron y se desarrollaron estos grandes poblados protourbanos, cuya relación con el periodo julio-claudio está bien avalada por el registro arqueológico en castros como Monte Mozinho (CALO 2003b; 2007: pp. 130 y ss.). No compartimos, en consecuencia, la hipótesis que defiende su sincronía con los procesos de sinecismo que desencadenaron la creación de los grandes *oppida* de La Tène D (GONZÁLEZ RUIBAL 2006-07: pp. 328 y ss.; en contra, RÍOS 2017: pp. 339-345).

El marco temporal julio-claudio resulta además coherente con lo que transmiten las fuentes. El origen de la influencia directa de Roma sobre este territorio se remonta a las *deditiones in fidem* obtenidas por Bruto de su campaña contra los *bracari* (138-137 a.C.), que convirtieron en estipendiarias a las poblaciones rendidas sin condiciones (Como es sabido, a las vencidas por la fuerza de las armas se les aplicaban *deditiones in dictionem*, esto es, se exterminaban o bien se esclavizaban) (GARCÍA RIAZA 2002: pp. 37-62, 118-121 y 137). A esta expedición militar le sucedieron otras de un alcance bastante menor (QUEIROGA 1992: pp. 92-98), que respondieron más a intereses exploratorios o comerciales y a la dinámica de los enfrentamientos entre los bandos de las guerras civiles y sertorianas que a la voluntad de anular desafecciones al poder romano: la campaña de Craso (96-94 a.C.), la toma de Cale por Perpenna (74 a.C.) y la campaña de Cesar a *Brigantium* (61 a.C.) fueron las más significativas (RODRÍGUEZ COLMENERO 1977: pp. 33-42; TRANOY 1981: pp. 125-132; MARTINS 1990: pp. 166-167).

En suma, la influencia ejercida por Roma a lo largo del periodo que va de la campaña de Bruto a la propretura de César no dejó de aumentar, por lo que el registro arqueológico fechable en torno a mediados del siglo I a.C. refleja ya el establecimiento de redes comerciales estables con la franja meridional de la península y una aculturación muy notable (MARTINS 1990: pp. 150-151, 167-168). Este hecho, sin duda, resultó determinante para que la ulterior integración administrativa en el dominio de Roma se produjera sin necesidad de acciones bélicas.

De revelarse ciertas las inferencias cronológicas expuestas a propósito de la epigrafía y la tipología del armamento representado, las estatuas en posición de parada hicieron su aparición en el inicio del periodo Julio-Claudio. Se ha visto también que no es posible establecer conexiones con la estatuaria de la Edad del Hierro y que tampoco se puede trazar una línea evolutiva. Todos los ejemplares se ajustan con una fidelidad asombrosa a un único tipo, que aparece definido de forma súbita y que tuvo una vigencia corta, ya que todo apunta a que no llegó a alcanzar el periodo Flavio. Creemos que la acción de talleres itinerantes -que admitimos- no es suficiente para explicar por sí sola este fenómeno. Del ejercicio libre de artesanos escultores, esto es, destinado a satisfacer la demanda y gustos de sus clientes a cambio de un estipendio, cabría esperar la aparición de

variantes, aunque fueran mínimas. En la comparación entre las estatuas de Mondragon y Vachères tenemos un ejemplo muy significativo en este sentido. Quienes las esculpieron persiguieron un mismo objetivo: representar de manera idealizada a sendos guerreros galos apoyados sobre su escudo. Las dos esculturas comparten por ello un cierto aire de familia (GUGGISBERG 2018: p. 120); pero su composición, por el contrario, resulta radicalmente diferente. Tanto si se debe a una distinta cronología¹⁹, al criterio de los escultores o a la voluntad de los promotores es un hecho que esta disparidad contrasta brutalmente con la uniformidad cuasi seriada de las producciones que nos ocupan, donde las diferencias no van más allá de cuestiones de detalle que no responden a la voluntad de exaltar individualidades.

Parece entonces que los talleres itinerantes de escultores que recorrieron el territorio de los *bracari* y *callaeci* reprodujeron un tipo escultórico – un icono, en ajustada definición de Calo (2003b) – creado y fijado a instancia de una autoridad de alcance regional, si bien en su difusión posterior debieron de contribuir múltiples iniciativas, tanto colectivas – así lo atestigua la inscripción de una de las estatuas de Santa Comba de Basto (nº 28) –, como individuales. En suma, parece que la creación de las estatuas en posición de parada obedeció a una motivación esencialmente propagandística, con un sentido y alcance derivado por fuerza de la coyuntura sociopolítica del momento, en la que confluyeron tres factores que merecen destacarse.

El primero es la profunda reordenación del modelo de poblamiento, que tiene su reflejo material más visible en los grandes poblados protourbanos: Monte Mozinho, Sanfins, Santa Luzía, Roques, Briteiros..., cuyo desarrollo se asoció a fenómenos de jerarquización social, traslados de población de corto recorrido, y, quizá, también de carácter migratorio, aunque esta última cuestión precise todavía de mayores evidencias arqueológicas para ser asumida en su plenitud (SILVA 1986: pp. 43 y ss; MARTINS 1990: pp. 149 y ss.).

El segundo es la reforma militar. Los pormenores del proceso de profesionalización del ejército nos son desconocidos, pero sabemos que se inició durante el mandato de César –con el reclutamiento de las tropas que en el 45 a.C. se enfrentaron a Cneius y Sextius, los hijos de Pompeyo, como primer hito significativo (HARMAND 1970: p. 200; LE ROUX 1982: pp. 43 y ss)– para culminar durante el Principado de Augusto una vez finalizadas las Guerras Cántabras (LE ROUX 1982: p. 58). Sabemos también que esta transformación tuvo una incidencia significativa en el proceso de reclutamiento de las tropas auxiliares, aunque dista de existir consenso a la hora de valorar el alcance y ritmo de esta reforma (ROLDÁN 1993: pp. 120-123 y 128-130; CADIOU 2008: pp. 680-684).

El tercero es el contexto sociopolítico marcado por las Guerras Cántabras, considerando que este abarcó, cuando menos, el periodo comprendido entre los preparativos previos a la contienda y la ulterior reordenación administrativa, que la generalidad de los investigadores coincide en asociar con el tercer viaje de Augusto a Hispania (16-13 a.C.). Al inicio de la contienda –y fuera o no plena la integración administrativa en el dominio de Roma–, no ofrece duda que el territorio de los *Bracari* y *Callaeci* ya garantizaba la estabilidad y seguridad necesarias para servir de retaguardia en el teatro de operaciones occidental. Si bien las fuentes no la citan expresamente, son varios los investigadores que sostienen que *Bracara* y su territorio desempeñaron un papel logístico importante en las campañas de los años 26 a.C. del Monte Medulio y del 25 a.C. contra los astures (RODRÍGUEZ COLMENERO 1977: p. 57; TRANOY 1981: p. 140; MARTINS 1990: p. 166, QUEIROGA 1992: pp. 97-98; CENTENO *et alii* 2016: pp. 74-75; MORILLO 2016: pp. 63 y ss). Abunda en favor de esta posibilidad su posición estratégica, con acceso directo tanto a los itinerarios con las tierras meridionales ya consolidados como a los corredores naturales que conectan con la Hoya Berciana y las tierras de Astorga y de Lugo, que con posterioridad serían aprovechados por los trazados de

¹⁹ Guggisberg fecha la estatua de Mondragon en torno a finales del s. II o comienzos del s. I a.C. y considera más tardía a la estatua de Vachères. Barroul, identifica al personaje de esta última con un soldado auxiliar e inscribe su data en una horquilla comprendida entre el 30 y 20 a.C., que *grosso modo* coincide con la sugerida por Feugère al apuntar a finales del s. I a.C. (GUGGISBERG 2018 pp. 132-138; BARROUL 1996: pp. 9-11; FEUGÈRE 2011: pp. 89-90).

la Vía XVIII (Vía Nova) -con una posible variante secundaria de enlace a lo largo de la cuenca del Limia-, la Vía XVII y la Vía XIX. La importante presencia militar durante el periodo augusteo detectada en castros como el de Alvarelhos también parece apuntar en favor de una función logística en la retaguardia del teatro de operaciones occidental (FABIÃO 2007: p. 130; CENTENO *et alii* 2016).

En este contexto histórico, en el que se aunaron la profunda reordenación del territorio, el inicio de la profesionalización del ejército y una situación de frontera con un escenario bélico, el papel simbólico desempeñado por las estatuas en posición de parada estuvo a nuestro juicio dirigido a ensalzar las habilidades guerreras de los *bracari* y *callaeci*. Con ello no solo se facilitaba la captación de tropas auxiliares, necesarias tanto para la contienda contra cántabros y astures como para la propia gestión y administración del territorio, sino que además se presentaba a la milicia como un importante factor de promoción social, contribuyendo con ello a aliviar las tensiones derivadas del incremento de las desigualdades sociales generadas por el proceso de provincialización en ciernes.

En suma, creemos que estas estatuas representan a soldados auxiliares de la época de Augusto. La idea no es nueva del todo, ya que Blanco Freijeiro sugirió hace más de 50 años que la *caetra* pudo ser “un emblema étnico o un signo de reconocimiento hacia los lusitanos que habían acompañado a las legiones de Carisio como auxiliares en las campañas del 26 y 25 a.C.” (1971: p. 231). Tranoy también abundó en este mismo sentido unos años más tarde, aunque de una forma un tanto contradictoria al defender simultáneamente que el origen de estas estatuas podría remontarse al s II a.C. (1988: pp. 221-223).

Sobre la identidad de los personajes representados se han formulado varias hipótesis²⁰, siendo mayoría las que se inclinan por identificarlos con héroes o jefes. En la primera parte de este estudio sostuvimos que estas estatuas eran ante todo signos con entidad propia, en un plano equivalente a las iconografías de las monedas de *caetra* o de los frisos de la Porta Flaminia, Pietrabbondante y la Piazza della Loggia. Es posible, por lo tanto, que algunas no tuvieran relación con personajes determinados y de hecho así parece confirmarlo la dedicatoria de los artífices calubrigenses y abianenses. En otros casos los antropónimos grabados sobre ellas certifican que esta asociación sí se produjo. La posibilidad de que fueran jefes tiene en su contra, por una parte, la nula exaltación de la individualidad que trasluce la rígida iconografía de estas estatuas, y por otra, la decisión, asociada a la reforma militar, de colocar a centuriones –es decir, a ciudadanos romanos- al mando de las tropas auxiliares (SYME 2010: p. 431), si bien no es descartable que esta práctica pudiera no estar plenamente implantada en un momento tan temprano. ¿Podría abogar entonces en favor de este supuesto la disposición a la izquierda de las fundas de las espadas en las estatuas de Armea y Santa Comba? Reconocemos que no tenemos argumentos para pronunciarnos con seguridad en un sentido u otro, aunque sí se puede afirmar que en el supuesto de que este rasgo fuera efectivamente válido para identificar a centuriones o signíferos habría que concluir entonces que los personajes representados en el resto de las estatuas no lo eran.

Por nuestra parte creemos, como criterio general, que lo que estas estatuas representan cuando se establece una relación con personajes determinados es a soldados heroizados por sus acciones militares, de lo cual se deriva otra interesante cuestión: ¿habían comenzado a introducirse vínculos contractuales de mayor duración o bien seguía aún vigente la costumbre republicana de efectuar reclutamientos campaña a campaña? Cadiou cree que se mantuvieron todo a lo largo de la conquista de Hispania tanto la estructura tradicional de las tropas auxiliares como la práctica de reclutarlas año a año (2007: p. 681); coyuntura en la que, al menos a priori, parece que estas estatuas honoríficas encontrarían un mejor acomodo. Sea como fuere, la captación de auxiliares galaico-lusitanos para participar en las Guerras Cántabras constituyó el colofón de una proverbial habilidad del poder romano: la de canalizar la pulsión guerrera de las poblaciones autóctonas en beneficio de la extensión de su dominio territorial en el solar ibérico.

20 Al respecto *vid* CALO 1994: pp. 677-689 y Höck 2003: pp.53-57.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, Martín (1966), *Las estelas decoradas del suroeste peninsular*, Madrid, CSIC.
- ALMAGRO GORBEA, Martín (1978), Pozo Moro y la formación de la cultura ibérica, *Saguntum*, 13, pp.227-250.
- ALMAGRO GORBEA, Martín (1987), Origen y significado de la escultura ibérica, en GARCÍA CASTRO, Juan Antonio (dir), *Escultura ibérica*, Madrid, Zugarto, pp. 48-67.
- ALMAGRO GORBEA, Martín (1993), Les stèles anthropomorphes de la péninsule ibérique, en BRIARD, Jacques y DUVAL, Alain (comp), *Les représentations humaines du néolithique à l'âge du Fer*, Paris, CTHS, pp. 123-139.
- ALMAGRO GORBEA, Martín (2003), La escultura en la Hispania céltica, *Madrider Mitteilungen*, 44, pp. 150-161.
- ALMAGRO GORBEA, Martín; LORRIO ALVARADO, Alberto (1989), Representaciones humanas en el arte céltico de la península ibérica, *II Symposium de arqueología soriana*, Soria, Diputación de Soria, I, pp. 410-452.
- ALMEIDA, Carlos Alberto Ferreira de (1981), Nova estátua de guerreiro galaico-minhoto (Refojos de Basto), *Arqueología*, 3, pp. 111-116.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, Jesús R. (2003), *Los vettones*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- ARCELIN, Patrice; RAPÍN, André (2003), L'íconographie anthropomorphe de l'âge du fer en Gaule méditerranéenne. *Supplément a la Revue Archéologique du Centre de la France*, 24, pp. 183-219.
- ARMIT, Ian; GRANT, Philomena (2008), Gesture politics and the art of ambiguity: the Iron Age statue from Hirschlanden, *Antiquity*, 82, pp. 409-422.
- BAITTINGER, Holger; PINSKER, Bernhard (2002), *Das Rätsel der Kelten vom Glauberg. Glaube-Mythos-Wirklichkeit*, Stuttgart, Konrad Theiss.
- BARROUL, Guy (1996), La statue du guerrier de Vachères (Alpes-de-Haute Province), *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 29-1, pp. 1-12.
- BASILE, Joseph J. (1993), The Capestrano warrior and related monuments of the seventh to fifth centuries B.C., *Revue des archéologues et historiens d'art de Louvain*, 26, pp. 9-31.
- BEESER, Julius (1983), Der Kouro-Keltos Von Hirschlanden, *Fundberichte aus Baden-Württemberg*, 8, pp. 21-46.
- BENOIT, Fernand (1969), *L'art primitif méditerranéen de la vallée du Rhône*, Aix-en-Provence, Faculté des Lettres Aix-en-Provence.
- BETTENCOURT, Ana M.S.; CARVALHO, Helena Paula Abreu de (1993-94), Estatua sedente e cabeça de guerreiro galaico da região de Braga, *Cadernos de Arqueologia*, Série II, 10-12, pp.279-291.
- BIEL, Jorg (1981), The late Hallstatt chieftain's grave at Hochdorf, *Antiquity*, 55, pp. 16-18
- BIEL, Jorg (2001), Les princes celtes du Bade-Wurtemberg, *Les Celtes*, Paris, EDDL, pp. 108-113.
- BISHOP, Mike C.; COULSTON, John C.N. (2016), *Equipamiento militar romano*, Madrid, Despierta Ferro Ediciones.
- BLANCO FREIJEIRO, Antonio (1971), Monumentos romanos de la conquista de Galicia, *Habis*, 2. pp. 223-232.
- BLANCO FREIJEIRO, Antonio (1987), La escultura ibérica. Una interpretación, en GARCÍA CASTRO, Juan Antonio (dir), *Escultura ibérica*, Madrid, Zugarto, pp. 32-47.
- BLECH, Michael (2003), Die gallaecischen kriegerstatuen in lichte der eisenzeitlichen hispanischen plastik, *Madrider Mitteilungen*, 44, pp. 162-180.

- BONENFANT, Pierre Paul; GUILLAUMET, Jean Paul (1998), *La statuaire anthropomorphe du Premier Age du Fer*, Besançon, Université de Franche-Comté.
- BOUDET, Richard; GRUAT, Philippe (2003), La statuaire anthropomorphe de l'Âge du Fer (ou supposée telle) dans le sud-ouest de la France, en BRIARD, Jacques y DUVAL, Alain (comp), *Les représentations humaines du néolithique à l'âge du Fer*. Paris, CTHS, pp. 287-300.
- CABRÉ AGUILÓ, Juan (1939-40), La *Caetra* y el *Scutum* en Hispania durante la Segunda Edad de Hierro, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 6, pp. 57-83.
- CADIOU, François (2008), *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la république (218-45 av. J.C.)*, Madrid, Casa de Velázquez.
- CALO LOURIDO, Francisco (1994), *A plástica da Cultura Castrexa Galaico-Portuguesa*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- CALO LOURIDO, Francisco (1997), *A Cultura Castrexa*, Vigo, A Nosa Terra (2ª ed.).
- CALO LOURIDO, Francisco (2003a), Catálogo, *Madrider Mitteilungen*, 44, pp. 6-32.
- CALO LOURIDO, Francisco (2003b), El icono galaico en su entorno cultural, *Madrider Mitteilungen*, 44, pp. 3-40.
- CALO LOURIDO, Francisco (2007), Xesús Taboada Chivite, lindeiros e plástica da Cultura Castrexa, *Boletín Auriense*, 37, pp. 109-152.
- CASTRO PÉREZ, Ladislao (1987), Los torques de los romanos, *Gallaecia*, 9-10, pp. 97-119.
- CENTENO, Rui; MORAIS, Rui; ABRAIRA, Roberto Bartolomé (2016), Problemáticas e perspectivas sobre a presença militar no noroeste hispânico no tempo de Augusto: o castro de Alvarelhos, en MORAIS, Rui; BANDEIRA, Miguel; SOUSA, María José (eds), *Celebração do Bimilenário de Augusto*, Braga, Câmara Municipal de Braga, pp. 74-82.
- CHAPA BRUNET, Teresa (1985), *La escultura ibérica zoomorfa*. Madrid, Ministerio de Cultura.
- CHAPA BRUNET, Teresa (2009), Influencias griegas en la escultura ibérica, en OLCINA DOMENECH, Manuel; RAMÓN SÁNCHEZ, Julio L. (eds), *Huellas griegas en la Contestania ibérica*, Alicante, MARQ, pp. 76-84.
- CHAUME, Bruno; REINHARD, Walter (2011), Les statues du sanctuaire de Vix-Les Herbues dans le contexte de la statuaire anthropomorphe hallstattienne, *Documents d'archéologie méridionale*, 34, pp. 293-310.
- COLES, Bryony (1990), Anthropomorphic wooden figures from Britain and Ireland, *Proceedings of the Prehistoric Society*, 56, pp. 315-333.
- COULON, Gérard; KRAUSZ, Sophie (2013), Les statues assises en tailleur d'Argentomagus (Saint-Marcel, Indre), en KRAUSZ, Sophie; COLIN, Anne; GRUEL, Katherine; RALSTON, Ian; DECHEZLEPRÊTRE, Thierry (dir), *L'âge du Fer en Europe. Mélanges offerts à Olivier Buchsenschutz*, Bordeaux, Ausonius, pp. 537-550. (Mémoires, 32).
- CORZO SÁNCHEZ, Ramón (2013), Los relieves de Osuna y la génesis de la estatuaria ibérica, *Cuadernos de los amigos de los museos de Osuna*, 15, pp. 48-55.
- CORZO SÁNCHEZ, Ramón (2014). La génesis de la estatuaria ibérica, *Laboratorio de Arte*, 26, pp. 25-46.
- DELATRE, Valérie; PECQUEUR, Laure (2017), "Entrer dans l'immobilité": les défunts en position assise su second âge du Fer, *Gallia*, 74-2, pp.1-17.
- DEYTS, Simone (1983), *Les bois sculptés des Sources de la Seine*, Paris, Editions du CNRS
- DÍAZ-GUARDAMINO URIBE, Marta (2010), *Las estelas decoradas en la Prehistoria de la Península Ibérica*, Madrid, Universidad Complutense. Tesis doctoral. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/11070>. Consultada el 15/05/2020.

- DUCEPPE-LAMARRE, Armelle (2002), Unité ou pluralité de la sculpture celtique hallstattienne et laténienne en pierre en Europe continentale du VIIe au Ier s.av.J.-C., *Documents d'archéologie méridionale*, 25, pp. 285-318.
- FABIÃO, Carlos (2007), El ejército romano en Portugal, en MORILLO CERDÁN, Ángel (coord), *El ejército romano en Hispania*, León, Universidad de León, pp. 113-134.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M^a Dolores (1998), *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*, Madrid, Síntesis.
- FEUGÈRE, Michel (2002), *Les armes des romains de la République à l'Antiquité tardive*, Paris, Errance (1^a edición: 1993).
- FEUGÈRE, Michel (2011), *Casques antiques*, Paris, Errance (1^a edición: 1994).
- FREY, Otto-Hermann (2001), Les premiers "Princes celtes", *Les Celtes*, Paris, EDDL, pp. 75-92.
- FREY, Otto-Hermann (2002), Menschen oder Heroen? Die statuen vom Glauberg und die frühe keltische grossplastik, en BAITTINGER, Holger; PINSKER, Bernhard (eds), *Das Rätsel der Kelten vom Glauberg*, Stuttgart, Konrad Theiss, pp.208-218.
- GARCÍA MORENO, Luis A. (1988), Infancia, juventud y primeras aventuras de Viriato, caudillo lusitano, en PEREIRA MENAUT, G (ed), *Actas 1^{er} Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, vol II, pp. 373-382.
- GARCÍA-MAURIÑO MURQUIZ, Joaquín (1993), Los cascos de tipo Montefortino en la península ibérica. Aportación al estudio del armamento de la II^a Edad del Hierro, *Complutum*, 4, pp. 95-146.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a Paz (2010), Etnias y armas en Hispania: los escudos, *Gladius*, 30, pp.155-170.
- GARCÍA RIAZA, Enrique (2002), *Celtíberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de Guerra*, Vitoria, Universidad del País Vasco.
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2004), Artistic expression and material culture in celtic Gallaecia, *e-Keltoi*, 6, pp.113-166. Disponible en: <https://dc.uwm.edu/ekeltoi/vol6/iss1/3/> [Consultado el 12/7/2021]
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2006-07), *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la península ibérica (1200 a.C. - 50 d.C.)*, La Coruña, Museo Arqueológico e Histórico Castelo de San Antón (Brigantium, 18 y 19).
- GÓMEZ DE SOTO, José; MILCENT, Pierre-Yves (2002), La sculpture de l'Âge du Fer en France centrale et occidentale, *Documents d'Archeologie Méridionale*, 25, pp- 261-267.
- GUERRA, Amilcar; FABIÃO, Carlos (1992), Virato: genealogía de um mito, *Penélope. Fazer e desfazer a História*, 8, pp. 9-23.
- GUERRA, Amilcar (2010), A propósito dos conceitos de "Lusitano" e "Lusitânia", *Paleohispánica*, 10, pp. 81-98.
- QUITART DURÁN, José (1975), Nuevas piezas de escultura prerromana en Cataluña: restos de un monumento con relieves en Sant Martí Sarroca (Barcelona), *Pyrenae*, 11, pp. 71-79.
- GUGGISBERG, Martin, A. (2018), La statue du "guerrier" de Mondragon, Avignon, Musée Calvet, en CAVALIER, Odile (dir), *Le guerrier de Mondragon*, Milano, Silvana Editoriale-Musée Calvet, pp. 110-141.
- HARMAND, Jacques (1970), César et l'Espagne durant le second "Bellum Civile", *Legio VII Gemina*, León, Diputación de León, pp. 181-203.
- HERRMANN, Fritz-Rudolf (2003), Die statuen Vom Glauberg, *Madrider Mitteilungen*, 44, pp. 215-222.
- HÖCK, Martin (2002), Die "Lusitanischen Kriegerstatuen" in Nordportugal, en BAITTINGER, Holger; PINSKER, Bernhard (eds), *Das Rätsel der Kelten vom Glauberg*, Stuttgart, Konrad Theiss, pp. 229-231 y 327

- HÖCK, Martin (2003), Os “Guerreiros lusitano-galaicos” na história da investigação, a sua datação e interpretação, *Madriider Mitteilungen*, 44, pp. 51-66.
- HOZ, Javier de (2000), La etnografía de los pueblos de Iberia en Diodoro V 33-34 y el problema de sus fuentes, en ALGANZA ROLDÁN, Minerva; CAMACHO ROJO, José María; FUENTES GONZÁLEZ, Pedro (coord), *Epieikeia: Studia graeca in memoriam Jesús Lens Tuero*, Granada, Athos-Pérgamos, pp. 221-238.
- INRAP (2021), Un vaste complexe rural gaulois et sa statuaire celtique à Artenay. Disponible en: <https://www.inrap.fr/un-vaste-complexe-rural-gaulois-et-sa-statuaire-celtique-artenay-15770>. [Consultado el 10/8/2021]
- JOACHIM, Hans-Eckart (1993), Une reconstitution de la colonne de Pfalzfeld, en BRIARD, Jacques; DUVAL, Alain (coord), *Les représentations humaines du néolithique à l´âge du Fer*, Paris, CTHS, pp. 265-270.
- JORGE, Vítor Oliveira; JORGE, Susana Oliveira (1993), Statues-menhirs et steles du nord du Portugal, en: BRIARD, Jacques; DUVAL, Alain (coord), *Les représentations humaines du néolithique à l´âge du Fer*, Paris, CTHS, pp. 29-43.
- KRAUSZ, Sophie (2009), La sculpture celtique anthropomorphe à Châteaumeillant (Cher): découverte recente d´une main en grès, *Revue archéologique du Centre de la France*, 48, pp. 131-142.
- LAMB, Andrew W. (2019), La Tène anthropoid art in Britain: changes in style and people, *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 49 (1), pp. 83-94.
- LAMBRECHTS, Pierre (1954), *L´exaltation de la tête dans la pensée et dans l´art des celtes*, Brugge, De Tempel.
- LENERZ-DE-WILDE, Majolie (1993), Sculptures anthropomorphes du 2ème âge du Fer sur la péninsule ibérique, en BRIARD, Jacques; DUVAL, Alain (coord), *Les représentations humaines du néolithique à l´âge du Fer*, Paris, CTHS, pp. 239-252.
- LE ROUX, Patrick (1982), *L´Armée romaine et l´organisation des provinces iberiques. D´Auguste a l´invasion de 409*, Paris, De Boccard.
- LLOBREGAT CONESA, Enrique A. (1972), *Contestania ibérica*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos.
- MANTAS, Vasco GIL (2004), A Lusitânia e o Mediterrâneo, *Conimbriga*, 43: 63-83.
- MARTINS, Manuela (1990), *O povamento proto-histórico e a romanização da bacia do curso médio do Cávado*, Braga, Universidade do Minho.
- MARZOLI, Dirce (2003), Die statue von Hirschlanden, *Madriider Mitteilungen*, 44: 196-214.
- MAXFIELD, Valerie A. (1981), *The military decorations of the Roman Army*, Berkeley, University of California Press.
- MEDEROS MARTÍN, Alfredo (2012), El origen de las estelas decoradas del Suroeste de la península ibérica en el Bronce Final II (1325-1150 a.C.), en JIMÉNEZ ÁVILA, Javier (ed), *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final*. Mérida, CSIC-Instituto de Arqueología, pp.417-454 (Anejos de AEspA LXII).
- MÉNEZ, Yves; GIOT, Pierre Roland; LAUBENHEIMER, Fanette; LE GOFF, Elven; VENDRIES, Christophe (1999), Les sculptures gauloises de Paule (Côtes-D´Armor), *Gallia*, 56, pp. 357-414.
- MORILLO CERDÁN, Ángel (2016), El territorio galaico durante las Guerras Cántabras: nuevas perspectivas, en MORAIS, Rui; BANDEIRA, Miguel; SOUSA, María José (eds), *Celebração do Bimilenario de Augusto*, Braga, Câmara Municipal de Braga, pp.54-72.
- MOTTIER, Yvette (1993), La statue de bois du port antique de Genève: la Mercure des Gaulois, *Genava*, 41, pp. 63-66.

- NEGUERUELA MARTÍNEZ, Iván (1990), *Los monumentos escultóricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén)*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- NEY, Wolfram (2015), Quelques réflexions sur la typochronologie de la sculpture anthropomorphe de l'âge du Fer à partir des têtes de Arzheim et Freinsheim (Allemagne/Rhénanie-Palatinat), *Bulletin de l'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer*, 33, pp. 13-16.
- OLIVARES PEDREÑO, Juan Carlos (2002), *Los dioses de la Hispania céltica*, Madrid, Real Academia de la Historia/Universidad de Alicante.
- OLIVARES PEDREÑO, Juan Carlos (2013), La migración de los célticos y túrdulos de la Beturia hacia el noroeste de Hispania, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 60-126, pp. 51-84.
- OLMOS ROMERA, Ricardo; BLÁNQUEZ PÉREZ, Juan (2007), El relieve ibérico de Almodovar del Río (Córdoba): la diosa que otorga y regenera la caza, en VARQUERIZO GIL, Desiderio; MURILLO REDONDO, Juan Francisco (eds); VAQUERIZO GIL, Desiderio (coord), *El concepto de lo provincial en el Mundo Antiguo*, Córdoba, Universidad de Córdoba, vol 1, pp. 125-142.
- PAÇO, Alfonso do (1968), Citânia de Sanfins. VIII. Fragmentos de estatuas de guerreiros calaicos, *Brotéria*, 86, pp. 710-725.
- PELLINI, Luigi (2002), *Il cappello dei Magi*, Verona, Aurora Edizioni.
- PEREIRA, Félix Alves (1908), Novo material para o estudo da estatuaria e arquitectura dos castros do Alto Minho, *O Archeologo Português*, 13, pp. 202-244.
- PÉREZ VILATELA, Luciano (2000), *Lusitania. Historia y etnología*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- PY, Michel (2011), Le groupe des bustes sur piliers du Languedoc oriental (VII^e-VI^e s. av. n. è.), *Documents d'archéologie méridionale*, 34, pp. 131-144.
- QUEIROGA, Francisco Manuel Veeda Reimão (1992), *War and castros. New approaches to the northwestern portuguese Iron Age*. Tesis doctoral mecanografiada.
- QUESADA SANZ, Fernando (1997), *El armamento ibérico*, Montagnac, Editions Monique Mergoil. (Monographies Instrumentum 3).
- QUESADA SANZ, Fernando (2003), ¿Espejos de piedra? Las imágenes de armas en las estatuas de los guerreros llamados galaicos, *Madridider Mitteilungen*, 44, pp. 87-112.
- QUESADA SANZ, Fernando (2008), Armamento romano e ibérico en Urso (Osuna). Testimonio de una época, *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 10, pp.13-19.
- QUESADA SANZ, Fernando (2011), Approche chronologique des stèles et statues du domaine ibérique à travers les représentations de l'armement, *Documents d'Archéologie Meridionale*, 34, pp. 85-95.
- RAPIN, André (2003), De Roquerpertuse à Entremont. La grande sculpture du midi de la Gaule, *Madridider Mitteilungen*, 44, pp. 223-245.
- REIM, Hartmann (1991), Archäologische Forschungen im Neckartal bei Rottenburg a. N., Kreis Tübingen: die Ausgrabungen in den Neubaugebieten "Lindele-Ost" und "Siebenlinden", *Denkmalpflege in Baden-Württemberg Nachrichtenblatt des Landesdenkmalamtes*, 20-4, pp. 162-170.
- RIOS GONZÁLEZ, Sergio (2017), *Los baños castreños del noroeste de la península ibérica*, Pola de Siero, Ménsula.
- RÍOS GONZÁLEZ, Sergio (2021), Las estatuas galaico lusitanas en posición de parada. I. Distribución espacial, emplazamientos y epigrafía asociada, *Portugalia, Nova Série*, 42, pp. 19-48.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, Antonio (1977), *Galicia meridional romana*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- ROLDÁN HERVÁS, José Manuel (1993), *Los hispanos en el ejército romano de época republicana*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- SANMARTÍ GREGO, Joan (1994), Eléments de type celtique du nord-est de la péninsule Ibérique,

Aquitania, 12, pp. 335-351.

SANTOS ESTÉVEZ, Manuel (2012), A proporción na escultura galaica da Idade do Ferro, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 49-125, pp. 13-38.

SARMENTO, Francisco MARTINS (1933), *Dispersos*, Coimbra, Imprensa da Universidade.

SCHATTNER, Thomas G. (2004), Novas aproximações às estátuas de guerreiros lusitano-galaicos, *O Arqueólogo Português, Serie IV*, 22, pp. 9-66

SCHATTNER, Thomas G. (2017), Imagen y texto sobre monumentos del noroeste hispánico en época imperial romana: algunas observaciones arqueológicas, *Acta Paleohispánica*, 12, pp. 349-381.

SCHÖNFELDER, Martin (2018), L'armement et les vêtements de la statue, en CAVALIER, Odile (dir), *Le guerrier de Mondragon*, Milano, Silvana Editoriale-Musée Calvet, pp. 42-159.

SILVA, Armando Coelho Ferreira da (1986), *A Cultura Castreja no noroeste de Portugal*, Paços de Ferreira, Museu Arqueológico da Citânia de Sanfins.

SILVA, Armando Coelho Ferreira da (2003), Expressões guerreiras da sociedade castreja, *Madriider Mitteilungen*, 44, pp. 41-50.

SYME, Roland (2010), *La revolución romana*, Barcelona, Crítica (Primera edición: 1939).

TARRADELL I MATEU, Miquel (1968), *Arte Ibérico*, Barcelona, Polígrafa.

TRANOY, Alain (1981), *La Galice romaine*, Paris, De Boccard.

TRANOY, Alain (1988), Du heros au chef: l'image du guerrier dans les sociétés indigènes du nord-ouest de la péninsule ibérique (Ile siècle avant J.C.-Ier siècle après J.C.), *Le monde des images en Gaule et dans les provinces voisines (Colloque 1987 du Centre de recherches André Piganiol)*, Paris, pp. 219-228

VERGER, Stéphane (2003), Le bouclier de Diviciac. A propos de Liv. V, 34, en: VITALI, Daniele (ed), *L'Immagine tra mondo celtico e mondo etrusco-italico*, Bologna, Gedit edizioni/Università di Bologna, pp. 333-369.

ZÜRN, Hartwig (1964), An anthropomorphic Hallstatt stele from Germany, *Antiquity*, 38, pp. 224-226.

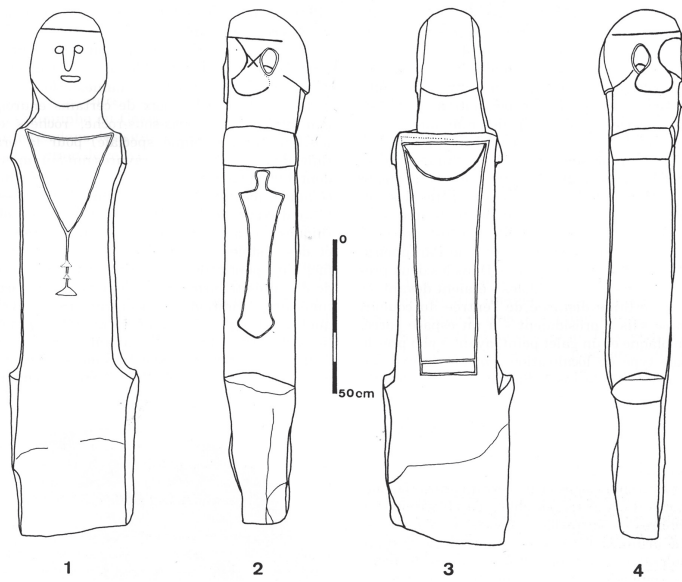


Fig 1: Estela menhir de S. Joao do Ver, según V. y S.O. Jorge (1990).

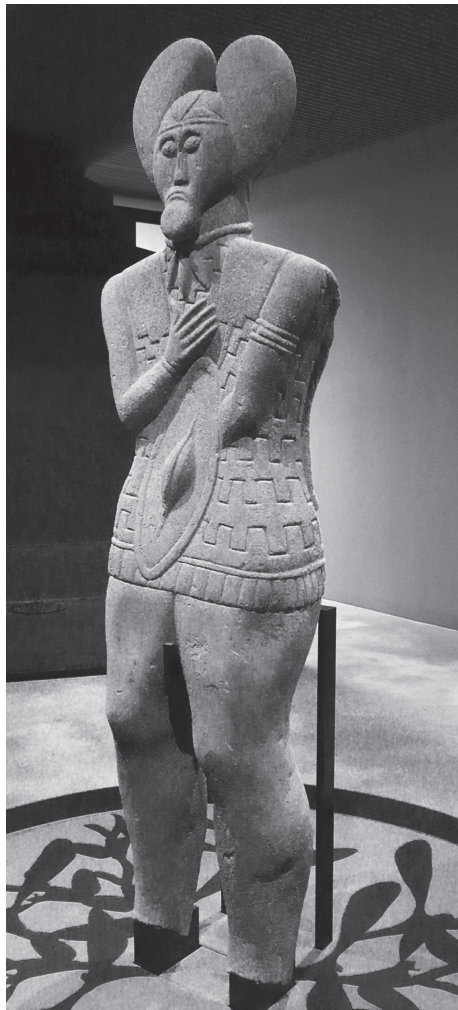


Fig 2: Guerrero de Hirschlanden. Fotografía: Heinrich Stürzl.

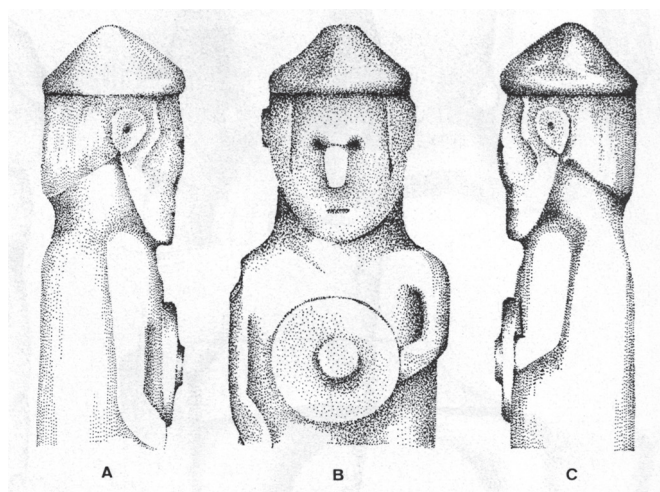


Fig 3: Guerrero de Capeludos, según Silva (1986).



Fig. 4: Busto de Corconne, perfiles derecho e izquierdo. Fotografía: L. Damelet, CCJ CNSR, tomada de Py (2011).



Fig. 5: Figura de Artenay, vista frontal. Fotografía: Mathilde Cloel, Inrap, 2021.



Fig.6: Hombre con lira de Paule. Altura de la figura: 43 cm. Fotografía: Hervé Paitier, Inrap, 1997.

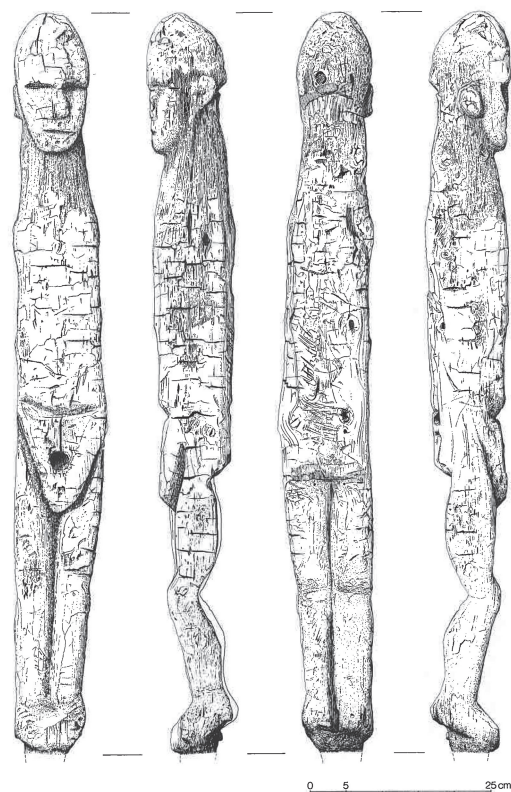


Fig. 7: Figura en madera de Ralaghan, según Coles (1990).



Fig. 8: Vista frontal de la estatua de personaje de pie sobre peana hallada en el lago Lemán en 1898 (Suiza). Madera de roble. Altura del personaje: 213 cm. Fotografía: © Musée d'art et d'histoire, Ville de Genève; fotógrafa: Flora Bevilacqua.



Fig. 9: Plano de situación de los principales lugares citados en el texto. Elaboración del autor. Índice de lugares (según el orden de mención): 1. Hirschlanden, 2. Glauberg, 3. Holzgerlingen, 4. Pfalzfeld, 5. Capestrano, 6. Casale Marittimo, 7. Nesazio, 8. Sainte Anastasie, 9. Le Marduel, 10. Sextantio, 11. Beucaire, 12. Corconne, 13. Grezan, 14. Le Mas du Jasmin, 15. Roquepertuse, 16. Glanon, 17. Entremont, 18. Vix Les Herbues, 19. Artenay, 20. Paule, 21. Rodez, 22. Sant Martí de Sarroca, 23. Roos Carr, 24. Ballachulish, 25. Ralaghan, 26. Braak, 27. Lago Lemán, 28. Pozo Moro, 29. Cerrillo Blanco de Porcuna, 30. La Alcudia, 31. Almodovar del Río, 32. Osuna, 33. Mondragon, 34. Vachères.



Fig 10: Guerrero de Mondragon, vista frontal. Fotografía de dominio público adaptada por el autor.

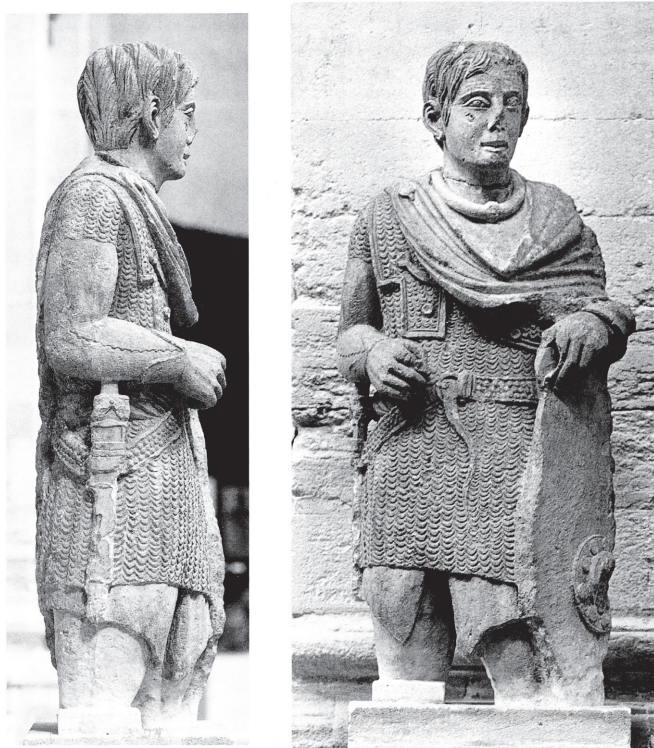


Fig. 11: Guerrero de Vachères. Fotografía: Musée Calvet, tomada de Barroul (1996).



Fig. 12: Guerrero del conjunto B de Osuna. Fotografía del autor.

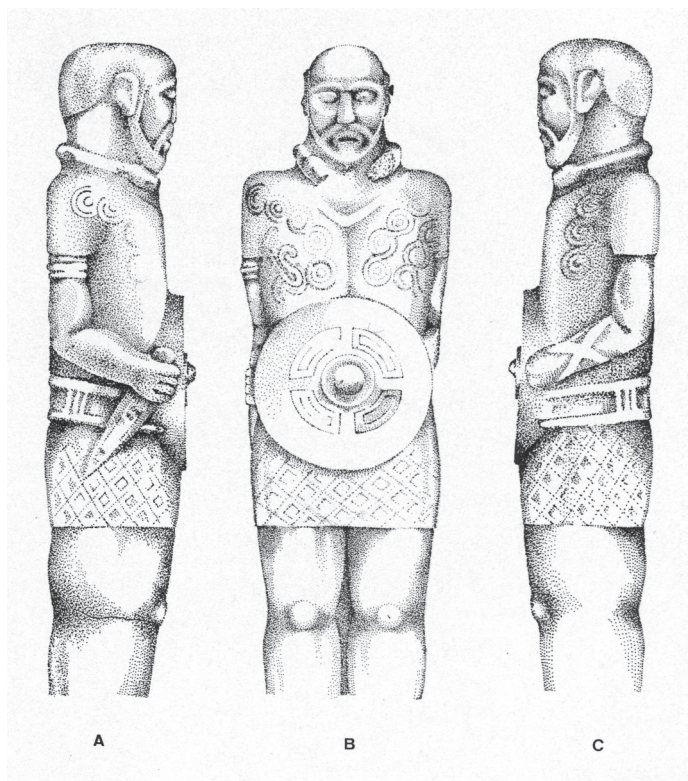


Fig. 13: Guerrero de Lezenho (nº12), según Silva (1986).

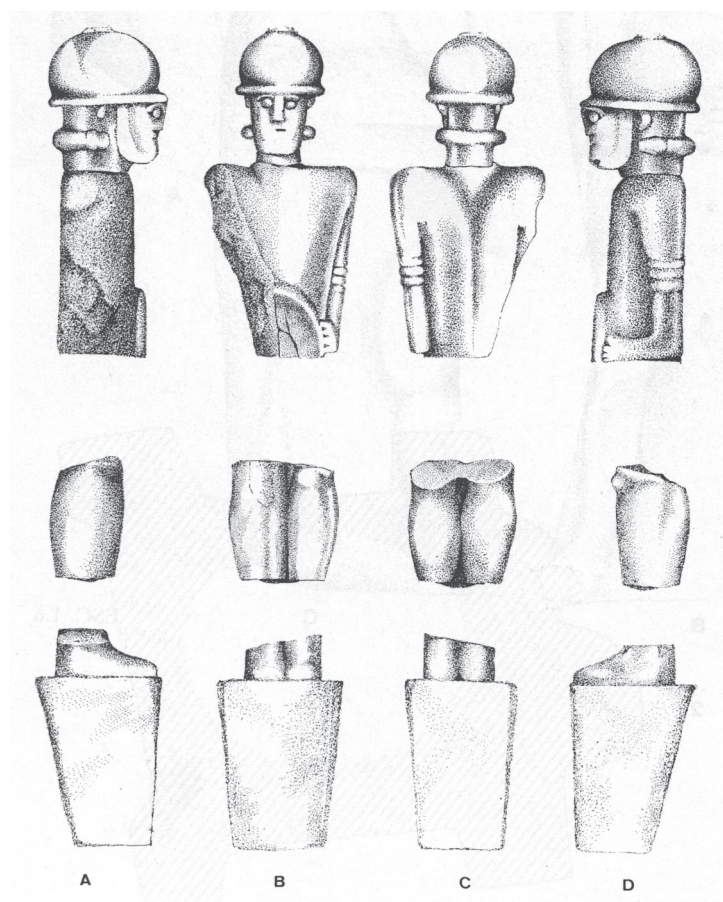


Fig. 14: Guerrero de Sanfins (nº26), según Silva (1986).



Fig.15: Particular del sistema de enganche de la funda del puñal de la estatua de S. Julão. Fotografía del autor.



Fig. 16: Estatua de Caldas de Vizela, vista frontal. Obsérvese la alineación entre la línea que divide verticalmente el pecho y la separación entre ambas piernas y compárese el efecto simétrico con el de la escultura de Mondragon. Fotografía del autor.

LA HIBRIDACIÓN CULTURAL EN LOS CASTROS DEL ENTORNO DE LUCUS AUGUSTI (LUGO, GALICIA) A TRAVÉS DE LA CERÁMICA COMÚN DE ÉPOCA ROMANA

Sara Barbazán Domínguez

Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba
sarabzn@gmail.com

Eduardo Ramil Rego

Área de Prehistoria, Universidad de León
eramr@unileon.es

Hugo Lozano Hermida

Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba
hugo.lozano.hermida@gmail.com

ABSTRACT

This study focuses on the characterization of the common pottery productions present in Roman contexts from different deposits in the surroundings of the city of *Lucus Augusti*, with the main objective of interpretate the transformations that occurred in the zone after the integration of this territory in the Roman world. Through an approach that bets on the analysis of cultural exchange that gives rise to a hybrid culture that has its echo in the pottery, we studied the productions of the hill fort of Saa (A Pastoriza), Agra dos Castros (Lugo) and Viladonga (Castro de Rei). These are different places from each other, which are at different distances from the city and with occupations in periods between the s. I BC and the s. V AD, which has allowed to observe the different realities present in the territory.

Keywords: Roman Era; Northwest of the Iberian Peninsula; Hill Forts; Common Pottery.

RESUMO

Este estudo centra-se na caracterização das produções cerâmicas comuns presentes em contextos romanos de diferentes sitios arqueológicos próximos à cidade de *Lucus Augusti*, com o objetivo principal de interpretar as transformações que ocorreram nesta área após a integração deste território ao mundo romano. Através de uma abordagem que aposta na análise do intercâmbio cultural que dá origem a uma cultura híbrida com importante eco no registo cerâmico, o estudo da cerâmica comum dos castros de Saa (A Pastoriza), Agra dos Castros (Lugo) e Viladonga (Castro de Rei), locais distintos entre si, que se encontram a diferentes distâncias da cidade e com ocupações em períodos entre os s. I a.C. e o s. V da nossa era, o que nos permitiu observar as diferentes realidades presentes no território

Palavras chave: Época romana; Noroeste da Península Ibérica; Castros; Cerâmica comum.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo surge a raíz de un proyecto de investigación centrado en el análisis de la cerámica común como un factor de intercambio cultural. En el proyecto postulamos que este tipo de restos deben ser tenidos en cuenta a la hora de analizar el proceso romanizador que se dio en el Noroeste de la Península Ibérica durante época romana¹. El objetivo principal del trabajo es profundizar en la caracterización de las propias producciones de cerámica común y comprender, a través de ellas, los procesos de cambio que tuvieron lugar a partir de la asimilación de un territorio dentro del mundo romano. Dicho análisis enlaza con una gran tradición previa de estudios de romanización y parte de la base teórica de que cada zona del Imperio sufre un proceso diferenciado que debe ser analizado separadamente². Para ello partimos de la premisa de la existencia de un intercambio cultural bidireccional que da lugar a una cultura híbrida que deja su presencia en los yacimientos de la época. Este modelo de análisis ha sido puesto en práctica en otros lugares del mundo romano y se ha mostrado extremadamente útil a la hora de interpretar los cambios que se producen en esta época³.

El estudio de las colecciones cerámicas halladas en los yacimientos arqueológicos constituye una importante fuente de información. La cerámica, uno de los materiales más abundantes en los contextos arqueológicos de época romana, resulta fundamental a la hora de tratar de entender el devenir de estas sociedades. Profundizar en este tipo de estudios de las zonas periféricas del Imperio es de vital importancia para entender el proceso de desarrollo de la cultura romana en su totalidad. Será en ellas donde se pueda observar mejor y caracterizar el intercambio cultural que se produjo en esta época. Como ya han señalado algunos investigadores⁴, este tipo de estudios regionales permiten una evaluación más rigurosa de la evolución de estas comunidades del noroeste peninsular y su integración en el mundo romano.

Este análisis refuta las líneas actuales de investigación⁵ que apuntan a un paisaje diverso, constatando que el proceso de hibridación varía dependiendo de la zona, la situación geográfica de las áreas estudiadas y la proximidad o no a núcleos urbanos. La difusión de este tipo de trabajos es importante, ya que será la suma de los distintos estudios zonales lo que propiciará la construcción de una perspectiva más completa y holística que ayude a entender el Imperio romano en toda su complejidad.

2. MARCO TEÓRICO. LA SUPERACIÓN DEL CONCEPTO DE ROMANIZACIÓN Y LA APORTACIÓN DE LA CERÁMICA COMÚN

La romanización, que se puede entender como el proceso a través del cual los territorios conquistados se integraron en el Imperio romano, ha sido objeto de debate a lo largo de todo el s. XX⁶ hasta la actualidad⁷. A lo largo de los años se ha intentado dar una explicación a cómo Roma integró a estas comunidades dentro de su territorio. En las últimas décadas se ha propuesto el abandono de este concepto en favor de otros que reflejen mejor el mosaico social y cultural que conforma el Imperio romano.

La pugna tradicional se estableció entre las corrientes historiográficas que apostaban por un papel marginal de la Romanidad en la configuración de las sociedades posteriores a la conquista, que permanecerían esencialmente igual que antes de la invasión⁸, y las que defendían un papel más

1 BARBAZÁN 2019.

2 FERNÁNDEZ y MORILLO 2015.

3 HALES y HODOS 2010.

4 MARTÍNS 1987: p. 31.

5 FERNÁNDEZ y MORILLO 2015: p. 184.

6 SÁNCHEZ 1956, BLÁZQUEZ 1974, HOPKINS 1996, KEAY 1996.

7 HALES y HODOS 2010, MATTINGLY 2011.

8 HOPKINS 1996.

central de la aculturación y la integración progresiva de las sociedades indígenas en las dinámicas socioeconómicas y políticas del Imperio⁹. Este debate ha dado paso a un enfoque sincrético que apuesta por el concepto de intercambio cultural¹⁰ como marco para entender los procesos de hibridación cultural que darán como resultado una cultura híbrida, que será la categorización específica para las sociedades resultantes de la mezcla entre la tradición local y la cultura latina.

T. Hodos y S. Hales¹¹ plantean la necesidad de contemplar este fenómeno de las culturas híbridas y de delimitar su papel en la percepción de la realidad cultural romana. Estos autores se inclinan hacia la posibilidad de estudiar el proceso de formación de la cultura latina tomando como punto de partida para su edificación a las culturas locales. En este marco, C. Fernández Ochoa¹², que toma como ejemplo el Noroeste de la Península Ibérica, también entiende el proceso como un fenómeno que no debió darse de manera homogénea en todo el Imperio debido a las distintas realidades culturales presentes previamente en cada territorio. Esta autora sugiere el abandono de un único modelo de romanización¹³, y contempla la existencia de un fenómeno progresivo y desigual que debe ser analizado siempre desde una perspectiva regional y nunca desde un punto de vista generalista. Para Hingley¹⁴, la clave explicativa es la naturaleza heterogénea de las culturas regionales. Dichas culturas trabajan juntas para formar un sentimiento de unidad cultural superior al mismo tiempo que enfatizan sus diferencias, estableciendo una relación de retroalimentación cuando el producto de ese trabajo colectivo vuelve a cada una de las culturas locales y se fusiona con ellas. Todos estos autores, junto con otros¹⁵, abogan por un proceso de intercambio cultural que fluirá bidireccionalmente, abandonando la perspectiva colonialista que contrapone la visión del conquistador con la del conquistado.

Considerando que el proceso de hibridación cultural que se produjo en época romana viene marcado por las culturas ya existentes en un territorio, debemos tener en cuenta una serie de condicionantes que pueden diferenciar el proceso que tuvo lugar en esta zona del documentado en otros sitios: Por un lado hay que recordar que, en esta zona, la conquista fue un acontecimiento tardío (finales del s. I a.C.) si lo comparamos con otros lugares de Hispania, como la zona mediterránea, algo que puede diferenciar los cambios que se introdujeron aquí respecto a los de otros sitios. Por otro lado, hemos de considerar las condiciones topográficas y climáticas de esta zona, diferentes a las de otros territorios y que pueden marcar una distinta adecuación al medio; así como las infraestructuras preexistentes, teniendo en cuenta que no hay núcleos urbanos previos a época romana. No debemos olvidar la importancia de la navegación con una red comercial atlántica consolidada ya a mediados del s. I d.C. a través de la cual se importarán y exportarán productos y se establecerá contacto con el resto del mundo romano¹⁶. Todos estos factores marcarán un proceso diferente y característico en este territorio que deberá ser analizado de manera específica, teniendo en cuenta que muchas de las particularidades documentadas se deben más a ausencias que a diferencias patentes.

Dentro de las distintas producciones de cerámica existentes en los yacimientos, se ha priorizado el estudio de la denominada cerámica común debido a su marcado carácter cotidiano y su permeabilidad a casi todos los aspectos que tienen lugar dentro de la vida diaria de una sociedad. Es un material que aporta información indirecta sobre los gustos, usos y costumbres culinarias, así como sobre su variación temporal y espacial¹⁷, lo que la hace idónea para los objetivos de este trabajo. Sin embargo, este se trata de término tradicionalmente ambiguo y confuso dentro de

9 BLÁZQUEZ 1974.

10 KEAY 1996: p. 19.

11 HALES y HODOS 2010.

12 FERNÁNDEZ y MORILLO 2002, 2007, 2015.

13 FERNÁNDEZ y MORILLO 2007.

14 HINGLEY 1996.

15 WOLF 1998.

16 FERNÁNDEZ y MORILLO 2002.

17 HUGUET 2013.

los estudios ceramológicos. N. Lamboglia¹⁸ será el primero en definir cerámica común como una cerámica no fina, determinada por su origen local o regional. Vegas¹⁹ continuará con esta premisa, pero se centrará en producciones de mayor difusión, ignorando en cierta medida las producciones locales o regionales, y establecerá su clasificación siguiendo criterios de funcionalidad, teniendo siempre en cuenta que muchas de ellas pudieran resultar polivalentes. Durante años se ha entendido como cerámica común únicamente al conjunto de producciones de cocina y de mesa considerados como romanos, ignorando, en muchos casos, el resto de las producciones locales documentadas copiosamente en los yacimientos, atribuyéndole como criterio diferenciador un uso cotidiano. Se la interpreta como la vajilla de uso diario empleada tanto para comer como para cocinar, almacenar o incluso transportar. Los debates en torno a esta definición son numerosos²⁰ y en la actualidad se apuesta por mantener este término en uso para evitar mayores confusiones, estableciendo que cerámicas se engloban dentro de él por exclusión, tomando consciencia de que, a medida que se vayan definiendo producciones, el propio término de cerámica común quedará carente de contenido²¹.

Estas definiciones entrañan una serie de problemas cuando intentamos aplicarlas a los yacimientos estudiados. Por un lado, propician que, en muchos casos, se pueda dejar de lado un grueso importante de producciones de origen local o regional que, aunque no se elaboraron con técnicas romanas sí se recogen en contextos ya romanizados. Por otro lado, el empleo de la función del recipiente para establecer una categoría dificulta la clasificación de unas piezas que pueden ser multifuncionales²², estar muy fragmentadas y que presentan un gran deterioro, por lo que nos parece esta una categorización demasiado estricta para definir estas producciones. Por cuestiones pragmáticas se decidió englobar dentro del término cerámica común todas aquellas producciones que, independientemente de las técnicas implementadas para su elaboración o de la función y uso que pudieran haber tenido, no encajaban dentro de otras producciones que cuentan con sus propios estudios como la *terra sigillata*²³, las ánforas²⁴, las lucernas²⁵ y las cerámicas de paredes finas²⁶, así como las cerámicas importadas²⁷, entre otras. Esta definición engloba a un conjunto muy amplio de producciones que, a pesar de ser las más abundantes en todos los yacimientos estudiados, no se suelen priorizar en su estudio debido a las dificultades metodológicas y la falta de estudios sistemáticos previos en la zona que ralentizan su identificación y clasificación.

Esta ambigüedad y falta de definición de la cerámica común provoca que, en muchos casos, exista una confusión entre la cerámica común romana y las producciones que se presuponen como puramente regionales y que son deudoras de tradiciones anteriores. Esto ha dado lugar a una extensa bibliografía y un debate todavía abierto. En los últimos años se han producido diversos intentos de redefinición de todos estos conjuntos, existiendo en la bibliografía un consenso sobre la necesidad de abandonar denominaciones generalistas a favor de fórmulas conceptuales más concretas²⁸ que tengan en cuenta las características regionales de cada zona estudiada. Es necesario un esfuerzo colectivo para definir claramente las distintas producciones de cerámica común que aparecen en cada región, así como un estudio pormenorizado de las técnicas alfareras que existieron en este territorio previamente y que pudieron condicionar la implantación o no de los modelos romanos, junto con los cambios en los mismos. La caracterización de las producciones inmediatamente anteriores permitirá realizar una diferenciación de las particularidades regionales frente a las características

18 LAMBOGLIA 1950: p. 57.

19 VEGAS 1973: p. 1-7.

20 OLCESE 1993, PAUNIER 1981, TUFFREAU-LIBRE 1980.

21 MARTÍNEZ 2004: p. 32.

22 BLANCO 2017: p. 148.

23 DRAGENDORFF 1895, LAMBOGLIA 1952, MEZQUÍRIZ 1961, RIGOIR 1968, MAYET 1983-1984, ROCA y FERNÁNDEZ 2005.

24 BELTRÁN 1970, PEACOCK y WILLIAMS 1986.

25 DRESSEL 1899, BISI 1977, AMARÉ 1987.

26 MARABINI 1973, MAYET 1975.

27 AGUAROD 1991.

28 HEVIA y MONTES 2009: p. 30.

generales de las cerámicas romanas, posibilitando el saber si los recipientes estudiados son producto de la hibridación entre ambas culturas o no.

3. MARCO DE ESTUDIO

Como límite geográfico se delimitó el *conventus lucensis*, dentro de la antigua provincia romana de *Gallaecia* debido a que, a pesar de que es una zona que cuenta con numerosos yacimientos y un gran volumen de restos cerámicos asociados a época romana, adolece de una escasez de estudios arqueológicos sistemáticos de este tipo. Otro de los motivos por los que se acotó este territorio es porque es una zona de contacto entre el *conventus bracarenensis* y el *conventus asturicensis*, zonas con producciones alfareras de época romana estudiadas y caracterizadas²⁹. El objetivo era comprobar cómo se comportaba aquí la actividad alfarera y qué similitudes o diferencias existían en las zonas mencionadas anteriormente.

Se estudiaron yacimientos del entorno de la ciudad romana de *Lucus Augusti* (fig. 1), capital del *conventus* que tendrá su desarrollo a partir del s. I d.C. en adelante. Algunos están muy próximos a la antigua urbe como el castro de Agra dos Castros (Lugo) y otros se encuentran algo más alejados como el castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo) y el castro de Saa (A Pastoriza, Lugo), para así dilucidar si sus producciones se asemejaban más a las colecciones documentadas en el oeste asturiano, la zona norte de la provincia de Lugo y la ciudad de *Lucus Augusti* o a la cerámica documentada en lugares más distantes. Se trata de tres lugares diferentes entre sí, que se encuentran a diferentes distancias de la ciudad y con ocupaciones en periodos comprendidos entre el s. I a.C. y el s. V d.C., un arco cronológico necesario para poder analizar correctamente los cambios producidos, lo que permite construir una visión complementaria de las distintas realidades presentes dentro de este territorio a lo largo del tiempo.

Dentro de la definición genérica de cerámica común, a lo largo de la investigación se pudieron diferenciar varios conjuntos. En primer lugar, se agruparon varias producciones comúnmente englobadas bajo el nombre de cerámica común romana (fig.2), que se consideran como la cerámica común que muestra las técnicas y las formas importadas por los romanos tras la conquista y que no se puede encajar dentro de las otras producciones romanas conocidas. Esta definición no está exenta de problemas metodológicos, algunos autores³⁰ han hecho referencia en sus trabajos a la enorme imprecisión que presenta el término, aludiendo a este como un “cajón de sastre o baúl sin fondo al que se arrojan los restos de cerámica que no se pueden adscribir dentro de las grandes clasificaciones romanas”³¹.

En ocasiones, no está claro qué rasgos convierten una producción en cerámica común romana y cuáles permiten excluirla de este grupo. Además, por su carácter cotidiano, es una cerámica que está fuertemente influenciada por los gustos locales y por las tradiciones alfareras propias de cada zona, lo que provoca que los límites entre las diferentes producciones no sean netos.

Este conjunto suele estar caracterizado por una gran variabilidad formal y tecnológica. Está compuesto por cerámicas comúnmente englobadas dentro del servicio de cocina o de mesa, aunque en muchas ocasiones también se incluyen aquí cerámicas destinadas a almacenar, como los *dolia*, o producciones que algunos autores clasifican aparte³², como los morteros, los platos que imitan a los recipientes de engobe rojo pompeyano, o las imitaciones e importaciones de época tardía. A nivel tecnológico es un conjunto muy heterogéneo, predominando el torno rápido sobre otras técnicas de elaboración. Las pastas presentan gran variedad cromática en superficie y, dependiendo del tipo, están más o menos depuradas y son objeto de un mayor o menor cuidado en el tratamiento superficial.

29 DELGADO *et alii*. 2009, MORILLO *et alii*. 2005, AUTOR *et alii* 2019.

30 BELTRÁN 1990, HUGUET 2013, HEVIA y MONTES 2009.

31 HUGUET 2013: p. 293.

32 BELTRÁN 1990.

Como no hemos querido asumir como común romana cualquier cerámica común documentada en un contexto romanizado, especificamos otra producción que supone una parte significativa de la cerámica presente en los castros de época romana en esta zona. Se trata de una cerámica considerada de elaboración local o regional y que a menudo ha sido puesta en relación con la cerámica anterior a la conquista³³. Ha recibido distintos nombres a lo largo de los años: cerámica indígena³⁴, de tradición indígena³⁵, de tradición astur³⁶, cerámica castrexa o castreña³⁷, etc. A lo largo de la investigación, la hemos denominado de manera genérica como cerámica común de tradición indígena (fig. 3), para no generar una mayor confusión terminológica dentro del marco de los estudios cerámicos.

Sus marcos cronológicos tampoco están claros, ya que se sugiere que comienza a elaborarse a lo largo de la Edad del Hierro³⁸ y que continúa durante la época romana, aunque algunos autores incluso apuntan a la continuidad de una tradición que tiene su origen ya en la Edad del Bronce³⁹, aunque parece poco probable dadas las características de las vasijas de esta época documentadas hasta el momento en Lugo⁴⁰. Asimismo, su ámbito geográfico no está del todo definido, expandiéndose por el Noroeste de Hispania, en Galicia⁴¹, el Norte de Portugal⁴², León y Zamora⁴³ y Asturias⁴⁴, llegando a establecer algunos autores⁴⁵ una posible conexión entre algunas de sus formas y la cerámica de tradición indígena propia de otras zonas atlánticas como la *Black-Burnished Industry* de la Britania⁴⁶.

De este modo, cerámica común de tradición indígena es toda aquella cerámica común que presenta unas características formales y tecnológicas habitualmente relacionadas con las técnicas usadas antes de la llegada de Roma al territorio y distintas a las de la cerámica común romana. Suelen ser recipientes hechos a mano o a torno lento, con pastas negras, grises o marrones que muestran abundantes desgrasantes de mica y cuarzo. La cocción suele ser irregular, mostrando un mismo fragmento distintas estructuras cromáticas. La coloración de las superficies oscila entre marrón, naranja, ocre, negra o gris oscura, presentando, en escasas ocasiones, un color gris claro. El tratamiento de las superficies está realizado con someros alisados, documentándose a menudo acabados más cuidados y, en ocasiones, un bruñido continuo. La decoración que presentan estas piezas, aunque no es muy abundante, está hecho a base de la adhesión de elementos plásticos, la realización de acanalados y de líneas bruñidas en la cara externa del cuerpo y el borde.

A pesar de que existe una gran homogeneidad en casi toda la cerámica de tradición indígena, dentro de esta producción separamos un subgrupo que difiere ligeramente a nivel morfotecnológico y que resulta sumamente interesante para los objetivos de este trabajo. En él hemos incluido tanto las piezas que presentan formas propias de la cerámica común de tradición indígena ejecutadas con técnicas romanas, como las que presentan formas que veremos después en la cerámica romana elaboradas con técnicas y decoraciones propias del sustrato indígena. Esta producción ha recibido distintos nombres por parte los investigadores. En ocasiones se la engloba sin más dentro de la denominada cerámica castreña⁴⁷, mientras que algunos autores optan por establecer

33 MAYA 1988: p. 153.

34 REY 1991.

35 MAYA 1988, ALCORTA 2001.

36 CARRETERO 2000: p. 574.

37 ARIAS 1985: p. 15, ESPARZA 1987: p. 294, BERROCAL-RANGEL *et alii*. 2002: p. 161, FERNÁNDEZ 2008

38 REY 1991, MAYA 1988.

39 CARRETERO 2000: p. 574.

40 PIAY *et alii*. 2015.

41 HIDALGO y RODRÍGUEZ 1984, REY 1991, CONCEIRO 2008.

42 MARTINS 1987, SILVA 1997.

43 ESPARZA 1987, CARRETERO 2000.

44 MAYA 1988, MAYA Y CUESTA 2001.

45 HIDALGO 1988, MAYA 1988, CARRETERO 2000: p. 574.

46 PEACOCK 1977: p. 174.

47 ARIAS 1985.

una diferenciación en base a su hibridación morfotecnológica, denominándola local influenciada⁴⁸ o cerámica romana altoimperial de fabricación regional⁴⁹. Dado que, con los datos de los que disponemos, no hemos podido determinar el origen de su fabricación, hemos decidido denominarla simplemente cerámica común altoimperial (fig. 4), encuadrándola como un subgrupo dentro de la cerámica común de tradición indígena relacionado con tipos y formas cronológicamente situadas en el s. I d.C..

Estas piezas presentan pastas oscuras con menor presencia de desgrasantes que el resto de la cerámica de tradición indígena, unos tratamientos superficiales más cuidados con exhaustivos bruñidos y cepillados, especialmente en la cara interna del cuerpo. Sus formas difieren de las habituales, constatándose una mayor variabilidad respecto al resto de la cerámica de tradición indígena, con tipos definidos y normalmente adscritos a época altoimperial. En esta etapa (s. I y II d.C.) se produce el contacto entre dos tradiciones diferentes que comienzan su convivencia y proceso de hibridación. Como ya apuntan algunos investigadores⁵⁰, parece que este cambio detectado en la cerámica podría constituir una de las manifestaciones al respecto de la cultura híbrida formada a raíz de la llegada de Roma a la región.

4. METODOLOGÍA

Para el estudio de estas colecciones hemos utilizado una metodología empleada habitualmente en este tipo de investigaciones y basada en los trabajos de Llanos y Vegas⁵¹ y Ramil⁵² que estipulan la observación de una serie de parámetros morfológicos, técnicos y decorativos que permitirán la posterior clasificación de las cerámicas. Una vez medidos todos los parámetros, se usaron los datos tomados para poner en relación estas cerámicas con los tipos que han ido estableciendo los investigadores a lo largo de los años. Respecto a la cerámica de tradición indígena, a falta de una tipología de base sobre la que trabajar en la zona y al no tener prácticamente formas completas con las que establecer tipos nuevos hemos clasificado la mayoría de los recipientes estudiados a partir de la morfología general que presentan, tomando como referencia los materiales analizados en lugares próximos como Punta do Castro⁵³, el castro de Vixil⁵⁴ o el castro de Zoñán⁵⁵.

Para la cerámica común romana, y a la espera de nuevos estudios que confirmen o rechacen su procedencia lucense, nos resta la comparación tipológica de los grupos estudiados con los definidos allí por ser los más próximos al ámbito de este estudio. Para su determinación contamos con el catálogo creado por E. Alcorta⁵⁶ como vehículo común con el que poder comparar nuestros resultados con los de otros lugares donde también se ha utilizado. Este catálogo, aunque es de indispensable uso, en ocasiones presenta una clasificación ambigua debido al uso de criterios como la decoración o la presencia de asa⁵⁷ como elementos definitorios de un tipo, lo cual dificulta mucho las tareas de clasificación. Además, algunas de las formas más representadas (O1, O2, F1, EP1 y P1) tienen una adscripción cronológica muy amplia (s. II al V d.C.), mientras que otras establecen su cronología en función de su documentación junto con ciertos tipos de la *terra sigillata* en contextos revueltos⁵⁸.

Para reforzar el análisis, hemos ampliado el marco comparativo incorporando catálogos de

48 ALCORTA 2001.

49 HEVIA y MONTES 2009.

50 HEVIA y MONTES 2009: p. 177.

51 LLANOS y VEGAS 1974.

52 RAMIL 2010.

53 LOZANO *et alii.* 2015, RAMIL *et alii.* 1995.

54 RAMIL 1997.

55 VIGO 2007.

56 ALCORTA 2001.

57 ALCORTA 2001: p. 100, 227, 234, 240 (citando algunos de los numerosos ejemplos).

58 ALCORTA 2001: p. 221-222, 232, 236.

referencia de contextos cercanos, como los propios del ámbito bracarense⁵⁹, de *Astúrica Augusta*⁶⁰ y, especialmente, las del contexto astur⁶¹, por ser el territorio contiguo al este de la provincia de Lugo donde se han realizado estudios ceramológicos sobre producciones que guardan gran similitud con las que se han documentado para esta zona. Así abarcaremos un área algo más amplia que englobe las características del noroeste peninsular con la mayoría de los territorios que conformaban la antigua provincia de *Gallaecia*, para así tratar de establecer un arco comparativo que pueda ser de mayor utilidad. Cuando ha sido necesario también hemos acudido a estudios de referencia dentro de la cerámica común de otras áreas de Hispania⁶².

5. LA CERÁMICA COMÚN DE ÉPOCA ROMANA EN LOS CASTROS DEL ENTORNO DE LUCUS AUGUSTI

5.1 CERÁMICA COMÚN DE TRADICIÓN INDÍGENA

Esta producción (fig. 5) representa una parte importante del conjunto de la muestra analizada. Se documenta, en su mayoría, en los asentamientos fortificados y no precisamente de forma marginal, igualando o incluso superando a la cerámica común romana en el castro de Saa y algunas áreas del castro de Viladonga. No presenta una gran variedad formal, documentándose básicamente ollas y cuencos, y constatándose cierta continuidad morfotecnológica en casi toda esta producción a lo largo de los siglos. Por destacar algunas variaciones formales, parece que el grosor de las paredes, especialmente en la zona del borde de muchas ollas, va disminuyendo, así como la longitud de estos, documentando también una menor presencia decorativa y un paulatino abandono de la decoración plástica como recurso estético, exceptuando algunos ejemplos (fig. 5: 5, fig. 3: 2,3 y 6) poco frecuentes⁶³. Respecto a la decoración, además de un pequeño número de piezas que muestran decoración incisa (fig. 5: 3 y 5; fig. 3: 4 y 5) o estampillada (fig. 5: 7), algunas de estas cerámicas suelen recibir el nombre de cerámicas de decoración bruñida por presentar líneas bruñidas verticales, horizontales y oblicuas en la cara externa del cuerpo y del borde (fig. 5: 1, 8-9; fig. 3: 1). Estas cerámicas son tratadas como una producción propia del Noroeste de la Península Ibérica⁶⁴ que incluso se ha puesto en relación con producciones foráneas como la *Black-Burnished Industry* de la Britania⁶⁵ y la *terra nigra* de la Galia y la zona belga⁶⁶, conformando un conjunto de tradición indígena que se considera como una producción característica de la zona atlántica del Imperio.

Respecto al subgrupo de cerámica común altoimperial (fig. 6), ha sido documentada también en la mayoría de los yacimientos estudiados, cobrando especial relevancia en sitios como el castro de Saa y en el castro de Agra dos Castros, presentando paralelos con formas presentes en la ciudad de *Lucus Augusti*⁶⁷ y en la zona occidental de Asturias⁶⁸. En este subgrupo se ha podido constatar la continuidad de técnicas y tradiciones de la cerámica de tradición indígena como el empleo del torno lento, el uso del bruñido o el cepillado, junto con motivos decorativos como la retícula bruñida y la decoración de arquerías en cerámicas fabricadas ya en época romana. Al mismo tiempo también hemos podido observar la influencia romana en la introducción de formas cerámicas nuevas como los platos, los vasos o las fuentes, que comenzarán a ser elaborados a partir del s. I d.C. todavía con técnicas propias de la tradición indígena, ampliando el menaje. El vaso L16 (fig. 6: 4-5) o las

59 DELGADO *et alii*. 2009.

60 ESPARZA 1984.

61 MAYA 1988, MONTES y HEVIA 2009.

62 VEGAS 1973, BELTRÁN 1990, AGUAROD 1991.

63 BARBAZÁN *et alii*. 2020.

64 MAYA 1988: p. 155, HIDALGO 1988, MANZANO 1986.

65 PEACOCK 1977.

66 TUFFREAU-LIBRE 1980, PAUNIER 1981.

67 ALCORTA 2001, ALCORTA 2005.

68 HEVIA y MONTES 2009.

ollas facetadas de borde horizontal (fig. 6: 1) son buena muestra de este proceso de hibridación cultural ya que, a finales del s. I d.C. comenzarán a elaborarse con técnicas propias del mundo romano. La documentación de estas ollas en la mayoría de los yacimientos parece obedecer, más que una sustitución de las formas anteriores, a una complementación dentro de la cerámica. Su elaboración no va en detrimento del consumo del resto de las ollas de tradición indígena, que seguirán identificándose en gran medida en los contextos analizados, pudiendo unas sustituir a otras con el paso del tiempo y el cambio en los gustos de consumo.

El grupo de los cuencos es muy reducido dentro de este subgrupo, lo que hace pensar que, durante estos primeros siglos se continuará empleando de manera predominante los cuencos de la cerámica de tradición indígena. De especial importancia es la identificación de dos cazuelas (fig. 6:8-9; fig. 4: 2) en Agra dos Castros, cuyo paralelo más inmediato se encuentra en la Asturias occidental⁶⁹ y que, hasta ahora, no se habían constatado en la zona lucense. Su ausencia hasta el momento quizás pueda explicarse por la falta de información acerca de los niveles más antiguos de la ciudad.

5.2 CERÁMICA COMÚN ROMANA

Este conjunto de producciones (fig. 7-8) también representa una parte importante dentro de las colecciones estudiadas. Su presencia, al contrario que la de la cerámica de tradición indígena variará significativamente de un yacimiento a otro dependiendo del área a la que pertenezcan los contextos estudiados. De manera general, las ollas (fig. 7, fig. 2: 1 y 3) suelen tener una mayor presencia frente al resto de las formas, aunque en ningún momento de manera tan acusada como en la cerámica de tradición indígena. Cabe destacar que hemos detectado una menor presencia de ollas de cerámica común romana respecto a las ollas de producción de tradición indígena cuando estas dos producciones aparecen juntas, tal vez por un mayor empleo de las ollas de la segunda producción respecto a la primera para las tareas de cocina. Sin embargo, las formas características del servicio de mesa, como los platos, fuentes, cuencos y jarras se documentan casi exclusivamente en la cerámica romana.

Dentro de este grupo, hay que destacar la identificación de un pequeño conjunto (fig. 7: 10-11) que en un principio se adscribió dentro de las ollas O7 de *Lucus Augusti* u ollas de borde triangular⁷⁰, sin embargo, recientes estudios han puesto en relación este conjunto con la cerámica común no torneada de difusión aquitano-tarraconense⁷¹ de iguales características morfotecnológicas que estas O7. Su adscripción dentro de estas ollas de importación CNT-AQTA⁷², establece un origen foráneo para estas piezas. La identificación de esta producción puede estar indicando una mayor conexión entre los pueblos de la zona y las redes comerciales existentes en la época.

El conjunto de las jarras, no documentado de manera clara dentro de la cerámica de tradición indígena, tampoco es muy abundante dentro de la cerámica común romana de los yacimientos estudiados (fig. 8: 1-6). Como dificultad añadida debemos destacar que la mayor parte de las piezas estudiadas presentan un desarrollo del perfil muy escaso y un gran deterioro superficial, por lo que ha sido muy difícil adscribir las a tipos concretos o incluso dilucidar si se trataban de jarras o de otro recipiente. El conjunto de los vasos (fig. 8: 7-9; fig. 2: 2) aunque reducido, es de especial relevancia, destacando los vasos V1 (fig. 8: 7-8, fig. 2: 2) que ponemos en relación con los vasos L16 de la cerámica común altoimperial, de cronología algo más antigua. Sus dimensiones y su decoración son muy similares, diferenciándose a nivel tecnológico, presentando una factura más cuidada, con líneas más suaves, esquinas redondeadas, marcas de torno rápido y una menor presencia de desgrasantes.

69 HEVIA y MONTES 2009: p. 28 y75.

70 ALCORTA 2001: p. 207.

71 LOZANO *et alii*. 2016, BARBAZÁN *et alii*. 2018.

72 ESTEBAN *et alii*. 2008.

El grupo de los cuencos es amplio y variado dentro de las colecciones estudiadas. La presencia de ciertos cuencos de diverso tipo (fig. 8: 11), con paralelos que no se corresponden con las formas documentadas en *Lucus Augusti* o en zonas próximas, puede estar indicando una mayor influencia de otros núcleos de romanización. Esto nos habla de una primera y tímida difusión de las formas romanas en los primeros momentos del cambio de Era, con recipientes que pudieron haber llegado a lugares como el castro de Saa a través de vías de comunicación secundarias.

El grupo de las fuentes debe su gran presencia principalmente al amplio conjunto de F1⁷³ (fig. 8:12; fig. 2: 4) documentado en el castro de Agra dos Castros. En este yacimiento apenas hemos documentado otros cuencos o fuentes como los cuencos de tradición indígena identificados en el castro de Saa y de Viladonga, lo que indica el predominio de una producción sobre otra. Su presencia resulta aún más notable habida cuenta que no hemos identificado fuentes F1 ni en el castro de Saa ni en las zonas analizadas del castro de Viladonga, yacimiento con numerosos tipos romanos documentados. No tenemos explicación más allá de que procedan de una zona en la que se realice alguna actividad específica que las precise, algo que no podremos contrastar hasta que no se amplíe la intervención sobre el yacimiento.

Los platos (fig. 9: 1-5), documentados todos en Viladonga y Agra dos Castros, se introducen de manera efectiva con la entrada de las formas de la cerámica común romana. Las producciones de engobe rojo (fig. 9: 3-5), documentadas en todo el Imperio, guardan especial interés en esta zona por ser consideradas una imitación provincial de calidad⁷⁴. Las pastas, analizadas en estudios previos⁷⁵ son muy características y de buena factura, dándole nombre a una fábrica que en un principio se denominó taller de las micras⁷⁶ y que, en la actualidad, se conoce como engobe rojo tipo lucense⁷⁷. Aunque presentes de manera residual también hay que mencionar la documentación de morteros y tapaderas⁷⁸, indicativo de la variedad formal que introdujeron estas producciones dentro de la cerámica común de esta zona.

En un último apartado hemos agrupado todas aquellas piezas que presentan características formales que recuerdan a otras producciones cerámicas (fig. 9: 6-10: fig. 2: 5), pero que están elaboradas con técnicas no asociadas a dicha producción. Con los datos de los que disponemos, no podemos determinar si se tratan de imitaciones locales o de imitaciones procedentes de otros lugares del Imperio. La mayor parte de este conjunto fue documentado en el castro de Viladonga⁷⁹, aunque no descartamos, dada su marginalidad, que la presencia de estas piezas se deba a la consecuencia de una importación puntual a través de distintas redes comerciales, lo cierto es que cuando comparamos sus características tecnológicas con las del resto de la cerámica común romana documentada, encontramos que en muchos casos presentan bastantes similitudes. Teniendo en cuenta que también se han identificado en *Lucus Augusti*⁸⁰ proponemos una elaboración local o regional para estas producciones, y pensamos que su presencia es indicativa de un intento de los alfareros de la zona por elaborar cerámicas que se asemejen a ciertas producciones romanas, bien por satisfacer una demanda de consumo de unos recipientes que no se están importando en este territorio en ese momento o bien por hacerse un hueco en el mercado ofreciendo precios más competitivos.

6. CONCLUSIONES

Respecto a la muestra estudiada, las producciones de tradición indígena no presentan una gran variedad formal y tecnológica. En el área objeto de estudio son una serie de grupos formales

73 ALCORTA 2001: p. 339.

74 AGUAROD 2017: p. 38.

75 LAPUENTE *et alii.* 1996.

76 AGUAROD 1991.

77 AGUAROD 2017: p. 38, ALCORTA *et alii.* 2014.

78 BARBAZÁN *et alii.* 2018.

79 BARBAZÁN *et alii.* 2018.

80 ALCORTA 2001.

que se repiten desde la costa hacia el interior de la provincia de Lugo. Teniendo en cuenta la información extraída de los contextos de procedencia de la muestra de estudio, así como de otros lugares próximos con características similares⁸¹, estas producciones se documentan desde el s. I a.C. hasta el s. IV d.C., constituyendo un importante conjunto cerámico dentro de los castros de esta zona durante los primeros siglos de la dominación romana (s. I-II d.C.). El paso del tiempo no redujo el empleo de estas técnicas hasta bien entrada la época bajoimperial, aunque en ese momento todavía se documentan continuidades relacionadas con estas cerámicas dentro de los propios recipientes romanos, que también irán cambiando y adaptándose a través del contacto con estas sociedades. Por el momento, el grueso de esta producción no parece estar documentada en la ciudad romana de *Lucus Augusti* salvo contadas excepciones y, aunque sí se recoge en castros cercanos como Agra dos Castros, lo hace en menor medida que en Viladonga y Saa, situados a una mayor distancia respecto a la ciudad. Todo esto indica una fuerte permanencia de este tipo de cerámicas en los castros de la zona, lo que refleja una producción elaborada para el autoconsumo dentro de las poblaciones rurales. Esta producción no vio afectado su consumo, por lo menos al inicio de la época romana, por las nuevas producciones.

El subgrupo de cerámica común altoimperial está constatado en la mayoría de los yacimientos analizados, documentándose también, como hemos mencionado a lo largo del trabajo, en la ciudad de *Lucus Augusti* y la Asturias trasmontana, siendo este un fenómeno extendido por todo el Noroeste de la Península Ibérica y una de las principales evidencias de los cambios producidos a lo largo del s. I d.C. Esta hibridación en la cerámica común no es característica solo de esta zona, sino que también se documenta en otros lugares de la península como Zaragoza⁸², la Rioja⁸³ y Andalucía⁸⁴ siendo buena muestra de la hibridación cultural y del intercambio cultural bidireccional a los que hacíamos mención anteriormente. La identificación de estos cambios en la cerámica de uso frecuente está indicando un proceso de adaptación dentro de la sociedad de la época. Por un lado, las técnicas y las formas romanas se van incorporando poco a poco dentro de las sociedades próximas a las ciudades o centros de distribución. Por otro, parece percibirse un deseo por parte de los alfareros locales de adaptarse a los cambios que se producen en los gustos, costumbres y necesidades de la población, acomodándose a esta demanda, pero continuando la elaboración con las técnicas anteriores.

Respecto a las producciones romanas, su presencia en los yacimientos de la zona del entorno de la ciudad de *Lucus Augusti* será significativa, aunque no tanto como la de las producciones de tradición indígena, por lo menos hasta comenzar su expansión a lo largo del s. II d.C. y hasta finales del s. V d.C. Poco a poco, se irán introduciendo nuevas formas y técnicas de elaboración, indicativas de un paulatino y progresivo cambio en los gustos y costumbres imperantes hasta el momento. Aunque se han documentado restos de cerámica romana en contextos anteriores al cambio de Era, esta cerámica comenzó a distribuirse de manera significativa en los castros a finales del s. I y el s. II. En este momento todavía convive con las producciones de tradición indígena, complementándose las unas a las otras, como es el caso de las ollas y los cuencos, o ampliando el menaje ya existente con la aportación de nuevas formas como las jarras de boca estrecha, los vasos, los platos engobados o los morteros. A medida que pasan los siglos esta cerámica prevalecerá sobre la de tradición indígena, variando sus formas y sus técnicas de fabricación, mostrándose más cuidada y con una mayor variedad, comenzando a proliferar, bien por importación bien por imitación, producciones de otras zonas del Imperio.

Sobre las distintas realidades documentadas a través de ese estudio podemos decir que, en Agra dos Castros, donde está establecida una cronología altoimperial con posibles ocupaciones en

81 LOZANO *et alii*. 2015 y 2018, VIGO 2007, RAMIL 1997, HEVIA y MONTES 2009.

82 AMARÉ y AGUAROD 1987.

83 LUEZAS 2001.

84 PEINADO y RUIZ 2015: 280.

épocas más tardías, la influencia de los núcleos romanizadores es bastante importante si tenemos en cuenta la información que nos aporta la cerámica. Apreciamos una dependencia o gusto mayor por las nuevas formas romanas, constatando una preferencia importante por los recipientes romanos y del subgrupo altoimperial, mientras que la cerámica de tradición indígena se reducirá a unas cuantas ollas, no registrándose apenas otras formas que sí se documentan en gran medida en el resto de los yacimientos, como los cuencos. El subgrupo de cerámica común altoimperial, que prueba la creciente hibridación de ambas tradiciones, será aquí especialmente significativo, con formas no documentadas en la zona previamente y recipientes que no están representados en otras zonas de Lugo. Esta influencia se debe principalmente a la proximidad del castro respecto a la ciudad romana, que actúa como núcleo romanizador, posibilitando una mayor accesibilidad a las nuevas producciones que se estaban introduciendo en los primeros siglos después del cambio de Era, aumentando el menaje a lo largo del s. I y II d.C.

En oposición a Agra dos Castros se encuentra el Castro de Saa que, a pesar de que todo apunta a que se trata de un asentamiento contemporáneo al anterior, presenta una realidad totalmente diferente. Este yacimiento muestra una presencia mayoritaria de la cerámica de tradición indígena respecto a la romana, que se documentará de manera casi marginal. Este hecho puede deberse a su distancia respecto a la ciudad, lo cual puede provocar que la influencia de este núcleo romanizador tardara más en percibirse aquí, sin embargo hemos de tener en cuenta que en este yacimiento se ha documentado una gran presencia del subgrupo altoimperial del s. I d.C., con numerosos ejemplos que pueden ponerse en relación con la cerámica que se registra en la ciudad de *Lucus Augusti* en el s. I d.C., como la importante colección de ollas L1 o de borde facetado con decoración estampillada y de arquerías, lo cual puede ser indicativo del comienzo de la influencia romana en la zona, aunque quizás de manera más sutil respecto a lo que se ha constatado en Agra dos Castros.

En los yacimientos con una ocupación larga, como Viladonga, se puede apreciar como la realidad va cambiando con el paso de los siglos. Los niveles más antiguos analizados se pueden relacionar cronológicamente con Agra dos Castros y el castro de Saa, ya que son contemporáneos, sin embargo, volviendo al contraste del que hablábamos anteriormente se observa una mayor similitud entre los materiales de estos niveles de Viladonga y los estudiados en el castro de Saa, en detrimento de las semejanzas con Agra dos Castros. En ambos se documenta abundante cerámica de tradición indígena, una gran presencia de recipientes de cerámica común altoimperial y una menor incidencia de la cerámica común romana, además de que los dos yacimientos comparten la mayoría de los tipos y formas identificadas. Se observa cómo, al igual que el castro de Saa, Viladonga tampoco muestra la temprana influencia romana que se ha podido constatar en Agra dos Castros, tal vez debido a su mayor lejanía respecto a la ciudad. Los niveles superiores de Viladonga, con presencia tanto de cerámica de tradición indígena como romana, muestran una mayor similitud con Agra dos Castros, pero con tipos algo más tardíos que indican que en el caso de Viladonga esta influencia comenzó a dejar su huella a partir del s. II d.C. En las últimas zonas estudiadas, se constata ya la plena entrada del yacimiento en el mundo romano, al menos desde un punto de vista alfarero, con tan solo recipientes romanos documentados y piezas que parecen imitaciones relacionadas con producciones romanas muy tardías. El estudio de este yacimiento⁸⁵ permite comprobar como las distancias con los núcleos romanizadores se acortan con el paso de los siglos, mostrando un proceso integrador en la Romanidad que se produce de manera paulatina en los castros que presentan cierta distancia respecto a la ciudad y con un mayor impulso en aquellos focos de población muy próximos a ella.

Se aprecia cómo estos tres yacimientos tienen realidades similares a los de otros de la zona norte de la provincia de Lugo, la costa lucense, o el occidente asturiano en lo referente a las similitudes de las características morfotecnológicas de las producciones de tradición indígena documentadas,

85 BARBAZÁN *et alii*. 2018.

al impacto de las nuevas técnicas romanas con la introducción de formas que tienen su correlación en la ciudad y a la hibridación entre ambas tradiciones. Estas similitudes van desapareciendo a medida que aumenta la distancia. Los yacimientos de la zona meridional de Galicia muestran una mayor relación con las producciones alfareras del área bracarense⁸⁶ en detrimento de la lucense. Hacia la costa atlántica, como ya recogía C. Fernández Ochoa en sus estudios sobre romanización⁸⁷, la dinámica también será distinta, con conjuntos indígenas de características morfotecnológicas muy diferentes⁸⁸ a las de la zona estudiada y producciones romanas de muy diverso tipo y procedencia, mientras que, hacia el este, en la zona de *Astúrica Augusta*, la influencia astur será mayor, con tipos no documentados en esta zona, mientras que la cerámica de tradición indígena beberá de la influencia de los tipos vacceos⁸⁹.

El estudio de todas estas colecciones ha permitido confirmar los cambios en la cerámica del entorno de *Lucus Augusti* a lo largo de la época romana. Además de comprobar la influencia de las nuevas aportaciones que entrarán a lo largo de los primeros siglos del cambio de Era también se ha podido evidenciar el peso de las tradiciones regionales a través de la continuidad de formas y decoraciones incluso ya dentro de producciones plenamente romanas. Esto reafirma la teoría de intercambio cultural de la que hablábamos al principio de este trabajo, dado que la cultura material, en este caso la cerámica, no nos permite sostener la hipótesis de una aculturación de los pueblos que aquí vivieron o de una total indiferencia de las sociedades indígenas respecto al mundo romano. Por el contrario, estamos ante una mezcla cultural que tendrá especial incidencia durante los s. I y II d.C., difuminándose en cierta manera con el paso de los siglos hacia una cultura más homogénea a medida que la integración en el mundo romano se produce de manera progresiva.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCORTA IRASTORZA, Enrique (2001), *Cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad*, Lugo, Fundación Barrié de la Maza.
- ALCORTA IRASTORZA, Enrique (2005), Algunas notas en torno a la decoración de arquerías de la cerámica de tradición indígena halladas en Lucus Augusti, *Croa*, 15, pp. 37-44.
- ALCORTA IRASTORZA, Enrique; BARTOLOMÉ ABRAIRA, Roberto; FOLGUEIRA CASTRO, Adrián (2014), Acercamiento a los modelos arquitectónicos, funcionales y productivos generales y de imitación de una ínsula alfarera en Lucus Augusti (Lugo), in MORAIS Rui, FERNÁNDEZ, Adolfo, SOUSA, María José (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania Tomo I. Monografías EX OFFICINA HISPANA II*, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, pp. 425-446.
- AGUAROD OTAL, Carmen (1991), *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- AGUAROD OTAL, Carmen (2017), Cerámica común de mesa y de cocina en el valle del Ebro y producciones periféricas, in FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen, ZARZALEJOS PRIETO, Mar, MORILLO CERDÁN, Ángel (eds.), *Manual de Cerámica Romana III*, pp. 15-95.
- AMARÉ TAFALLA, María Teresa (1987), *Lucernas Romanas: Generalidades y Bibliografía*. Zaragoza.
- AMARÉ TAFALLA, María Teresa; Aguaron Otal, Carmen (1987), Pervivencia de tradiciones cerámicas celtibéricas en época imperial romana, *I Simposium sobre celtiberos*, Institución Fernando el Católico, pp. 97-104.
- ARIAS VILAS, Felipe (1985), *Castro de Viladonga. Campaña 1983. Arqueología/Memorias 2*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.

86 DELGADO *et alii*. 2009, BARBAZÁN *et alii*. 2019.

87 FERNÁNDEZ y MORILLO 2002, 2015.

88 REY 1991.

89 CARRETERO 2000.

- BARBAZÁN DOMÍNGUEZ, Sara. (2019), *La cerámica como factor de intercambio cultural en el proceso romanizador de Gallaecia*, Tesis inédita, Santiago de Compostela.
- BARBAZÁN DOMÍNGUEZ, Sara, RAMIL REGO, Eduardo, LOZANO HERMIDA, Hugo (2018), La evolución cronológica del Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo) a través del estudio de su cerámica común romana, *BSAA arqueología*, LXXXIV, pp. 168-214.
- BARBAZÁN DOMÍNGUEZ, Sara, MARTÍNS, Manuela, RAMIL REGO, Eduardo y MAGALHAES, Fernanda. (2019), La cerámica de producción bracarense como indicador de las actividades económicas, gustos y costumbres de los habitantes de Bracara Augusta: Nuevas aportaciones, *Actas II Congresso Histórico Internacional: As cidades na História, Sociedade*, pp. 361-386.
- BARBAZÁN DOMÍNGUEZ, Sara, RAMIL REGO, Eduardo, LOZANO HERMIDA, Hugo. (2020) Un conjunto peculiar de ollas decoradas en castros del entorno de Lucus Augusti, *Boletín Ex Officina Hispana* nº 11, pp. 35-39.
- BELTRÁN LLORÍS, Miguel (1970), *Las ánforas romanas en España*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, Miguel (1990), *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza, Pórtico.
- BISI, Anna María (1977), Le lucerne fitlili dei nuovi scavi di Ercolano, L'Instrumentum domesticum di Ercolano e Pompeii nella prima età imperiale, *Quaderni di Cultura Materiale*, 1, pp. 73-107.
- BLANCO GARCÍA, Juan Francisco (2017), Cerámica común romana altoimperial de cocina y de mesa, de fabricación local, en la Meseta. *Manual de Cerámica Romana III*, in FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen, ZARZALEJOS PRIETO, Mar, MORILLO CERDÁN, Ángel (eds.), *Manual de Cerámica Romana III*, pp.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María (1974), *Ciclos y temas de la Historia de España, la romanización*, Madrid, Istmo.
- BERROCAL-RANGEL, Luis; MARTÍNEZ SECO, Paz; RUIZ TRIVIÑO, Carmen (2002), *El castiellu de Llagú (Latores, Oviedo). Un castro astur en los orígenes de Oviedo*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- CARRETERO VAQUERO, Santiago (2000), *El campamento romano del Ala II Flavia en Rosinos de Vidriales (Zamora). La Cerámica*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.
- CONCHEIRO COELLO, Ángel (2008), *Castro do Achadizo, cultura material, economía, subsistencia na Idade do Ferro. Memoria das escavacións 1991-1994*, Concello de Boiro.
- DELGADO, Manuela; MORAIS, Rui; RIBEIRO, Jorge (2009): *Guia das cerâmicas de produção local de Bracara Augusta*, Braga, CITCEM.
- DRAGENDORFF, Hans (1895), Terra Sigillata. *Bonner jahrbücher*, 96-97, 18-155.
- DRESSEL, Heinrich (1899), Lucernae Formae. *C.I.L.* XV, 11, 1; Lam. III.
- ESPARZA ARROYO, Ángel (1987), *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*, Zamora, Diputación D.L.
- ESTEBAN DELGADO, Milagros; IZQUIERDA MARCULETA, María Teresa; MARTÍNEZ SALCEDO, Ana; RÉCHIN, François (2008), Producciones de cerámica común no torneada en el País Vasco peninsular y Aquitania meridional: grupos de producción, tipología y difusión, *Sautuola*, XIV, pp. 183-216.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Adolfo (2008), Cerámicas del mundo castrejo del NO Peninsular. Problemática y principales producciones, in BERNAL CASASOLA, Darío, RIBERA I LACOMBA, Albert (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 221-245.
- FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; MORILLO CERDÁN, Ángel (2002), Romanización y asimilación cultural en el norte peninsular. Algunas reflexiones sobre un topos historiográfico desde una perspectiva

- arqueológica, in DE BLAS CORTINA, Miguel Ángel, VILLA VALDÉS, Ángel (eds.), *Coloquios de Arqueología en la cuenca del Navia: Formación y desarrollo de la cultura castreña*, Navia, pp. 261-277.
- FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; MORILLO CERDÁN, Ángel (2007), Astures y romanos. Claves para una interpretación historiográfica de la romanización en Asturias, in FERNÁNDEZ TRESGUERRES, Juan (coord.), *Astures y romanos: nuevas perspectivas*, IDEA, Oviedo, pp. 11-26.
- FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; MORILLO CERDÁN, Ángel (2015), La romanización atlántica: modelo o modelos de implantación romana en el noroeste peninsular, *Portvgalia, Nova Série*, vol. 36, pp. 183-197.
- HALES, Shelley; HODOS, Tamar (2010), *Material culture and social identities in the ancient world*, Cambridge, New York, Cambridge University Press.
- HEVIA GONZÁLEZ, Susana; MONTES LÓPEZ, Rubén (2009), Cerámica Romana Altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 35, pp. 27-190.
- HIDALGO CUÑARRO, José Manuel (1988), La cerámica con decoración bruñida en el Noroeste peninsular, *Gallaecia*, 6, pp. 81-100.
- HIDALGO CUÑARRO, José Manuel; RODRÍGUEZ PUENTES, Eugenio (1984), *Castro de Fozara, Campaña 1984. Arqueología/Memorias*, 9, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- HINGLEY Richard (1996), The legacy of Rome, the rise, decline and fall of the theory of romanization, in WEBSTER, Jane, COOPER, Nick (eds.), *Roman Imperialism, post-colonial perspectives*, Leicester, pp. 35-48.
- HOPKINS, Keith (1996), La romanización: asimilación, cambio y resistencia, in Blázquez, José María, ALVAR, Jaime (eds.), *La Romanización en Occidente*, Madrid, pp. 15-44.
- HUGUET ENGUITA, Esperança (2013), El material más usado por los antiguos. La cerámica común y de cocina, in RIBERA I LACOMBA, Albert (coord.), *Manual de Cerámica Romana. Del Mundo Helenístico al Imperio Romano*, Madrid, Museo Arqueológico Regional, pp. 291-330.
- KEAY, Simon (1996), La romanización en el Sur y en el Levante de España hasta la época de Augusto, in BLÁZQUEZ, José María, ALVAR, Jaime (eds.), *La Romanización en Occidente*, Madrid, pp. 147-178.
- LAMBOGLIA, Nino (1950), *Gli scavi di Albintimilium e la cronología della ceramica romana, Campagne di scavo 1938-1940*, Bordighera.
- LAMBOGLIA, Nino (1952), Per una classificazione della cerámica campana. *Atti del I° Congresso Internazionale di Studi Liguri (Bordighera 1950)*, Bordighera, pp. 139-206.
- LA PUENTE MERCADAL, María Pilar; PEREZ-ARANTEGUI, Josefina; AGUAROD OTAL, Carmen; ALCORTA IRASTORZA, Enrique (1996), Caracterización de imitaciones provinciales micáceas de engobe interno rojo-pompeyano en el norte de la Península Ibérica, *Actes du colloque de Périgüéux 1995, Suplement à la Revue d Archéometrie*, pp. 89-94.
- LOZANO HERMIDA, Hugo, CAAMAÑO GESTO, José Manuel, RAMIL REGO, Eduardo, BARBAZÁN DOMÍNGUEZ, Sara. (2015), El yacimiento galaico-romano de Punta do Castro (Barreiros, Lugo). Nuevas aportaciones, *Férvedes* 8, pp. 221-229.
- LOZANO HERMIDA, Hugo, BARBAZÁN DOMÍNGUEZ, Sara, RAMIL REGO, Eduardo (2016), Cerámica común romana no torneada de difusión aquitano-tarraconense en castros de la costa de Lugo, *Boletín Ex Officina Hispana* 7, pp. 47-51.
- LOZANO HERMIDA, Hugo, RAMIL REGO, Eduardo, BARBAZÁN DOMÍNGUEZ, Sara. (2018), Un horno en Esteiro (Ribadeo, Lugo). Contribución al estudio de la producción cerámica de época romana

en el occidente cantábrico, *Férvedes*, 9, pp. 179-185.

- LLANOS ORTÍZ, Armando; VEGAS ARAMBURU, José Ignacio (1974), Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 6, pp. 265-313.
- LUEZAS PASCUAL, Rosa Aurora (2001), *Cerámica común romana en La Rioja*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- MANZANO HERNÁNDEZ, Paz (1986), Avance sobre la cerámica común del castro de San Chuís, Pola de Allande, *Zephyrus*, 39-40, pp. 397-410.
- MARABINI, María Teresa (1973), *The Roman Thin Walled Pottery from Cosa (1948-1954)*. *Memoirs of the American Academy at Rome XXXII*, Roma.
- MATTINGLY, David (2011), *Imperialism, Power and Identity. Experiencing the Roman Empire*, Princeton University Press, Princeton and Oxford.
- MARTINS, Manuela (1987), *A cerâmica proto-histórica do Vale do Cavado: Tentativa de sistematização. Cadernos de Arqueologia, Serie II*.
- MARTÍNEZ SALCEDO, Ana (2004), *La cerámica común de época romana del País Vasco*, Servicio central de publicaciones del gobierno vasco, Victoria-Gasteiz.
- MAYA GONZÁLEZ, José Luis (1988), *La cultura material de los castros asturianos*, *Estudios de La Antigüedad* 4/5, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- MAYA GONZÁLEZ, José Luis; CUESTA TORIBIO, Francisco (2001), *El Castro de La Campa Torres. Período Prerromano*, Gijón, VTP Editorial, Ayuntamiento de Gijón.
- MAYET, Françoise (1975), *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Publications du Centre Pierre Paris 1, París.
- MAYET, Françoise (1983-1984), *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, Publications du Centre Pierre Paris, París.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, María Ángeles (1961), *Terra Sigillata Hispánica*, The William L. Bryant Foundation, Valencia.
- MORILLO CERDÁN, Ángel; AMARÉ TAFALLA, María Teresa; GARCÍA MARCOS, Victorino (2005), Asturica Augusta como centro de producción y consumo cerámico, in FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen, GARCÍA DÍAZ, Paz (eds.), *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana, III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, BAR Internacional Series 1371, Oxford, pp. 139-161.
- OLCESE, Gloria (1993), *Le ceramiche comuni di Albintimilium. Indagine archeologica e archeometrica sui materiali dell'area del Cardine*, Florencia.
- PAUNIER, Daniel (1981), *La céramique gallo-romaine de Genève*. Société d'Histoire et d'Archéologie de Genève, Genève.
- PEACOCK, David (1977): *Pottery and early commerce: characterization and trade in Roman and Later ceramics*, Academic Press, London.
- PEACOCK, David; WILLIAMS, David (1986), *Amphorae and the Roman economy. An introductory guide*, Longman Archaeology Series, London and New York.
- PEINADO ESPINOSA, María Victoria; RÚZ MONTES, Pablo (2014), La producción de cerámicas grises de imitación de barniz negro en los valles interiores de la Alta Andalucía durante el siglo I a.C. El caso del asentamiento productivo de Parque Nueva Granada (Granada, España), *Monografías Ex Officina Hispana II*, tomo I, pp. 279-289.

- PIAY AUGUSTO, Diego.; CANO PAN, Juan; NAVEIRO LÓPEZ, Juan (2015), La construcción anular y el enclos de ventosiños (Coeses, Lugo). Estudio preliminar de un conjunto del bronce final, *Zephyrus*, LXXVI, pp. 57-76.
- RAMIL REGO, Eduardo, FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carlos, Rodríguez López, CARLOS, López Pérez, CATALINA, Fernández Pintos, PILAR. (1995), El yacimiento de Punta do Castro (Reinante, Barreiros, Lugo). Materiales de superficie y perspectivas, *Férvedes*, 2, pp. 87-115.
- RAMIL REGO, Eduardo. (1997), El castro de Vixil (Vilalba, Lugo). Estudio de materiales y nuevas perspectivas, *Férvedes*, 4, pp. 81-105.
- RAMIL REGO, Eduardo (2010), Análisis del objeto arqueológico: morfología descriptiva y tipología, in LÓPEZ DÍAZ Ana Jesús, RAMIL REGO Eduardo (eds.), *Arqueoloxía: Ciencia e Restauración, Vilalba (Lugo), Monografías 4*, Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba, Vilalba, pp. 155-166.
- REY CASTIÑEIRA, Josefa (1991), *Yacimientos castreños de la vertiente atlántica. Análisis de la cerámica indígena*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- RIGOIR, Jacqueline (1971), Les derivées des sigillées paléochrétiennes en Espagne. *Rivista di Studi Liguri*, XXXVIII.
- ROCA ROUMENS, Mercedes; Fernández García, María Isabel (2005), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio (1956), Panorama general de la romanización de Hispania, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, I: 149-187, Buenos Aires (reed. *Misceláneas de Estudios Históricos*, León, 1979).
- SILVA, María Antónia Dias da (1997), *A cerâmica castreja da citânia de Briteiros*, Guimarães.
- TUFFREAU-LIBRE, Marie (1980), *La céramique commune gallo-romaine dans le Nord de la France (Nord, Pas-de-Calais)*, Université de Lille.
- VEGAS, Mercedes (1973), *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona, Instituto de Arqueología y Prehistoria.
- VIGO GARCÍA, Abel (2007), *O castro de Zoñán (Mondoñedo, Lugo) Escavacións 2002-2004*, Mondoñedo, Concello de Mondoñedo.
- WOLF, Alex (1998), Romancing the celts. A segmentary approach to acculturation, in Laurence, Ray, Berry, Joanne (eds.), *Cultural Identity in the Roman Empire*, pp. 111-122.

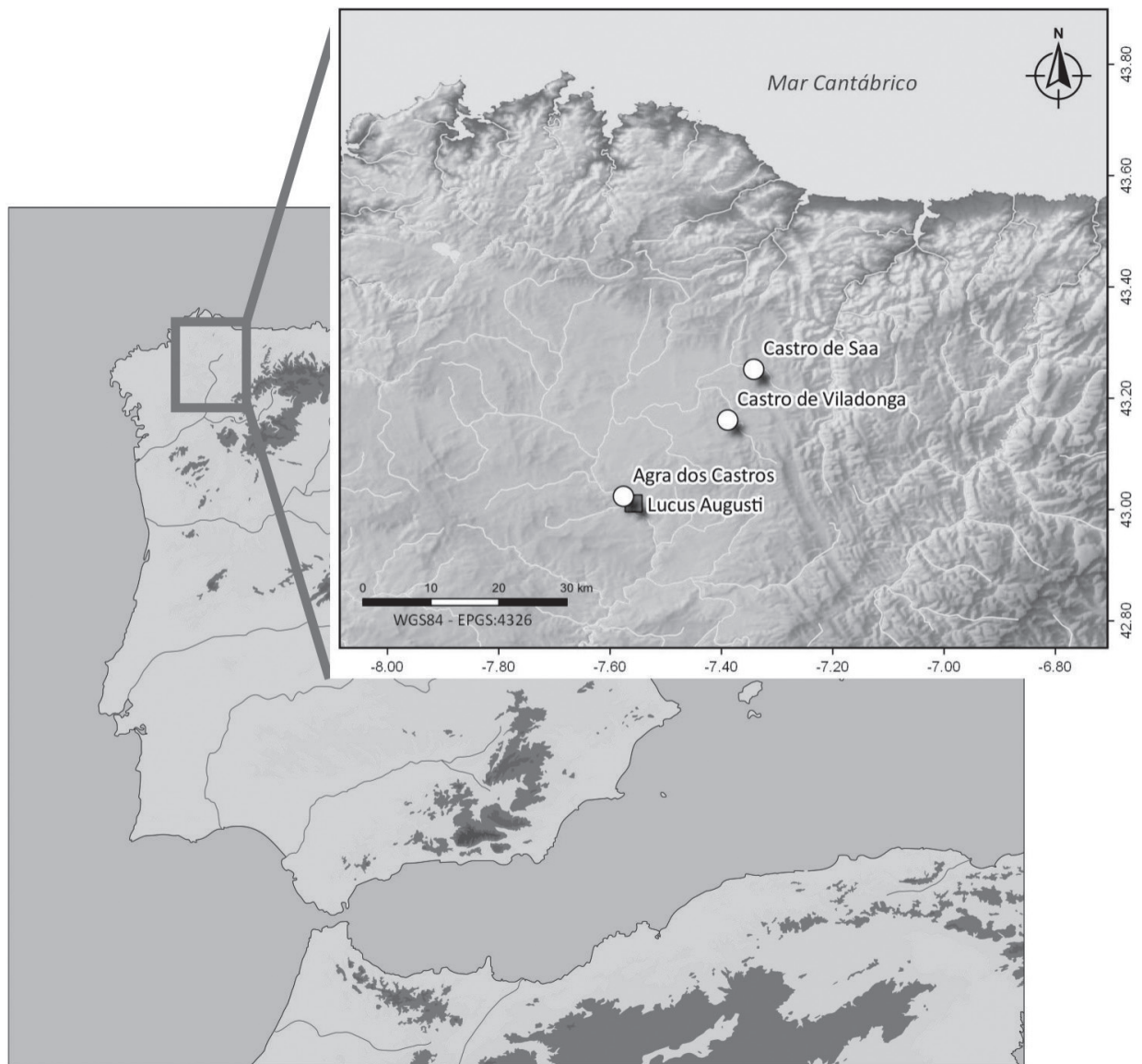


Fig. 1: Localización de los yacimientos estudiados.

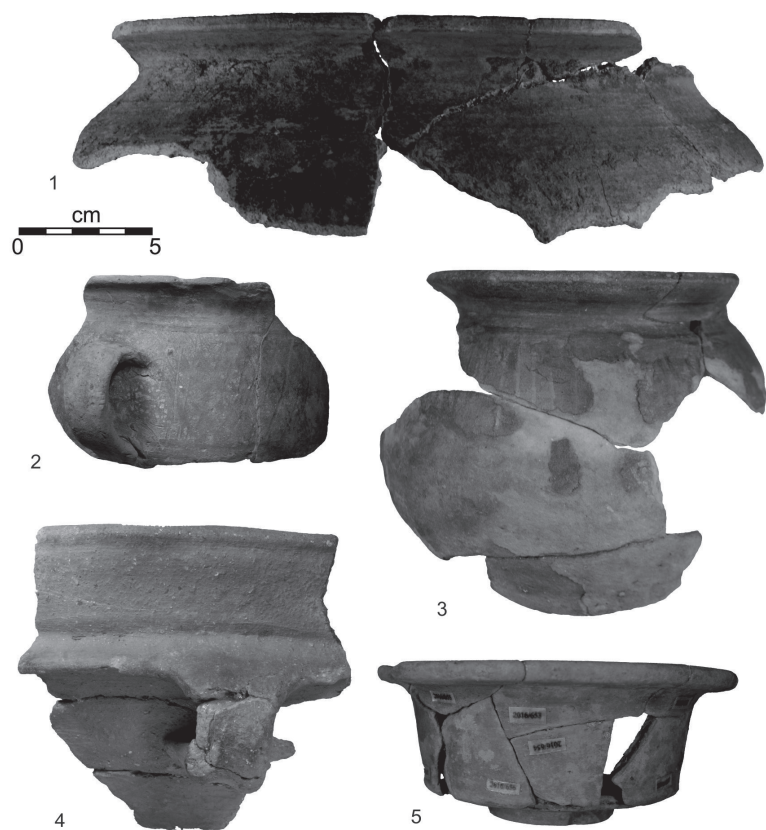


Fig. 2: Cerámica común romana de los yacimientos estudiados (1-5).

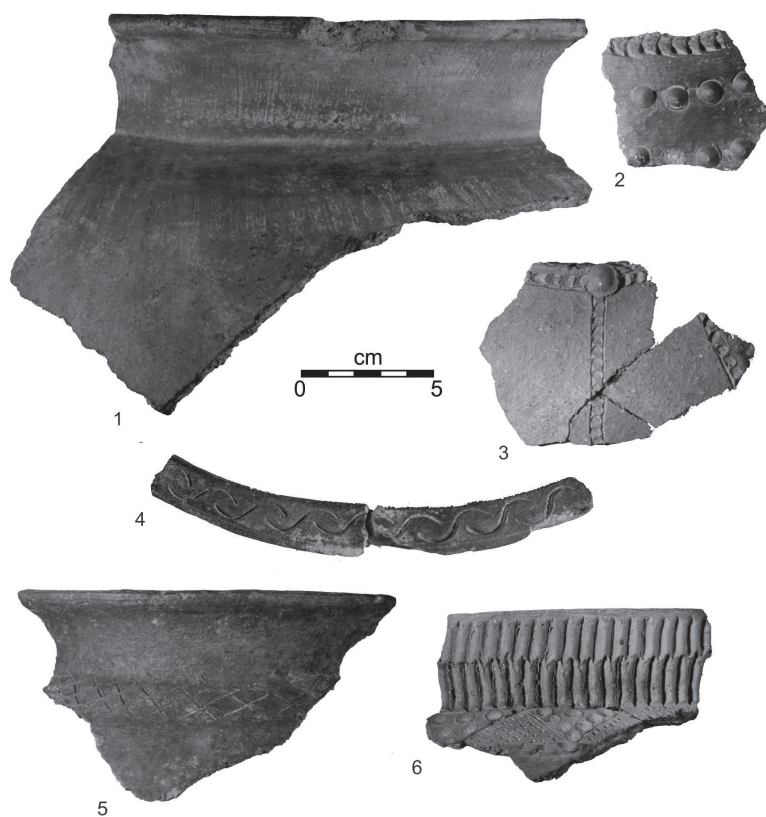


Fig. 3: Cerámica común de tradición indígena de los yacimientos estudiados (1-6).

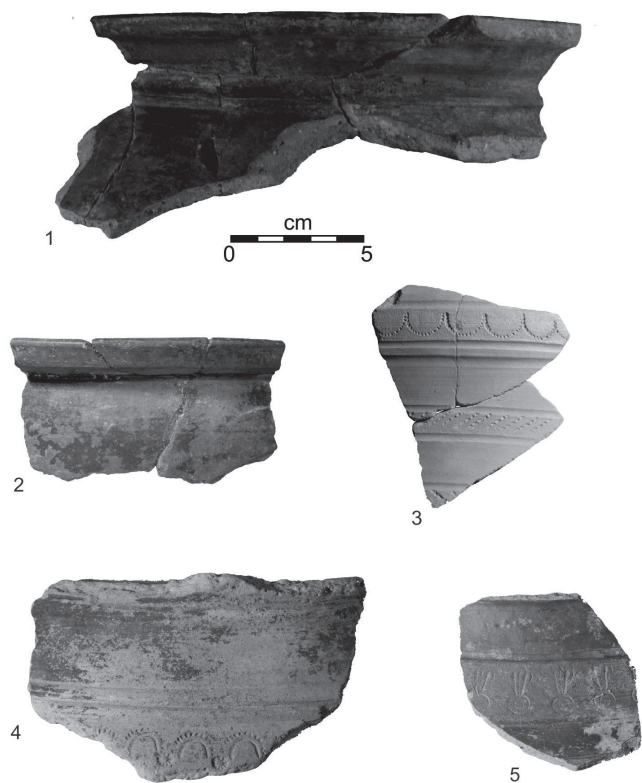


Fig. 4: Cerámica común altoimperial de los yacimientos estudiados (1-5).

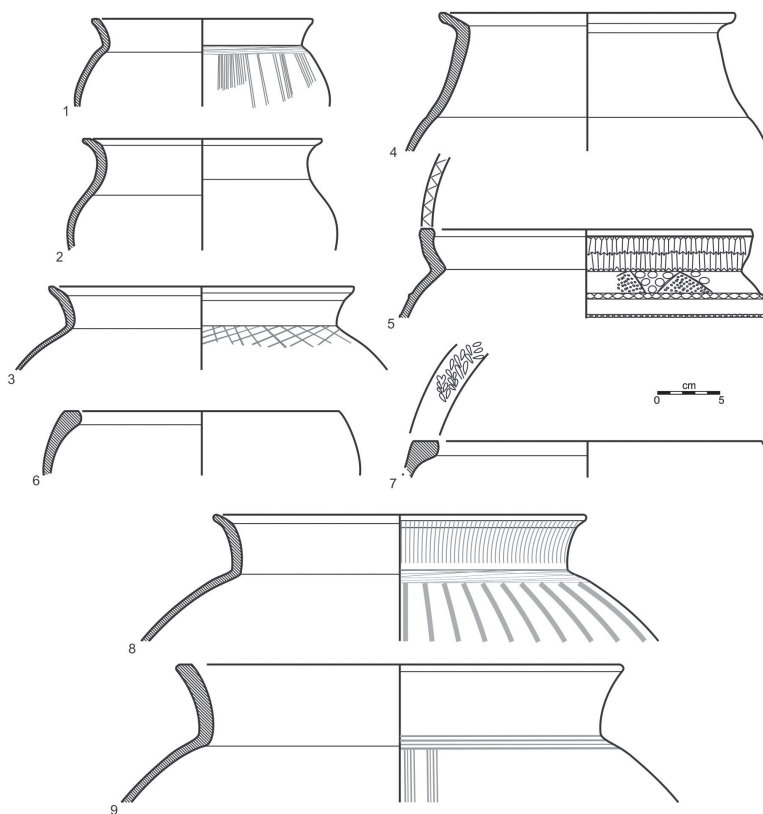


Fig. 5: Cerámica común de tradición indígena de los yacimientos estudiados. Ollas (1-3, 4-5, 8-9) y cuencos (6-7).

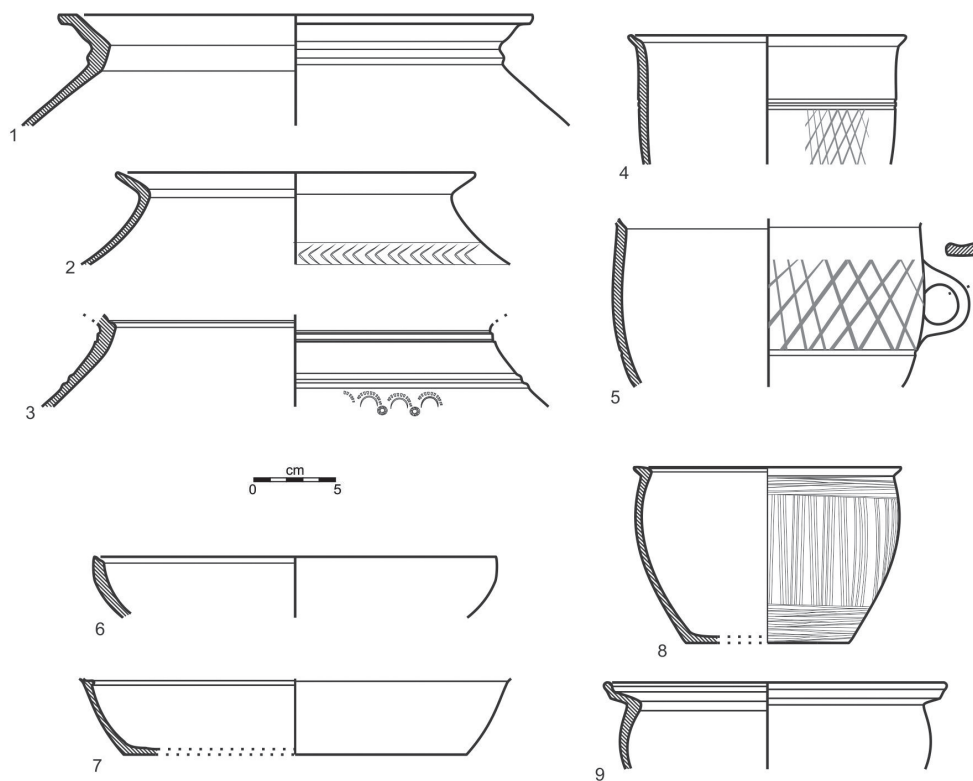


Fig. 6: Cerámica común altoimperial de yacimientos estudiados. Ollas (1-3), vasos (4-5), cuenco (6), plato (7) y cazuelas (8-9).

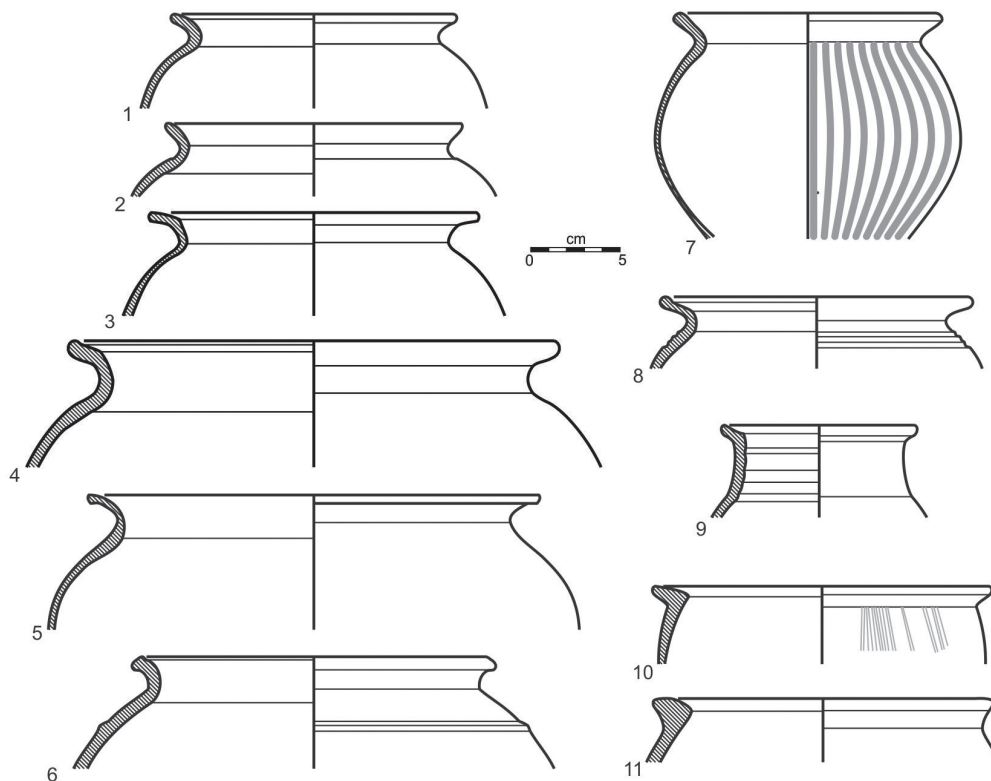


Fig. 7: Cerámica común romana de los yacimientos estudiados. Ollas (1-11).

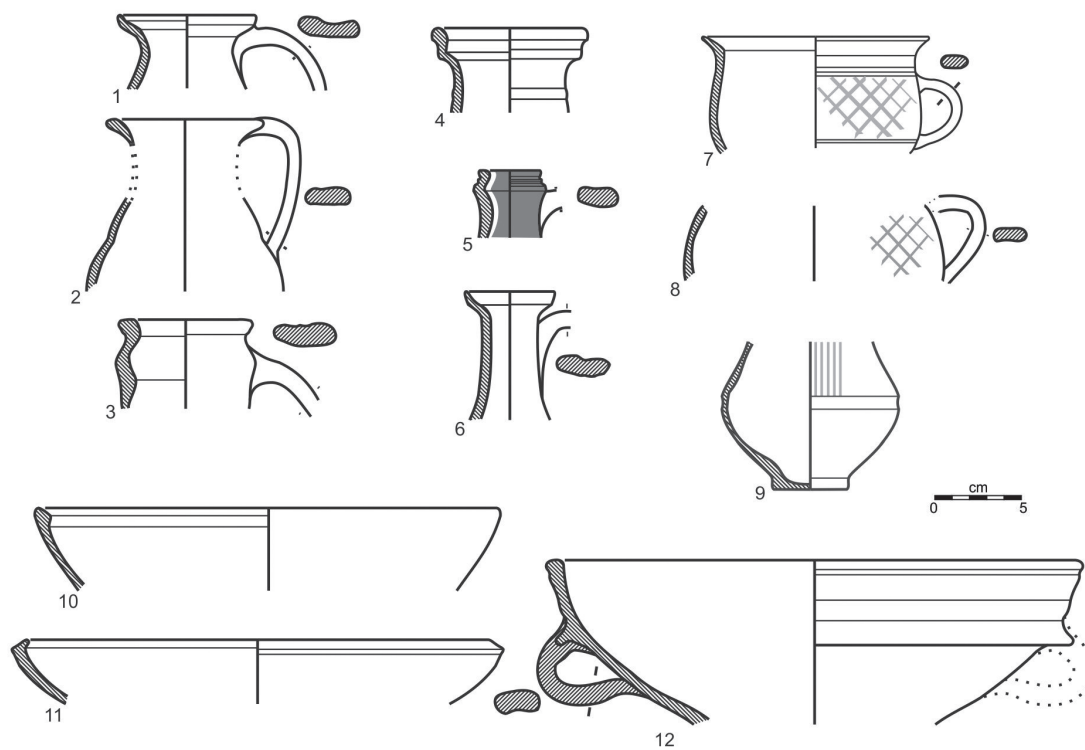


Fig. 8: Cerámica común romana de los yacimientos estudiados. Jarras (1-6), vasos (7-9), cuencos (10-11) y fuente (12).

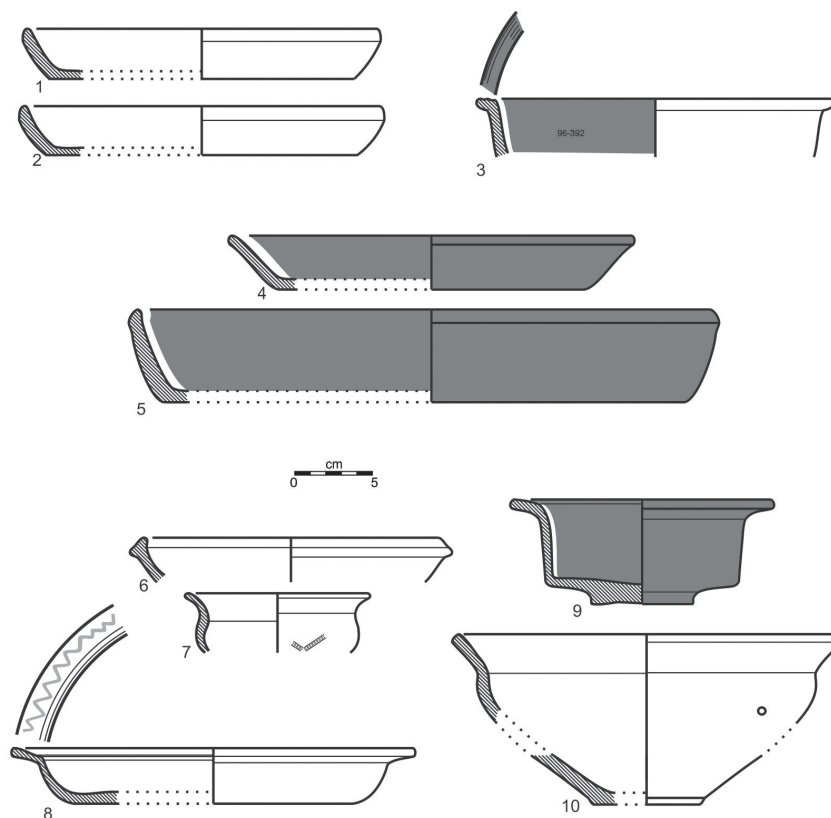


Fig. 9: Cerámica común romana de los yacimientos estudiados. Platos (1-5), imitaciones (6-10).

SONDAGENS ARQUEOLÓGICAS NO CASTRO DA MADALENA (VILA NOVA DE GAIA). NOTÍCIA PRELIMINAR DAS CAMPANHAS DE 2020 E 2021

António Manuel S. P. Silva

CITCEM; Projeto ARQ-EDOV
amspsilva@gmail.com

Edite Martins de Sá

Projeto ARQ-EDOV
editesa@gmail.com

ABSTRACT

This article presents a summary of the results from the archaeological campaigns which took place in 2020 and 2021, in the *Castro* of Madalena, at Vila Nova de Gaia. The excavations in this small Atlantic Iron Age settlement, allowed us to collect the first data related to the dwelling structures and adjacent areas. We highlight the preferential use of building materials such as clay, cob, grit, and plant elements, which differ from more traditionally used stone elements. These ones emerge as a finishing element, suggesting the existence of mixed building materials. Also, is of particular interest the evidence of walkways, built with similar materials, surrounding the houses. We believe that further research will provide an important contribute to increase the knowledge of the internal organization of regional Iron Age settlements, prior to the Roman domain.

Keywords: *Castro* of Madalena; Iron Age; North of Portugal; Proto-history

RESUMO

Apresenta-se uma síntese dos resultados das campanhas de trabalhos arqueológicos realizadas, em 2020 e 2021, no *Castro* da Madalena, em Vila Nova de Gaia. As escavações neste pequeno povoado atlântico permitiram recolher os primeiros dados relacionados com as suas estruturas habitacionais e áreas adjacentes. Destaca-se o recurso preferencial a materiais construtivos como a argila, adobes, saibro e elementos vegetais, em detrimento da pedra, que surge como complemento, sugerindo a existência de aparelhos mistos. Também a existência de pavimentos de circulação exteriores às casas, construídos com materiais similares, se reveste de particular interesse. A continuação da investigação fornecerá, cremos, um importante contributo para o incremento do conhecimento da organização interna dos povoados da Idade do Ferro em fase anterior à dominação romana.

Palavras chave: *Castro* da Madalena; Idade do Ferro; Norte de Portugal; Proto-história

1. INTRODUÇÃO

O “Castro” da Madalena constitui uma estação arqueológica de apreciável tradição historiográfica¹, se bem que seja frequentemente referenciado, por lapso, como Castro de Valadares, freguesia administrativa com que o sítio confina. Objeto de várias referências bibliográficas ao longo do século XX² e pontuais recolhas de espólio superficial³, só recentemente surgiu a oportunidade de ali efetuar sondagens arqueológicas.

Os trabalhos arqueológicos têm sido desenvolvidos no âmbito do projeto de investigação ARQ-EDOV, “Arqueologia da Idade do Ferro no Entre Douro e Vouga Atlântico”⁴, projeto dinamizado pelo Centro de Arqueologia de Arouca⁵. Este projeto, na linha de anteriores programas de pesquisa voltadas para a ocupação proto-histórica desta região⁶, orienta-se particularmente para a fachada atlântica, envolvendo no seu escopo, em especial, os castros de Salreu (Estarreja)⁷ e de Ovil (Espinho)⁸. Pretende-se contribuir para um melhor conhecimento da organização e tipificação edilícia do *habitat* indígena entre a idade do Ferro e os começos do domínio romano naquela região, nomeadamente ao nível das estruturas de delimitação dos povoados (as tradicionais “muralhas”) e dos espaços domésticos. Ao mesmo tempo, e de uma forma mais concreta, o projeto visa desenvolver o repertório sistemático da ergologia cerâmica patente nas diferentes estações (afinado por um subprojeto de análise química das pastas argilosas), registando igualmente outras tipologias de artefactos, tendo presentes algumas categorias de análise que possam potenciar a investigação: comum/excecional; autóctone/forâneo e outras, procurando essencialmente detetar as linhas de continuidade e os momentos ou espaços de inovação. Por fim, considerando a necessidade de estabelecer um quadro cronológico mais preciso, pretende-se obter novas séries de datações absolutas, que possam afinar a diacronia das comunidades indígenas da região naquele período charneira dos alvores da História. Além dos estudos arqueométricos, o projeto ARQ-EDOV integra ainda uma componente de pesquisa paleoambiental, voltado especificamente para a recolha de informação sobre a cobertura vegetal e as espécies cultivadas na área dos povoados, através do estudo de carvões e sementes⁹.

O povoado situa-se no *Coteiro do Crasto*, um pequeno cabeço localizado num meandro da ribeira da Madalena¹⁰, elevação de baixa altitude (59 m) mas bastante destacada na paisagem, encontrando-se a apenas 1,9 km do Oceano¹¹ (Figuras 1 e 2). Trata-se de um castro de pequenas dimensões, talvez com cerca de 1,45 ha, instalado sobre uma colina de plano ovalado, que mede cerca de 155 metros de eixo maior (N-S) por cerca de 122 m no alinhamento E-O, embora a imediata urbanização da envolvente não permita aferir a real dimensão da área ocupada e os limites do sítio arqueológico (Figs. 2, 3 e 4). O monte é circuitado por vários taludes, podendo alguns deles corresponder a ordens de muralhas (o que carece de confirmação), eventualmente complementadas

1 FORTES 1909, p. 11; CORREIA 1924, p. 277 (fotografias), 283; 1935, p. 140; MATOS 1937, pp. 11-12; VELOSO 1963, pp. 139-142; GUIMARÃES 1993, p. 19; SILVA, A.C. 1986, p. 87, n.º 434; 2007, p. 141, n.º 529; SILVA 1994, pp. 63-64, n.º 33; 2007, ficha 16; 2015, pp. 2, 7; QUEIROZ 1997, pp. 34-37; SILVA, PEREIRA 2010, p. 194.

2 *Vd.* nota anterior. Diversos autores distinguem o castro da Madalena de suposto povoado similar em Valadares (por exemplo, FORTES 1909 e MATOS 1937); outros, por sua vez, discutem se o castro da Madalena poderá corresponder a um “castro de Aguium” citado em diplomas do século XII (SILVA 1994, p. 66; QUEIROZ, 1997), convergência que parece clara para A. C. Ferreira da Silva (SILVA, A.C. 2007).

3 VELOSO 1963, p. 141.

4 SILVA *et alii* 2019.

5 O Centro de Arqueologia de Arouca é uma associação de defesa do património, fundada em 1984, cujo âmbito de trabalho é a investigação na região do Entre Douro e Vouga.

6 SILVA *et alii* 2016.

7 SILVA *et alii* 2017; 2019; 2020; SILVA, LEMOS, ALMEIDA E SILVA 2021; ALMEIDA E SILVA *et alii* 2020.

8 SALVADOR, SILVA 2000; 2010; 2020.

9 TERESO *et alii* no prelo.

10 Patenteando, assim, um modelo de articulação com linhas de água muito comum na região entre Douro e Vouga (SILVA 2005, pp. 170-171).

11 A estação arqueológica encontra-se recenseada na Base de Dados do Portal do Arqueólogo (<https://arqueologia.patrimoniocultural.pt/index.php?sid=sitios&subsid=49381>) com o número de sítio 3600, e está recenseada como imóvel arqueológico inventariado na Carta de Salvaguardas e relatórios anexos do Plano Diretor Municipal de Vila Nova de Gaia, com o nº A016 (SILVA, 2007; 2015). As coordenadas geográficas do seu ponto central são: 41° 06' 10" N e 8° 38' 24" O (WGS84).

por um fosso, de que parecem ver-se indícios a sul¹². A extração de pedra destruiu amplas áreas no topo superior e nas encostas voltadas a poente (Fig. 3), o que não obsta a que possam ainda detetar-se locais com a estratigrafia preservada, como se observou nas duas campanhas de escavações realizadas. O terreno encontrava-se florestado, essencialmente com eucalipto e mimosas (*acacia dealbata*), e densamente povoado por arbustivas, situação alterada por recente ação de desarboreização, que revelou, entre outros aspetos, a sobrevivência de significativa mancha de sobreiros.

2. TRABALHOS EFETUADOS E PRINCIPAIS RESULTADOS

Nas imediações do *Coteiro* realizaram-se já algumas intervenções arqueológicas de avaliação e salvaguarda. Em 2000 foram feitas sondagens no sopé, em terrenos a sudeste destinados a construção, não tendo sido detetadas quaisquer estruturas, mas apenas materiais cerâmicos esparsos¹³. Ainda nas proximidades, do lado sul da Rua do Formigueiro, um pouco a sudoeste, foram, posteriormente, feitos outros trabalhos de salvaguarda, prévios à implementação de um projeto imobiliário, os quais revelaram um sítio com estruturas negativas (fossas, buracos de poste e valados), enquadradas numa cronologia compreendida entre a Pré-história recente e o Bronze Final¹⁴, aparentemente sem qualquer relação cultural com o vizinho povoado da Idade do Ferro.

A primeira campanha de sondagens no castro da Madalena, teve lugar em setembro de 2020, sob direção dos signatários, decorrendo durante cerca de quatro semanas. Em 2021, em condições idênticas, realizou-se a segunda campanha¹⁵. Os dados que agora se apresentam sintetizam, ainda de forma preliminar, os resultados destas iniciativas. O sector A, que tem sido objeto de intervenção arqueológica, localiza-se numa plataforma intermédia da colina, voltada a nascente (Fig. 4). As áreas de escavação realizadas totalizam, até ao momento, 37 m², repartidas por duas sondagens localizadas em pontos opostos da plataforma nascente da colina, tendo abarcado os quadrados BR-BS 8, 10, 12, 13, 14 e BB-BC 8, 9, 10, 11 (Fig. 3 e 4).

2.1. ÁREA DA CABANA I (QUADRADOS BR-BS 12, 13, 14/BR 13, 14)

No decurso da primeira campanha de trabalhos, ocorrida em 2020, foram identificadas realidades que tornaram plausível aferir que nos encontrávamos perante contextos integráveis, cronologicamente, na Idade do Ferro, tanto pelo espólio exumado, como pela natureza das estruturas, localizadas no extremo sudoeste do quadrado BR-BS 12 e reduzidas, então, a um murete feito com pedras graníticas, associado a dois blocos do mesmo material e a um piso interior de coloração laranja-avermelhada, construção que viríamos a designar como Cabana I (UE 011)¹⁶ (Fig. 5).

Na segunda campanha de trabalhos arqueológicos, em 2021, os alargamentos realizados neste ponto, que totalizaram 12 m², confirmaram a existência de parte substancial daquela estrutura arquitetónica, certamente de carácter habitacional. Esta Cabana I, de planta subcircular, terá, a avaliar pelo segmento trazido à luz pelos trabalhos arqueológicos, cerca de 4,25 m² de diâmetro interno, correspondendo a uma área de, aproximadamente, 14 m² (Figs. 6 e 16). Apresenta um piso de circulação interno, composto por argila compactada, de coloração laranja-avermelhada (UE 005), talvez endurecida com recurso ao uso do fogo, ainda que não tenham sido observados carvões ou manchas de fuligem (Figs. 6 e 9). No centro da cabana foi construída, sobre o piso, a base de uma lareira (UE 47), de configuração irregular, formada por uma fina camada de argila compactada, de

12 SILVA 1994, pp. 63-64, n.º 33.

13 PEREIRA 2000.

14 GOMES 2007; BAPTISTA, OLIVEIRA 2008; PINHEIRO 2016.

15 Agradecemos ao proprietário do terreno, Sr. Joaquim Filipe Guedes, a autorização e colaboração para a realização destes trabalhos.

16 Utilizámos o substantivo “cabana” em sentido neutro, enquanto espaço utilizado para funções domésticas, função atestada nesta estrutura pela presença de uma lareira central.

coloração esbranquiçada e com cerca de 0,60 m de diâmetro no seu eixo maior. Esta estrutura ostenta uma considerável mancha negra de fuligem, que confirma a sua utilização como estrutura de combustão (Figs. 7 e 16).

As paredes desta construção parecem documentar duas técnicas distintas. No quadrante noroeste da cabana seriam constituídas por argila, eventualmente com recurso a adobes elementares (dos quais, todavia não se encontrou evidência clara), como é sugerido especialmente pelo tramo basal da parede no limite norte da cabana, com cerca de 1,20 m de comprimento e 0,35 m de largura. A base da face externa deste muro [057] estava delimitada por uma fiada de oito pedras graníticas de pequeno calibre, não aparelhado, que poderão ter servido para conter e delimitar a estrutura parietal em argila (Fig. 8).

Já na área contígua, no quadrante nordeste da cabana, e em aparente associação coeva, surgiu um pequeno segmento de murete, de dupla face, constituído por pedras em granito de pequeno e médio calibre, com algum afeiçoamento e corte tendencialmente subretangular (UE 011), servindo de ligante um sedimento de textura arenosa e coloração amarelada. A vala de fundação [010], efetuada para a construção da cabana ou, pelo menos, para o segmento de murete [011], apresentou cerca de 30 cm de largura, paredes verticais com cerca de 20 cm de profundidade e fundo aplanado. A interface operou-se na UE 009, um depósito matriz argilo-arenosa, bastante compacto e com a superfície de tonalidade castanha-acinzentada. De volumetria modesta, com cerca de 0,35m de largura máxima e menos de um metro de tramo preservado, esta estrutura achava-se reduzida à fiada basal, desconhecendo-se se o alçado terá sido feito integralmente em pedra ou recorrendo, igualmente a materiais argilosos (Figs. 6 e 16).

Num dado momento, terá sido levada a cabo no lado oeste da Cabana I uma reformulação do piso [005] e da parede em argila [057], facto que poderá ter resultado da necessidade de trabalhos de manutenção ocasionais, dada a natureza frustre dos materiais. A reformulação passou por altear e substituir, tanto o piso como a parede, por argamassa de saibro, porventura por lhe conferir mais resistência (UE 055 e 056) (Figs. 6 e 9). Os dois monólitos graníticos adjacentes poderão não ser alheios a esta “reconstrução”, considerando que, por algum motivo, poderão ter rolado a partir do topo da vertente e chocado contra a cabana, tendo-lhe provocado danos estruturais, hipótese, por ora, meramente conjectural.

Deve destacar-se, neste ambiente, a multiplicidade de recursos e soluções construtivas utilizadas, observando-se ligantes de argila e saibro, talvez complementados com madeira, ramagens ou outros materiais perecíveis. O único elemento desta cabana onde se recorreu à pedra foi no segmento de murete em granito, que poderá ter funcionado como uma base de sustentação de uma presumível porta de acesso, hipótese reforçada pela aparente associação a dois blocos graníticos [013], com afeiçoamento sumário e configuração subtrapezoidal, existentes na área adjacente ao limite exterior nordeste do murete (Figs. 5 e 6). Apesar do seu aparente deslocamento, por processos pós-deposicionais, estes blocos estavam numa posição algo escalonada entre si e contígua ao murete, o que sugere que tenham servido como degraus.

Ainda no âmbito das soluções construtivas, importa assinalar a ocorrência de um pequeno valado, com cerca de 10-12 cm de largura (UE 064) e secção em U, adossado à face interna do segmento de parede em argila ou adobe e o limite exterior do piso em argila, elemento que poderá ter servido como base de assentamento de alguma estrutura de reforço interno da parede, possivelmente em madeira (Fig. 8). Também neste troço, observou-se o que cremos constituir uma espécie de revestimento na parte basal da face interna da parede, caracterizado por uma fina película – não mais do que 3 cm de espessura – de barro cozido, de coloração castanho-escura, eventualmente para atuar como reboco ou impermeabilizante para ajudar a evitar infiltrações e a humidade.

A uma cota ligeiramente inferior no exterior da cabana, a nascente, deve ainda referir-se a UE 019, um depósito correspondente a um outro piso de circulação de matriz argilo-arenosa,

homogéneo, muito compacto e de coloração alaranjada, com tonalidade amarelada ou acinzentada em algumas zonas (Fig. 16). Este interface, que aparenta ser estratigraficamente anterior ao conjunto de realidades associadas à Cabana I, poderá ser equivalente à U.E. [007], referente a um piso identificado nos quadrantes BR-BS 8 e 10 na mesma área de escavação. A confirmar-se esta ligação, admite-se a existência de um pavimento de circulação exterior aos espaços domésticos, elemento de particular interesse para a compreensão da organização “urbana” do povoado castrejo.

2.2. ÁREA DA CABANA II (QUADRADOS BB-BC 8, 9,10, 11)

Na segunda campanha de trabalhos arqueológicos, ocorrida em 2021, procedemos à abertura de uma nova área de escavação, igualmente na plataforma nascente do povoado mas situada mais a sul, através da abertura de uma sanja de 13 m², com o objetivo de avaliar a potencialidade de vestígios preservados em toda a extensão transversal da mesma plataforma (Fig. 3).

A intervenção nesta zona permitiu atestar uma singela possança estratigráfica, não ultrapassando genericamente os 0,60 m, não obstante apresentar um crescendo na parte poente, próxima do limite da plataforma e da base da vertente (Fig. 10). Após a remoção da expressiva camada humosa resultante da grande quantidade de vegetação arbórea e arbustiva existente no local, identificámos vários depósitos de abandono (UE 31, 32, 43), sob os quais se encontrou o nível basal de outra estrutura doméstica, designada como Cabana II.

Esta estrutura, escavada apenas em cerca de um terço do seu perímetro, deverá corresponder a uma planta subcircular, com cerca de 3,40 m de diâmetro externo. É delimitada por uma parede em argila robusta (UE 042), bem compactada e com tonalidade castanho-alaranjada, com largura entre 0,28 e 0,36 metros e 0,50 m de altura máxima preservada, configurando um espaço interior que deverá rondar os 9 m² (Figs. 10, 11 e 17). Adossada à face interna da parede em argila, na sua parte basal, observámos a presença de uma fina capa de argila cozida, com apenas entre 2 a 4 cm de espessura, de coloração castanho-escuro, que poderá ter funcionado como impermeabilizante ou como recurso construtivo para isolar o espaço remanescente entre a face interna do alçado e o pavimento da estrutura (Fig. 17). O nível de circulação (UE 037), ligeiramente mais elevado em relação ao espaço envolvente, é composto por uma mistura de saibro e argila compacta e endurecida com recurso ao uso do fogo, com tonalidade amarelo-alaranjada. A superfície do piso encontrava-se bastante perturbada pela ação das raízes de várias árvores (Figs. 10 e 11).

A uma cota mais baixa e no espaço envolvente do lado nascente da cabana, foi construído um nível correspondente ao piso de circulação [046], composto por argila e argamassa de saibro, com uma coloração que alterna entre o amarelado e o alaranjado (Fig. 12). Este pavimento parece configurar, à semelhança, pelo menos, dos pisos [007] e [019], uma área de circulação exterior e comum ao espaço adjacente às cabanas, admitindo-se que terá constituído, simultaneamente, uma estratégia encontrada pelos habitantes do povoado para regularizar o solo e altear a plataforma. Curiosamente, o piso não foi nivelado, uma vez que o seu pendor é condizente, embora de forma não acentuada, com o do próprio terreno, ação que julgámos ter sido propositada para facilitar eventualmente, o escoamento de águas pluviais e outros detritos, evitando a sua acumulação em redor das habitações (Fig. 13).

3. ESPÓLIO ARQUEOLÓGICO

A componente artefactual resultante das duas primeiras campanhas ascende a vários milhares de itens, com natural destaque, como é habitual, para os materiais cerâmicos. No seu conjunto, o espólio ainda não foi objeto de estudo próprio, incluindo seriação estratigráfica e tipológica, pelo que se apresenta, por enquanto, mera nota divulgativa.

A cerâmica recolhida corresponde, quase na sua totalidade, a olaria proto-histórica,

abundantemente identificada a partir dos depósitos mais superficiais. O grau de fragmentação das peças é muito elevado, consistente com a natureza secundária da generalidade das deposições. Uma primeira observação de conjunto, contudo, permite destacar algumas características gerais, que claramente enquadram este lote cerâmico nos repertórios habituais da louça “castreja” do Entre Douro e Minho, com analogias claras nos materiais já publicados das estações litorais a sul do Douro, do que constituem melhores exemplos os materiais exumados nos castros de Ovil¹⁷, Salreu¹⁸, Romariz (Santa Maria da Feira)¹⁹, Valinhas (Arouca)²⁰ ou Castelo de Gaia²¹, entre outros.

As formas identificadas parecem integrar as mais comuns da louça doméstica tipicamente castreja, como os potes e panelas, alguns com asa, recipientes de armazenamento e outros de menor dimensão e espessura, que sugerem formas mais pequenas como taças e potinhos ou púcaros. Os bordos das vasilhas mostram, em maioria, lábio arredondado, por vezes para o exterior, para o exterior ou em bisel ou ligeiro bisel, e os fundos são na sua maioria de base plana, alguns mais robustos e com espessura considerável, atribuíveis a recipientes de maiores dimensões. As pastas argilosas, são, numa abordagem macroscópica, maioritariamente de composição micácea, havendo algumas areno-micáceas, de cozedura redutora (observando-se, todavia, um largo número de fragmentos que parecem ter estado expostos a um ambiente de cocção mais oxidante), fabrico manual e com tonalidades que variam entre a acinzentada, beje, castanho-clara e alaranjada. Assinalam-se apenas dois elementos de pastas mais depuradas. O acabamento é genericamente alisado, havendo alguns fragmentos com maior polimento, admitindo-se a sua produção na roda.

A grande maioria do acervo cerâmico é, como habitualmente, desprovida de decoração, contabilizando-se, todavia, perto de uma centena de fragmentos de pança com elementos decorativos, predominando as técnicas da incisão e impressão. A gramática ornamental, notoriamente diversificada, é essencialmente caracterizada por sulcos e linhas incisas, isolados ou múltiplos, linhas onduladas, bem como vários padrões geométricos associados a diferentes organizações decorativas; matrizes de círculos concêntricos, círculos em alto-relevo, losangos, matrizes impressas triangulares, bandas de motivos em SS, círculos quadripartidos, bem como motivos em aspa e em zig-zag (Fig. 14).

Também em cerâmica foram recolhidos diversos cossoiros discóidais, certamente usados como volantes de fusos, que remetem para atividades ligadas à fiação. Deve ainda mencionar-se a identificação, bastante recorrente, de pequenos pedaços, muito fragmentados, do habitualmente designado “barro de construção” (Fig. 15). Este barro terá sido usado, muito provavelmente, como elemento constituinte de pisos, rebocos, ou para calafetar ou ligar estruturas construídas em materiais perecíveis.

A par da cerâmica, as duas campanhas permitiram a exumação de utensilagem lítica, objetos metálicos e duas contas perfuradas, em pasta de vidro azul (Fig. 15). Nos metais, muito raros, destaca-se o que poderá ser um pequeno fragmento de arco de fíbula, em bronze. Em pedra, além de parte significativa de um movente de mó circular, em granito, foram recolhidos restos de talhe, um fragmento de lâmina em sílex, possíveis amoladores em quartzito e termoclastos, entre outros elementos, objetos que igualmente aguardam uma caracterização mais cuidada.

4. DISCUSSÃO

O Castro da Madalena terá sido um povoado de dimensões relativamente modestas, nomeadamente pelas limitações topográficas da pequena elevação onde se implantou. A sua

17 SALVADOR, SILVA 2010; 2020.

18 ALMEIDA E SILVA, SILVA 2020.

19 SILVA, A.C. 2007, pp. 179-240; CENTENO, OLIVEIRA 2008, pp. 44-107.

20 SILVA 1995; 2004, p. 242.

21 RAMOS, CARVALHO 2020, pp. 77-78; CARVALHO, NASCIMENTO, SOUSA 2020.

localização geográfica, como um dos povoados mais litorais na franja Atlântica a sul do Douro, poderá ter proporcionado acesso favorável a recursos e favorecido contactos suprarregionais, o que a continuação dos trabalhos poderá vir a confirmar. As duas primeiras campanhas de sondagens arqueológicas ali realizadas permitem já reunir, mesmo em perspetiva preliminar, um conjunto de dados que entendemos de muito interesse para a caracterização deste pequeno povoado sidérico litoral.

As duas estruturas arquitetónicas já identificadas correspondem a unidades habitacionais (função claramente atestada, numa delas, pela presença de uma lareira central), de planta curvilínea, com superfícies interiores, estimadas pelos segmentos de arco escavados, de cerca de 14 m² (Cabana 1) e 9 m² (Cabana 2), valores em linha com o observado na generalidade dos povoados proto-históricos do noroeste peninsular.

Deve realçar-se, em relação ao seu *modus aedificandi*, o facto de se terem privilegiado aparelhos construtivos mistos, nos quais predomina a presença de estruturas parietais em argila ou, porventura, em adobe, em aparente associação, coeva ou sequencial, com elementos murários pétreos. O recurso à construção em argila e adobe nos povoados castrejos tem vindo a ser crescentemente atestada pelas escavações, diluindo de certa forma, sem surpresa, a imagem paradigmática, tantas vezes afirmada, de uma “civilização” ou arquitetura exclusivamente do granito ou do xisto.

Na verdade, podemos encontrar exemplos desta “reabilitação” de tipologias construtivas que não priorizaram a utilização de pedra como recurso, em ambientes do povoado fortificado da Quinta de Crestelos, Mogadouro²², no Castro de Salreu, em Estarreja²³, ou, mais recentemente, nos notáveis achados do Castelo de Gaia²⁴, de onde, entre outras evidências, serão provenientes os primeiros tijolos de adobe “castrejos” integralmente conservados²⁵. Não pode afirmar-se, porém, à luz dos dados vindos a público, que o uso destes materiais possa servir de indicador cronológico, e, nomeadamente, como sinal de um hipotético arcaísmo prévio à petrificação generalizada das construções castrejas²⁶.

A utilização da argila, como elemento construtivo, ultrapassa, na Madalena, a edificação das paredes das unidades residenciais, atendendo aos vários pisos detetados, incluindo-se, como elemento de similar interesse, o aparente tratamento com o mesmo material – parecendo, porém, mais evidente o recurso a argamassas de saibro – pavimentos de áreas exteriores às habitações, observação que parece sustentada em ambas as áreas de sondagem já abertas.

Estes elementos respeitam apenas às primeiras e limitadas “janelas” abertas sobre uma área residencial do castro. No que concerne à estruturação geral do povoado, estruturas defensivas, de delimitação ou eventual arranjo topográfico, a evidência é ainda sobremaneira escassa, se bem que os trabalhos de desarborização recentemente efetuados tenham possibilitado um levantamento topográfico e ortofotográfico com melhores condições para a melhor compreensão da organização espacial do sítio arqueológico (Figs. 2 e 3).

Do mesmo modo, não tendo ainda sido ensaiadas datações absolutas, a simples análise geral do espólio arqueológico exumado não garante a fixação de um intervalo cronológico seguro para a fundação, ocupação e abandono do povoado. Não obstante, deve realçar-se a aparente homogeneidade formal e tecnológica da cerâmica, exclusivamente indígena, observando-se como principais elementos alógenos as duas contas azuis em pasta vítrea, objetos, porém, de

22 LARRAZÁBAL 2017, com paralelos e ampla bibliografia.

23 ALMEIDA E SILVA *et alii* 2020, p. 1113; SILVA, LEMOS, ALMEIDA E SILVA 2021, pp. 30-31.

24 RAMOS, CARVALHO 2020, pp. 72-77.

25 RAMOS, CARVALHO 2020, p. 74.

26 Veja-se LARRAZÁBAL 2017, pp. 31-32. Por outro lado, cremos que a utilização desta matéria-prima, de difícil conservação em certos ambientes, pode bem passar algo despercebida na escavação de alguns povoados proto-históricos, justificando assim algum subregisto destas evidências.

tal difusão e amplitude cronológica que de pouco servem como indicadores cronológicos²⁷. Não obstante, considerando os paralelos formais de estações próximas²⁸ – e enquanto aguardamos por datações absolutas – podemos avançar, com a necessária prudência, a proposta de que os ambientes domésticos identificados nas primeiras duas campanhas de trabalhos arqueológicos possam corresponder a um momento de ocupação do castro da Madalena situado, talvez, entre os séculos IV/III e I antes da nossa era, tendo o sítio sido abandonado, muito provavelmente, algum tempo antes da dominação romana na região, considerando a falta de artefactos indiciadores de “aculturação material”²⁹, não devendo, naturalmente, interpretar-se como testemunho ineludível de ocupação tardia a mó giratória encontrada junto à Cabana I³⁰.

A par da componente mais estritamente científica, os resultados das duas primeiras campanhas arqueológicas parecem estar a suscitar entre as autarquias locais uma intenção de preservação e valorização cultural do Castro da Madalena, tanto no plano arqueológico como de outros potenciais interesses do sítio arqueológico. Sendo por ora prematuras outras considerações, cabe-nos, todavia, saudar a simples análise desta possibilidade, sinal de uma gestão territorial e patrimonial respeitadora dos vestígios do passado e do direito das gerações presentes e futuras a fruir esses bens culturais.

BIBLIOGRAFIA

- ALMEIDA E SILVA, Sara; SILVA, António Manuel S. P. (2020), *Cerâmica da Idade do Ferro do Castro de Salreu (Estarreja, Aveiro). Estudo Preliminar*. In CENTENO, Rui; MORAIS, Rui; SOEIRO, Teresa; FERREIRA, Daniela (coord.), *Atas do Congresso Internacional de Cultura Castreja: Identidade e Transições*, vol. 2. Santa Maria da Feira, Câmara Municipal, pp. 393-403
- ALMEIDA E SILVA, Sara; SILVA, António Manuel S. P.; LEMOS, Paulo; SÁ, Edite (2020), *O Castro de Salreu, um povoado proto-histórico no Litoral do Entre Douro e Vouga*. In *Arqueologia em Portugal. 2020 - Estado da Questão*, Lisboa, Associação dos Arqueólogos Portugueses, pp. 1111-1126
- BAPTISTA, Lídia G; OLIVEIRA, Maria L. (2008), *Intervenção arqueológica em Castro de Valadares. Parecer técnico de arqueologia*, Porto, Arqueologia e Património [relatório datilografado]
- CARBALLO ARCEO, Xulio; CONCHEIRO COELLO, A.; REY CASTIÑEIRA, J. (2003), *A introducción dos muiños circulares nos castros galegos*, *Brigantium*, 14, La Coruña, pp. 97-108
- CARVALHO, Teresa P.; NASCIMENTO, André; SOUSA, Laura (2020), *O Castelo de Gaia: a cerâmica dos contextos castrejos*. In CENTENO, Rui; MORAIS, Rui; SOEIRO, Teresa; FERREIRA, Daniela (coord.), *Atas do Congresso Internacional «Cultura Castreja: Identidade e Transições»*, vol. 2. Santa Maria da Feira: Câmara Municipal, pp. 353-369
- CENTENO, Rui M. S.; OLIVEIRA, Ana J., coord. (2008), *Roteiro do Museu Convento dos Lóios*. Santa Maria da Feira, Câmara Municipal
- CORREIA, António A. Mendes (1924), *Os povos primitivos da Lusitânia*, Porto, Figueirinhas
- CORREIA, António A. Mendes (1935), *As Origens da cidade do Porto (Cale, Portucale e Pôrto)*. 2.ª ed. rev. e ampliada, Porto, Fernando Machado & C.ª
- FORTES, José (1909), *Gaya no Passado*. In ARROIO, António; FORTES, José; QUEIROZ, José;

27 GOMES 2012, pp. 115-117.

28 SILVA et alii 2019; SALVADOR, SILVA 2020.

29 PEREIRA-MENAUT 2010, p. 248.

30 Como se encontra bem atestado, este tipo de moinhos manuais, de proveniência meridional, surge no noroeste peninsular vários séculos antes da conquista da região por Roma (CARBALLO, CONCHEIRO, REY 2003; PARCERO et alii 2007, pp. 211-212).

- MONTEIRO, Manuel; LEITÃO, Joaquim, *Mea Villa de Gaya: guia ilustrado do Concelho de Gaya*, Porto, Empresa editora do Guia Ilustrado de Portugal, pp. 9-28
- GOMES, Hugo F. P. (2012), *O vidro pré-romano no Norte de Portugal*, dissertação de mestrado em Arqueologia apresentada à Universidade Fernando Pessoa
- GOMES, José (2007), *Trabalhos arqueológicos no Castro de Valadares, Vila Nova de Gaia. Relatório preliminar*, Porto, Arqueologia e Património [relatório datilografado]
- GUIMARÃES, Joaquim A. Gonçalves (1993), *Roteiro arqueológico de Vila Nova de Gaia*. V. N. Gaia, Câmara Municipal; Solar Condes de Resende
- LARRAZÁBAL GALARZA, Javier (2017), *Tierra, madera y piedra. Arquitecturas, mobiliário y diacronias de la II Edad del Hierro en Trás-os-Montes oriental: Quinta de Crestelos (Mogadouro)*, *Estudos do Quaternário*, 16, Braga, pp. 31-40. Em linha: www.apeq.pt/ojs/index.php/apeq
- MATOS, Armando de (1937), *As estradas romanas no concelho de Gaia*, Vila Nova de Gaia, Museus Municipais e Biblioteca Pública de Gaia
- PARCERO-OUBIÑA, César; AYÁN VILA, X.; FÁBREGA ÁLVAREZ, P.; TEIRA BRIÓN, A. (2007), *Arqueología, Paisaje y Sociedad*. In GONZÁLEZ GARCÍA, F. J. (coord.), *Los pueblos de la Galicia céltica*, Madrid, Akal, pp. 131-258
- PEREIRA, José A. (2000), *Sondagens Arqueológicas no Castro de Valadares/Monte Crasto. Valadares – Vila Nova de Gaia. Relatório Final*, Vila Nova de Gaia, Novarqueologia [relatório datilografado]
- PEREIRA-MENAUT, Gerardo (2010), *El moderno debate sobre la romanización*, *Veleia*, 27, Vitoria, pp. 239-253
- PINHEIRO, Rui (2016), *Rua do Formigueiro (Vila Nova de Gaia). Um lugar de estruturas negativas*, *Al-Madan online*, 2.ª série, 21 (tomo 1), Almada, pp. 45-51
- QUEIROZ, Francisco (1997), *Do megalitismo à romanização*, In CIDADE, José C. et al., *Santa Maria Madalena de Fermucia (Madalena – V. N. Gaia): subsídios para uma Monografia*, vol. 1, Madalena, Junta de Freguesia, pp. 33-40
- RAMOS, Rui; CARVALHO, José (2020), *O sítio do Rei Ramiro: contributo para o conhecimento das ocupações antigas no Monte do Castelo (Vila Nova de Gaia)*, *Apontamentos de Arqueologia e Património*. 14 (abr. 2020), Lisboa, Era Arqueologia, SA, pp. 67-81. Em linha: http://www.nia-era.org/publicacoes/cat_view/1-revista-apontamentos
- SALVADOR, Jorge F.; SILVA, António Manuel S. P. (2000), *Da descoberta do Castro de Ovil à criação de um gabinete de arqueologia*, *Al-Madan*, 2ª Série, 9, Almada, pp. 169-173
- SALVADOR, Jorge F.; SILVA, António Manuel S. P. (2010), *O Castro de Ovil (Espinho), um povoado da Idade do Ferro*, In PINTO, Filipe M. S. (coord.), *Arqueologia da Terra de Santa Maria: balanços e perspectivas*. Santa Maria da Feira, Liga dos Amigos da Feira, 2010, pp. 53-73
- SALVADOR, Jorge F.; SILVA, António Manuel S. P. (2020), *Cerâmica da Idade do Ferro do Castro de Ovil (Espinho, Aveiro)*, In CENTENO, Rui; MORAIS, Rui; SOEIRO, Teresa; FERREIRA, Daniela (coord.), *Atas do Congresso Internacional «Cultura Castreja: Identidade e Transições»*, vol. 2, Santa Maria da Feira, Câmara Municipal, pp. 371-388
- SILVA, António Manuel S. P. (1994), *Proto-história e Romanização no Entre Douro e Vouga Litoral. Elementos para uma avaliação crítica*, dissertação de Mestrado apresentada à Faculdade de Letras da Universidade do Porto
- SILVA, António Manuel S. P. (1995), *Escavações arqueológicas em S. João de Valinhas. Do primitivo castro ao castelo de Arouca*, *Poligrafia*, 4, Arouca, pp. 199-200
- SILVA, António Manuel S. P., coord. (2004), *Memórias da Terra. Património Arqueológico do Concelho de Arouca*, Arouca, Câmara Municipal

- SILVA, António Manuel S. P. (2005), Povoamento proto-histórico no Entre Douro e Vouga Litoral: a estruturação do habitat. I – Arquitectura dos castros, In *Castro, um lugar para habitar. Colóquio*, Penafiel, Museu Municipal, pp. 167-188
- SILVA, António Manuel S. P. (2007), *Gaia. Plano Director Municipal. Relatório 2.11 Património Arqueológico e Geomorfológico*, [V. N. Gaia], Gaiurb, EM; Município de Vila Nova de Gaia. Em linha: http://www.gaiurb.pt/revpdm/rel/11/11_1.pdf
- SILVA, António Manuel S. P. (2015), Mais de um século de arqueologia em Vila Nova de Gaia: investigação e gestão de um património em risco, *Estudos do Quaternário*, 13, Braga, APEQ, pp. 1-22. Em linha: <http://www.apeq.pt/ojs/index.php/apeq>
- SILVA, António Manuel S. P.; LEMOS, Paulo; ALMEIDA E SILVA, Sara (2021), Uma década de arqueologia no Castro de Salreu, 2011-2021, (um ponto de situação não conclusivo), *Terras de Antuã. Histórias e Memórias do Concelho de Estarreja*, 15, Estarreja, pp. 35-55
- SILVA, António Manuel S. P.; PEREIRA, Gabriel R. (2010), Povoamento proto-histórico na fachada atlântica do Entre Douro e Vouga. Paleoambientes e dinâmica cultural, In BETTENCOURT, Ana M. S.; ALVES, M. I. C.; MONTEIRO-RODRIGUES, S. (eds.), *Variações paleoambientais e evolução antrópica no Quaternário do Ocidente Peninsular*, S.l., APEQ/CITCEM, pp. 189-203
- SILVA, António Manuel S. P.; PEREIRA, Gabriel R.; ALMEIDA E SILVA, Sara; LEMOS, Paulo A. P. (2017), Uma aldeia de há dois mil anos. Um sítio arqueológico e a sua investigação. *Terras de Antuã. Histórias e Memórias do Concelho de Estarreja*, 11, Estarreja, pp. 15-29
- SILVA, António Manuel S. P.; PEREIRA, Gabriel R.; LEMOS, Paulo A. P.; ALMEIDA E SILVA, Sara (2020), O Castro de Salreu (Estarreja): um povoado da Idade do Ferro nos limites meridionais da “cultura castreja”, In *Citânias e Cidades. As primeiras cidades do Noroeste Peninsular. I Ciclo de Conferências do Monte Padrão*, Santo Tirso, Câmara Municipal, pp. 138-158
- SILVA, António Manuel S. P.; PEREIRA, Gabriel R.; TAVARES, João T.; LEMOS, Paulo A. P.; ALMEIDA e SILVA, Sara (2016), Proto-história da Bacia do Antuã (2011-2015) – um projeto de investigação arqueológica em rede, *Patrimónios de OAZ*, 0, Oliveira de Azeméis, pp. 77-96
- SILVA, António Manuel S. P.; SÁ, Edite Martins de; SALVADOR, Jorge Fernando; LEMOS, Paulo André P.; ALMEIDA E SILVA, Sara (2019), O Castro de Salreu, um dos povoados proto-históricos atlânticos do Entre Douro e Vouga. *Terras de Antuã. Histórias e Memórias do Concelho de Estarreja*, 13, Estarreja, pp. 24-44
- SILVA, Armando C. F. (1986), *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal*. Paços de Ferreira, Câmara Municipal; Museu Arqueológico da Citânia de Sanfins
- SILVA, Armando C. F. (2007), *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal*. 2ª ed.[rev e atualizada], Paços de Ferreira, Câmara Municipal; Museu Arqueológico da Citânia de Sanfins
- TERESO, João P.; VAZ, Filipe C.; ALMEIDA E SILVA, Sara; SILVA, António Manuel S. P. (no prelo), Consumo de plantas cultivadas e silvestres em Salreu (Estarreja, Aveiro) durante a Idade do Ferro. In *Atas das Jornadas Internacionais “Amanhar a Terra: Arqueologia da Agricultura” (Palmela, 2021)*, Palmela, Câmara Municipal
- VELOSO, Manuel P. (1963), Valadares em demanda das suas raízes. Notas preliminares. In *Vila Nova de Gaia (Terras de Rey Ramiro). II Festival Folclórico e Etnográfico de Gulpilhares*. Vila Nova de Gaia, Rancho Regional de Gulpilhares, pp. 139-144

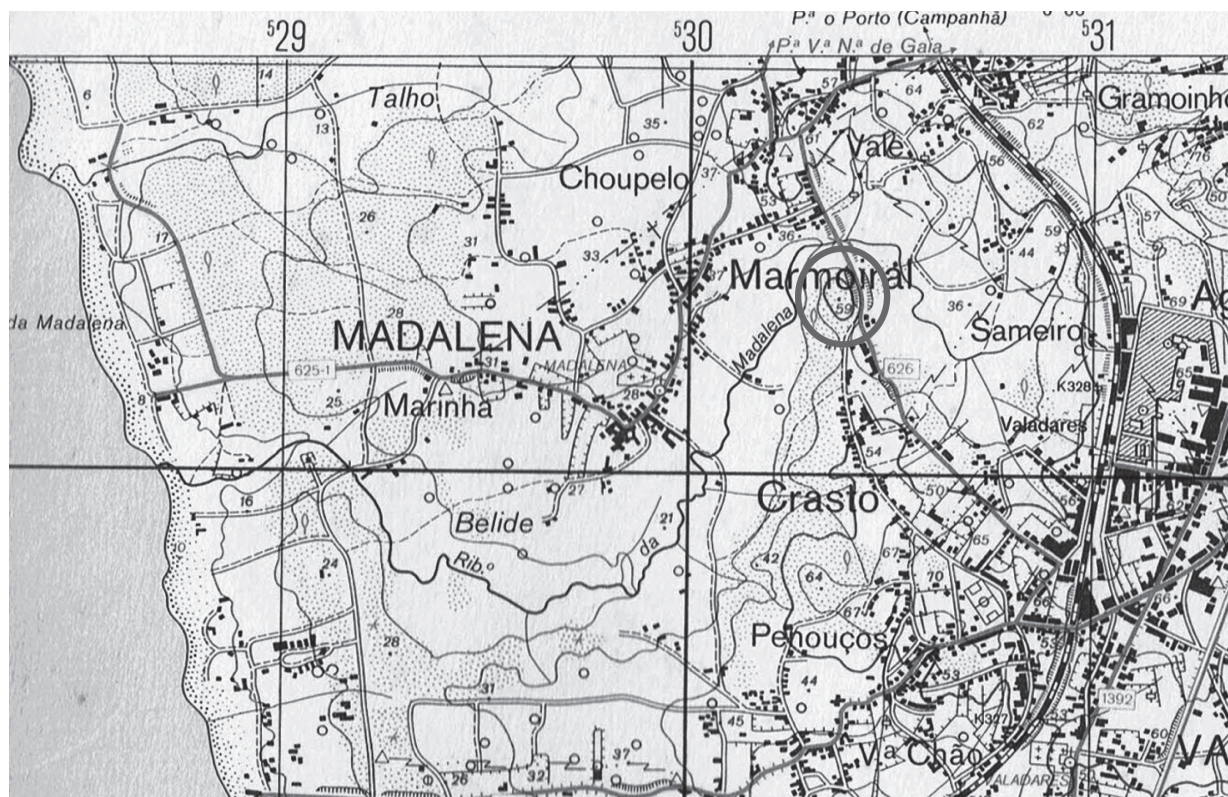


Fig. 1: Localização do castro da Madalena (círculo) na Carta Militar de Portugal à escala 1 25 000 (folha n.º 133, Valadares, ampliada).

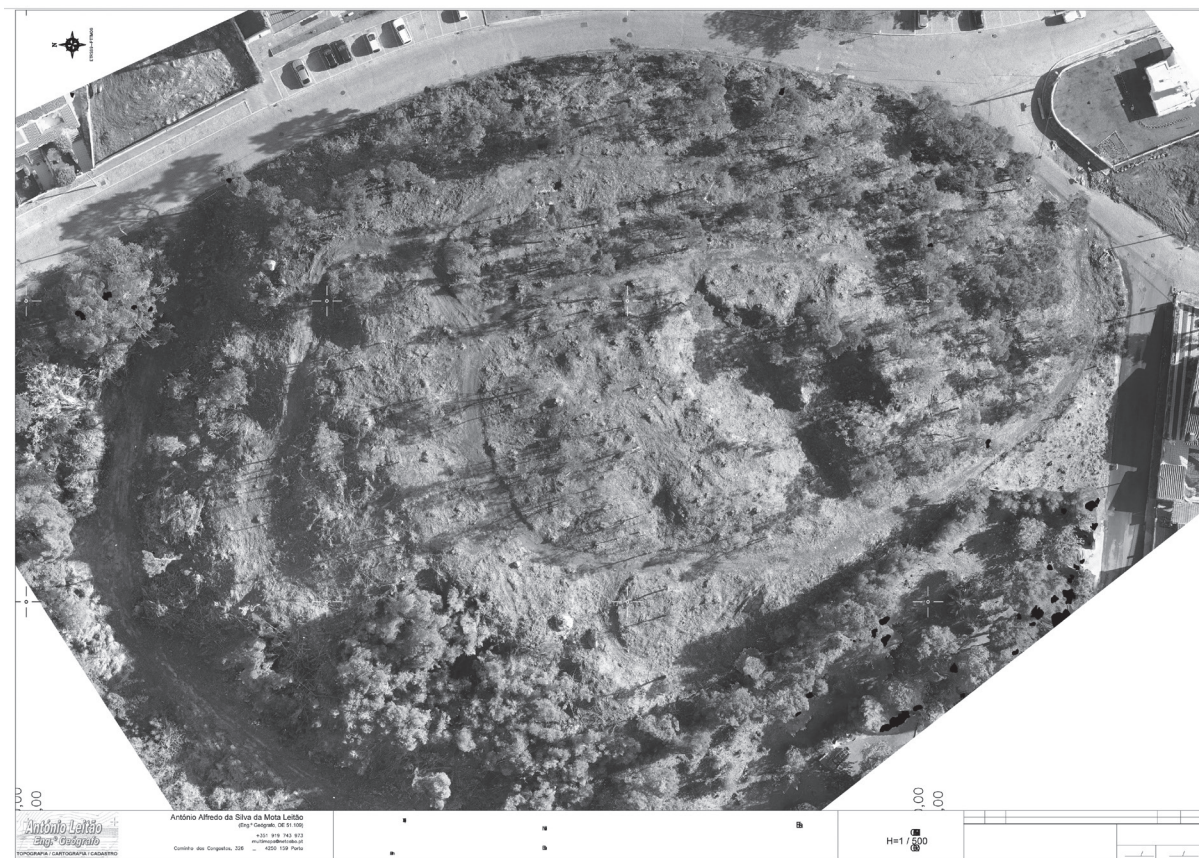


Fig. 2: Ortofotografia do castro da Madalena (foto: Multimapa).

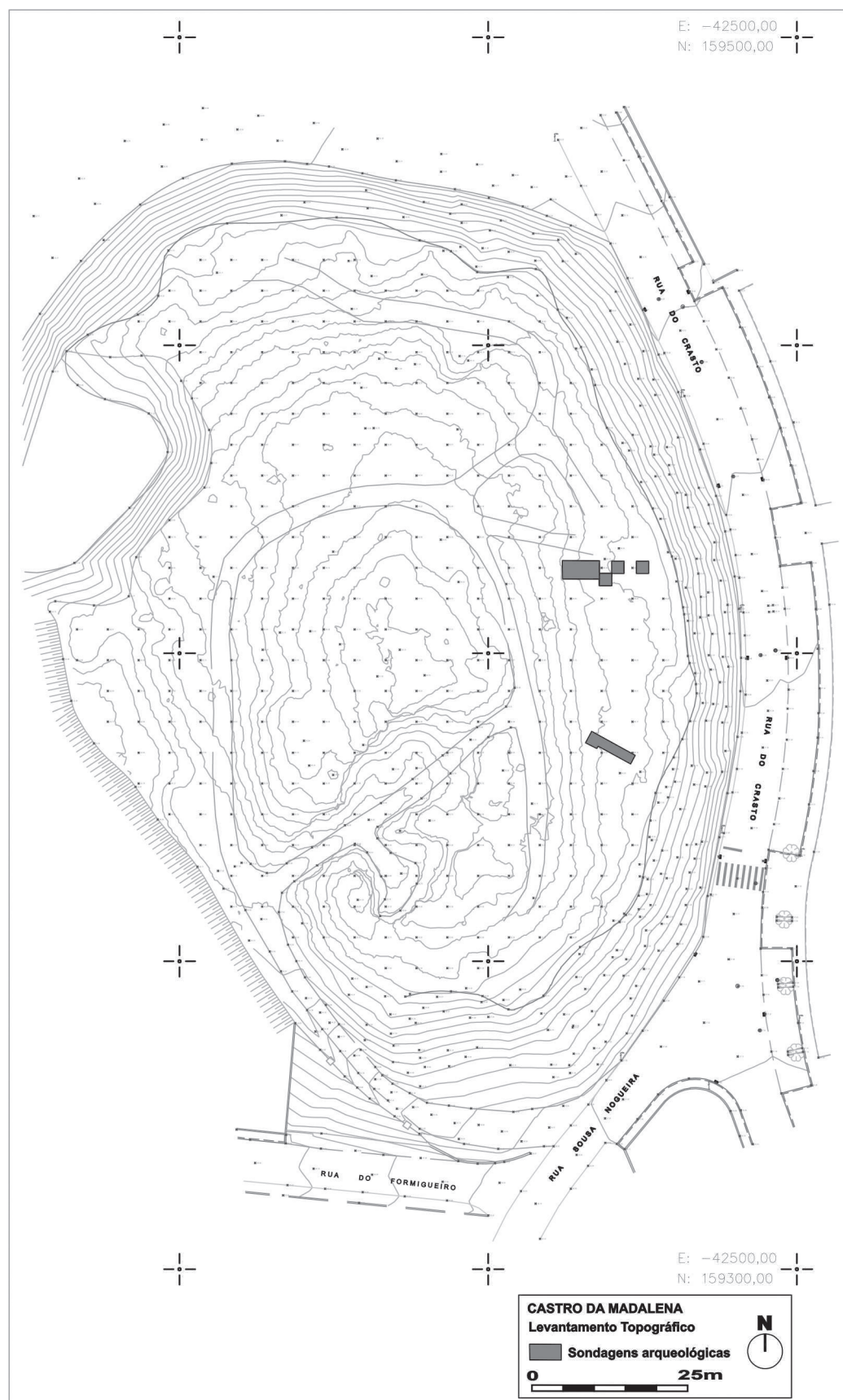


Fig. 3: Castro da Madalena. Levantamento topográfico e implantação das sondagens arqueológicas (levantamento Multimapa, infografia ARQ-EDOV).



Fig. 4: Castro da Madalena. Vista de sudeste (foto ARQ-EDOV).



Fig. 5: Campanha de 2020. Identificação da Cabana I (foto ARQ-EDOV).



Fig. 6: Ortofotografia da Cabana I (foto: Multimapa).

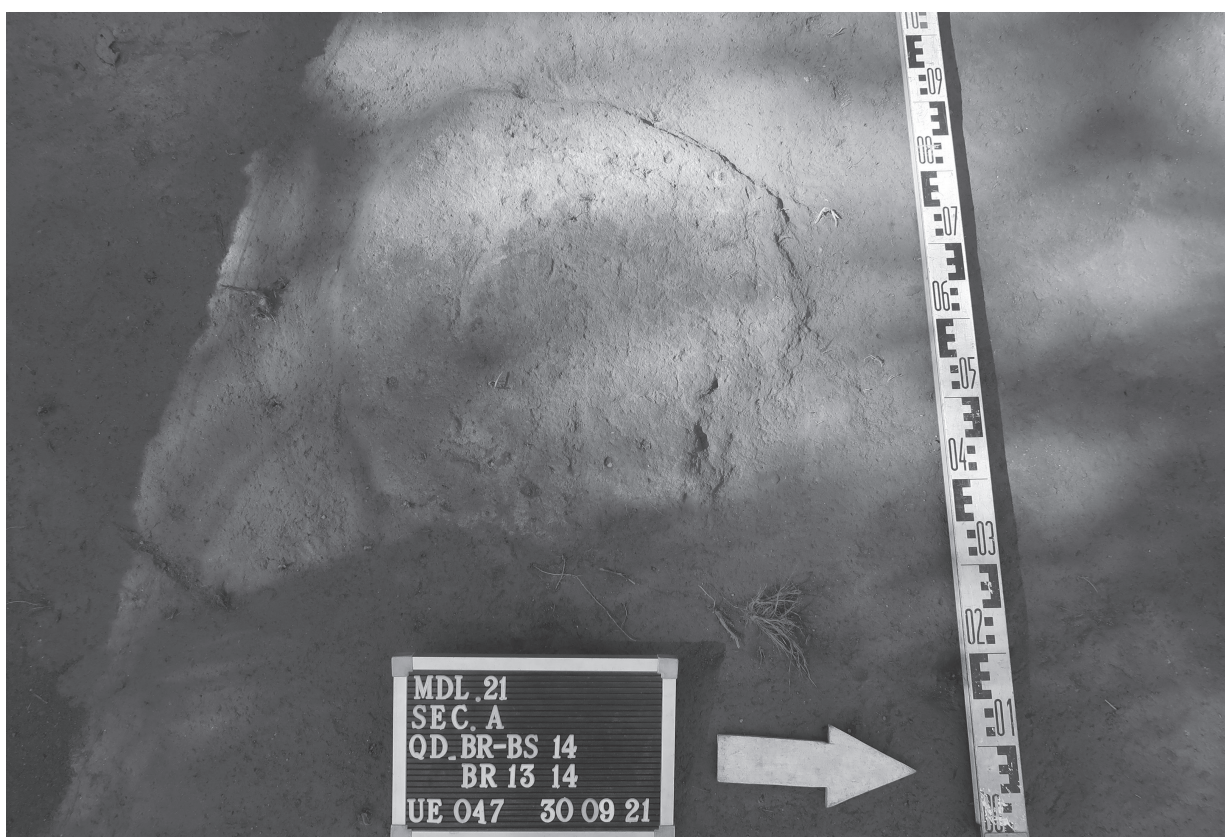


Fig. 7: Cabana I. Base de lareira (foto ARQ-EDOV).



Fig. 8: Cabana I. Segmento de parede em argila, com murete delimitador (foto ARQ-EDOV).



Fig. 9: Cabana I. Vista geral, observando-se a reformulação da estrutura e alteamento do piso (foto ARQ-EDOV).



Fig. 10: Cabana II. Vista geral sensivelmente a partir de noroeste (foto ARQ-EDOV).



Fig. 11: Cabana II. Perspetiva de oeste (foto ARQ-EDOV).



Fig. 12: Cabana II. Pormenor de piso exterior, em argila (foto ARQ-EDOV).



Fig. 13: Cabana II. Perspetiva de nascente, observando-se restos de pisos exteriores (foto ARQ-EDOV).



Fig. 14: Castro da Madalena. Cerâmica indígena decorada (foto ARQ-EDOV).



Fig. 15: Castro da Madalena. Contas em pasta vítrea azul, peso em quartzito e fragmentos de “barro de construção” (foto ARQ-EDOV).

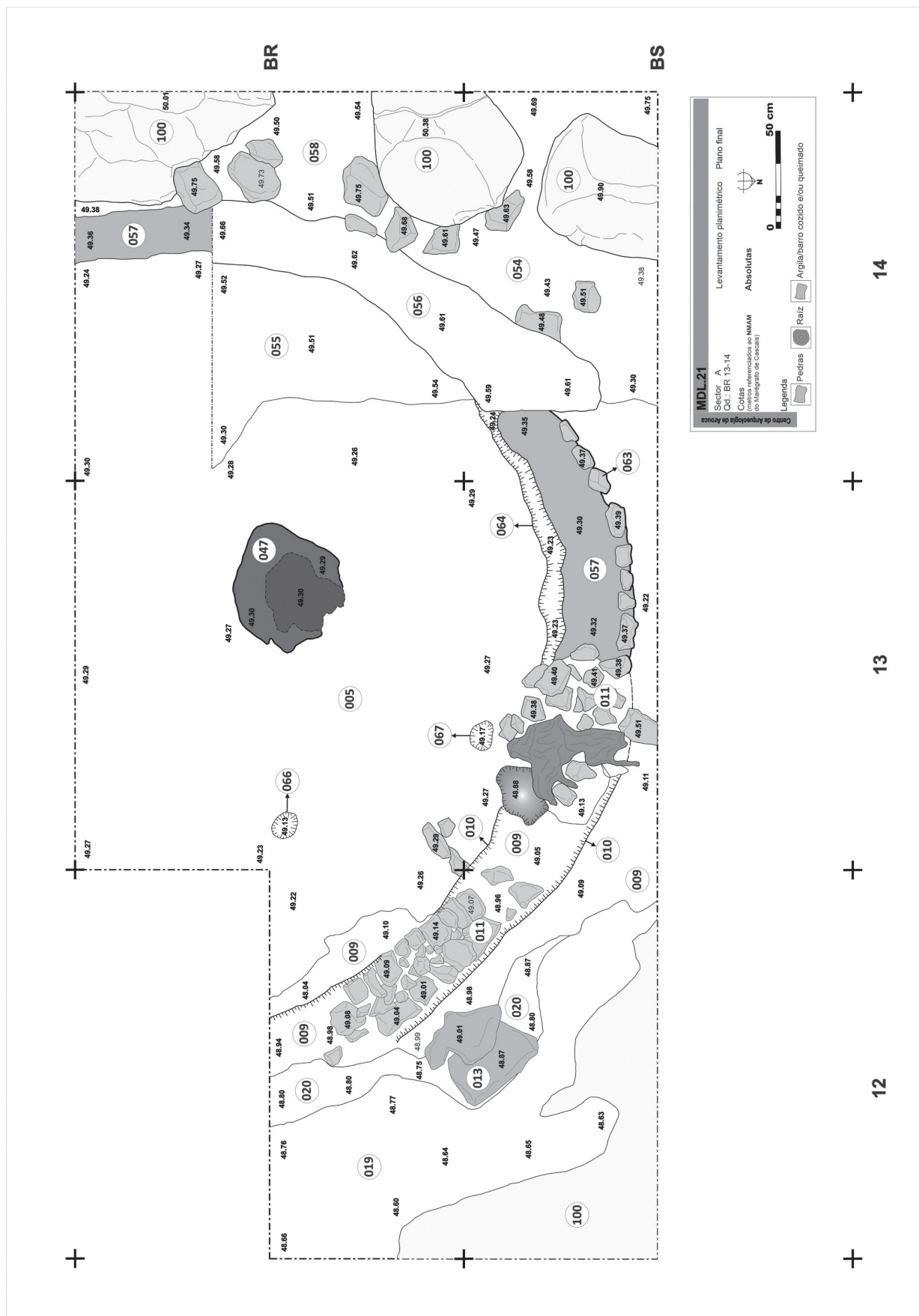


Fig. 16: Cabana I. Planta geral (levantamento e vectorização ARQ-EDOV).

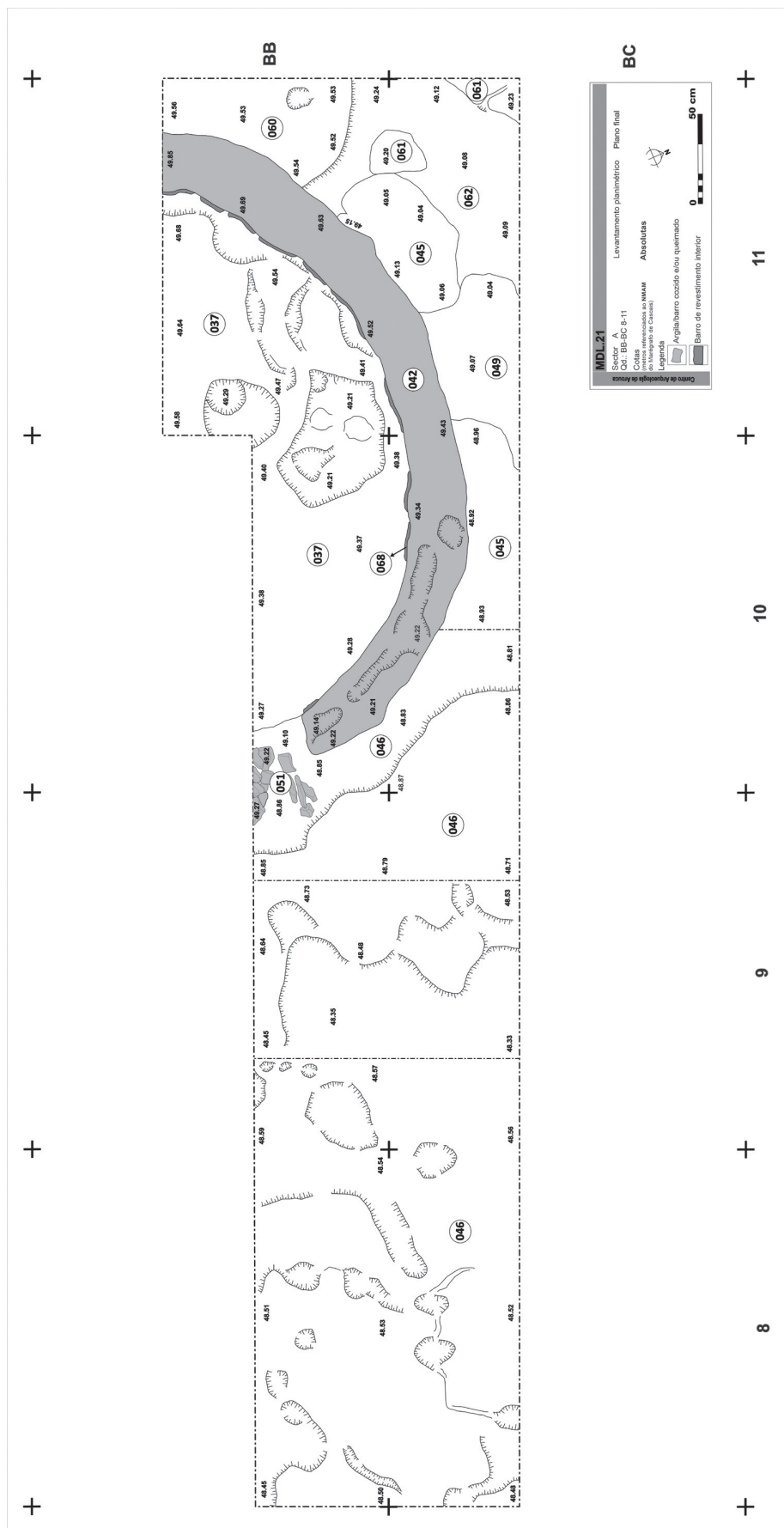


Fig. 17: Cabana II. Planta geral (levantamento e vectorização ARQ-EDOV).

LUCERNAS ROMANAS DE OSSONOBA: O CONJUNTO DA INTERVENÇÃO DA RUA INFANTE D. HENRIQUE Nº 58-60 (FARO, PORTUGAL)

Ana Martins

Universidade de Évora | Universidade de Granada | Bolseira da FCT (2021.06047.BD)
ana.i.martins93@gmail.com

Carlos Pereira

UNIARQ – FLUL | Bolseiro da FCT
carlos_samuel_pereira@hotmail.com

ABSTRACT

This work presents the results of the study of the set of roman lamps collected during the archaeological excavation carried out in 2004 at Rua Infante D. Henrique Nº 58-60 (Faro, Portugal). This intervention was carried out in a site that use to belong to the roman city of *Ossonoba* and that had its chronology defined between the first half of the 1st century AD and the first third/half of the 5th. The ceramological study that we present here had as main focus the chronotypological analysis, as well as the iconography and epigraphy present in the lamp fragments. The studied set presents a great diversification in terms of morphologies and the chronology that reflects a more intense occupation of the site is marked out between the middle of the 1st century and the end of the 3rd/beginning of the 4th.

Keywords – Roman lamps; lightning; ceramic production; *Ossonoba*

RESUMO

Apresenta-se neste trabalho o resultado do estudo do conjunto de lucernas romanas recolhido no decorrer da escavação arqueológica levada a cabo, em 2004, na Rua Infante D. Henrique Nº 58-60 (Faro, Portugal). Esta intervenção foi executada num sítio pertencente à cidade romana de *Ossonoba* que teve a sua cronologia definida entre a primeira metade do século I d.C. e o primeiro terço/metade do século V. O estudo ceramológico que aqui apresentamos teve como principais focos a análise crono-tipológica, assim como da iconografia e da epigrafia presente nos fragmentos de lucerna. O conjunto estudado apresenta uma grande diversidade em termos de morfologias e a cronologia que reflecte uma ocupação mais intensa do sítio encontra-se balizada entre meados do século I e final do III/início do IV.

Palavras chave: Lucernas; iluminação; produções cerâmicas; *Ossonoba*

1. INTRODUÇÃO

O conjunto que se apresenta é proveniente da Rua Infante D. Henrique, situada na cidade de Faro, na região do Algarve (Portugal), local onde foi realizada uma intervenção arqueológica, em contexto de obra, mais precisamente nos n.ºs 58-60.

Estes trabalhos decorreram em Outubro de 2004, através da Associação do Campo Arqueológico de Tavira, tendo sido dirigidos por Maria Maia. Uma vez que pretendiam diagnosticar a existência de eventuais estruturas e/ou materiais existentes no local, a arqueóloga recorreu à abertura de sete valas, totalizando uma área de 57,75 m² (MAIA 2004: p. 1). Após a conclusão da escavação destas valas, realizou-se ainda escavação em área em parte do terreno.

O espólio exumado nesta escavação encontra-se depositado no Museu Municipal de Faro (MMF). Todavia, também no Hotel Sol Algarve, edifício erguido no local onde decorreram estes trabalhos, se encontram alguns materiais expostos que o então proprietário recolheu no decorrer da obra. Para além do estudo do conjunto de lucernas, que aqui apresentamos, outros foram já realizados. Em 2019 um de nós (A.M.) concluiu o estudo do conjunto de *terra sigillata*, que permitiu atribuir ao sítio uma baliza cronológica situada entre a primeira metade do século I d.C. e o primeiro terço/metade do século V (Martins 2019: p. 104). Antes, em 2015, Jaquelina Covaneiro havia analisado um conjunto de mais de duas dezenas de *aci crinales* (COVANEIRO, no prelo; BERNARDES *et alii* 2020: p. 231).

Relativamente às estruturas encontradas, as interpretações sugeridas apontam para a possibilidade de estas corresponderem a parte de um edifício (Fig. 1), na sua maioria coberto, com uma área interior pavimentada com mosaico, paredes decoradas com pinturas e colunas de tijolos de quadrante que rodeavam um espelho de água de pouca profundidade. Considerando estas características, é consensual que estejamos perante uma eventual zona de peristilo, de um pátio ou átrio de uma *domus* (MAIA 2004; MARTINS 2019; BERNARDES *et alii* 2020). A sua construção foi, contudo, datada em momento posterior à inicial ocupação do espaço, concretamente do século III d.C., considerando-se que terá sido abandonado no final do mesmo século, o que foi associado a um evento de cariz violento, como um incêndio (MAIA 2004: p. 4).

2. LEITURA E EVOLUÇÃO DA OCUPAÇÃO ROMANA NA ENVOLVENTE DA URBE: O CASO DA RUA INFANTE D. HENRIQUE

Com o avançar da investigação e o aumento das intervenções arqueológicas realizadas em Faro, maioritariamente em contexto de obra, tem sido possível reconstituir a história da cidade. A área urbana de *Ossonoba* pode assim ser dividida em várias áreas funcionais: espaços de necrópole, área monumental, área industrial e zona portuária que estava conectada às duas anteriores (BERNARDES 2014; BERNARDES, *et alii* 2014; MARTINS 2019). Destas é a designada como “monumental”, hoje corresponde à zona da Vila-Adentro, que melhor se conhece, localizando-se aí a génese da cidade pré-romana (ARRUDA *et alii* 2005; BERNARDES 2011), que acabou por se converter no centro político-administrativo e religioso da cidade romana.

Como consequência da pacificação e reforma administrativa da Hispânia ocorrida durante o principado de Augusto e, mais tarde, com as campanhas do principado de Cláudio, que promoveram uma navegação mais pacífica e a conquista da Britânia, notamos que *Ossonoba* gozou de um desenvolvimento considerável, o que promoveu a expansão progressiva da cidade para áreas periféricas, maioritariamente em direcção a ocidente. Estas realidades conjugadas com a posição estratégica da cidade e a sua relação com o mar, converteram a cidade numa das mais importantes da região, com um porto localizado entre o Mediterrâneo e o Atlântico.

Por estes motivos, em meados do século I d.C. a cidade começou a expandir-se para as ruas Infante D. Henrique, Ventura Coelho, Serpa Pinto, do Compromisso, Conselheiro Bivar e Avenida

da República. O registo, nestes locais, de cerâmicas provenientes do Sul da Gália, do vale do Guadalquivir, assim como do vale do Ebro ou do Norte de África demonstra que a cidade mantinha um grande dinamismo económico e fluxo de comércio marítimo ligados ao mundo mediterrâneo (GAMITO e MAIA 1976; VIEGAS 2011; BERNARDES 2011; 2014).

Estas novas áreas suburbanas da cidade albergaram as actividades comerciais e industriais, mas também algumas residenciais. A área industrial terá crescido ao longo da actual Avenida da República, prolongando-se até à estação ferroviária e daí até à Rua Infante D. Henrique, sendo que, nesta última, passaria uma das principais vias da cidade e se iniciaria a área residencial. Esta estava, por sua vez, limitada pelas duas necrópoles localizadas junto às saídas Ocidental e Norte (BERNARDES 2005; 2011; TEICHNER *et alii* 2007; PEREIRA 2018). Embora algumas pequenas embarcações alcançassem a zona ribeirinha, onde se implantou a nova área industrial, o porto da cidade encontrava-se na zona do Largo de São Francisco, na parte oposta da cidade.

Todavia, o conhecimento que detemos sobre estas novas áreas da cidade (Fig. 2) é ainda bastante limitado. Com excepção das intervenções mais recentes, que têm sido salvaguardadas maioritariamente pelo registo arqueológico, muitas das descobertas foram relatadas por Pinheiro e Rosa (1984), maioritariamente registadas e destruídas pelas obras de construção que ocorreram ao longo do século XX, sem que exista um registo apropriado dos mesmos.

Os vestígios identificados em 2004, na Rua Infante D. Henrique n.ºs 58-60, podem ter correspondido a uma área residencial suburbana da cidade, relativamente próxima da industrial ou mesmo de uma zona que desempenhasse ambas funções. A área escavada não foi suficiente para que se pudesse obter uma boa leitura das estruturas encontradas, tendo-se registado apenas um conjunto de paredes de boa alvenaria, tijolos de quadrante, fragmentos de um tanque, de mosaico e de estuque pintado. São estes vestígios que, conjugados, permitiram sugerir tratar-se de um pátio ou de uma área de peristilo, mas não temos argumentos mais sólidos que o confirmem. Já vimos que a datação proposta foi limitada ao século III d.C. e o seu abandono relacionado com um evento violento (MAIA 2004: p. 4).

Embora a sua utilização possa ter sido curta no tempo, o estudo da *terra sigillata* proveniente da escavação permitiu determinar uma baliza cronológica para a ocupação do local definida entre a primeira metade do século I d.C. (30/40 d.C.) e o primeiro terço/metade do século V (450/460 d.C.). Além disso, a heterogeneidade de categorias e formas (itálica, sudgálica, hispânica, norte africana A, A/D, C e D, luzente e imitações de produção bética) e a considerável quantidade de material (370 NMI), obriga a uma reflexão sobre o facto de este local se destinar unicamente a uma ocupação residencial ou se estaria igualmente relacionado com uma área de comércio.

Embora a maioria dos estratos não se conservasse, o que condicionou a análise crono-estratigráfica, o estudo crono-tipológico da *terra sigillata* permitiu identificar dois picos de importação: o primeiro entre meados do século I e início do II d.C.; o segundo entre a segunda metade do século III e a primeira metade do IV. A primeira fase relaciona-se com o já mencionado momento de grande desenvolvimento da cidade. Seguiu-se-lhe uma quebra das importações provocada por um momento de crise e instabilidade, a partir do início do século II d.C., consequência que tem sido relacionada com: os ataques realizados por parte dos *mauri*, situação que se reflectiu por todo o Sul da Península Ibérica (ARCE 2005, *apud* QUARESMA 2012: p. 260); as usurpações de poder por parte de Clódio Albino e a consequente repressão levada a cabo pelo imperador Septímio Severo; e ainda com a atividade sísmica mais intensa que a habitual (VIEGAS 2011: p. 71; BERNARDES 2011: p. 15; QUARESMA 2012: p. 260; BERNARDES 2014: p. 358). As consequências deste clima de instabilidade fizeram-se sentir nas cidades do litoral da Bética e do Sul da Lusitânia, que dependiam do comércio marítimo, e das quais somente algumas conseguiram recuperar. Neste quadro devemos ainda mencionar que as minas da região, como *Vipasca*, viram a sua produção decair a partir de 150 d.C., cronologia que também tem vindo a ser associada à crise nas áreas metalíferas da Bética (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2007: pp. 763-765).

Esta fase de decadência das cidades vizinhas terá favorecido *Ossonoba*, que prosperou novamente e regista um segundo pico de importações entre a segunda metade do século III d.C. e a primeira metade do IV. Por esta altura a produção de preparados piscícolas em *Ossonoba*, e na região do Algarve em geral, terá aumentado, para o qual contribuirão os intercâmbios comerciais com o Norte de África.

Nesta altura a cidade mantém-se em crescimento e a reorganização político-administrativa levada a cabo no principado de Diocleciano parece não ter exercido qualquer modificação ou influência negativa na região, assim como em todo território hoje pertencente ao Algarve (VIEGAS 2011: p. 71). O mesmo não se pode dizer relativamente aos conflitos internos e ao desmantelamento de estruturas político-administrativas que decorreram a partir da segunda metade do século IV, situação que se regista por todo o Império e que geralmente é acompanhada por uma progressiva queda das importações.

A partir deste momento, a convulsão social, política e administrativa, assim como o aumento significativo das ameaças externas provocaram novamente um clima de insegurança na cidade. Deste modo, as áreas que se povoaram nos limites da urbe são abandonadas, tendo-se concentrado a demografia e as instituições na zona nuclear. As cerâmicas importadas encontradas na zona periférica da cidade têm o seu *terminus* entre o primeiro terço/metade do século V (MARTINS 2019) e meados/terceiro quartel do V d.C. (VIEGAS 2011), ou eventualmente início do VI (BERNARDES *et alii* 2020).

Esta trasladação para a área que se tinha anteriormente destinado ao centro político-administrativo e religioso, serviu como uma zona segura que conservava ainda a linha de muralha, transformando-se numa área combinada para onde convergiram as estruturas político-administrativas, religiosas, habitacionais e comerciais.

3. O CONJUNTO LYCHNOLÓGICO

O conjunto que se apresenta, como ficou evidenciado nas páginas anteriores, é proveniente da intervenção realizada na Rua Infante D. Henrique, na actual cidade de Faro (Algarve, Portugal). Aí foi recolhido um total de 180 fragmentos de lucernas, sendo a maioria inclassificável (119 NFR). Os restantes distribuem-se pelas principais séries conhecidas: de volutas; de disco; tardo-antigas de produção africana; e escassos fragmentos de lucernas atípicas (vd. Fig. 3). Para 91 NFR não foi possível determinar a série a que pertenceram (Fig. 7, n.º 8 a 22).

Das séries identificadas, somente estão presentes as alto-imperiais e da Antiguidade Tardia, o que está de acordo com a própria dinâmica ocupacional do sítio e também com o resultado do estudo da *terra sigillata* (MARTINS 2019: pp. 114-116). As de volutas e de disco são as mais abundantes, contando com 46 e 40 NFR respectivamente, sintoma de que, com efeito, o momento mais destacado da ocupação situa-se entre meados do século I e o III d.C. Porém, foram identificadas outras formas, mais tardias, e inclusive alguns tipos exógenos pouco frequentes no Ocidente do Império.

A exposição deste conjunto lychnológico segue, portanto, o critério evolutivo dos próprios artefactos, iniciando-se com a série de volutas e progredindo para as seguintes. Dentro de cada série descrevem-se os tipos identificados e debatem-se as suas características e cronologia.

Atendendo à diversidade do conjunto, quer das séries quer das formas, para a classificação dos fragmentos apoiámo-nos em vários trabalhos antigos e recentes, considerando, pois, que a tipologia de Dressel (1899) permanece incontornável, posteriormente actualizada e melhorada por Nino Lamboglia (1952). Todavia, a existência de trabalhos mais recentes tem permitido apurar e ampliar a essência das peças utilizadas na iluminação, algo que não foi ignorado, mesmo quando isso não tem reflexo numa diferenciação cronológica. Por este motivo, também recorreremos a obras

que oferecem uma maior diversidade de formas e pormenores estilísticos (LOESCHCKE 1919; BAILEY 1980; BUSSIÈRE 2000). Conquanto uma delas seja mais útil e detalhada para as peças da série de volutas, a outra é particularmente útil para as da série de disco.

Simultaneamente, foi realizada uma observação atenta das pastas procurando determinar a origem de cada fragmento. Tal como acontece com outros conjuntos da região (PEREIRA 2012; 2018: pp. 137-158; PEREIRA e ARRUDA 2016), a maioria dos fragmentos acusa uma origem da província da Bética, concretamente 138 NFR. Dos restantes, nove têm pastas que atribuímos às *figlinae* do Norte de África, um deverá corresponder a uma importação oriental e os remanescentes são de origem indeterminada.

Deve ainda referir-se que, do grupo que atribuímos às oficinas da Bética, pudemos reconhecer alguns fragmentos que claramente apresentam características relacionáveis com a área litoral gaditana, concretamente 10 NFR. Com efeito, estas pastas são geralmente muito depuradas, polvorentas, por vezes ligeiramente porosas e com tonalidades bege, podendo variar entre tons amarelados e esverdeados. A oito fragmentos foi atribuída uma origem na região do baixo-Guadalquivir, por terem pastas menos depuradas, sólidas, com inclusões visíveis, destacando-se os quartzos irregulares e angulosos, com fracturas frequentemente laminares. Um destes fragmentos admite, inclusive, ser procedente da *figlina* identificada em *Hispalis* (VÁZQUEZ 2012), assemelhando-se na forma e na composição.

Igualmente relevante é um conjunto de 23 NFR que apresenta pastas atribuíveis à região Sudoeste da Hispânia, especificamente a coincidente com o distrito mineiro de Riotinto e de Aljustrel. É bem conhecida a produção lychnológica que aí operou (MORILLO e RODRÍGUEZ 2008: p. 302; RIBEIRO 2015; MORILLO 2015), originando formas próprias derivadas da Dressel-Lamboglia 9, frequentemente denominadas de “lucernas mineiras” (LUZON NOGUÉ 1967), mas que optámos por utilizar a nomenclatura de “tipo Riotinto-Aljustrel” (ALARCÃO 1966: p. 26), por parecer a mais correcta e remeter para a área onde foi produzida (CAMPOS *et alii* 2004: pp. 139-140).

Finalmente, a análise iconográfica e a epigráfica não foram esquecidas, abordadas em subcapítulos separados. O conjunto integra seis peças com marca ou contramarca e 37 decoradas, as quais se detalham adiante.

3.1. ANÁLISE CRONO-TIPOLOGICA

3.1.1. AS LUCERNAS DA SÉRIE DE VOLUTAS

Como referimos antes, 46 dos fragmentos oferecem características que permitem a sua inclusão na série das lucernas de volutas, o que corresponde a 25,5% do conjunto. Esta situação foi possível porque geralmente ostentam partes distintivas, como a voluta, ainda que em casos pontuais outros pormenores tenham sido relevantes para averiguar a série. Esse é justamente o caso das lucernas de tipo Riotinto-Aljustrel que, ao tratar-se de autênticos regionalismos, oferecem detalhes facilmente identificáveis, mesmo quando o fragmento não conserva a voluta. Em menor medida a morfologia da orla e das molduras foram tomadas como critério, pois sabemos que alguns tipos são transversais a ambas séries: a de volutas e a de disco (PEREIRA 2014: pp. 17-19; MALAGOLI 2016: pp. 82-92).

Todavia, nem todos os fragmentos mencionados permitiram reconhecer o tipo a que pertenceram, não tendo sido possível determinar a forma de 13 NFR. Os restantes distribuem-se por vários tipos, sendo maioritários, contudo, os de bico redondo. Ainda que exíguo, este conjunto permite um desdobrar em formas concretas das tipologias de Donald Bailey (1980; 1988) e de Jean Bussièrre (2000).

Somente três fragmentos de bico permitem a sua integração no grupo das lucernas de volutas de bico triangular (Fig. 4, n.º 1 a 3), concretamente da forma Dressel-Lamboglia 9. Conquanto se

trate de um tipo escasso e mesmo tendo em consideração um eventual intervalo de amortização, a presença destes materiais comprova que o local assistiu a presenças humanas ainda durante a primeira metade do século I d.C., tal como foi constatado pelo estudo da *terra sigillata* (MARTINS 2019: p. 114).

Dois dos mencionados fragmentos integram o tipo A2 de Bailey (Fig. 4, n.º 1 e 2), correspondente à forma IB de Loeschcke (1919: pp. 26-27; MORILLO 2015: pp. 352-353) e ao tipo B I 1b de Bussièrre (2000). Nestes casos o disco é completamente fechado e o bico ganha volume. As molduras são maioritariamente simples, mas começam a ser morfologicamente mais variadas na sua complexidade, com sulcos profundos e molduras com larguras diversas (PEREIRA 2014: p. 18, fig. 10; MALAGOLI 2016: p. 83, fig. 39). O bico, sendo maior comparativamente ao tipo predecessor, não alcança ainda a dimensão dos modelos mais tardios.

Esta forma, surgida na Itália durante o final do século I a.C. (BAILEY 1980), rapidamente se disseminou pelo Império, mantendo-se em produção até ao final do reinado de Tibério (MORILLO 1999: p. 76), mas alcançando o auge de circulação ainda durante o reinado de Augusto. Alguns dos argumentos que justificam o seu considerado êxito estão relacionados com o facto de este modelo ter sido reproduzido em várias *figlinae* das províncias orientais e ocidentais, sendo exemplo as de Montans (BERGES 1989: pp. 36-40), de Mérida (RODRÍGUEZ 1996: pp. 143-147), de *Tarraco* (BERNAL 1993: p. 153), de *Tarazona* (AMARÉ *et alii* 1983: p. 96) de Herrera de Pisuerga (MORILLO 1992: p. 168), de *Hispalis* (VÁZQUEZ 2012) ou de *Caesaraugusta* (HERNÁNDEZ 2015; MORILLO 2015: p. 384).

O restante fragmento, também correspondente a um bico (Fig. 4, n.º 3), integra o tipo A3 de Bailey, admitindo, contudo, algumas dúvidas na classificação, pois corresponde ao topo do *rostrum*. Esta forma tem equivalência com os tipos Loeschcke IB, Dressel-Lamboglia 9B e Bussièrre B I 2 e B I 3.

Produzido nos mesmo sítios que antes foram mencionados (Pereira 2021: pp. 9-10), este tipo é o que oferece o bico mais amplo e as volutas, que continuam a estar unicamente voltadas para o disco, tendem a ficar cada vez mais simples. As volutas dão agora a ilusão de que se fundem com o corpo da lucerna, sobressaindo nas laterais do *rostrum* menos de metade ou metade do seu volume (baixo-relevo). As molduras são mais variadas, notando-se uma clara preferência pelos modelos com espessuras diversas (PEREIRA 2014: p. 18, fig. 10, tipo IC; MALAGOLI 2016: p. 84, fig. 40, tipo L.3a e 3b). Este tipo de moldura parece ter-se generalizado por volta de meados do século I d.C., mantendo-se nas formas posteriores (PEREIRA 2014: p. 19).

Embora se considere maioritário a partir do reinado de Cláudio (BAILEY 1980), esta lucerna parece surgir ainda durante o governo de Tibério, ponderando outros autores o seu aparecimento desde final do reinado de Augusto (MALAGOLI 2016: p. 84). Foi sem dúvida o modelo mais abundante, o que justifica a sua produção até, pelo menos, ao início da dinastia dos Flávios (BUSSIÈRE 2000).

As lucernas de bico redondo são consideravelmente mais abundantes, contando com 12 exemplares que se distribuem pelas variantes da categoria de tipo B de Bailey, equivalente ao tipo Dressel-Lamboglia 11/14, Loeschcke IV e Bussièrre B III. Mais uma vez estes dados parecem estar de acordo com a dinâmica da ocupação romana do local, que se inicia na primeira metade do século I d.C., mas que gradualmente se intensifica.

Este tipo de lucerna distingue-se, além do bico redondo, que nos modelos mais antigos tende a ser de pequena dimensão, pela presença de volutas duplas que vão evoluindo para elementos cada vez mais destacados lateralmente e embutidos no corpo da lucerna. A situação inversa pode ser considerada para o disco, que, começando por ser o elemento mais relevante nas peças mais antigas, se vai convertendo num espaço tendencialmente reduzido em detrimento das orlas.

Pertencem ao tipo B2 de Bailey três fragmentos de lucernas que conservam parte daquele característico elemento (Fig. 4, n.º 4 e 5, um fragmento não permitiu representação gráfica, 1823). Este tipo gozou de um sucesso notável, o que é confirmado pela sua presença em quantidades

apreciaveis na maioria dos sıtios romanos de ocupação alto-imperial (MORILLO 1999: pp. 87-89; 2015: p. 357), situação que e mais evidente a partir o reinado de Cláudio. As características deste tipo parecem reproduzir as das lucernas de bico triangular, divergindo notavelmente na forma do bico, mas mantendo o amplo disco. Porém, a partir do terceiro quartel do seculo I d.C. surgem dois modelos ligeiramente distintos, o tipo B3 e o B4 de Bailey, que variam sobretudo na forma das molduras e na dimensão do disco. Esta evolução das lucernas de volutas de bico redondo resulta numa moldura tendencialmente ampla e ombro progressivamente arredondado (PEREIRA 2014: p. 19). Também a posição das volutas pode considerar-se um critério a ter em conta, engastando-se cada vez mais no corpo da peça (BAILEY 1980; MALAGOLI 2016: pp. 86-87).

Pertencentes a estes tipos foram identificados nove fragmentos. Oito deles pertencem ao tipo B3 (Fig. 4, n.o 6 a 13), conservam parte da voluta e ostentam ombros estreitos. Contrariamente ao tipo anterior, que geralmente tem ombros estreitos de tendência horizontal, mantm orlas curtas, mas que progressivamente se convertem em perfis convexos (MALAGOLI 2016: p. 86). Neste tipo integrámos um fragmento que claramente conserva decoração estampada na orla (Fig. 4, n.o 12). Embora os exemplares de volutas duplas com orla decorada não sejam inéditos, merece destaque a sua presença neste conjunto, pois são particularmente frequentes a partir dos tipos de voluta simples voltada para o bico (Dressel-Lamboglia 15/16; Loeschcke V; Bailey C; Bussire IV).

Dos oito fragmentos somente um não corresponde a importação bética, parecendo tratar-se, eventualmente, de uma peça que teve origem nas oficinas da capital da província (Fig. 4, n.o 13). Com efeito, as características da pasta assemelham-se às que são consideradas produções de Mérida durante este período (RODRÍGUEZ 1996; 2005), ou seja, pastas amareladas-claras ou esbranquiçadas com engobes de tom laranja. Os restantes fragmentos correspondem a produções bticas, parecendo que dois deles têm origem no litoral gaditano. Devemos mencionar ainda que duas peças (Fig. 4, n.o 6 e 7) são de fabrico tosco e têm os pormenores estilísticos muito esbatidos, situação que permite consider-las cópias de segunda ou mesmo de terceira geração.

Somente um fragmento deverá corresponder ao tipo B4 de Bailey (Fig. 4, n.o 14), ostentando uma orla ampla com molduras assimétricas de tipo IVb (PEREIRA 2014: p. 18) equivalente a L.6a (MALAGOLI 2016: p. 87). Todavia, se para os fragmentos anteriores estamos em condições de certificar as classificações, por corresponderem a parte do bico, voluta ou outros elementos que determinam categoricamente o tipo, neste caso não podemos excluir que possa ter pertencido a uma lucerna da forma Dressel-Lamboglia 15/16, equivalente aos tipos Loeschcke V, Bailey C e Bussire IV.

Tal como se tem vindo a confirmar pelo estudo dos conjuntos lychnológicos do Ocidente (PEREIRA 2012; 2014; PEREIRA e ARRUDA 2016; VIEIRA 2011; PEREIRA *et alii* 2021), estes tipos não parecem estar documentados em contextos posteriores às primeiras décadas do seculo II d.C., tendo sido o mais utilizado durante a segunda metade da centúria precedente (MORILLO 1999: p. 89). Como foi referido, os fragmentos mencionados correspondem sobretudo a produções bticas, lucernas que foram fabricadas em *Italica* (LÓPEZ 1981: pp. 19-20) e em Córdoba (BERNAL 1993: pp. 214-215), mas tendo-se reconhecido a sua produção em outras áreas, nomeadamente: em Braga (MORAIS 2005: pp. 366-379), em Tarazona (AMARÉ *et alii* 1983; AMARÉ e AGUAROD 1987) ou em Mérida (RODRÍGUEZ 1996: pp. 143-147).

Consideravelmente mais raros são os exemplares *bilychnis*, de bicos justapostos, tendo-se reconhecido uma peça que integra este tipo (Fig. 4, n.o 15). Corresponde à forma Deneauve XC, equivalente ao tipo C I 3 de Bussire e VIII H de Bisi (1977), que contempla peças que podem ser da série de volutas ou de disco, geralmente com dois orifícios de alimentação e uma asa, centrada no disco, que facilitava a suspensão da peça. Dada a variedade de tipos que esta forma pode incluir, como foi possível averiguar pelos análogos salacienses (PEREIRA 2013: pp. 20-22), somente determinadas partes da peça ou o contexto de recolha permite considerações cronológicas, como aconteceu com o fragmento de Monte Molião (PEREIRA e ARRUDA 2016: p. 171). Este modelo,

conquanto não tenha tido um grande êxito, é transversal à maioria das séries produzidas durante época romana, motivo pelo qual também durante a Antiguidade Tardia se regista o mesmo modelo (tipo Atlante X D; Bonifay C2).

A peça recolhida nesta intervenção incorpora claramente os modelos de volutas, ainda que não possamos assegurar se teria o bico triangular ou redondo. As características da pasta e do engobe permitem garantir uma origem bética, não sendo de excluir que esta peça possa ter sido produzida na *figlina* de *Hispalis*, identificada na Plaza de la Encarnación de Sevilla (VÁZQUEZ 2012). Com efeito, nesse local foram produzidos vários modelos do século I d.C., entre os que encontramos exemplares deste tipo com os mesmos pormenores estilísticos. Mais difícil é garantir que a composição das pastas e os revestimentos sejam exactamente os mesmos, motivo pelo qual, por ora, apenas consideramos esta origem como uma possibilidade.

Como foi referido, esta forma está documentada no Algarve (PEREIRA e ARRUDA 2016: p. 171), tendo-se reconhecido a sua existência também em Aljustrel (VIANA e RIBEIRO 1957) e em Alcácer do Sal (ALMEIDA 1953; FIGUEIREDO 1974-77; PEREIRA 2013: pp. 20-22). Além destes sítios portugueses foi igualmente documentada em Barcelona (GRANADOS e MANERA 1980: p. 56, n.º 8), Alicante (OLCINA *et alii* 1990: p. 73, n.º 79), Cartago (DENEAUVE 1969: p. 215), Tipasa (BARADEZ 1961: p. 139, pl. VIII, 1) e Tunísia (BUSSIÈRE e RIVEL 2012).

Tal como já havia sido constatado antes (PEREIRA e ARRUDA 2016: p. 150; PEREIRA 2018: pp. 153-160), a presença de exemplares genuinamente hispânicos de tipo Riotinto-Aljustrel chegaram em número considerável a esta área da província da Lusitânia, o que, concordando com os restantes materiais importados, corrobora que o Sul desta província parecia estar mais conectado, no que à actividade comercial diz respeito, com a província da Bética.

O conjunto que agora se apresenta constitui um dos que oferece maior quantidade destas lucernas no Algarve, tendo-se identificado um total de 17 NFR (Fig. 5). Os critérios que permitiram identificar este modelo estão particularmente relacionados com as características morfo-tipológicas (volutas, marcas, decoração), mas também foi possível identificar alguns fragmentos por as pastas assumirem composições e aspecto peculiares.

Inicialmente datadas de meados do século I d.C. (ANDRADE *et alii* 1957; ALARCÃO 1966: p. 26; BELCHIOR 1970: pp. 76-78), por corresponderem a derivações dos modelos de volutas e de bico triangular, Luzón Nogué, estudando os exemplares de Riotinto, avançou a sua cronologia até à primeira metade da centúria seguinte (1967: pp. 139-142). Desde então vêm sendo reconhecidos exemplares em contextos que permitem afinar continuamente a cronologia desta produção (RADDATZ 1973: p. 39; DEL AMO 1976: p. 92; BAILEY 1988: p. 175, Q 1667; MORENO 1991: pp. 132-135; GAMITO 1992: p. 116; RODRÍGUEZ 2002: p. 25). Estes contextos permitiram datar estas lucernas dos séculos II e III (LÓPEZ 1981: p. 14; MORILLO 1999: p. 105).

A área de fabrico deste tipo de lucernas não levanta actualmente problemas, sendo estimado, sem grandes reservas, que foram produzidas nos centros oleiros do Sudoeste peninsular (MORILLO 1999: p. 105; 2015; MORILLO e RODRÍGUEZ 2008: pp. 301-302), tendo-se registado, inclusive, a sua produção em ambientes urbanos (VÁZQUEZ 2012).

Conquanto se considere uma produção regional, esta lucerna gozou de uma considerada dispersão pela área central, Sul e Oeste da Península Ibérica, com especial concentração na área nuclear da produção. Todavia, alcançou também regiões mais setentrionais (MORILLO 1999: pp. 105-106; MORAIS 2005: p. 342), embora em número reduzido e, aparentemente, em um momento ligeiramente mais tardio, estando igualmente documentada no litoral do Norte de África (MORILLO 1999: p. 105).

Uma primeira classificação foi estabelecida com o objectivo de organizar a variedade de lucernas deste tipo, tanto morfológica como cronologicamente, na qual a presença ou ausência de decoração na orla era o principal critério (LÓPEZ 1981: pp. 104-105; 1982: p. 383). No entanto, esta

aparente evolução entre os dois tipos, primeiro os decorados e depois os lisos, revelou ser arriscada (MORILLO e RODRÍGUEZ 2008: p. 301), pois actualmente não é tão evidente essa evolução.

Tal como o conjunto de lucernas de Cortalago já havia comprovado a coexistência das diversas variantes de lucernas desta forma (CAMPOS *et alii* 2004: p. 140), também o conjunto que agora se apresenta corrobora a convivência de exemplares sem decoração de boa qualidade, com outros decorados e de fabrico tosco. Além disso, deve ter-se em conta que o conhecido oleiro que terá laborado no distrito mineiro, *Lucius I. Reburinus* (RIBEIRO 2015), parece ter fabricado tanto exemplares sem decoração como exemplares morfológicamente análogos decorados (LUZÓN 1967: fig. 4 e 5; PEREIRA 2018). Apesar do que foi dito, devemos admitir que neste caso concreto são maioritárias as peças de orla decorada com óvulos em relevo, reconhecendo-se unicamente três que são lisas.

3.1.2. AS LUCERNAS DA SÉRIE DE DISCO

Embora as lucernas da série de disco não sejam tão abundantes como as da série de volutas, aquela série está representada por um total de 40 NFR, correspondendo a 21,6% do conjunto. No entanto, também neste caso são frequentes os fragmentos que não permitiram classificação, concretamente 17 NFR. Os restantes distribuem-se por uma considerada diversidade de formas.

Os exemplares de disco integram genericamente o tipo D de Bussièrre (2000), correspondente às formas Dressel-Lamboglia 17 a 30, Loeschcke VIII e Bailey H, O e P. Embora tenham circulado outras formas minoritárias, estas são as que vão dominar o mercado desde final do século I até ao final do século III (IVANYI 1935: p. 13; BALIL 1980: p. 248; BAILEY 1980). Tal como no caso das lucernas de volutas, também para estas a morfologia do bico é determinante para identificar o tipo concreto, ainda que o perfil do ombro e molduras ganhe cada vez mais relevância (MALAGOLI 2016: p. 90).

A produção destes modelos ter-se-á iniciado nas mesmas oficinas itálicas em que se fabricavam os últimos modelos de volutas, tendo sido rapidamente disseminadas pelas costas do Mediterrâneo (MORILLO 2015: p. 360). Conquanto para outras partes do Império (Gália, Itália, Norte de África) os diferentes tipos desta série estejam relativamente bem definidos (LOESCHCKE 1919: p. 47; LEIBUNDGUT 1977: p. 35; BAILEY 1980; BUSSIÈRE 2000: pp. 90-91), na Hispânia continua a ser uma das mais mal conhecidas, comparativamente às de volutas ou às de canal (MORILLO 2015: pp. 360-361). Além de alguns tipos não estarem ainda totalmente individualizados, deve ter-se igualmente em conta que, nesta fase, se assiste a uma maior diversidade de importações, mas também de produções ibéricas que reproduzem os modelos importados (MORILLO e RODRÍGUEZ 2008; PEREIRA 2014; 2018; 2021).

Esta série tem, geralmente, corpo circular ou de tendência circular, associado a orlas amplas e de perfil convexo que envolvem discos de dimensões reduzidas. O *rostrum* é maioritariamente pequeno, subdesenvolvido e redondo. Seguindo as matrizes dos últimos modelos de volutas, concretamente as do tipo Dressel-Lamboglia 15/16, Loeschcke V, Bailey C e Bussièrre IV, nos quais se inspiraram, é frequente encontrar lucernas desta série com as orlas decoradas. Com efeito, nestes modelos as orlas ganham cada vez mais relevo, transferindo-se progressivamente os motivos iconográficos para estas. Também a decoração presente no disco evolui para léxicos cada vez mais estilizados e de menor qualidade artística, assistindo-se, inclusive, à alteração de algumas das temáticas estampadas.

Esta evolução morfo-iconográfica está atestada pela própria evolução da morfologia do bico, algo que está estabelecido desde a tipologia de Dressel (1899), mas sobretudo da de Loeschcke (1919). Sendo certo que outros investigadores construíram tipologias que contemplam os modelos desta série, Jean Bussièrre (2000) definiu com mais detalhe os pormenores iconográficos destas lucernas, apoiando-se sobretudo na forma do bico, das orlas e na presença ou ausência de decoração na orla, individualizando mais de 30 tipos e subtipos distintos.

Neste conjunto os tipos iniciais estão representados por cinco exemplares, mas para dois deles (Fig. 6, n.º 1 e 2) não foi possível determinar com detalhe o tipo que integraram. Tratando-se de meros fragmentos de discos e orlas, consideramos, pois, que podem pertencer quer ao tipo D I como ao tipo D II de Bussièrre, tipos que surgem ainda durante o século I d.C., mas que são particularmente abundantes a partir da transição do século I para o II, como foi constatado pelos contextos de Ampúrias (CASAS e SOLER 2006: p. 37).

Com mais probabilidade outro fragmento (Fig. 6, n.º 3) parece pertencer ao primeiro tipo do grupo D de Bussièrre. Corresponde a um fragmento de asa que conserva parte do disco, decorado, e da orla. Esta é curta, levemente convexa e deverá integrar o tipo VIb (PEREIRA 2014: p. 18), L.7a (MALAGOLI 2016: p. 87), perfil que mantém o traço dos últimos modelos de volutas.

Ao tipo D II 1 deverão pertencer dois fragmentos de bico (Fig. 6, n.º 4 e 5). Todavia, deve ter-se em conta que a elevada fragmentação do conjunto não permite asseverar muitas das propostas classificativas. Esse é justamente o caso destes elementos, pois não é improvável que possam integrar também os tipos D VI ou D VII de Bussièrre. Já referimos que estes tipos correspondem, genericamente, ao tipo Dressel-Lamboglia 20, além de que não oscilam no tempo de forma considerável. Com efeito, estes modelos foram abundantes ao longo de todo o século II d.C., estando documentados ainda durante a segunda metade da centúria anterior, como o comprovam os exemplares recolhidos em Herculano e em Pompeia (BISI 1977: p. 91). Donald Bailey, que considera este modelo no tipo P, situa esta variante entre a dinastia flávia e meados do século seguinte (1980: p. 316), cronologia que havia sido avançada antes (DENEAUVE 1969: p. 165) e é partilhada por outros investigadores (MORILLO 2015: p. 366). Apesar disso, no Sudoeste peninsular parece evidente que os modelos desenvolvidos da série de disco somente surgem em contextos datados a partir de início do século II, como se pôde comprovar em Monte Molião, Lagos (PEREIRA e ARRUDA 2016), e no Monte dos Castelinhos, Vila Franca de Xira (PEREIRA *et alii* 2021).

É igualmente difícil averiguar o tipo para um fragmento de canal (Fig. 6, n.º 6), que se localizava entre o *rostrum* e o disco, unindo-os. Atendendo à disposição desse elemento e às características estilísticas, estamos seguramente perante uma lucerna de tipo D II 2 ou D III 3 de Bussièrre, variantes que, diferindo sobretudo na dimensão e levemente na forma, incluíam um canal que unia o disco e o bico. Do ponto de vista cronológico, estas variantes convivem com os modelos antes mencionados, demonstrando que o mesmo modelo de lucerna originou diversas variantes. Esta situação justifica a considerada diferença do conhecimento detido para os exemplares de volutas e de disco (MORILLO 2015).

O tipo D VII, que incorpora lucernas de disco de grande dimensão, também correspondentes ao tipo Dressel-Lamboglia 20, Loeschcke VIII e Bailey P, contempla as mesmas características morfológicas do tipo D II 1, partilhando igualmente as mesmas balizas temporais, centros de produção e idêntica dispersão. Na verdade, este tipo difere unicamente na dimensão, tal como foi já mencionado (CASAS e SOLER 2006: p. 40), considerando-se uma subdivisão desnecessária. A única diferença parece residir na localização dos negativos circulares localizados ao lado do bico, já que nos modelos de pequena dimensão estes estão sobre o *rostrum* e nos de grande dimensão foram deslocados para a orla.

No conjunto foi possível reconhecer quatro fragmentos deste tipo (Fig. 6, n.º 7 a 10), ainda que não o possamos garantir categoricamente. Porém, o facto de estarmos perante orlas muito amplas, convexas e com perfis desenvolvidos, acusando um corpo circular de dimensão considerável, obriga a ponderar a sua inclusão neste tipo.

Embora não tenhamos conhecimento de centros produtores na área da província da Bética, é consensual que tal manufactura existiu (MORILLO e RODRÍGUEZ 2008: pp. 296-297), o que está demonstrado pela elevada quantidade de exemplares cujas características técnico-petrográficas remetem para uma produção da área do Sul peninsular, algo que é evidenciado pelos conjuntos do

Sul da Lusitânia, como é o caso. Mas se desconhecemos os locais que produziram ou reproduziram lucernas de disco, sabemos que em Braga este fabrico está atestado (MORAIS 2004; 2005: pp. 341-342 e 366-375), tendo-se-lhe juntado recentemente uma eventual produção olisiponense (VIEIRA 2011: p. 116).

O tipo Bussièrre D IX pode estar representado por um único exemplar (Fig. 6, n.º 11), talvez da variante 2 (D IX 2). Não obstante, mais uma vez devemos ter em consideração que o fragmento corresponde a parte da orla, de perfil convexo com uma moldura ampla em relevo. Este tipo é identificado principalmente pela forma do bico, geralmente em forma de coração, elemento que não se conservou. Por outro lado, ao contrário do tipo seguinte (D X), estas lucernas não têm decoração na orla, situação que dificulta a classificação dos fragmentos. Assim, conquanto o perfil da orla, talvez de tipo VIII b (LOESCHCKE 1919; GOETHERT-POLASCHEK 1985), seja frequente nos modelos de bico em forma de coração, também está registado nas lucernas de disco standard, como é o caso do tipo Dressel-Lamboglia 20; Loeschcke VIII; Bussièrre D VII.

Mais seguro é considerar outros fragmentos (Fig. 6, n.º 12 e 13) nas variantes de tipo D X, ainda que não possamos determinar qual delas em concreto. Trata-se de um fragmento de orla, decorada com óvulos duplos, de perfil levemente convexo. Tal como no caso anterior, desconhecemos se o bico seria em forma de coração ou aplanado, mas a presença de decoração garante que deverá ter integrado uma peça deste grupo.

Não é fácil identificar a produção dos exemplares das formas 27 e 28 de Dressel, equivalentes aos tipos Loeschcke VIII, Ponsich III-C, Deneauve VIII B e Bailey Q. A sua origem parece estar na Itália central (MORILLO 1999: pp. 119-120), mas rapidamente foram imitados no Norte de África e também na Península Ibérica. D. Bernal demonstrou que este tipo foi reproduzido em *Tarraco* (1993: p. 74), tendo também o oleiro bracarense *Lucretius* produzido variantes locais (MORAIS 2005: p. 375). Também na capital da Lusitânia se terá fabricado (RODRÍGUEZ 1996: pp. 143-147; 2005), assim como na foz do Tejo (VIEIRA 2011). A sua produção em oficinas béticas é também considerada, tal como o demonstra este conjunto, ainda que de momento esteja comprovada apenas em Córdoba (AMARÉ 1988-89; BERNAL 1993: pp. 214-215; BERNAL e GARCÍA 1995: p. 178; GARCÍA *et alii* 1999).

Cronologicamente documentada em contextos datáveis a partir de meados do século II, esta forma permanece sem um *terminus ante quem* rigoroso. Provoost estabeleceu uma cronologia que abarca também todo o século III (PROVOOST 1976: p. 557), mas Bailey propôs para o seu limite inferior os meados do mesmo século (BAILEY 1980: pp. 336-376). Consensual é, contudo, que este tipo inaugura uma nova geração dentro desta série, pois embora mantenha algumas características dos modelos precedentes, ostenta evidentes diferenças morfo-estilísticas (MORILLO 2015: p. 368).

Dois fragmentos (Fig. 6, n.º 14 e 15) podem ser integrados com mais segurança no tipo D X 1. Ambos conservam parte do bico, da orla decorada com óvulos duplos e o arranque do disco. Embora não seja totalmente claro, o bico deveria ser em forma de coração, situação que permite considerar estes fragmentos da subvariante D X 1c. Geralmente datadas entre meados do século II e meados da centúria seguinte, sugeriu-se uma evolução dos óvulos mais pequenos para os de maior dimensão. Contudo, a convivência dos mesmos punções em naufrágios, como é o caso de Culip IV (NIETO *et alii* 1989: p. 116), obriga a considerar que são contemporâneos (CASAS e SOLER 2006: p. 41).

Ambos fragmentos têm pastas com composições que sugerem uma origem nas oficinas da Bética, mas um deles (Fig. 6, n.º 14) ostenta uma pasta menos depurada, sólida, de aspecto laminar, características que podem ser atribuídas a produções do baixo-Guadalquivir.

Um fragmento de disco e orla (Fig. 6, n.º 16) pode pertencer a uma lucerna de tipo D X 4, ainda que admitamos que esta proposta se fundamenta unicamente na eventual decoração presente neste elemento. Com efeito, a orla parece estar decorada com folhas de louro, motivo estilístico que

permitiu individualizar estas lucernas, consideradas de início ou primeira metade do século III d.C. (CASAS e SOLER 2006: p. 41). Jean Bussièrre dividiu esta forma em duas subvariantes distintas: uma de decoração realista (BUSSIÈRE 2000, grupo a, estilo 1 *figuratif*); outra com a mesma decoração estilizada (grupo b, estilo 2 *schematise*), aos quais, contudo, considerou uma cronologia balizada entre meados da segunda metade do século II e meados da primeira da centúria seguinte, mas podendo alcançar meados do século III. O fragmento que apresentamos, embora conserve uma área muito reduzida da orla, parece integrar o primeiro grupo.

O tipo D X 5 é mais abundante, contando com um total de quatro exemplares (Fig. 6, n.º 17 a 19; Fig. 7, n.º 1). Estas lucernas mantêm as mesmas características que as antes mencionadas, mas os motivos estampados na orla são diferentes, correspondendo a elementos vegetalistas, geralmente, coroas de vide ou de parras. O bico pode ser em forma de coração (subtipo a), ou aplanado (subtipo b). O perfil da orla é ordinariamente de tipo VII de Loeschcke e o *rostrum* do tipo 10c de Bussièrre.

Os fragmentos de Faro conservam estes elementos (uvas, parras, folhas de videira), visíveis em orlas amplas e convexas. Conquanto estes tipos correspondam frequentemente a importações africanas (PEREIRA 2014; 2017; MORILLO 2015: p. 368; BUSSIÈRE e WHOL 2018: p. 273), as oficinas hispânicas meridionais também reproduziram estes modelos, motivo pelo qual a maioria dos fragmentos ostenta características tecno-petrográficas da província da Bética.

Não parece improvável que outro fragmento (Fig. 7, n.º 2) possa integrar este mesmo tipo, mas que, por corresponder a uma produção atípica, oferece bastantes dúvidas. Trata-se de um fragmento de orla decorado com relevos que podem corresponder a cachos de uva, mas cujos pormenores estão muito esbatidos. Mais seguro parece afirmar que corresponde a uma produção regional, eventualmente *pacensis*, tendo-se reconhecido peças idênticas nesta área (ALMEIDA 1953: p. 170, Est. XXXIX, n.º 135; CAETANO 2005: p. 105, n.º 56; MORAIS 2011: p. 63, n.º 13).

As lucernas de tipo Dressel-Lamboglia 30; Loeschcke VIII; Bussièrre D X 6 correspondem aos modelos mais tardios da série de disco, integrando um âmbito cronológico balizado nos séculos III e IV d.C. (SZENTLELEKY 1969: p. 96; PROVOOST 1976: pp. 44-45; LEIBUNDGUT 1977: p. 53; DENEAUVE 1969: p. 220). Apesar disso, outros investigadores avançaram ou constringiram o espaço temporal em que foram produzidas (BAILEY 1980: pp. 378-379; BUSSIÈRE 2000: pp. 360-370).

Os poucos dados sobre a produção desta forma na área peninsular vão de encontro ao que pensamos sobre o seu fabrico nesta área geográfica (PEREIRA 2014; 2017), ou seja, a generalização de produções marginais. Embora o conhecimento sobre a produção de cerâmicas de iluminação seja mais consistente para o Alto-Império, começa a ser evidente que com este tipo se experimentou uma maior disseminação de pequenas produções por toda a península, especialmente na área meridional (MORILLO 1999: p. 124) e ocidental (PEREIRA 2014).

Este tipo é característico de orlas decoradas com perlados que podem estar constituídos por duas (grupo a de Bussièrre) ou mais fileiras (grupo b de Bussièrre), e os relevos podem ser mais robustos (grupo a de Bussièrre) ou mais pequenos (grupo b de Bussièrre). Tal como no tipo anterior, também as lucernas desta forma podem ter bicos aplanados (Bus. 4a) ou em forma de coração (Bus. 10b).

Com estas características somente foram identificados dois fragmentos (Fig. 7, n.º 3 e 4), cuja classificação foi possível devido à presença dos típicos óvulos ou perlado presente na orla. Destes, um ostenta duas fileiras de óvulos de grande dimensão (n.º 3), o que permite sugerir a sua integração no tipo D X 6a, enquanto o restante (n.º 4) conserva um perlado mais pormenorizado e de menor dimensão, correspondente ao tipo D X 6b. Devemos ainda referir que este exemplar acusa uma qualidade mais evidente, o que, associado às características da pasta, permite sugerir tratar-se de uma importação norte africana.

3.1.3. AS LUCERNAS TARDO-ANTIGAS DE PRODUÇÃO AFRICANA

Desta série somente foi registado um fragmento, de reduzidas dimensões (Fig. 7, n.º 5), que não permite considerações sobre a forma. Este fragmento já foi analisado por um de nós no âmbito do estudo do conjunto de *terra sigillata* recolhido na intervenção da Rua Infante D. Henrique de Faro (MARTINS 2019: pp. 94-95, n.º 566). Merece destaque, contudo, o facto de que esta relação foi estabelecida unicamente tendo em conta as características tecno-petrográficas do fragmento, que acusam tratar-se de uma importação africana.

3.1.4. POSSÍVEL LUCERNA ORIENTAL

Embora corresponda a um fragmento de bico de reduzida dimensão (Fig. 7, n.º 6) e deva ser considerado com as devidas cautelas, neste conjunto deparámo-nos com um tipo de lucerna bastante distinto daquelas que são o padrão no Ocidente. Além disso, a associação de uma pasta atípica à das produções ocidentais a uma morfologia própria dos modelos orientais, concretamente a moldura em relevo em redor do orifício de combustão, obriga a ponderar-lhe essa origem. Pensamos, pois, tratar-se de uma lucerna tardia com origem na parte oriental do Império, talvez inspirada nos modelos de lucernas sírio-palestinianas (DOBBINS 1977).

Todavia, algumas peças tardo-antigas de produção africana podem ostentar um pormenor morfológico idêntico, geralmente integradas no tipo XXXI de Bronner (1930), tendo sido, inclusive, imitadas nas oficinas orientais (GARNETT 1975: pp. 195-197, n.º 23; OIKONOMOU 1988: pp. 486-488, n.º 47). Justamente por este motivo estas peças são coincidentes no tempo, maioritárias durante os séculos V e VI d.C., mas cujo pormenor da moldura destacada no bico, como são os casos mencionados, é constante nos modelos levantinos produzidos nas províncias da Macedónia e da Ásia.

São poucos os exemplares conhecidos na Península Ibérica de lucernas com origem naquelas áreas. Além de dois exemplares decorados mais tardios de Braga (ALMEIDA 1953: p. 175, n.º 161 e 162), conhecemos uma peça idêntica, mas com asa de suspensão, do Museu Machado de Castro (ALMEIDA 1953: pp. 183-185, n.º 211). A pasta e o revestimento do exemplar que aqui se apresenta é bastante idêntica à da lucerna de Conímbriga antes mencionada, de tom vermelhoteijolo e vestígios de engobe acastanhado, afastando-se dos exemplares de canal e de produção bracarense (MARTINS e DELGADO 1989-90: pp. 57 e 173; MORAIS 2005: p. 331), mais antigos e de pastas bege-esbranquiçadas.

3.1.5. LUCERNAS PRODUZIDAS A TORNO

Neste grupo incluímos um fragmento de uma lucerna circular, eventualmente de tipo Ponsich VI, que pode pertencer quer à variante a) como à variante b). Este tipo de lucerna está mal caracterizado na Península Ibérica e, embora se conheçam protótipos derivados das produções de TSHT na área Norte (LÓPEZ 1982: pp. 384-385; MEZQUÍRIZ 1985: pp. 157-159; MAYET 1984; MORILLO 1999: pp. 155-156), têm sido reconhecidas algumas que se afastam dos exemplares de tipo TSHT 50.

Esse é justamente o fragmento que aqui tratamos (Fig. 7, n.º 7), correspondente à orla e disco de uma lucerna perfeitamente circular, que teria um amplo orifício de alimentação e, o de combustão, fundir-se-ia com o ombro do reservatório. Estas lucernas estão frequentemente providas de uma asa maciça, correspondente a um apêndice adicionado semelhante ao das lucernas tardo-antigas de produção africana. Embora estas lucernas se assemelhem às TSHT 50, diferem na composição e aparência das pastas, pela ausência de revestimentos e por aquele elemento de prensão ser morfológicamente distinto. Todavia, a semelhança na morfologia e a contemporaneidade destas lucernas faz com que se possam confundir, não parecendo, na nossa perspectiva, tratar-se do

mesmo tipo, mas sim de duas derivações que seguramente se inspiraram no mesmo protótipo.

Para os exemplares de TSHT tem sido considerada uma cronologia que oscila entre momento avançado do século III e meados do V, com uma maior relevância no IV (AMARÉ 1987: p. 801). No caso concreto da forma que aqui abordamos, Michel Ponsich considerava que este modelo poderia ter surgido ainda em momento avançado do século I d.C. (PONSICH 1961: pp. 36-38), perdurando até ao final do IV. Porém, José López Rodríguez questionou essa possibilidade, ponderando tratar-se de um tipo tardio que partilhava o mesmo pormenor com os modelos de produção africana, ou seja, o apêndice maciço que substituiu a asa anelar (1981: pp. 117-118). A recente tipologia de Cristian Roman (2000), contudo, confirma as datações de M. Ponsich, talvez correspondendo o fragmento apresentado ao tipo IF.

Este tipo de lucerna não é abundante no Centro e Sul da Península Ibérica, situação que seguramente também se deve ao desconhecimento na investigação lychnológica. Para além dos casos da Panónia (IVÁNYI 1935: pp. 20-21, tipo XXII) e da Mauritânia (PONSICH 1961: pp. 36-38, tipo VIA), J. López Rodríguez deu-nos a conhecer um exemplar com apêndice maciço oposto ao bico e também apêndices laterais, em jeito de aletas (1981: pp. 117-118, Lam. XV, n.º 159), mencionando os casos de Riotinto (LUZÓN 1967: n.º 57) e de Castrobol, em Valladolid (GARCÍA 1975: Lam. II, n.º 7). Todavia, atendendo às características da asa e da pasta (DELGADO 2014: Lam. I, MHU-5482-8), não é improvável que o exemplar de Riotinto corresponda a uma lucerna de tipo TSHT 50. Àqueles podemos somar o exemplar do Museu Machado Castro, de Coimbra, o do Museu Nacional de Arqueologia (ALMEIDA 1953: Est. XLII, n.º 187 e 188), dois de Alcácer do Sal (Fig. 8) e dois de Tróia¹. A este tipo pode corresponder ainda uma lucerna da Quinta do Muro (Cacela, Algarve) que oferece as mesmas características dos exemplares produzidos a torno (SANTOS 1972: p. 201).

É provável que desde os trabalhos de Lerat (1954) e de Ponsich (1961), casos que contemplam este tipo de cerâmicas de iluminação, se tenham gerado algumas confusões sobre este tipo de lucernas. Não poucas vezes incluídas no tipo XIII de Loeschcke, as lucernas tardias produzidas a torno retomam as mesmas técnicas dos modelos helenísticos (ROMAN 2000: p. 100). A pouca atenção dedicada a estas peças, aliada à dificuldade de determinar a sua origem, impede considerações mais concretas. Ainda assim, não nos parece improvável que estes modelos meridionais se tenham inspirado nos protótipos de TSHT (MORILLO 1999: pp. 155-156; 2015: pp. 394-395) ou, em alternativa, ambos tenham sido influenciados pelos modelos que foram produzidos na área oriental do *limes* germânico (ROMAN 2000), originando dois modelos afins, mas independentes. Por outro lado, não é ainda claro quais as características dos originais importados, referindo-se pastas que variam entre o avermelhado e o acinzentado para os casos do Sudeste europeu (ROMAN 2000).

Com efeito, a concentração de exemplares produzidos mediante aquela técnica nas províncias orientais da Panónia (IVANYI 1935; ALRAM-STERN 1989; NEGRU 1996) e da Dácia (ROMAN 2000; 2008; GUDEA E COSMA 2008; PETRUT *et alii* 2014) obriga a considerar que a origem dos exemplares ocidentais esteja relacionada com as produções que têm sido documentadas naquelas áreas (ROMAN 2000: p. 100; PETRUT *et alii* 2014: p. 77). Todavia, além do desconhecimento que temos destas importações, já foi referido o facto de que não parece ter existido uma organização das *figlinae* que fabricaram este produto (PETRUT *et alii* 2014: p. 77), situação que está de acordo com o que foi mencionado para os modelos da série *fimalampen* (HARRIS 1980: pp. 134-137). Aqueles autores esclarecem também que estes modelos, além de se afastarem dos congéneres produzidos na província da Germânia, estão frequentemente presentes em contextos militares (PETRUT *et alii* 2014: pp. 78-82), o que obriga a ponderar que as raras importações ocidentais possam ter sido transportadas por veteranos que se fixaram na parte ocidental do Império.

Estas formas integram sobretudo cerâmicas de iluminação de forma aberta e corpo mais ou menos elevado, características que já foram associadas a uma mudança na utilização do

¹ Peças com os n.º de inv. 983.3.722 e 984.226.39. Informação obtida em [MatrizNet \(dgpc.pt\)](https://matriznet.dgpc.pt), consultado a 17-05-2021.

combustível utilizado, nestes casos de origem animal (ELAIGNE 1996: *lampes à suif*; PETRUT *et alii* 2014: p. 77). Se esta situação parece ser, de facto, válida para os casos do Sudeste europeu, o mesmo não é aplicável ao Ocidente, onde estas peças são escassas, mantendo-se exclusivos os modelos fabricados em molde.

Como foi já referido, na área Dácia estas lucernas surgem em contextos do século II, perdurando até ao século IV (NEGRU 1996: pp. 76-77; ROMAN 2000: pp. 122-123; ECKARDT 2002: p. 33), considerando-se produções que responderam a mudanças funcionais e ao declínio dos modelos produzidos a molde (ROMAN 2000: pp. 123-124), tendo, inclusive, influenciado os modelos mais tardios e mais elaborados nessa parte do Império. Porém, no Ocidente este fenómeno foi condicionado pelos modelos tardo-antigos de produção africana, que inundam o mercado após um claro momento de crise das produções ocidentais (PEREIRA 2017: pp. 117-119).

3.2. ANÁLISE ICONOGRÁFICA

Tal como aconteceu para as formas, também os exemplares decorados representam uma pequena parte do conjunto, concretamente 20,1% do total. Assim, 36 NFR ostentam decorações ou porções dos relevos que compunham a ornamentação, que se distribuem, essencialmente, por cinco grupos iconográficos: o da religião e mito; o da vida quotidiana; o da fauna; o da flora e desenhos florais; e o das decorações geométricas. Para 11 fragmentos não foi possível averiguar o tipo de decoração, situação que, uma vez mais, atribuímos ao elevado estado de fragmentação do conjunto e à reduzida área decorada conservada. Destes, dois chamam a atenção por não ter sido possível estabelecer paralelos para os motivos estampados (Fig. 7, n.º 8 e 9), embora um deles apresente uma figura humana bastante conservada e completa, aparentemente segurando um objecto circular, talvez um instrumento musical ou uma coroa.

As decorações aplicadas nos ombros das lucernas totalizam 19 NFR e integram os grupos iconográficos da flora e desenhos florais (cinco NFR) e dos motivos geométricos (13 NFR). Trata-se de exemplares decorados com folhas de louro ou mirto (Fig. 6, n.º 16, fig. 7, n.º 1), cachos de uva (Fig. 6, 18 e 19), parras ou vides (Fig. 6, n.º 17), em relevo, bem demarcadas na superfície da peça e com espaçamentos mais ou menos amplos entre cada motivo (CASAS e SOLER 2006: p. 149, E1011, E733, E995, E1003 e E1001). Estas decorações parecem surgir com os primeiros modelos de lucernas com as orlas decoradas, é o caso dos tipos C e O de Bailey e B IV e D I de Bussièrre, aplicadas durante o último terço do século I e a primeira metade do século II. Outros léxicos foram estampados nas orlas, mais estilizados, como é o caso dos óvulos duplos (Fig. 6, n.º 12, 14 e 15) e dos perlados (Fig. 6, n.º 13, Fig. 7, n.º 3 e 4) (CASAS e SOLER 2006: p. 149, E735, E968, E696 e E1008). Embora aqueles possam surgir no registo ainda durante o final do século I d.C. e início da centúria seguinte, os perlados são maioritários a partir da viragem do II para o III século.

As decorações aplicadas no disco, concretamente 22 NFR, oferecem composições mais complexas. No grupo da religião e mito pudemos incluir três fragmentos, dois deles têm representações de Selene/Luna. Em um surge isoladamente (Fig. 9, n.º 1), estando o busto da divindade em frente do crescente lunar, de penteado simples e vestindo uma túnica que lhe cobre somente um ombro. Desta representação conhecem-se diversas variantes, umas com o crescente lunar na cabeça (MORILLO 1999: p. 180, n.º 23; CASAS e SOLER 2006: pp. 82-85, E194, E283), outras com uma quadripétala em frente (BELCHIOR 1969: Est. XVIII, n.º 2; ALARCÃO e PONTE 1994: p. 122, n.º 361.4), outras ainda com estrelas nos extremos do crescente lunar e cabelos mais longos (RIVET 2003: p. 83, n.º 291). Porém, este punção concreto parece ser mais raro nos conjuntos lychnológicos e, quando documentado, parece ser maioritário nas lucernas da série de volutas, motivo pelo qual deverá ser mais frequente durante a segunda metade do século I d.C. e primeiros decénios do seguinte.

Outro fragmento (Fig. 9, n.º 2), do qual restou uma pequena área da decoração, consente uma

interpretação relacionada com a presença de Sol Invicto e de Luna. O busto radiado de Sol está de frente, ligeiramente voltado para Luna, e na mão teria o globo, enquanto Luna está levemente voltada para o Sol Invicto, com um véu sobre a cabeça e portando uma tocha. Também este motivo não é frequente nos conjuntos de cerâmicas de iluminação, conhecendo-se poucos casos estampados em lucernas tardias da série de disco (BAILEY 1988: Q1704). Uma datação de segunda metade do século II e primeira do seguinte pode ajustar-se a esta matriz.

Neste grupo cabe ainda a eventual representação de Belerofonte (Fig. 9, n.º 3). Infelizmente o fragmento conserva somente a mão da divindade que segura um látigo. A cena restante exibiria Belerofonte, vestido com traje de cocheiro e capacete, que puxa as rédeas de Pégaso. Esta iconografia é rara nos conjuntos lychnológicos e documenta-se sobretudo em lucernas da série de volutas (LÓPEZ 1981: pp. 107-108, n.º 52; BAILEY 1988: Q919; RIVET 2003: p. 98, n.º 427), situação que consente uma cronologia equivalente com os modelos evoluídos daquela série.

No grupo iconográfico das cenas de quotidiano pudemos incluir dois fragmentos, um com uma eventual representação erótica (Fig. 9, n.º 4) e outro com uma cena para a qual não foi possível encontrar paralelos (Fig. 6, n.º 16; Fig. 9, n.º 5). Daquela representação restou apenas parte do elemento masculino, concretamente o busto. A matriz, contudo, deveria representar o elemento masculino sentado sobre os pés, com a mão esquerda sobre a mulher, enquanto esta estava sentada sobre ele e inclinada para a frente. As representações eróticas foram bastante populares durante todo o alto-império, aplicadas em variados suportes e artefactos (MORILLO 1999: p. 223). Conquanto este fragmento seja de forma indeterminada, as características tecno-petrográficas são condicentes com as lucernas desse momento. De facto, esta representação específica pode ser encontrada quer em lucernas de volutas de tipo Loeschcke IV (DENEAUVE 1969: n.º 337; BUSSIÈRE 2012: p. 77, n.º 97 e 118), quer em lucernas de disco de tipo Bussière D II 1 / Deneauve VII A (BUSSIÈRE 2000: n.º 2188; BUSSIÈRE e RIVEL 2012).

Outro fragmento de lucerna, mais completo, ostenta uma representação para a qual não pudemos encontrar paralelos. Todavia, parece bastante evidente tratar-se de uma representação de um *osculum*. A cena representa dois bustos, talvez de idade avançada, tendo-se conservado um na íntegra, que parecem abraçar-se e beijar-se. Do busto feminino conserva-se parte da boca, que se sobrepõe à do masculino. Conquanto esta representação pareça ser inédita nos conjuntos das cerâmicas de iluminação, já foi constatada na escultura e em baixos-relevos de época romana, como os que se recuperaram em *Tarsus*², possivelmente correspondentes a *oscilla*. A cena foi estampada numa lucerna de tipo Dressel-Lamboglia 28; Loeschcke VIII; Bussière D X 5, de pleno século III, o que permite enquadrar com relativa segurança este punção. Esta matriz insere-se numa fase de clara mudança do léxico iconográfico aplicado nas lucernas, de traços simples e aparência estilizada.

A fauna da época está representada em dois fragmentos. Em um deles é possível observar parte de um leão (Fig. 9, n.º 6), de perfil, voltado para a direita, com as patas dianteiras estiradas para a frente, como que em posição de corrida, sendo bem visível a juba. Este animal foi abundantemente reproduzido nos discos das lucernas romanas durante os primeiros cinco séculos após a viragem da Era, registando-se exemplares similares ao que aqui se apresenta (DENEAUVE 1969: p. 173, n.º 756; BERNAL 1993: p. 169, n.º 141 e 142). Embora a maioria seja equivalente na postura do animal, diferem na posição da cabeça, geralmente levemente voltada para o observador (MORILLO 1999: p. 228, n.º 110). Igualmente frequentes são as representações em que o animal está voltado para a esquerda, estando nestes casos de perfil (BAILEY 1965: p. 32, n.º 36; BERNAL 1993: p. 177, n.º 157; MORILLO 1999: pp. 228-229, n.º 111 e 112; RIVET 2003: pp. 102-103, n.º 484).

No restante fragmento intuímos a presença de parte da representação de um grilo, gafanhoto

² Existem dois *oscilla* de *Tarsus*, um conservado no Louvre (n.º inv. Tarse 92.e *osculum* - [Louvre Collections](https://www.louvre.fr/en/oeuvre-notices/oscillum-louvre-collections)) e o outro no British Museum (n.º inv. 1949,0608.9 https://www.britishmuseum.org/collection/object/G_1949-0608-9).

ou cigarra (Fig. 9, n.º 7), mas cuja classificação está comprometida pela reduzida dimensão do fragmento. Todavia, o relevo conservado pode corresponder à pata traseira de um insecto, que estaria voltado para a direita, correspondendo, eventualmente, à matriz em que o animal está a alimentar-se de folhagem (DENEAUVE 1969: n.º 526; BAILEY 1988: Q1087; MORILLO 1999: p. 243, n.º 154; RIVET 2003: p. 106, n.º 528). Atendendo à morfologia das lucernas em que esta representação é frequente, correspondendo à série de volutas, é válida uma datação balizada na primeira centúria após a viragem da Era para este punção (MORILLO 1999: p. 243) que, como já foi sublinhado, demonstra a perícia, conhecimento e detalhada execução do mundo natural (MORILLO 1992: p. 135).

O grupo da flora e desenhos florais está representado por três fragmentos, correspondentes a coroas vegetalistas. Destes, um conserva parte de uma coroa de louro (Fig. 6, n.º 15) composta por folhas que formam uma densa circunferência no disco da lucerna, frequente nos modelos mais tardios da série de disco. Outro fragmento ostenta parte de uma coroa idêntica (fig. 9, n.º 8), mas que agora é mais aberta, encimada por um nó que fecha a circunferência e, na parte oposta, a haste está torcida, punção que é abundante nos tipos da série de volutas. Outro fragmento conserva parte de uma coroa de hera (Fig. 9, n.º 9), de folhagem densa e bem entrelaçada.

Somente um fragmento ostenta decoração geométrica no disco (Fig. 9, n.º 10), correspondendo provavelmente a uma banda raiada constituída por linhas em relevo. Porém, uma vez mais devemos admitir que a reduzida dimensão do fragmento não consente uma proposta categórica.

3.3. A EPIGRAFIA

Este conjunto permite ainda algumas considerações sobre as marcas e contramarcas (seis casos). Porém, sobre esta (Fig. 9, n.º 11) não podemos adiantar mais do que tratar-se de um relevo em forma de “V”, aplicado na parede do depósito da lucerna.

Os restantes cinco fragmentos integram a categoria dos símbolos anepígrafos e das marcas de oleiro, uma delas ilegível por se conservar somente parte da última letra (fig. 9, n.º 12). Duas lucernas conservam marcas anepígrafas e ambas integram o tipo Riotinto-Aljustrel (Fig. 5, n.º 2 e 8). Uma delas ostenta uma folha de palma invertida ocupando a totalidade do fundo (Fig. 5, n.º 2), ou talvez uma espiga, com um óvulo na base do caule. Este motivo é frequente em lucernas deste tipo, situação que já alentou sugerir tratar-se de uma produção concreta do Sudoeste peninsular, que utilizou este motivo para identificar os seus productos durante o século II e o início do século III d.C. (PEREIRA 2018: p. 156, Fig. 61, n.º 10 e 11), área onde está exclusivamente documentada (LÓPEZ 1981; DELGADO 2014).

Outro fragmento do mesmo tipo (Fig. 5, n.º 8) ostenta parte de uma marca composta por quatro meias-luas, que formam um cruciforme em redor de um círculo em negativo. Também esta marca é exclusiva deste modelo concreto, estando documentada até ao momento em Sevilha (LÓPEZ 1981: pp. 104-105, n.º 16a). Uma vez que a base da lucerna está fracturada, não podemos excluir que possa corresponder a uma marca idêntica à que foi encontrada na necrópole olisiponense (VIEIRA 2011: p. 98, Est. I, n.º 1) e atribuída às olarias da capital da Lusitânia, mas cujos paralelos apresentados devem ser relacionados com o oleiro GES que aí laborou (RODRÍGUEZ 2002: p. 193, n.º 139; 2005: p. 279).

Somente dois fragmentos permitem constatar a presença efectiva de marcas nominais. Destes, uma conserva os dois caracteres iniciais e parte do terceiro (Fig. 9, n.º 13), parecendo provável corresponder à marca do oleiro *Caius Clodius Successus* (CCLOSUC). Os produtos deste oleiro estão bastante disseminados pelo Império, sobretudo na Península Itálica e no Norte de África (DENEAUVE 1969: p. 88), motivo que alentou a proposta de que tenha laborado naquela área, mas tendo uma sucursal africana (BAILEY 1980: p. 94). Apesar disso, nota-se uma maior concentração nos grandes centros urbanos, o que pode ser sintoma da sua maior procura nas grandes cidades,

registada em lucernas da série de volutas e nos modelos iniciais da série de disco. Assim, uma cronologia balizada entre meados do século I e meados da centúria seguinte parece ajustar-se a esta sigla. Na Hispânia também está documentada (LÓPEZ 1981: p. 107, n.º 45; MORAIS 2005: p. 363, n.º 1).

Finalmente, o restante fragmento (Fig. 9, n.º 14) é de difícil identificação. A marca conserva somente uma lúnula ou semicírculo que encimava a marca nominal e que poderia repetir-se na base da mesma. Este pormenor é frequente nos selos de GABINIA (RODRÍGUEZ 2002: pp. 160-161, n.º 21 e 22), que por vezes pode ser um círculo completo (RODRÍGUEZ 2003: pp. 213-214), mas também pode surgir nos produtos firmados por *Caius Oppius Restitutus* (BERNAL 1993: p. 221, n.º 247) ou por AVGENDI (BAILEY 1988: Q1698; BERNAL 1993: Fig. 6), ainda que neste caso, sendo uma firma mais tardia, surge sobretudo em peças de tipo Bussièrre D X 10 com pé anelar, o que claramente não é o caso.

4. SOBRE O CONJUNTO E O SÍTIO: REFLEXÕES

Com a análise deste conjunto reforça-se a cronologia que havia sido antes avançada para a ocupação romana nesta área da cidade de Faro. De facto, parece que estratigrafia (embora bastante afectada pelas ocupações posteriores), vestígios arqueológicos e cultura material se perfilam harmoniosamente para determinar com mais rigor a cronologia e quotidiano daquela parte da cidade romana de *Ossonoba*.

Morfologicamente, o conjunto é bastante diversificado, ficando bem patente a presença assídua das peças mais frequentes durante as três primeiras centúrias após a viragem da Era. No entanto, estão igualmente presentes formas excepcionais que somente foram reconhecidas em poucos sítios peninsulares, é o caso da lucerna oriental e da produzida a torno, de corpo circular. Tal como acontece em outros sítios, durante a Antiguidade Tardia as áreas suburbanas foram vítimas da redução demográfica a que se assistiu nas urbes mas, ainda assim, tendo-se registado alguns fragmentos de lucernas da série tardo-antiga de produção africana. Com estes dados verificamos que a maioria do conjunto está de acordo com o que foi conseguido através do estudo da *terra sigillata*, destacando-se uma ocupação mais intensa entre meados do século I e final do III/início do IV.

O conjunto destaca também pelos resultados da análise tecno-petrográfica e iconográfica. Se, por um lado, se registaram as mesmas origens que já foram detectadas em outros conjuntos da região (sobretudo bética e norte africana), não podemos deixar de destacar a presença de algumas peças que acusam proveniências atípicas ou mesmo exóticas. Com efeito, nem as produções emeritenses são frequentes na região do Algarve, área que estava dominada pelos produtos da província da Bética, nem as produções orientais correspondem a produtos que foram adquiridos de forma regular. Merece igualmente destaque a existência de peças que correspondem a imitações hispânicas de lucernas geralmente importadas, como parece ser o caso de um exemplar da série tardo-antiga de produção africana.

Neste âmbito devemos ainda mencionar uma peça que tem suscitado bastantes dúvidas, quer sobre a forma quer sobre a produção e origem. Trata-se de um fragmento mesial inferior de uma lucerna (Fig. 10), com características que permite equacionar tratar-se de uma sobremoldagem. No entanto, a peça parece estar inacabada, já que conserva as rebarbas resultantes da moldagem da argila e não aparenta ter vestígios de combustão no bico. Este poderia ser o primeiro indício de uma eventual produção lychnológica no Algarve, porém, as características da pasta são ainda pouco esclarecedoras, motivo pelo qual de momento preferimos ser cautos.

A mesma irregularidade foi também constatada nos punções que foram estampados nos discos destas lucernas. Sendo certo que o conjunto oferece geralmente iconografias parciais, foi possível notar a presença de léxicos pouco frequentes (e até inéditos). Sirva de exemplo o caso da

representação de Sol Invicto e de Luna ou a da representação de um *osculum*, representações que, ainda assim, estão bastante completas e não oferecem grandes dúvidas.

Se a esta situação somarmos a que foi antes mencionada acerca das formas, estamos perante um conjunto cujos utilizadores recorreram com frequênciam a produtos pouco frequentes e únicos. Por outro lado, isso revela que estas peças foram adquiridas para ser vistas e exibidas, algo que pode estar em relaçaõ com a própria interpretação sugerida para esta zona concreta da cidade.

BIBLIOGRAFIA

- ALARCÃO, Adília; PONTE, Salete (1994), *Museu Monográfico de Conimbriga, Colecções, Catálogo*, Lisboa, Instituto Português de Museus.
- ALARCÃO, Jorge de (1966): O espólio da necrópole luso-romana de Valdoca (Aljustrel), *Conimbriga*, 5, Coimbra, Universidade, pp. 1-6.
- ALMEIDA, José Ferreira de (1953), *Introdução ao estudo das lucernas em Portugal*, Lisboa, Museu Etnológico do Dr. Leite de Vasconcelos.
- ALRAM-STERN, Eva (1989), *Die römischen Lampen aus Carnuntum*, Der römische Limes in Österreich 35, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- AMARÉ TAFALLA, Maria Teresa (1987), Lucernas en *terra sigillata* hispánica, in *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, pp. 797-803.
- AMARÉ TAFALLA, Maria Teresa (1988-89), Notas sobre un posible taller de lucernas romanas en Córdoba, *Ifígea* V-VI, Córdoba, Universidad, pp. 103-115.
- AMARÉ TAFALLA, Maria Teresa; AGUAROD OTAL, Carmen (1987), Un alfar romano de cerámica engobada, común y lucernas en Tarazona (Zaragoza), in *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, pp. 841-867.
- AMARÉ TAFALLA, Maria Teresa; BONA LÓPEZ, Ignacio; BORQUE RAMÓN, José (1983), Avance al estudio de un posible alfar romano de Tarazona: I, las lucernas, *Turiaso* IV, Zaragoza, Universidad, pp. 93-110.
- AMO, Mariano del (1976), *Restos materiales de la población romana de Onuba*, Huelva Arqueológica II, Huelva, Diputación.
- ANDRADE, Ruy; FERREIRA, Otávio da Veiga; VIANA, Abel (1957): "Necrópole céltico-romana de Aljustrel", Separata do Tomo VIII das publicações do *XXIII Congresso Luso-Espanhol*, Coimbra, Associação Portuguesa para o Progresso das Ciencias.
- ANSELMINO, Lucilla (1983), A proposito delle lucerne romane di Cartagine, *Opus* 2(1), pp. 31-39.
- ARBOLEDAS MARTÍNEZ, Luis (2007), *Minería y metalurgia romana en el alto Guadalquivir: aproximación desde las fuentes y el registro arqueológico*, Tese de Doutoramento em arqueología, Universidade de Granada.
- ARRUDA, Ana Margarida, BARGÃO, Patrícia; SOUSA, Elisa (2005), A ocupação pré-romana de Faro: alguns dados novos, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8, Lisboa, DGPC, pp. 177-208.
- BAILEY, Donald (1965), Lamps in the Victoria and Albert Museum, *Opuscula Atheniensia*, Lund, C.W.K. Gleerup, pp. 1-83
- BAILEY, Donald (1980), *A Catalogue of the Lamps in the British Museum, II. Roman Lamps made in Italy*, Londres, British Museum.
- BAILEY, Donald (1988), *A Catalogue of the Lamps in the British Museum, III. Roman Provincial*

Lamps, Londres, British Museum.

- BALIL ILLANA, Alberto (1980), *Estudios sobre lucernas romanas II*, *Studia Archaeologica* 62, Valladolid, Universidad.
- BARADEZ, Jean (1969), Nécropole orientale côtière de Tipasa de Maurétanie, *Antiquités Africaines* 3, Paris, CNRS, pp. 83-113.
- BELCHIOR, Claudette (1969), *Lucernas romanas de Conimbriga*, Coimbra, Museu Monográfico de Conímbriga.
- BELCHIOR, Claudette (1970), Duas notas sobre lucernas da necropole romana de Valdoca (Aljustrel), *Conimbriga*, IX, Coimbra, Universidade, pp. 75-79.
- BERGES, Gabrielle (1989), *Les lamps de Montans (Tam). Une production céramique del I^{er} et II^{eme} Siècle ap. J.C.*, Documents d'Archéologie Française 21, Paris, Maison des Sciences de l'Homme.
- BERNAL CASASOLA, Darío (1993), *Lucernae Tarraconenses: las lámparas romanas de Museu Nacional Arqueològic y del Museu i Necròpolis Paleocristians*, in *Butlletí Arqueològic*, V(15), Tarragona, pp. 59-289.
- BERNAL CASASOLA, Darío; GARCÍA GIMÉNEZ, Rosario (1995), Talleres de lucernas en Colonia Patricia Corduba en época bajoimperial: evidencias arqueológicas y primeros resultados de la caracterización geoquímica de las pastas, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 6, Córdoba, Universidad, pp. 175-216.
- BERNARDES, João Pedro (2011), A Cidade de Ossonoba e o Seu Território, *Anais do Município de Faro*, XXXVII, Faro, Câmara Municipal, pp. 11-26.
- BERNARDES, João Pedro (2014), *Ossonoba e o seu território: as transformações de uma cidade portuária do sul da Lusitânia*, in VAQUERIZO GIL, Desiderio; GARRIGUET MATA, José; LEÓN MUÑOZ, Alberto (coord.), *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo*, Monografías de Arqueología Cordobesa 20, **Córdoba**, Universidad, pp. 355-366.
- BERNARDES, João Pedro; FERNÁNDEZ SUTILO, Lucia; CAMPOS CARRASCO, Juan; PEREIRA, Carlos (2014), El mundo funerario del extremo suroccidental de Hispania a través de dos ciudades: Ossonoba versus Onoba, *Onoba*, 2, Huelva, Universidad, pp. 127-127.
- BERNARDES, João Pedro; BOTELHO, Paulo, MARTINS, Ana, SANTOS, Fernando (2020), 3.17 *Ossonoba* (Faro, Portugal), in PIZZO, Antonio (ed.) *La arquitectura doméstica urbana de la Lusitania Romana*, Mytra 6, Mérida, CSIC-Junta de Extremadura, pp. 227-232.
- BISI, Anna Maria (1977), Le lucerne fittili dei nuovi scavi di Ercolano. L'Instrumentum domesticum di Erculano e Pompei nella prima età imperiale, *Quaderni di Cultura Materiale*, 1, Roma, L'Erma di Bretschneider, pp. 73-104.
- BRONEER, Oscar (1930), *Terracotta Lamps, Corinth IV*, II, Cambridge, University press.
- BUSSIÈRE, Jean (2000), *Lampes antiques d'Algérie*, Monographies Instrumentum 16, Montagnac, Éditions Monique Mergoil.
- BUSSIÈRE, Jean (2012), Production et circulation des lampes tardives d'Algérie, in CHRZANOVSKI, Laurent (dir.), *Le luminaire antique. Lychnological Acts* 3, Montagnac, Éditions Monique Mergoil, pp. 55-67
- BUSSIÈRE, Jean; WOHL, Birgitta (2017), *Ancient lamps in the J. Paul Getty Museum*, Los Angeles, Getty Publications.
- BUSSIÈRE, Jean; RIVEL, Jean-Claude (2012), *Lampes antiques de Méditerranée. La collection Rivel*, BAR S-2428, Oxford, Archaeopress.

- CAETANO, Carlos (2005), Esculturas de pequeno formato na vida familiar. Bronzes e terracotas, in CAETANO, Joaquim Oliveira; NOGALES BASARRATE, Trinidad (eds.), *Imagens e Mensagens: Escultura Romana do Museu de Évora*, Catálogo de exposição, Lisboa/Évora, Instituto Português de Museus/Museu de Évora, pp. 97-107.
- CAMPOS CARRASCO, Juan; PÉREZ MACÍAS, Aurelio; VIDAL TERUEL, Nuria (2004), Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Huelva. Balance y perspectivas, in LAGÓSTENA BARRIOS, Lázaro; BERNAL CASASOLA, Darío (eds.), *Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. – VII d.C.)*, BAR International series 1266, Oxford, Archaeopress, pp. 125-160.
- CASAS I GENOVER, Josep; SOLER-FUSTÉ, Victoria (2006), *Lucernas romanas en el extremo nordeste de la Península Ibérica*, BAR International Series 1567, Oxford, Archaeopress.
- DELGADO DOMÍNGUEZ, Aquilino (2014), *Lucernae Uriensia*, la colección lychnológica de Riotinto (Huelva, España), *Cadernos do Museu da Lucerna I*, Castro Verde, Museu, pp. 44-99.
- DENEAUVE, Jean (1969), *Lampes de Carthage*, Paris, CNRS.
- DOBBINS, John (1977), *Terracotta Lamps of the Roman Province of Syria*, Ph.D. diss. Univ. of Michigan, Ann Arbor.
- DRESSEL, Heinrich (1899), *Corpus Inscriptionum Latinarum*, XV, 2, pl. 3, Berlin.
- ECKARDT, Hella (2002), *Illuminating Roman Britain*, Monographies Instrumentum 23, Montagnac, Éditions Monique Mergoil.
- ELAIGNE, Sandrine (1996), Éléments pour une nouvelle interprétation des «lampes à suif» (type Loeschcke XIII), in *Actes du Congrès de Dijon*, Marseille, S.F.E.C.A.G., pp. 461-465.
- FIGUEIREDO, Maria Elisabeth (1974-1977), Lucernas romanas de Alcácer do Sal, *O Arqueólogo Português*, 3.^a Série, VII-IX, Lisboa, DGPC, pp. 347-354.
- GAMITO, Teresa Júdice (1992), Cemitério romano do século II/III – Faro, Rua das Alcaçarias, *Cominbriga*, 31, Coimbra, Universidade, pp. 99-118.
- GAMITO, Teresa Júdice; MAIA, Maria (1976), Um prato da oficina de CN ATEIVS achado em Faro, *Separata dos Anais do Município de Faro* 6, Faro, Câmara Municipal.
- GARCIA GIMÉNEZ, Rosario, BERNAL CASASOLA, Darío; MORILLO CERDÁN, Ángel (1999), Consideraciones sobre los centros productores de lucernas tipo Andújar: análisis arqueométrico de materiales procedentes de los Villares de Andújar (Jaén) y de la Submeseta Norte, in CAPEL MARTÍNEZ, Josefa (eds.), *Arqueología y Arqueometría. Segunda Reunión de Arqueometría. Primer Congreso Nacional*, Granada, Universidad, pp. 187-196.
- GARCÍA MERINO, Carmen (1975), Nueva necrópolis tardorromana en la provincia de Valladolid. El conjunto arqueológico de Castrobol, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XL-XLI, Valladolid, Universidad, pp. 522-545.
- GARNETT, Karen (1975), Late Roman Corinthian Lamps from the Fountain of the Lamps, *Hesperia*, 44(2), Atenas, American School of Classical Studies at Athens, pp. 173-206
- GOETHERT-POLASCHEK, Karin (1985), *Katalog der römischen Lampen des Rheinischen Landesmuseum Trier: Bildlampen und Sonderformen*, Trierer Grabungen und Forschungen XV, Mainz, Philipp von Zabern.
- GRANADOS GARCIA, José Oriol; MANERA, Esperanza (1980): Lucernas romanas de la colonia Barcino, I: lucernas procedentes de la Plaza del Rey y Casa Padellós (excavaciones de 1931-35), *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat*, XVIII, Barcelona, Ayuntamiento/Museo d'Historia, pp. 51-68.
- GUDEA, Nicolae; COSMA, Călin (2008), “Die Lampen aus dem Romerkastell von Buciumi (Dacia

- Porolissensis”, in ROMAN, Cristian-Aurel; GUDEA, Nicolae (eds.), *Lychnological Acts 2*, Patrimonium Archaeologicum Transylvanicum 2, Cluj-Napoca, pp. 117-128.
- HARRIS, William (1980), Roman Terracotta Lamps: The Organization of an Industry, *Journal of Roman Studies*, LXX, Cambridge, University press, pp. 126-145.
- HAYES, John (1972), *Late Roman Pottery*, London, The British School at Rome.
- HAYES, John (1980), *Ancient Lamps in the Royal Ontario Museum: I, Greek and Roman Clay Lamps*, Toronto, Royal Ontario Museum.
- HERNÁNDEZ PARDOS, Antonio (2015), Producción y consumo cerámico en “Caesar Augusta” en la segunda mitad del siglo I d. E., según la estratigrafía de c/ Casta Álvarez 103 de Zaragoza, *Ex Officina Hispana: Cuadernos de la SECAH*, 2(2), Madrid, La Ergástula, pp. 461-474.
- IVANYI, Dóra (1935), *Die Pannonischen Lampen. Eine typologisch- chronologische Übersicht*, Dissertationes Pannonicae 2, vol. 2, Budapest.
- LAMBOGLIA, Nino; BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio (1952), Apuntes sobre cronología cerámica, *Caesaraugusta*, 3, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 87-89.
- LEIBUNDGUT, Annalis (1977), *Die Römischen Lampen in der Schweiz*, Berna, Francke Verlag.
- LERAT, Lucien (1954), *Catalogue des Collections Archéologiques de Besançon. I: les lampes antiques*, Annales Littéraires 2, Besançon, Université.
- LOESCHCKE, Siegfried (1919), *Lampen aus Vindonissa. Ein Beitrag zur geschichte von Vindonissa und des antiken Beleuchtungswesen*, Zurich, Kommission bei Beer & cie.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, José (1981), La colección de lucernas de la casa de la Condesa de Lebrija (Sevilla), *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 47, Valladolid, Universidad, pp. 95-140.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, José (1982), Cuatro lucernas hispanorromanas, in *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 379-390.
- LUZÓN NOGUÉ, José Maria (1967), Lucernas mineras de Riotinto, *Archivo Español de Arqueología*, 40, Madrid, Universidad Complutense, pp. 138-150.
- MAIA, Maria (2004), *Relatório preliminar das sondagens arqueológicas realizadas no terreno da Rua Infante D. Henrique nº 58 - 60*, Faro, Tavira, Associação do Campo Arqueológico de Tavira.
- MALAGOLI, Claude (2016), *Les lampes en terre cuite du Centre-Est de la Gaule (Ier siècle Av. J.-C.-Ive siècle apr. J.-C.). Production, diffusion et consommation*, Tese de Doutoramento em Arqueologia, Université de Franche-Comté, Besançon.
- MARTINS, Ana (2019), *Contributo para o estudo da cidade romana de Ossonoba: A terra sigillata de Rua Infante D. Henrique n.º 58-60*, Dissertação de Mestrado apresentada à Escola de Ciências Sociais da Universidade de Évora.
- MARTINS, Manuela; DELGADO, Manuela (1989-90), As necrópoles de *Bracara Augusta*, Os dados arqueológicos, *Cadernos de Arqueologia*, Série II, 6-7, Braga, Universidade do Minho, pp. 41-186.
- MAYET, Françoise (1984), *Les céramiques sigillées hispaniques: Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain, I*, Paris, Diffusion de Bocard.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, Maria Ángeles (1985), Terra Sigillata Hispanica, in *Atlante delle forme ceramiche II: Ceramica fina romana nel bacino mediterraneo (Tardo Ellenismo e Primo Impero)*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, pp. 97-174.
- MORAIS, Rui (2004), Um caso único em marcas de lucernas – uma *fligina* em *Bracara Augusta*

- documentada pela oficina de *Lucretius, Conimbriga*, 42, Coimbra, Universidade, pp. 227-240.
- MORAIS, Rui (2005), *Autarcia e comércio em Bracara Augusta: contributo para o estudo económico da cidade no período Alto-Imperial*, Braga, Universidade do Minho.
- MORAIS, Rui (2011), *A colecção de lucernas romanas do Museu de Évora*, Coimbra, Universidade.
- MORENO JIMÉNEZ, Francisca (1991), *Lucernas romanas de la Bética*, Madrid.
- MORILLO CERDÁN, Ángel (1992), *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España): las lucernas*, Santiago do Chile, Universidad Internacional SEK.
- MORILLO CERDÁN, Ángel (1999), *Lucernas romanas en la región septentrional de la Península Ibérica*, Monographies Instrumentum 8/2, Montagnac, Éditions Monique Mergoïl.
- MORILLO CERDÁN, Ángel (2015), Lucernas romanas en Hispania: entre lo utilitario y lo simbólico, in FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; MORILLO CERDÁN, Ángel; ZARZALEJOS PRIETO, Maria (eds.), *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*, Madrid, Museo Arqueológico de la comunidad de Madrid/Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Comunidad de Madrid, pp. 321-428.
- MORILLO CERDÁN, Ángel; RODRÍGUEZ MARTÍN, Germán (2008), Lucernas hispanorromanas, in BERNAL CASASOLA, Darío; RIBERA i LACOMBA, Albert (eds.), *Cerámicas hispanorromanas: Un estado de la cuestión*, Cádiz, Universidad, pp. 291-312.
- NEGRU, Mircea (1996), Some Aspects of the Lamps Discovered in the Roman Forts of Muntenia, in ZABEHLICKY-SCHEFFENEGGER, Susanne (eds.), *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 33, Abingdon, pp. 75-78.
- NIETO, Javier; JOVER, Anna; IZQUIERDO, Pere; PUIG, Ana Maria; ALAMINOS, Antonia; MARTÍN, Albert; PUJOL, Marcel; PALOU, Hug; COLOMER, Sergi (1989), *Excavacions arqueològiques subaquàtiques a Cala Culip, I*, Girona, Centre d'Investigacions Arqueològiques.
- OIKONOMOU, Anastasia (1988), Lampes paléochrétiennes d'Argos, *Bulletin de correspondance hellénique*, CXII, Paris, École Française d'Athènes, pp. 481-502.
- OLCINA, Manuel; REGINALD, Helena; SANCHÉZ, Maria José (1990), *Tossal de Manises (Albufereta, Alicante). Fondos antiguos: lucernas y sigillatas*, Catálogo de fondos del Museo Arqueológico III, Alicante, Museo.
- PAVOLINI, Carlo; ANSELMINO, Lucilla (1981), Terra sigillata. Lucerne, in *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fina romana nel bacino mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, pp. 184-208.
- PEREIRA, Carlos (2012), As Lucernas romanas de Ossonoba. Um conjunto ambíguo, *Habis*, 43, Sevilla, Universidad, pp. 119-147.
- PEREIRA, Carlos (2013), Lucernas romanas de Alcácer do Sal. Entre a prática e o sagrado, *Al-Madan* 17, Tomo 2, Adenda electrónica, Almada, Centro de Arqueologia, pp. 13-28. <http://hdl.handle.net/10451/10877>
- PEREIRA, Carlos (2014), *Roman lamps of Scallabis (Santarém, Portugal)*, BAR International Series 2627, Oxford, Archaeopress.
- PEREIRA, Carlos (2017), Produção e comércio de lucernas durante a Antiguidade Tardia: génese e evolução das lucernas tardo-antigas de produção africana, *Ophiussa*, 1, Lisboa, UNIARQ, pp. 105-121.
- PEREIRA, Carlos (2018), *As necrópoles Romanas do Algarve. Acerca dos espaços da morte no extremo Sul da Lusitânia*, Suplemento 9 d'O Arqueologo Português, Lisboa, Imprensa

Nacional, Casa da Moeda/Museu Nacional e Arqueologia.

- PEREIRA, Carlos (2021), Roman lamps in the far Western Mediterranean as evidence of cultural adoptions: between originality and (re)productions, *OTIVM: Archeologia e Cultura del Mondo Antico*, 10, Cagliari, Università, Article 5.
- PEREIRA, Carlos; ARRUDA, Ana Margarida (2016), As lucernas romanas do Monte Molião (Lagos, Portugal), *SPAL*, 25, Sevilla, Universidad, pp. 149-181.
- PEREIRA, Carlos; PIMENTA, João; MENDES, Henrique (2021), “As lucernas romanas alto-imperiais de Monte dos Castelinhos (Vila Franca de Xira, Portugal)”, *Oppidum, Cuadernos de Investigación*, 17, Segóvia, IE Universidad, pp. 117-148.
- PETRUT, Dávid; GUI, Monica; TRINCĂ, Horea (2014), Lighting Roman Military Barracks. An Interdisciplinary Approach Based on Evidence from Dacia, *Archaeologia Bulgarica*, XVIII(3), Sofia, University, pp. 65-92.
- PONSICH, Michel (1961), *Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétania Tingitane*, Antiquités du Maroc 15, Rabat, Service des Antiquités du Maroc.
- PROVOOST, Arnold (1976), Les lampes antiques en terre-cuite. Introduction et essai de typologie générale avec des détails concernant les lampes trouvées en Italie, *L'Antiquité Classique*, XLV, Bruxelles, pp. 5-39 e 550-586.
- QUARESMA, José Carlos (2012), *Economia antiga a partir de um centro de consumo lusitano: terra sigillata e cerâmica africana de cozinha em Chãos Salgados (Miróbriga?)*, Estudos e Memórias 4, Lisboa, UNIARQ.
- RADDATZ, Klaus (1973), *Mulva I*, Madrider Beitrage 2, Mainz, Reichert Verlag.
- RIBEIRO, José Cardim (2015), Algumas considerações sobre *L. Iulius Reburinus olisiponensis* (CILA I 38) e sobre as lucernas «mineiras» com a marca L.I.R., *Cadernos do Museu da Lucerna I*, Castro Verde, Museu, pp. 145-184.
- RIVET, Lucien (2003), *Lampes antiques du Golfe de Fos*, Aix-en-Provence, Musée d'Istres/Édisud.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, Germán (1996), *Materiales de un alfar emeritense: paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas*, Cuadernos Emeritenses 11, Mérida, MNAR.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, Germán (2002), *Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)*, Monografías Emeritenses 7, Mérida, MNAR.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, Germán (2003), Las lucernas romanas de la villa de Torre Águila: las marcas de alfarero, in CHRZANOVSKI, Laurent (eds.), *Nouveautés Lychnologiques*, Sierre, LychnoServices, pp. 211-222.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, Germán (2005), Lucernas, in *Antigüedades romanas II. Madrid: Real Academia de la Historia*, Catalogo del Gabinete de Antigüedades, Madrid.
- ROMAN, Cristian (2000), Wheelmade lamps of Roman Dacia, *Acta Musei Napocensis*, 37(1), Napoca, Muzeul National de Istorie a Transilvaniei, pp. 99-140.
- ROMAN, Cristian (2008), *Lamps from Dacia Porolissensis I. The Roman Forts from Porolissum-Moigrad, Buciumi, Gilău, Samum-Cășei*, Bibliotheca Musei Porolissensis 7, Zalău.
- ROSA, José Pinheiro e (1984): “Estamos em Ossónoba?” Comunicação ao IV Congresso Nacional de Arqueologia, *Anais do Município de Faro*, XIV, Faro, Câmara Municipal, pp. 149-156.
- SALOMONSON, Jan Willem (1969), Spätromische rote Tonware mit Reliefverzierung aus Nordafrikanischen Werkstätten, Entwicklungsgeschichtliche Untersuchungen zur reliefgeschmitten Terra Sigillata Chiara “C”, *Bulletin van de vereeniging tot bevordering der kennis van de antike Beschairing*, XLIV, Utrecht, Uitgeversmaatschappij W. de Haan, pp. 4-109.

- SANTOS, Maria Luisa dos (1971, 1972), *Arqueologia Romana do Algarve*, Lisboa, Associação dos Arqueólogos portugueses, Vol. I e II.
- SZENTLELEKY, Tihamér (1969), *Ancient Lamps, Mèlanges d'Archéologie et d'Histoire*, Vol. I, Budapest.
- TEICHNER, Félix; SCHIERL, Thomas; GONÇALVES, Ana; TAVARES, Paula (2007), Sebastião Philipes Martins Estácio da Veiga e as necrópoles romanas de Ossoyoba (Faro), *Xelb* 7, Silves, Câmara Municipal, pp. 159-178.
- VÁZQUEZ PAZ, Jacobo (2012), Producción de lucernas altoimperiales en Hispalis: el taller de la Plaza de la Encarnación de Sevilla, in BERNAL CASASOLA, Darío; RIBERA i LACOMBA, Albert (eds.), *Cerámicas hispanorromanas II: Producciones regionales*, Cádiz, Universidad, pp. 309-323.
- VIANA, Abel; RIBEIRO, Fernando Nunes (1957), Notas históricas, arqueológicas e etnográficas do Baixo-Alentejo, *Arquivo de Beja*, XIII, Beja, pp. 16-31.
- VIEGAS, Catarina (2011), *A ocupação romana do Algarve. Estudo do povoamento e economia do Algarve central e oriental no período romano*, Estudos e Memórias 3, Lisboa, UNIARQ.
- VIEIRA, Vasco (2011), *As lucernas romanas da Praça da Figueira (Lisboa): contributo para o conhecimento de Olisipo*, Tese de Mestrado em Arqueologia, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa, Lisboa.

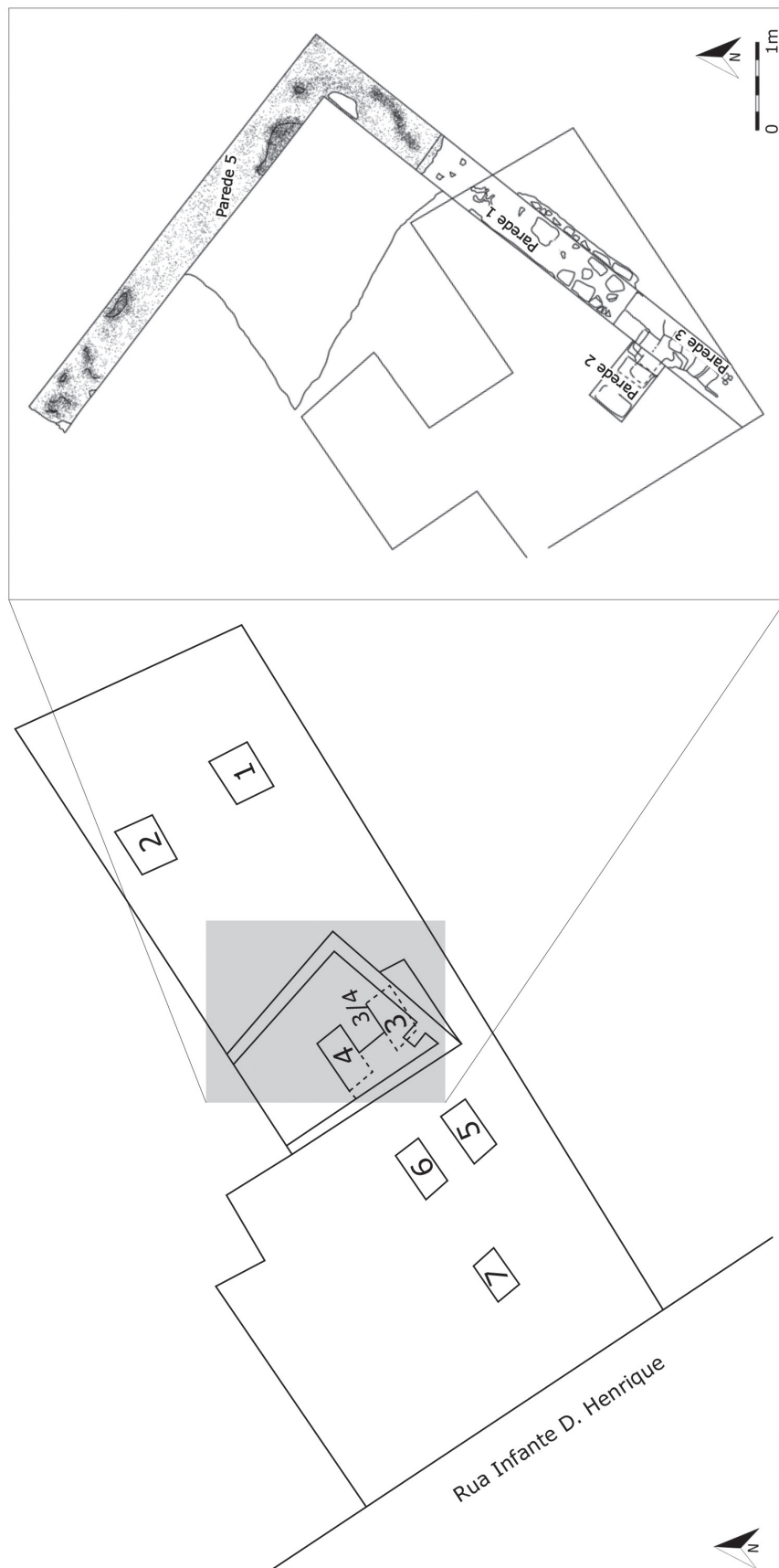


Fig. 1: Planta da escavação e pormenor das estruturas romanas com a implantação das valas 3 e 4 e da área aberta entre ambas (adaptado de MAIA 2004).



- Área monumental
- Área industrial
- Área residencial
- Necrópoles
- Porto e Zona portuária da área industrial
- Vias de acesso à cidade
- Rua Infante D. Henrique nº 58-60

Fig. 2: Reconstituição do urbanismo de Ossonoba (segundo BERNARDES 2014, BERNARDES *et alii* 2014; MARTINS 2019 (Base cartográfica da CMF)).

Séries identificadas	Quantidade
Volutas	46
Disco	40
Tardo-antiga de produção africana	1
Orientais	1
Prozuidas a torno	1
Série indeterminada	91
Total	180

Fig. 3: Quadro com as quantificações de NFR por cada série de lucernas.

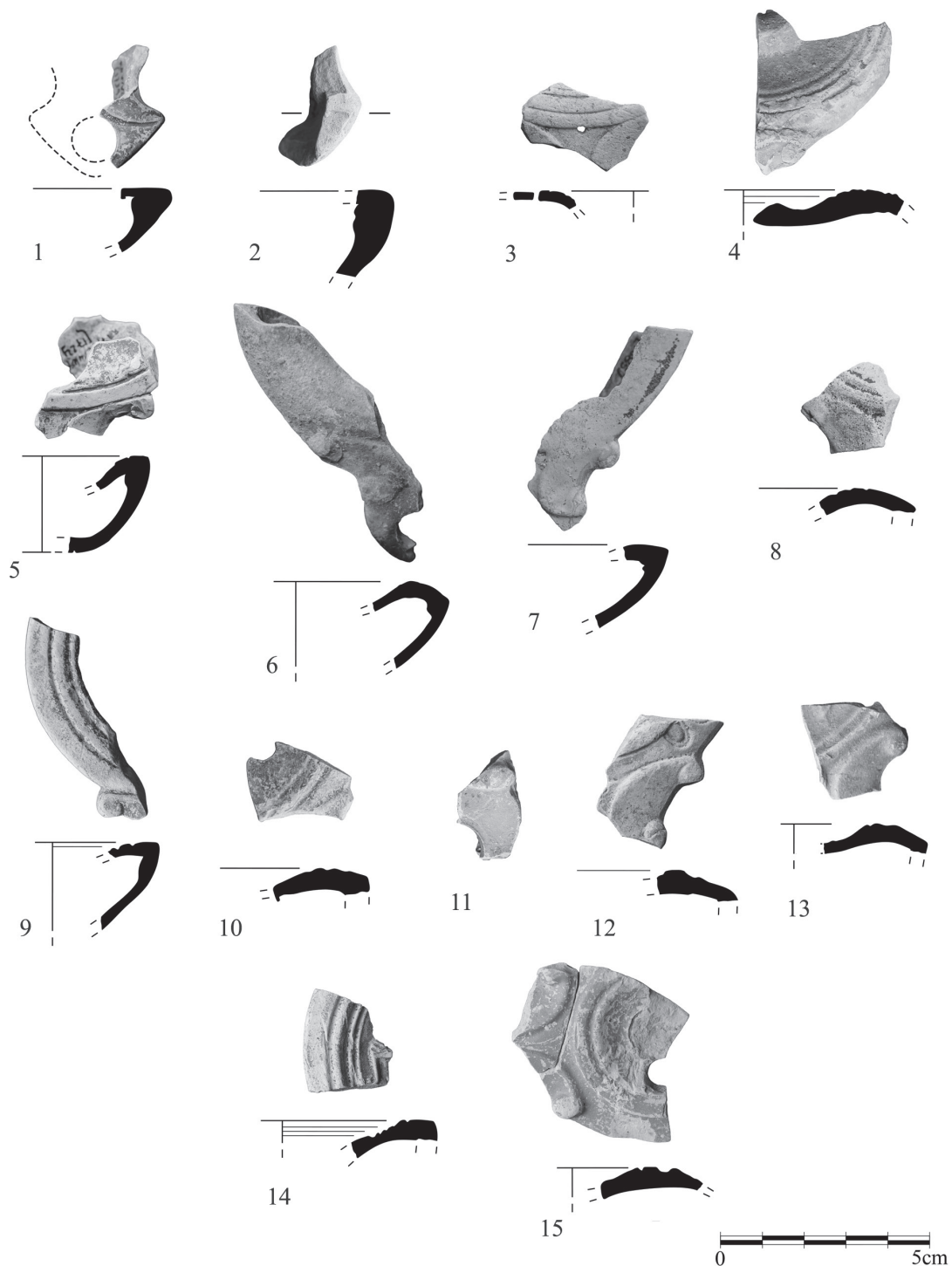


Fig. 4: Lucernas de volutas de bico triangular: n.º 1 e 2, tipo A2 de Bailey/Loeschcke IB (1739 e 1747); n.º 3, tipo A3 de Bailey/Loeschcke IB (1794). Lucernas de volutas de bico redondo: n.º 4 e 5, tipo B2 de Bailey/Loeschcke IV (1718 e 1722); n.º 6 a 13, tipo B3 de Bailey/Loeschcke IV (1676, 1685, 1664, 1714, 1733, 1752, 1822 e 1717 respectivamente); n.º 14, tipo B4 de Bailey/Loeschcke IV (1734). Lucerna *bilychnis*: n.º 15, Deneauve XC/Bussière C I 3 (1751).

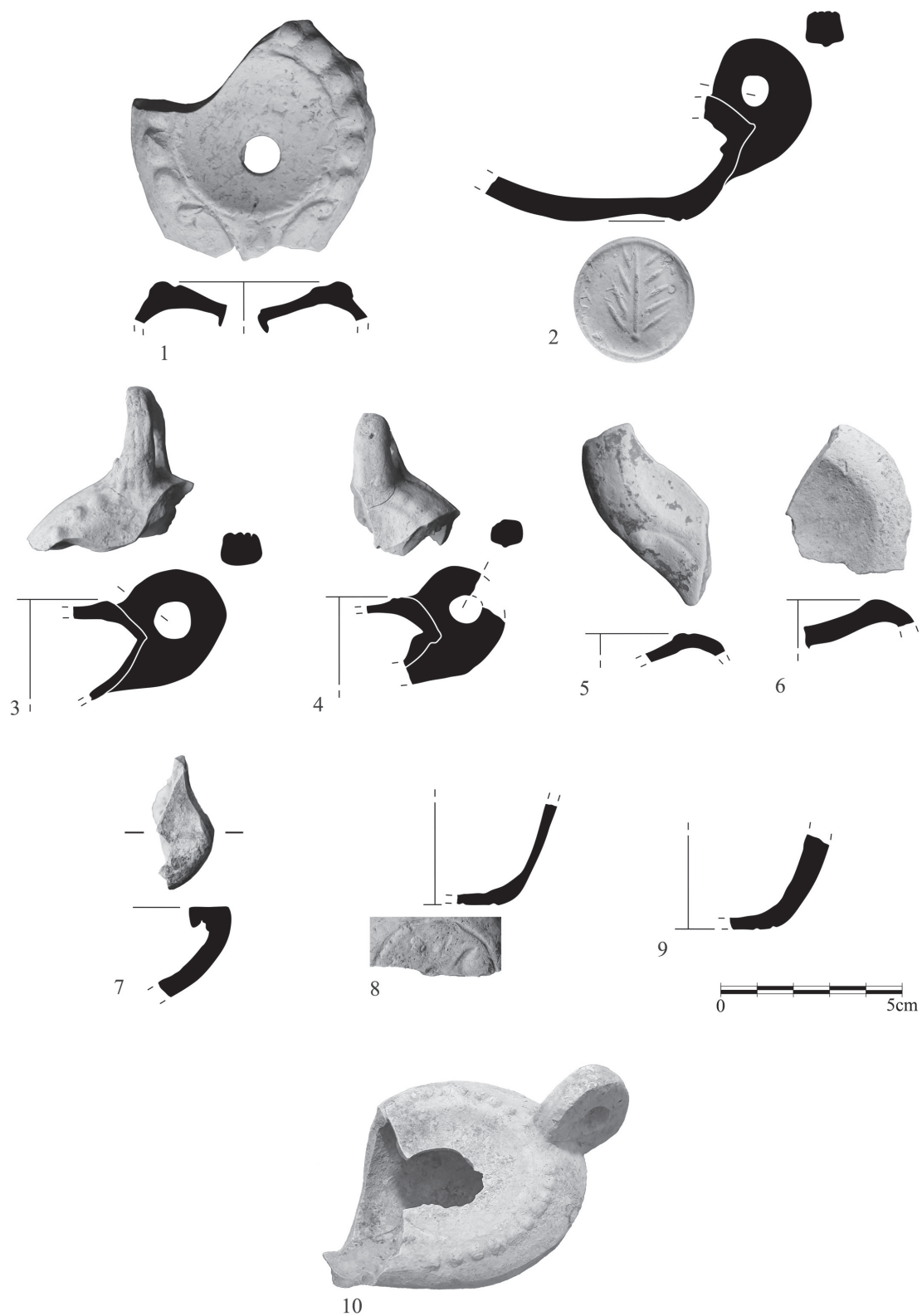


Fig. 5: Lucernas de tipo Riotinto-Aljustrel: n.º 1 a 9, exemplares depositados no Museu Municipal de Faro (1826, 1828, 1698, 1769, 1804, 1710, 1713, 1679 e 1655 respectivamente); n.º 10, exemplar à guarda do Hotel Sol Algarve (1843, sem escala).

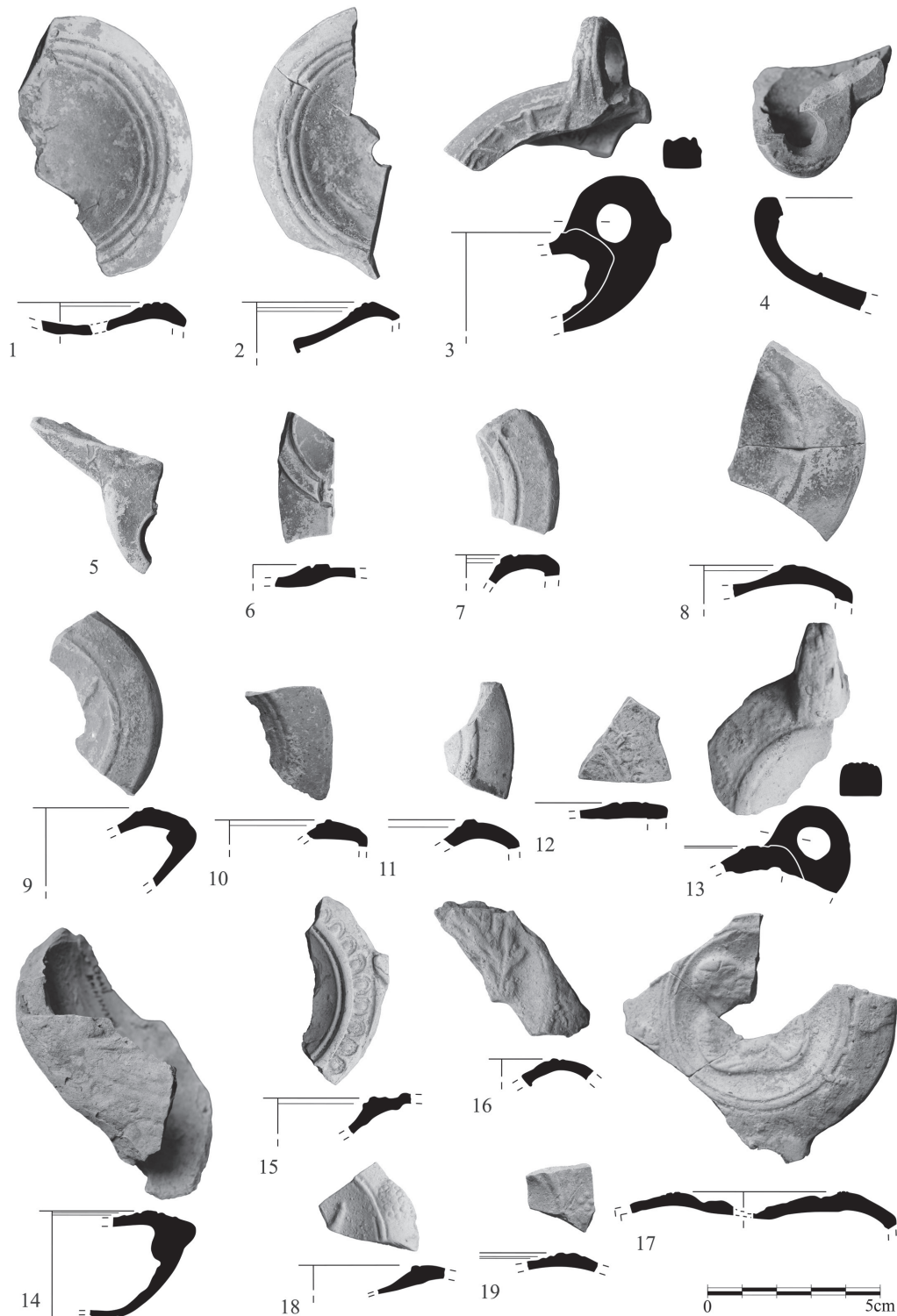


Fig. 6: Lucernas de disco: n.º 1 e 2, Bussière D I ou D II/Dr.-Lamb. 18/19 (1805 e 1819); n.º 3, Bussière D I/Dr.-Lamb. 18/19 (1834); n.º 4 e 5, Bussière D II 1/Dr.-Lamb. 20 (1703 e 1785); n.º 6, Bussière D II 2 ou D III 3/Dr.-Lamb. 20 (1760); n.º 7 a 10, Bussière D VII/Dr.-Lamb. 20 (1709, 1701, 1833 e 1793); n.º 11, possível Bussière D IX/Dr.-Lamb. 27/28 (1716); n.º 12 e 13, Bussière D X/Dr.-Lamb. 27/28 (1737); n.º 14 e 15, Bussière D X 1/Dr.-Lamb. 27/28 (1702 e 1663); n.º 16, Bussière D X 4/Dr.-Lamb. 27/28 (1715); n.º 17 a 19, Bussière D X 5/Dr.-Lamb. 27/28 (1830, 1820 e 1787).

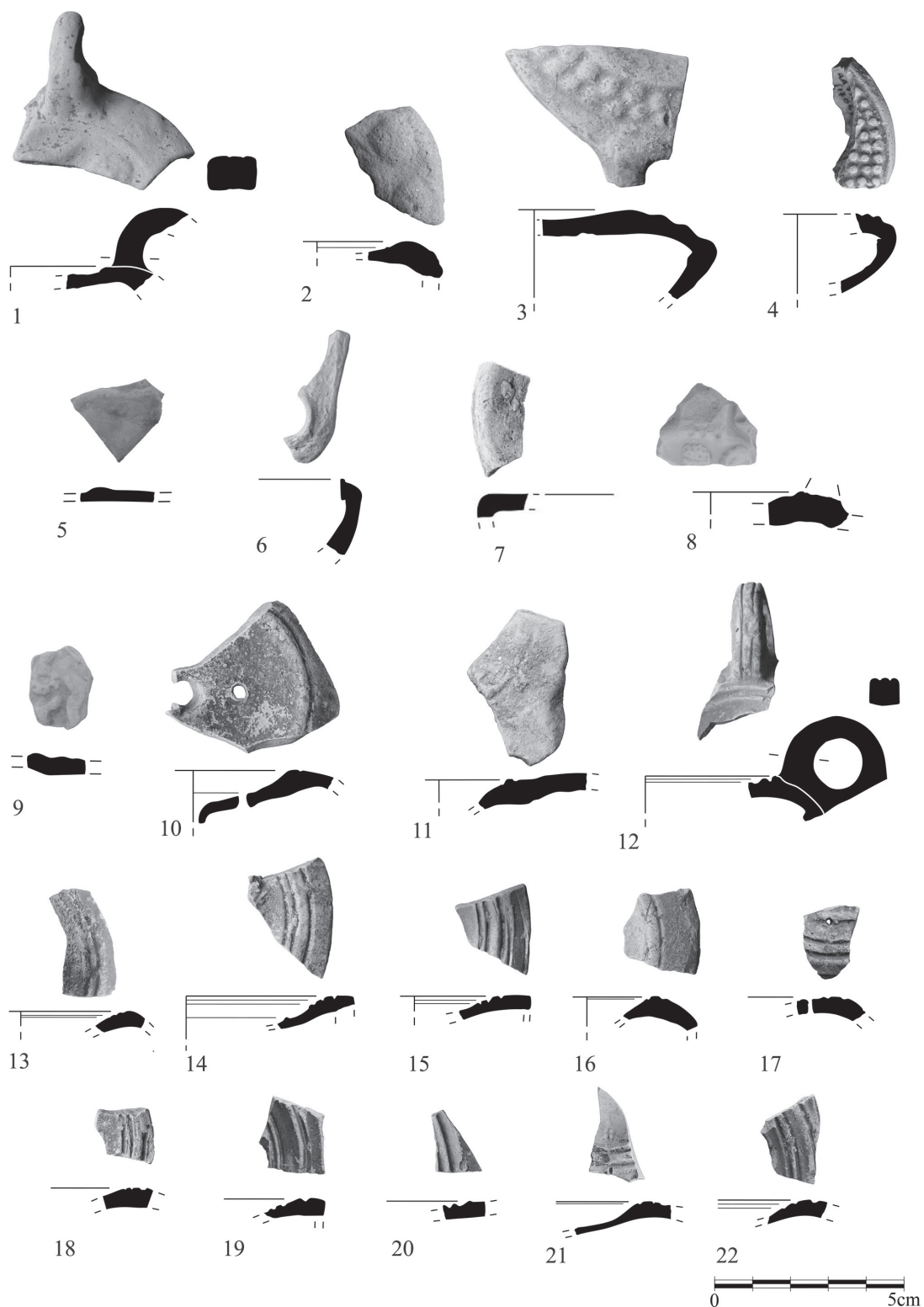


Fig. 7: Lucernas de disco: n.º 1, Bussière D X 5/Dr.-Lamb. 27/28 (1798); n.º 2, possível Bussière D X 5 de produção local/regional (1799); n.º 3 e 4, Bussière D X 6/ Dr.-Lamb. 30 (1812 e 1706). Lucerna tardo-antiga de produção africana (n.º 5, 783). Possível lucerna oriental (n.º 6, 1788). Lucerna circular produzida a torno (n.º 7, 1757). Fragmentos de lucernas de classificação indeterminada (n.º 8 a 22).

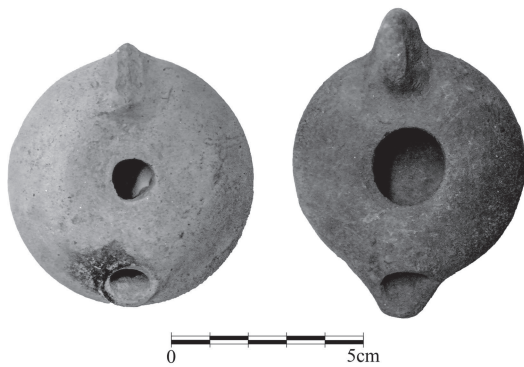


Fig. 8: Lucernas romanas produzidas a torno de Alcácer do Sal, provenientes das escavações do convento da Nossa Senhora de Aracoelli (em exposição na Cripta Arqueológica).

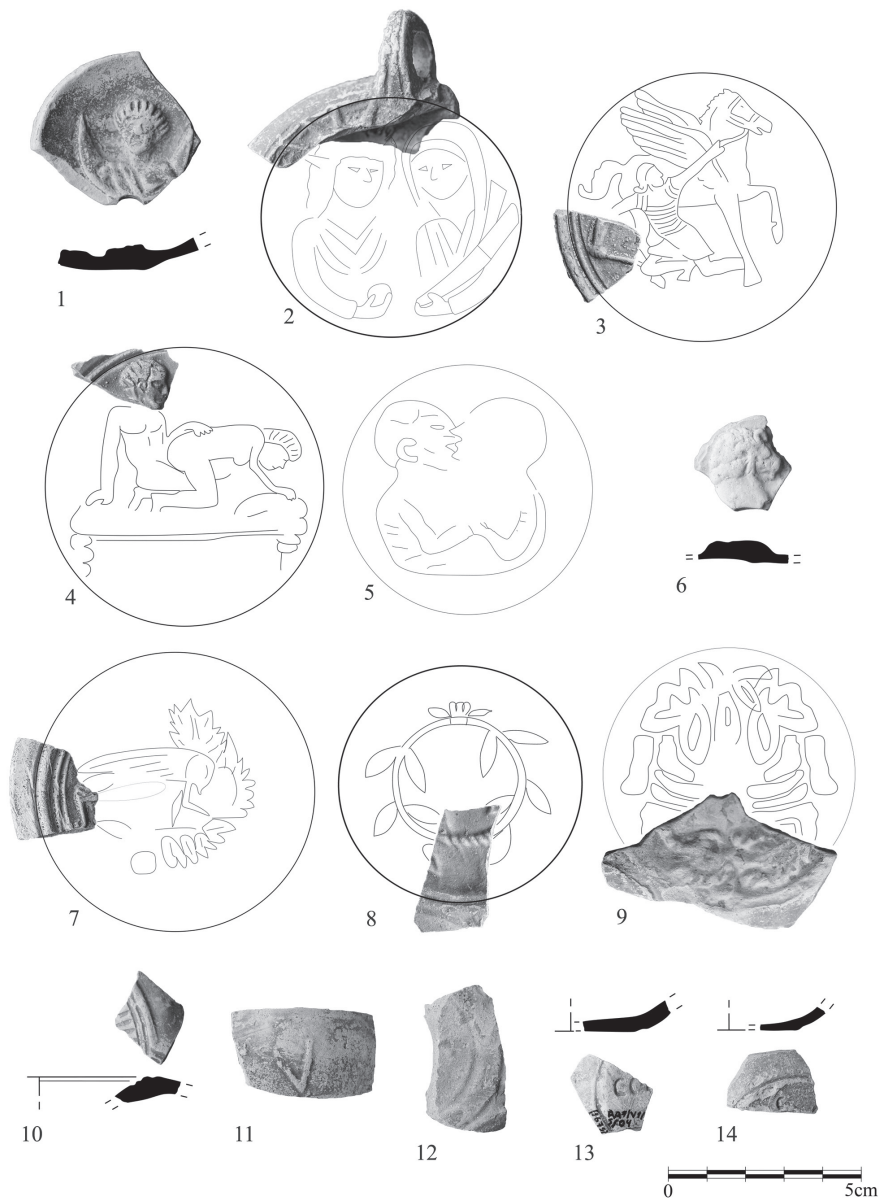


Fig. 9: Representações iconográficas (n.º 1 a 10) e epigrafia (n.º 11 a 14).



Fig. 10: Metade inferior de uma lucerna com detalhes que sugerem não ter sido finalizada (rebarbas laterais, pormenores esbatidos, ausência de engobe e de vestígios de utilização).

DE CONTEXTO RELIGIOSO A CONTEXTO CIVIL – A DESCOBERTA DE UM FRISO VISIGÓTICO EM ÉVORA

Eva Basílio

evamfbasilio@gmail.com

Ricardo Sarmento

12rsarmento@gmail.com

ABSTRACT

In 2019, during the rehabilitation project of the building located between Rua Miguel Bombarda, Rua da Misericórdia and Travessa das Peras, in Évora, a set of archaeological materials that range from Late Antiquity to the Modern Period were collected. From this set of materials, a frieze from the Visigothic period was chosen for study, dating from the 6th to 7th centuries AD, which was found completely out of context, in the building's courtyard. In this sense, the present study offers a formulation of an analysis and interpretation of its function, typology and evidenced morphology, in order to promote a decorative-style and chronological framework, through parallels found and already studied on peninsular territory.

Keywords: Évora; Visigothic period; Architecture; Decoration.

RESUMO

Em 2019, aquando do projeto de reabilitação do edifício localizado entre as ruas Miguel Bombarda, Rua da Misericórdia e Travessa das Peras, em Évora, foi recolhido um conjunto de materiais arqueológicos que se balizam entre a Antiguidade Tardia e o Período Moderno. Desse conjunto de materiais, foi escolhido para estudo um friso do período visigótico, datado de entre os séculos VI-VII d.C., o qual foi encontrado totalmente descontextualizado, no pátio do edifício. Neste sentido o presente estudo propõe a elaboração de uma análise e interpretação da sua função, tipologia e morfologia evidenciada, de forma a promover um enquadramento estilístico-decorativo e cronológico, através de paralelos encontrados e já estudados em território peninsular.

Palavras chave: Évora; Período Visigótico; Arquitetura; Decoração.

1. INTRODUÇÃO/METODOLOGIA

O projeto de reabilitação do edifício localizado entre a rua Miguel Bombarda n.ºs 49, 49-A, 51 que acompanha a Travessa das Pêras n.º1, com traseiras para a Rua da Misericórdia n.º 6, em Évora, realizado pelo Arquiteto Souto Moura, obrigou ao acompanhamento arqueológico numa perspetiva de minimização de impactes ambientais.

Dado o mau estado de conservação do edifício, foram necessárias obras de alteração e melhoramento, a fim de dotá-lo de melhores condições para habitação. Os trabalhos tinham então como objetivo principal a reorganização espacial do interior, de forma a criar dois fogos, um no rés-do-chão e o outro no primeiro andar. Para tal, realizaram-se algumas demolições de espaços, picagens de paredes, a cobertura foi substituída e renovada a rede de esgotos, água e luz. Na zona do pátio procedeu-se à construção de um novo espaço, o qual terá a função de escritório e garagem.

Posto isto, e dada a sensibilidade arqueológica e patrimonial (A-6), segundo a Carta de sensibilidade arqueológica¹, foi necessário proceder ao acompanhamento de todas as intervenções que previssem intrusão no solo. Os trabalhos arqueológicos tiveram uma durabilidade de 7 dias distribuídos entre os dias 12 de Junho de 2019 e o dia 19 de Fevereiro de 2020.

Durante a intervenção foi recolhido um reduzido espólio arqueológico, balizado entre o século VI e o XIX, e constituído essencialmente por cerâmicas de contenção, faianças, metais e alguns elementos arquitetónicos. Avaliando o conjunto em mãos, optou-se pelo estudo e publicação do friso visigótico encontrado, dada a sua raridade e bom estado de conservação.

Neste sentido, este artigo é organizado da seguinte forma: em primeiro lugar pretende-se dar a conhecer as alterações sociais, urbanas e arquitetónicas que a cidade de Évora sofreu desde a queda do Império romano aos inícios do período Visigótico, com o capítulo da Contextualização histórico-geográfica; no capítulo seguinte procedeu-se à descrição e caracterização do edifício em questão, abordando as várias alterações estruturais e funcionais que o mesmo foi sofrendo, através dos elementos arquitetónicos que perduraram; e por fim, procedeu-se à análise do friso visigótico, o qual é descrito detalhadamente, bem como comparado com outros elementos semelhantes.

2. A CIDADE DE ÉVORA

2.1. CONTEXTUALIZAÇÃO HISTÓRICO-GEOGRÁFICA

Évora, concelho e capital de distrito, integra-se na região designada como Alentejo Central (Fig. 1). Trata-se de uma região que reúne condições estratégicas e naturais, dado que é um território muito procurado e ocupado desde a pré-história, como comprovam diversos vestígios arqueológicos (GROMICHO 1962/1963: p. 29).

A construção do núcleo antigo data do período romano, sendo que a cidade assenta numa mancha de gnaisses e migmatitos, pormenor que terá influenciado a escolha do local para implantação da urbe (MASCARENHAS e BARATA 1997: p. 61).

Para além disso, possui bons solos e ao encontrar-se próximo de Estremoz e Vila Viçosa, de onde provinham grandes quantidades de mármore de alta qualidade, durante o período imperial e tardo-antigo, propiciou à instalação dos primeiros colonos romanos. Esta escolha poderá igualmente ter sido influenciada pelo facto de a urbe apresentar capacidades estratégicas e hidrográficas bastante favoráveis para a sua implantação (RIBEIRO 1986: p. 54). É importante salientar ainda que a cidade se situava no cruzamento de várias estradas militares, notando-se uma expansão sucessiva de intercâmbio cultural, assim sendo, Évora adquiriu uma importância regional assinalável (BILOU 2005: p. 25).

Ao longo do período romano a cidade de Évora foi sendo organizada segundo os princípios

1 Zona A-6 "Define o mais alto patamar de importância em termos de relevância e sensibilidade arqueológica. Atribuição aos locais onde existem evidências concretas e certezas absolutas ou, em muito menor escala, teorias bem fundamentadas. Em vários casos, a zona de sensibilidade arqueológica coincide com ZP's ou ZEP's de importantes edifícios classificados. A grande maioria das zonas delineadas já foi alvo de intervenção arqueológica total ou parcial" (VAL-FLORES e SANTOS 2005: p. 78 e 145).

urbanísticos romanos, foi então que no século III d.C. foi construída a muralha tardia – Cerca Velha. A muralha cortou uma casa romana – Casa de Burgos – de forma a definir e reduzir o perímetro urbano que se verificava inicialmente, no momento de máximo desenvolvimento da cidade.

Após a queda do Império Romano, em Évora, tal como aconteceu em outras cidades, apesar de continuar a manter-se como um centro económico e militar importante, notou-se uma decadência no que toca à sua importância cultural, com o início do domínio visigótico.

No que toca ao nível urbanístico e/ou arquitetónico, notou-se apenas um reforço das fortificações da Cerca Velha, não existindo quaisquer outros elementos que possam mostrar outro tipo de modificações na cidade.

A comunidade cristã residente em Évora terá permanecido desde os finais do século III até aos inícios do século IV d.C., seguindo-se um silêncio no que toca à documentação até ao final do século VI d.C. (JORGE 2002: p. 76).

No que toca aos vestígios arqueológicos encontrados em Évora, estes são datáveis somente a partir do século VI, tendo sido descobertas apenas três peças arquitetónicas.

Do ponto de vista arqueológico os vestígios encontrados em Évora, não datam de antes do século VI, e são bastante escassos, nomeadamente a presença de uma possível igreja visigótica próximo do Templo Romano, uma inscrição paleocristã (de proveniência dúbia) e uma necrópole visigótica (WOLFRAM 2011: p. 33).

A escassa informação arqueológica poderá estar relacionada com o elevado grau de destruição que a cidade sofreu nos séculos seguintes, e para além disso, o traçado urbanístico muçulmano foi bastante marcante, sobrepondo-se à organização da cidade romana, causando então a destruição de elementos pré-existentes (RIBEIRO 1986: p. 384).

3. CARACTERIZAÇÃO DO EDIFÍCIO ALVO DE REABILITAÇÃO

O imóvel é constituído por um corpo com rés-do-chão e primeiro andar que se desenvolve ao longo da rua Miguel Bombarda e um grande pátio que comunica com a Travessa das Peras e a Rua da Misericórdia (Fig. 2).

Os pisos estão organizados de forma semelhante, sendo que o rés-do-chão está dividido em nove divisões, que comunicam diretamente entre si, já o primeiro piso apresenta o mesmo número de espaços, porém com um corredor central que dá serventia a cada um dos compartimentos (Fig. 3).

O pátio abrange mais de metade da área do lote habitacional, e continha um pomar que se encontrava associado a uma intervenção arquitetónica do século XIX (Fig. 4). Porém elementos mais antigos indicaram que a zona já teria sido em tempos cultivada no século XVI. Com a recente intervenção todos esses elementos foram destruídos e a área do pátio foi consideravelmente reduzida.

Ao longo da Rua da Misericórdia denota-se a existência de outros pátios semelhantes a este, pormenor característico desta zona da cidade, não se verificando esta marca urbanística em outras zonas.

No que toca aos vestígios arquitetónicos encontrados no interior do edifício, foram registados elementos medievais que remontam aos meados do século XIV, remetendo a fundação deste edifício para este período.

No rés-do-chão foram encontrados cinco pórticos preservados, sendo que um deles se encontrava na fachada posterior, outro na fachada principal e os três restantes em divisões interiores. Deste conjunto apenas dois dos pórticos foram conservados, os restantes foram destruídos.

Quanto ao pórtico que se encontrava no interior de uma das divisões, procedeu-se à sua desmontagem e remontagem no mesmo espaço, dado que a cota de circulação subiu de forma a acompanhar a subida do pavimento. O pórtico é em ogiva, constituído por blocos graníticos, e não apresenta qualquer elemento decorativo.

Quanto aos pórticos que foram destruídos, nomeadamente o que se encontrava na fachada principal, data de meados do século XIV, cronologia atribuída à fundação da habitação, assim como ao traçado da própria rua. O pórtico que se encontrava na fachada posterior, já dos finais do século XV, era constituído por tijolo e refletia uma ampliação deste espaço (BASÍLIO e SARMENTO 2021: p.

12). No primeiro piso foram identificados dois pórticos, sendo um deles do início do século XV e o outro do início do século XVI, tendo-se conservado ambos os exemplares

No século XVI denota-se uma remodelação na habitação, da qual resta apenas uma capela, a qual se encontra no pátio do edifício. Apresenta uma planta quadrangular e o teto em cúpula, apresentando uma pequena janela virada a poente. Em termos decorativos conserva um pequeno conjunto de esgrafitos do qual tipologicamente se inserem no grupo de “revestimentos de imitação”, representando silhares e a estereotomia da pedra, aproximando-se de exemplos como os Paços dos Condes de Bastos, ou a Igreja de Santo Antão (CAETANO 2007: p. 117). Conservam ainda um conjunto de quatro esgrafitados, cobertos por várias camadas de cal, com a representação de um vaso com flores no seu interior.

No topo do telhado encontra-se uma cruz, em bom estado de conservação, um elemento único do estilo arquitetónico *Rustic Renaissance*.

Ainda no pátio encontrava-se um varandim que foi destruído, e que aquando da sua destruição foi encontrada uma coluna em mármore do século XVI, a qual foi reaproveitada como enchimento para a construção do edifício. Este achado poderá conferir uma renovação que poderá ter sido realizada ao longo do século XVI, conferindo um aspeto à habitação bastante distinto daquele que se conserva nos dias de hoje.

No compartimento 3 foi encontrada uma calçada sugerindo que se trataria de um espaço exterior ou associado a uma cavaleriça. À sua superfície foram encontrados fragmentos cerâmicos datáveis do século XVII, o que poderá conferir a mesma cronologia à calçada, porém com alguma ressalva.

Já no compartimento 8 foi encontrada a fundação de uma parede, a qual indicia que o espaço em determinada altura era dividido em dois espaços distintos, mas com dimensões semelhantes. O mesmo se verifica nos compartimentos 5 e 7, isto é, apresentam dimensões semelhantes entre si e em comparação ao compartimento 8, conferindo a métrica existente em todo o rés-do-chão.

4. ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS DO PERÍODO VISIGÓTICO

4.1. O FRISO VISIGÓTICO DESCOBERTO

A datação precisa de peças de cronologia visigótica é um trabalho extremamente complexo, dado que a maioria se encontram descontextualizadas. Considerando ainda o facto de muitos dos motivos decorativos desta época terem continuado a ser utilizados em período moçárabe, complica ainda mais a sua datação.

A maioria das peças arquitetónicas encontradas foram reaproveitadas para construções posteriores, ou seja, em contexto secundário. Existem exemplos em muralhas e alcáçovas², como sendo as construções que mais utilizam peças do período anterior. As Igrejas³ são outro tipo de construções que reutilizam muitas peças visigóticas, assim como também se verificam reaproveitamentos em construções privadas em meios urbanos (VIEIRA 2020: p. 217).

Outro problema aliado à questão do contexto é a forma das peças, dado que a sua maioria não parece ter a sua forma original, pois ao terem sido reutilizadas foram novamente esculpidas e redecoradas. Durante a Antiguidade Tardia e durante os séculos seguintes, um mesmo edifício sofria remodelações e reestruturações enquanto edifício religioso em funcionamento, ainda antes de servir de cantaria quando já estivesse em ruínas, assim o processo de modificação é tal que se torna complicado compreender a primeira função de uma peça (FERNANDES 2009: p. 243).

Neste sentido é importante ter por base alguns aspetos que podem auxiliar na classificação destas peças. O primeiro indicador de base que fornecem é o de revelarem a existência de edifícios religiosos durante a Antiguidade Tardia, mesmo que não se saiba a sua exata localização; o segundo

2 Muralhas de Beja, Sines, Mértola, Juromenha, Montemor-o-Novo, Moura

3 Vera Cruz de Marmelar (Portel), Ermida de S. Salvador (Castelo de Vide), Capela de S. João de Arranas (Torrão), Igreja de Fortios, Igreja de S. Tiago (Vila Viçosa), Capela de S. Pedro de Almuro (Monforte), cruzeiro de S. Brás de Matos, Ermida de Mosteiro e Igreja em Mesquita (Mértola).

indicador tem que ver com a matéria-prima, indicando quais as pedreiras que ainda se encontravam em uso durante a Antiguidade Tardia e por fim a análise de padrões decorativos, permitindo perceber as recorrências em determinadas áreas geográficas.

O grupo escultórico de Évora destaca-se dos outros por uma excelência de execução no talhe da matéria-prima, as peças desta área geográfica são as mais finamente esculpidas de todo o Sul da Lusitânia. Este facto prende-se provavelmente por ser uma região alimentada por um mármore de grão fino, de alta qualidade e resistência, mais fácil de trabalhar; e pela existência bons artesãos a trabalhar o mármore. Tem se conhecimento de que a única pedreira que funcionava no período visigótico seria a de Bencatel, contudo, não impede a proposta da exploração de pedreiras como a de Vila Viçosa em época romana (WOLFRAM 2011: p. 83).

No que toca à decoração, esta não é muito variada ou original, não existem motivos próprios da região de Évora, nem um diversificado leque de motivos.

Este friso encontrado em contexto civil, em Évora, trata-se de uma peça que foi encontrada descontextualizada, sendo que a sua datação não pode ser muito assertiva. Apesar de ser comum a utilização de motivos vegetalistas durante o período visigótico, não foi encontrado qualquer exemplo com uma decoração igual a esta o que dificulta a atribuição de uma cronologia mais detalhada. Fazendo uma comparação com alguns exemplares que apresentam uma tipologia decorativa semelhante, como no caso da Igreja de São Pedro de la Nave, Zamora, é possível propor uma datação entre os séculos VI-VII d.C. (ALMEIDA 1962: p. 86)

Esta peça apresenta 0,98cm de comprimento, por 0,53cm de altura e 0,15cm de espessura (Fig. 5). Ostenta marcas que sugerem várias utilizações, servindo como soleira de porta, visto que preserva ainda o gônzo, e posteriormente como degrau de uma escadaria do pátio, local onde foi encontrado. Apesar das diversas reutilizações que foi sofrendo, os elementos decorativos encontram-se em bom estado de conservação.

Considerando o importante valor histórico da peça, o proprietário da habitação optou por reaproveitá-la na zona do pátio, numa fonte, onde ficará exposta e devidamente protegida dos elementos erosivos.

O mármore é branco com veios em rosa, possivelmente proveniente de Estremoz. Não se pode confirmar a sua utilização original, porém pode ter pertencido a algum edifício religioso.

No que toca a peças visigóticas encontradas em Évora, podemos fazer referência a três elementos arquitetónicos⁴ que se encontram no Museu de Évora, os quais pertenceriam a uma igreja visigótica que terá existido perto do Templo Romano, as quais foram encontradas no âmbito de remodelação do Museu de Évora (WRENCH 2000: p. 647). Para além destas, encontra-se também conservada no Museu a inscrição funerária a *Paulus*⁵, a qual foi gravada numa placa de mármore de S. Brissos em cinzento-escuro, decorada na parte superior por um arco estriado, e gravada uma cruz pátea em círculo ladeada por duas flores de quatro pétalas.

Na antiga Igreja de São Pedro⁶, situada na atual Rua Diogo Cão, foram detetadas três fases de enterramentos datados de entre os séculos VI ao XV, em acompanhamento arqueológico. A Igreja de S. Pedro trata-se de uma das mais antigas paróquias da cidade de Évora, sendo que no século XII servira de Igreja Templária, porém, antes fora ermida, o que confirma a antiguidade do edifício. Importa ter esta referência dado que se situa na envolvente da Rua Miguel Bombarda, indicando proximidade de um edifício religioso do período visigótico (WOLFRAM 2011: p. 172).

Já no Salão Central Eborense, localizado entre a Igreja de S. Pedro e a Rua Miguel Bombarda, foi encontrado um baixo-relevo em mármore decorado com uma trança em espirais emoldurada e uma decoração que se assemelha a uma flecha (Fig. 6) (BASÍLIO *et alii* 2019: p. 209). Estes baixos-relevos são típicos de entre os séculos VI/VII e encontravam-se normalmente no interior e no exterior das Igrejas. Segundo Fernando de Almeida (1962) encontram-se algumas peças com este tipo de

4 Capitel nº ME 18312, cancela nº ME 4120, pé de altar nº ME 18317.

5 Nº ME 1725

6 CNS 15767

decoração no Castro de Cendufe e no Castelo do Alandroal (ALMEIDA 1962: p. 41 - Fig. 8; Estampa II -Fig. 77). Jorge Morín de Pablos faz referência ao Nicho da Igreja de Vera Cruz de Marmelar, o qual apresenta uma decoração semelhante “*La parte superior e inferior está ocupada por una faja de cintas entrelazadas, y los huecos decorados de nuevo por esvásticas. En las impostas del arco corre una decoración similar, de cintas ochavadas y círculos dobles, que ha sido cortada al realizarse el hueco de la ventana*” (MORÍN DE PABLOS 2014: pp. 21-22).

5. CONSIDERAÇÕES FINAIS

Este artigo visa a descrição e estudo de um friso visigótico encontrado em contexto de obra, no interior de um edifício localizado no centro histórico de Évora.

Considerando que poucos são os elementos visigóticos encontrados em Évora, tanto em contexto arqueológico como edificado, torna-se complicada uma análise global dos mesmos, bem como determinar o seu contexto arquitetónico, cronológico e social.

As peças visigóticas encontradas em Évora nunca foram encontradas em contexto, o que torna ainda mais complexo o entendimento da sua relação com o espaço para o qual foram destinadas.

Apesar desta situação, e tendo em conta a sua raridade, considerou-se pertinente elaborar um estudo mais detalhado sobre este elemento agora encontrado. Trata-se de um friso em mármore decorado com motivos vegetalistas que estaria associado a um espaço religioso. Encontrava-se reaproveitado numa escadaria, tendo marcas de ter tido outras funções ao longo dos tempos. Por apresentar um motivo decorativo inédito torna-se um caso único e que contribui consideravelmente para o estudo do período Visigótico na cidade de Évora.

BIBLIOGRAFIA

- ALMEIDA, Fernando (1962) *Arte visigótica em Portugal*, Empresa Tipográfica Casa Portuguesa, Lisboa.
- BASÍLIO, Eva; SARMENTO, Ricardo (2021) *Acompanhamento arqueológico – Rua Miguel Bombarda, n.ºs 49, 49-A, 51; Rua da Misericórdia, n.º6 e Travessa das Peras, n.º 1 (Évora)* – Relatório Final
- BASÍLIO, Eva; SANTOS, José; LEAL, Rosária; SARMENTO, Ricardo; OLIVEIRA, Jorge (2019) O Salão Central Eborense: de covas de pão a sala de cinema. Em: *Revista Portuguesa de Arqueologia*, volume 22, Direção Geral do Património Cultural, Lisboa. pp. 207-213
- BILOU, Francisco (2004) *O sistema viário antigo na região de Évora*, Edição da Comissão de Coordenação e Desenvolvimento Regional do Alentejo, Lisboa.
- CAETANO, Joaquim (2007), Revestimentos de imitação da pedra em Évora ou o gosto pela arquitectura erudita. Em: *Monumentos n.º26*, Direção Geral do Património Cultural, Lisboa. pp.174-179
- FERNANDES, Paulo (2009) Esplendor ou Declínio? A arquitectura do século VII no território português. Em: *La Arquitectura: el siglo VII frente al siglo VII*, CSIC e Junta de Extremadura, Mérida. pp .241-273
- GROMICHO, António (1962/1963) Origens da Cidade de Évora. Em: *Boletim A Cidade de Évora*, n.º 45-46, Évora. pp. 29-32
- JORGE, Ana (2002) L'épiscopat de Lusitanie pendant l'Antiquité Tardive (III^{ème} - VII^{ème} siècles). Em: *Trabalhos de Arqueologia*, 21, Direção Geral do Património Cultural, Lisboa.
- MASCARENHAS, José; BARATA, Filipe (1997) O território de Eborac, e a organização e ordenamento da paisagem envolvente. Em: *Paisagens Arqueológicas a Oeste de Évora*, Câmara Municipal de Évora, Évora. pp. 61-70
- RIBEIRO, Orlando (1986), *Évora: Sítio, Evolução e Funções de uma Cidade*, Instituto Nacional de Investigação Científica, Lisboa.
- VAL-FLORES, Gustavo; SANTOS, João (2009) *Carta de Sensibilidade Arqueológica do Centro Histórico de Évora*, Câmara Municipal de Évora, Évora.
- VIEIRA, Frederico (2020), Nuevos datos en relación al fenómeno de los spolia en la muralla

tardía de la ciudad de Évora. Em: *Exemplum et Sploria. La reutilización arquitectónica en la transformación del paisaje urbano de las ciudades históricas*, Vol. 1, Instituto Arqueología de Mérida, Mérida. pp. 215-220

WOLFRAM, Mélanie (2011), *Uma síntese sobre A cristianização do mundo rural no Sul da Lusitânia*, Tese de Doutoramento em História, na especialidade de Arqueologia, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa e Université Paris IV – Sorbonne

WRENCH, Licínia (2000), *Decoração arquitectónica litúrgica da Antiguidade Tardia nos grupos pacense e eborense*. Em: *Arqueologia da Antiguidade na Península Ibérica* (Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular), vol. VI, ADECAP, Porto. pp. 645-656



Fig. 1: Planta com a localização da cidade de Évora



Fig. 2: Planta com a localização do imóvel alvo de intervenção



Fig. 3: Localização da intervenção arqueológica, nomeação dos compartimentos Fig. 4 – Pátio – local onde foi encontrado o friso visigótico.



Fig. 4: Pátio – local onde foi encontrado o friso visigótico

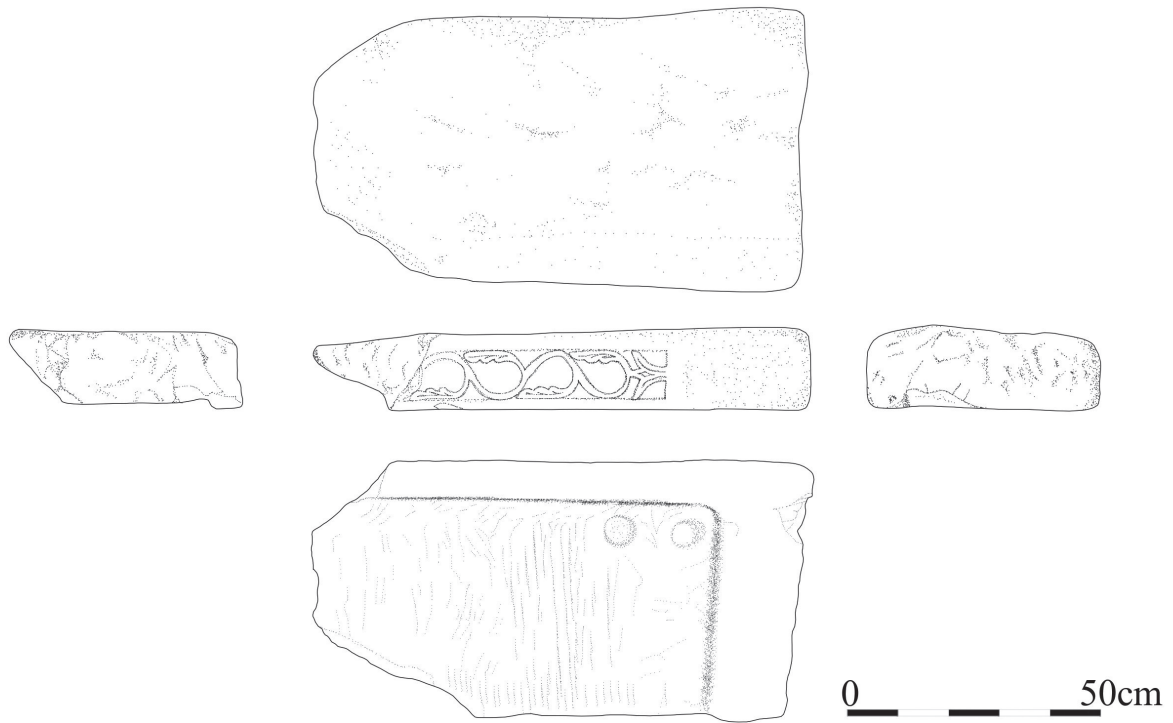


Fig. 5: Friso visigótico encontrado no pátio do imóvel

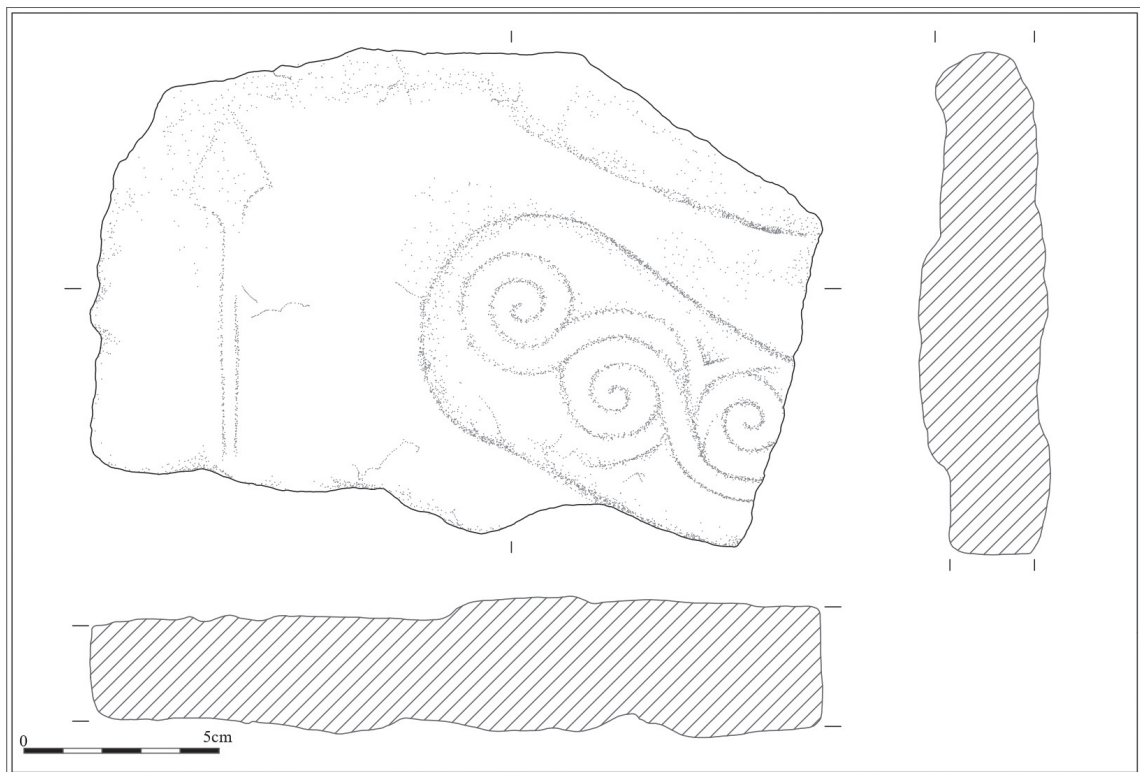


Fig. 6: Friso visigótico encontrado no Salão Central Eborense

OFÍCIOS E PEQUENA INDÚSTRIA EM PENAFIEL: CALDEIREIROS

Teresa Soeiro

CITCEM - FLUP

teresasoeiro@sapo.pt

ABSTRACT

Following the overview of the coppersmith craft in the country we now focus on Penafiel where, since the 1840s, it gained unprecedented visibility due to the setting up of a professional coppersmith, Manuel Cunha, in the city. We trace the “Coppersmiths Cunha” family path investigating how they settled in, the strategies adopted to ensure economic viability, and the transmission of know-how from generation to generation. Later, with the Penafiel region needs met, the newer generations set out to conquer new markets. In this expansion process they established coppersmith shops all over Entre-Douro-e-Minho. These were in great demand when the family, at the turn of the 20th century, added to their traditional activity the preparing and installation of complex alembics, and the making and repairing of sprayers for agricultural use that became indispensable since the blight emergence.

Keywords: coppersmith craft; know-how transmission from generation to generation; socio-economic dynamics; Penafiel, Entre-Douro-e-Minho.

RESUMO

Após breve aproximação à arte de caldeireiro no país, focar-nos-emos em Penafiel, onde o ofício ganhou, a partir da década de 1840, uma visibilidade que não possuía antes, graças a ter-se estabelecido na cidade um profissional, Manuel da Cunha. Acompanharemos o percurso desta família, os “Cunha Caldeireiros”, perscrutando a forma como se enraizou e as estratégias seguidas para garantir a viabilidade económica do negócio e a transmissão familiar do saber fazer especializado. Num momento posterior, asseguradas que estavam as necessidades do aro penafidense, as novas gerações partiram à conquista de outros mercados, processo de disseminação que os levou a abrir oficinas por todo o Entre-Douro-e-Minho, muito procuradas quando, na transição para o século XX, averbaram à sua actividade tradicional a preparação e instalação de complexos alambiques e o fabrico e conserto de pulverizadores, indispensáveis, em particular, desde o surgimento do míldio.

Palavras chave: ofício de caldeireiro; transmissão familiar do saber-fazer; dinâmicas socioeconómicas; Penafiel, Entre-Douro-e-Minho.

APRESENTAÇÃO

Dando continuidade a anteriores trabalhos dedicados ao estudo dos ofícios e pequenas indústrias que marcaram a actividade económica no município de Penafiel desde a época Moderna, traremos agora à ribalta uma arte com grande visibilidade no centro da cidade, a de caldeireiro, que acabaria por se extinguir no início do presente milénio¹. Mais uma vez, trata-se de investigação levada a cabo em colaboração com o Museu Municipal de Penafiel², num derradeiro esforço de registo para evitar o apagamento não deliberado da memória e a perda de testemunhos materiais decorrentes da actividade se ter tornado obsoleta e a transmissão do saber profissional e dos meios técnicos de produção desinteressante para as novas gerações.

A partir da década de 1970, as oficinas, todas sediadas nas proximidades do largo da Ajuda, foram paulatinamente reduzindo a produção integral de peças novas, voltaram-se para os consertos e serviços aos clientes, em especial os relativos a pulverizadores, e especializaram-se na preparação e instalação de alambiques. Também actuaram como revendedores de mercadoria fornecida pela indústria, já acabada ou a carecer de ultimação local, o que se mostrava mais consentâneo com a situação dos proprietários-caldeireiros, alguns de idade avançada e sem colaboradores especializados, embora sempre renitentes em abandonar a sua arte e modo de vida, perpetuado por sucessivas gerações de uma mesma família.

Ainda que focado na história local, o estudo deste núcleo de caldeiraria penafidelense ganha maior significado se atendermos ao facto de, certamente por saturação do mercado próximo, terem daqui saído caldeireiros para todo o Entre-Douro-e-Minho, uma disseminação que os levou a estabelecerem-se desde a raia com a Galiza à margem Sul do Douro.

ALGUMAS NOTAS ACERCA DO OFÍCIO DE CALDEIREIRO

Segundo a memória de João Brandão sobre a *Grandeza e abastança de Lisboa*, em 1552 a capital do reino tinha uma *rua da Caldeiraria* e em toda a cidade existiam «10 tendas em que se fazem caldeiras e tachos, e todo o género de cobre lavrado», nas quais se ocupavam cerca de 40 pessoas, enquanto outros 20 homens «andam pela cidade vendendo caldeiras de latão e bacias, castiçais e todo o género de latão» e em três tendas «fundem arame e almofarizes e outras coisas», utilizando cobre e latão, matéria-prima que se importa *por lavar e lavrado(a)* (BRANDÃO, 1990: 217, 194 e 63)³. A fim de melhor disciplinar o exercício destas actividades em Lisboa, salvaguardando também os compradores, elas foram abrangidas pela organização dos mesteres e consideradas no novo *Livro dos regimentos dos officiaes mecanicos*, de 1572 (CORREIA, 1926: 45-50), com capítulo acerca dos caldeireiros, ofício que na *Regulação* de 1539 pertencia à bandeira de S. Jorge (LANGHANS, 1943, 1: 188).

Para obter a sua carta de examinação, perante os juízes, o oficial de caldeireiro teria de «bem fazer hum escalfador de barbeiro, e hum atanor de sala [...] e hu alambique de cobre, e huma caldeira de aro, e hum cantaro para cangalhas» (CORREIA, 1926: 48). Constante seria a preocupação com o furto de peças, proibindo-se a sua receptação e conserto ou transformação por profissionais tendo em vista a reintrodução no mercado como novas. A marcação prévia pelos juízes salvaguardava os consertos legítimos e os varejos, bem como a obrigação de denúncia aos almotacés, contrariavam o mercado paralelo. Também os intermediários na venda de caldeiras e obras em latão eram obrigados a levá-las à marcação assim que levantadas na alfândega ou adquiridas junto dos fabricantes.

Ainda não decorrera uma centúria, já o regimento era posto em causa pelos mestres, não só

1 No número anterior desta revista foi publicado o trabalho sobre os latoeiros/funileiros (SOEIRO, 2021).

2 Agradeço, em especial, a colaboração de Ana Anileiro, no trabalho de campo, e de Manuel Ribeiro na fotografia. E também a mediação de Ana Mabilde Jerónimo e família, penafidelenses e *Amigas do Museu*.

3 No *Livro das grandezas de Lisboa*, de 1620, Nicolau de Oliveira escreve: 12 *caldeireiros de arame* e 5 *caldeireiros de caldeiras*, além de outros 8 *caldeireiros de ferro-velho* (OLIVEIRA, 1991: 568-569).

pela necessidade de actualizar algumas cláusulas⁴ mas, sobretudo, por sentirem como afronta ao seu prestígio e credibilidade social da profissão a actividade desenvolvida por *estrangeiros*, entretanto chegados a Portugal⁵, que se intitulavam caldeireiros e actuavam, na avaliação dos instalados, sem escrúpulos em enganar o consumidor, causando-lhes um dano reputacional irremediável, motivo do pedido para passarem a designar-se *fundidores de cobre*:

«porque depois que a esta cidade e reino vierão os franceses que vendem ferro velho e latão que vivem a Nossa Senhora da Vitoria correndo esta cidade e partes do reino se intitularão com o titollo de caldeireiros ficando em prejuiso delles suplicantes porque onde são nomeados se imagina serem os ditos sendo que o officio dos supplicantes he tão afastado dos ditos que nem os supplicantes sahem das suas logeas nem a vender pella cidade suas obras nem tem parentesco algum por remoto que seja com os ditos franceses nem algum delles ditos franceses são examinados do officio dos supplicantes porque para serem he necessario de muitos mossos aprenderem por ser de muita sciencia por resão das obras que fahem serem de cobre que elles supplicantes fundem e depois lavrão a martello para o que lhe he necessario ser muito fino e por isso estão em posse de se nomearem por fundidores de cobre» (LANGHANS, 1946, v.2:105).

A correcção ao regimento, considerada justa pelos Juizes da Bandeira, foi aceite no Senado da Câmara (1650), recebendo (1673) confirmação régia (LANGHANS, 1946, 2: 103-107).

No Porto⁶, a presença de caldeireiros e integração na comunidade estão documentadas, por exemplo, através das referências nos livros de *Vereaçãoens*, desde a primeira metade do século XV⁷ por surgirem no elenco de ofícios sujeitos a fixação de taxas, no tempo de D. João II (CRUZ, 1943: LXXXIX). O regulamento de 1621 para a procissão de Corpo de Deus agrupa-os com outras artes, sendo obrigados a levar tochas, contribuição substituída, em 1773, pela participação na colocação de toldos a cobrir a rua, de Santa Ana à Fonte Taurina (COUTO, 1972: 47, 100-103). Também tinham o dever de escolher juiz do ofício, e quando tal não acontecia nomeava-o a Câmara, como fez em 1627, escolhendo o *melhor caldeireiro da cidade*; mas nem por isso deixaram de ser admoestados, no ano seguinte, para não contabilizarem as componentes de ferro na pesagem da obra a vender e assim prevenir a fraude (SILVA, 1988, 1: 193 e 197), tanto mais que, no reforço de bordos e fundos, os arames de ferro ficavam encobertos ao cliente, como salientam os profissionais da capital (LANGHANS, 1946, 2: 108)⁸, falsificando o peso, fundamental para calcular o valor da peça⁹.

O *Compromisso do officio de caldeireiro* do Porto, feito em 1775 (aprovação régia de 1799), foi transcrito por António Cruz (CRUZ, 1943). Consta de 33 capítulos, na maior parte idênticos outros regimentos tardios. Actualizaram-se os artefactos a realizar no exame (cap. 10º), bem diferentes dos enumerados em 1572: «hua estufadeira com sua tampa bem justa e desempenada, hua caldeira de chá inteira e hua panela de cerieiro com sua tampa, e bica bem justa» (CRUZ, 1943: 57), e prevê-se a revisão da avaliação por outros cinco mestres a pedido do examinado (cap. 12º). É interessante, ao longo do articulado, a atenção prestada aos estrangeiros, que se podem apresentar a exame mesmo sem certificado de aprendizagem *para lhe evitar a demora de mandar vir dos seus paizes*

4 Por exemplo, em 1673 solicitam que se retire do exame o atonor e a caldeira de aro de ferro, dado serem peças que «não se praticão hoje nem de tempo immemorial» (LANGHANS, 1946, v.2: 104).

5 Em busca simples do termo *caldeireiro* na aplicação digitarq.arquivos.pt, encontramos, desde a Baixa Idade Média, um rasto de profissionais nacionais, ao serviço por todo o reino e império, e também a presença de estrangeiros, nomeadamente de franceses que, a partir de Quinhentos, caíram nas malhas do Tribunal do Santo Ofício.

6 Também aqui houve uma *rua do Souto e Caldeiraria* (1555), datando da segunda metade de Setecentos o topónimo actual, *rua dos Caldeireiros* (FREITAS, 1999: 80-81).

7 Por exemplo: Martim Lourenço, em 1411 (*Vereaçãoens*, 1980: 425 e 79), Vasco Anes, em 1431-1432 (*Vereaçãoens*, 1985: 41, 111, 113, 119), João Martins, quadriheiro em 1432 (*Vereaçãoens*, 1985: 126). Ver também MELO, FRANCO, AMARAL, 2002).

8 Outro tanto decretou Luís XIV para a cidade de Paris (4 de Outubro de 1735), e depois para todo o reino, através da *Declaration du roy, concernant les ouvrages de chauderonnerie*, de 27 de Julho de 1740.

9 Tanto nas ordenações manuelinas (Lv I, Tit. XV § 41) como nas filipinas (Lv I, Tit. XVIII § 47), os caldeireiros encontram-se entre os profissionais obrigados a ter pesos nos seus estabelecimentos: «os Caldeireiros teram arroba, e meia arroba, e quarto d'arroba, e quatro arratens, e dous arratens, e huum arratel, e meio arratel, e huma quarta, e duas oitavas d'arratel» (*Ordenações Manuelinas*, 1984: 126).

certidão (cap. 9º) (Fig. 1).

Mas a atitude de tolerância desaparece face a problemas candentes, já assinalados em Lisboa: a presença de *algumas pessoas ordinariamente vadios a andarem por esta cidade atravessando todo o cobre latão obras uzadas delle dando pregão*, roubando e levando os criados a fazer o mesmo para lhes venderem o metal (cap. 18º); os prejuízos causados pelos aprendizes e oficiais que vendem pelas ruas *obras feitas e outras meias feitas, como tachos baçias caldeiras dando pregão pelas portas, e acabandoas as portas de quem compra* (cap. 19º); mais grave, os ambulantes (cap. 20º), que ninguém controla e andam «pelas ruas praças, ou estradas, ou campos pondo forjas volantes [...] contra toda a razão pulitica nem mesmo pessoa alguma nacional ou estrangeira poderá na mesma cidade e comarca atrabeçar obras para consertar, ou fazer andando pelas ruas dando pregoens, para quem quer fazer obras, ou consertallas pois isso arruina as officinas estabelecidas» (CRUZ, 1943: 61). Esta última situação tornou-se indistigável face às ondas de caldeireiros itinerantes que atravessavam a Europa e levou as monarquias a reagir¹⁰, como também sucedeu em Portugal. Isso mesmo indica, por exemplo, a ordem régia de 21 de Agosto de 1745, dirigida aos Corregedores e por estes aos Juizes de Fora: «para que se dissipe todo o rancho de caldeireiros e cerralheiros e outros vagabundos que andam de terra em terra [...] que todos tinham praticado desacatos nas igrejas e roubos» (CARVALHO, 1944: 76). A cidade do Porto, importadora de matéria-prima (Inglaterra e Hamburgo), teria então lojas/oficinas suficientes para abastecimento regional de vasilhame de cobre e latão, exportando mesmo *caldeiras, tachos e bacias*, do mais básico que se produzia (Costa, 1945: 254, 260, 275). Na *Rellação* de 1808 contam-se dezasseis¹¹.

Marcadamente urbano, este ofício parece pouco significativo em alguns centros no início da época Moderna, como sucederia em Guimarães, onde não consta dos regimentos e competia aos picheiros realizar os alambiques (ALMEIDA, 1930: 153; FERNANDES, OLIVEIRA, 2004: 138). Já A. L. de Carvalho remete-o para o universo dos ambulantes (CARVALHO, 1944: 75). Relativamente a Braga, haverá informação escassa (OLIVEIRA, 1991: 124 e 1998-1999: 7); a Coimbra, onde existiam em Quinhentos, chegaram depois novos profissionais encartados em Lisboa, respeitando-se este regimento¹²; em Évora, segundo o regimento de 1714, o valor de qualquer obra de cobre estima-se apenas pelo peso do metal, excepto os almofarizes, funis e candeias *das de fora* (BAPTISTA, 1966: 107).

A carência de profissionais estende-se a toda a área transmontana, como mostra o minucioso inquérito elaborado pelo juiz demarcante de 1796, em cujos mapas figura um único caldeireiro, fixado em Sesulfe, vila junta a Cortiços, então Comarca de Moncorvo, hoje município de Macedo de Cavaleiros (MENDES, 1981: 229 e 297-299). O mesmo Columbano Ribeiro de Castro, enquanto corregedor da comarca da Feira, compila (1801) uma *descrição* na linha da anterior, surgindo a arte apenas mencionada no quadro relativo à população da *Villa da Feira*, mas a coluna foi deixada em branco (AMORIM, 1994).

10 Em Espanha, o *Diccionario de Autoridades* (II 1729) recolhe para a entrada *calderero* um segundo significado, remetendo para a lei: «Se llama tambien el que anda vendiendo por las calles sartenes, badiiles y otros instrumentos caseros de cobre o hierro sin tener tienda pública: el qual de ordinário está reputado por gitano, o vagamundo. RECOP. lib. 8. tit. 11. l. 11.»

11 *Contribuição de guerra sobre as corporações de ofícios – Relação dos Mestres do Ofício de Caldeireiro*. PT-CMP-AM/PUB/CMPRT/FANT/0112-A.PUB.4767.18.

12 Agradecemos a informação a Paula França, arquivista do AHMC. Em 1578, Catarina Fernandez diz que na tenda que ficou do marido caldeireiro tem «muita obra de caldeiras, tachos, bacias, fechaduras e mais pesas que pertence ao dito oficio», além de metal por lavar, pedindo autorização para o terminar e vender (AHMC/Registo nº 4/1578-1579/fl. 179-183v). Pedido de autorização para laborar, com cópia do regimento (AHMC/Registo nº 10/1601-1606/fl. 64-64v) e (AHMC/Registo nº 12/1610-16012/fl. 120-121).

CALDEIREIROS OITOCENTISTAS

A inquietação que entrevimos face aos *caldeireiros ambulantes*, muitos deles estrangeiros que cruzaram diversas nações, terá recrudescido, a partir do terceiro quartel do século XIX, perante a efectiva entrada de profissionais, eco da movimentação de *Rom* com epicentro na Hungria, Roménia, Balcãs e outras áreas do Leste da Europa (VAUX de FOLETIER, 1973; FRASER, 1998: 214ss). O nome de uma destas tribos/nação – *Kalderasha* advém do seu principal ofício, que desenvolviam como nómadas, tendo-se tornando novamente alvo da desconfiança das autoridades e de um misto de curiosidade e temor por parte das populações¹³. Conhecemos pouco sobre o impacto no Norte de Portugal, mas ainda hoje persiste, mesmo entre a família de caldeireiros penafidelense, a memória de terem vindo de Leste (ou de Itália), embora, a ser verdade, isso tivesse de remontar não a esta leva mas, no mínimo, a meados do século XVIII.

Quadro 1 - Profissionais de caldeiraria
 Contribuição Industrial 1877 - 1885

Caldeireiros		1877	1878	1879	1880	1881	1882	1883	1884	1885
ambulantes	com cavalgadura (verba nº 104)	24	24	25	37	36	34	25	26	30
	sem cavalgadura (verba nº 105)	42	43	42	43	40	32	35	36	30
em oficina	oficiais de officios (verba nº 366)	78	107	84	36	108	309	107	125	187
TOTAL		144	174	151	116	184	375	167	187	247

Fonte: *Anuario estatístico da Direcção Geral das Contribuições Directas*. Lisboa: Imprensa Nacional, 1880-1890

A partir da década de 1870 o Estado procurou colectar estes profissionais (contribuição industrial), respeitando as diferentes situações, o que favorece uma leitura de conjunto. Certamente subestimados, os ambulantes, nacionais e estrangeiros, representavam pelo menos um terço dos caldeireiros (Quadro 1). Dentro deste segmento distinguiram-se duas condições, os que se deslocavam com cavalgadura e os que andariam a pé, carregando o material às costas, avaliando-se o rendimento dos primeiros como triplo do calculado para os segundos. A sua distribuição no território mostra-se bastante irregular, com uma persistente presença dos primeiros nos distritos do interior Norte e Centro, por cuja raia seca entrariam no país¹⁴, como também o faziam a Sul, em Faro (Quadro 2). A fonte não permite esboçar o quadro de distribuição por distrito dos caldeireiros estabelecidos.

¹³ Adolfo Coelho, um pioneiro do estudo sobre os ciganos em Portugal, não encontrou documentação que indicasse terem, nos séculos mais recuados, exercido profissões relacionadas com os metais, mas confirmou no seu tempo, directamente e através de Tomás Pires, a presença em Lisboa, e principalmente no Alentejo, de grupos de *tsiganos* oriundos da Hungria, exímios caldeireiros (COELHO, 1892: 175, 223ss).

¹⁴ Não existem grandes centros de caldeiraria contíguos à fronteira com a Galiza, sendo conhecidas oficinas em Os Peares e O Barco de Valdeorras (Ourense); mais importante em número de artesãos, identidade de grupo e área de vendas era o núcleo de Miranda (Avilés), já nas Astúrias (FEITO, 1970; GONZÁLEZ-HONTORIA, 1998: 64-65 e 100-101; LOPÉZ GÓMEZ et al., 1998: 334-339; GIL DE BERNABÉ, 1999: 90-93; FIDALGO SANTAMARIÑA, 2002, 58-60).

Quadro 2 - Caldeireiros ambulantes (com/sem cavaladura) colectados por distrito Contribuição industrial 1878 - 1885

Ano	1878		1879		1880		1881		1882		1883		1884		1885	
	com	sem	com	sem	com	sem	com	sem	com	sem	com	sem	com	sem	com	sem
Aveiro	1	11	1	13	1	13	1	12	2	12	-	12	-	12	-	1
Beja	-	3	-	3	-	4	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-
Braga	3	1	3	-	3	-	3	-	3	-	2	1	2	1	2	2
Bragança	2	1	2	4	4	1	2	3	2	2	4	4	3	4	4	5
Castelo Branco	3	2	3	2	3	5	4	3	2	3	2	1	5	1	5	1
Coimbra	1	3	1	2	1	1	2	1	1	1	1	1	1	-	1	1
Évora	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	-	2	1	1	1	1
Faro	1	2	-	1	1	6	3	6	1	2	1	2	3	3	4	3
Guarda	5	3	8	3	15	2	12	4	11	5	8	4	6	2	7	5
Leiria	-	2	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Lisboa - cidade	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Lisboa - concelhos	-	1	-	1	-	1	-	-	1	-	-	-	-	1	-	2
Portalegre	-	5	-	3	-	3	-	4	-	4	-	6	-	6	-	4
Porto - cidade	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Porto - concelhos	2	1	1	1	2	1	1	3	2	1	2	1	2	1	2	1
Santarém	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3
Viana do Castelo	-	1	-	1	-	1	-	-	-	-	-	1	1	-	1	-
Vila Real	4	5	4	4	4	1	4	1	5	1	5	-	2	4	3	1
Viseu	-	1	-	1	2	3	3	1	2	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	24	43	25	42	37	43	36	40	34	32	25	35	26	36	30	30

Fonte: *Anuário estatístico da Direcção Geral das Contribuições Directas*. Lisboa: Imprensa Nacional, 1880-1890

Olhemos, como exemplo de complementaridade entre oficina e trabalho de concerto/venda ambulante, para o núcleo de caldeiraria de Eixo/Aveiro, onde a profissão existia pelo menos desde 1660, expandindo-se no século seguinte, por forma a atingir mais de três dezenas de referências nos registos paroquiais (FERREIRA, 2005: 20). Jaime de Magalhães Lima, recordando aos seus antepassados, diz-nos:

«Em Eixo habitaram e se multiplicaram os meus antepassados, no correr de cêrca de três séculos, querendo a tradição que o meu quarto avô fosse estrangeiro, sem todavia lhe designar a nacionalidade. Teria sido êsse homem, e isso leva a crêr que veio de fora, teria sido êle que fundou e exerceu na vila a indústria de artefactos de cobre que se propagou e prosperou, e que os filhos e netos continuaram até meados do século XIX» (LIMA, 1926: 293).

Venâncio Vieira esclarece como se desenrolava a actividade, em meados do século XIX:

«O pessoal desta indústria compõe-se de proprietários capitalistas, artistas e criados caixeiros para andarem pelas feiras; ainda que muitas vezes a mesma pessoa acumula os dois primeiros mesteres, e alguns (poucos) os três ditos. Esta indústria consiste no seguinte: – Os proprietários das lojas de caldeiras compram e mandam vir do Porto pastas de cobre e latão amarelo e fazem ou mandam fazer nas suas lojas caldeiras, tachos, alambiques, painéis, sertãs, escumadeiras, fogareiros, esquentadores de cama e outros objectos, que se costumam fazer desta matéria, os quais os ditos criados vão vender às feiras e pelas portas em quase todo o Reino. [...] as lojas

de caldeiras nunca passaram de seis a oito ocupando cada uma um ou dois artistas e quando muito três criados; e nem esta indústria pode ser considerada vil e tanto que os donos destas lojas sempre ocuparam os primeiros empregos da terra¹⁵. Esta indústria, até certa época, pode dizer-se que foi um monopólio de Eixo, e então se fizeram boas casas com ela; mas, depois que se estabeleceram em outras terras do Reino lojas de caldeiras e se começaram a usar as obras de Flandres e ferro fundido, tem decaído muito (VIEIRA, 1983: 43-44).

Para a aproximação à vertente urbana, focámo-nos no distrito do Porto. O *Inquérito Industrial de 1881* não individualizou a caldeiraria no *mappa geral das pequenas industrias nos concelhos ruraes* e respectivo comentário, nem a contemplou na segunda parte dedicada às *Fabricas*, sendo remetida para a terceira, que acolhe a *pequena industria* na cidade. Sob a rubrica 40. *Caldeireiros*, os autores do relatório caracterizam-na em poucas linhas:

«Contamos 12 officinas, das quaes 3 maiores e 9 menores. As primeiras empregam de 2 a 3 officiaes e 1 aprendiz, e produzem cerca de 4 contos de obra ao anno; as segundas empregam 1 a 2 officiaes e 1 aprendiz, e a produção baixará a pouco mais de 2 contos. O salário do caldeireiro regula entre 600 e 800 reis. Fazem-se machinas e alambiques de distillação, bombas de incendio e toda a especie de obra miuda e reparações. O cobre custa em chapa 460 reis o kilogramma e em obra 800 reis nas machinas de distillação, e 600 reis nos alambiques. A industria decahe: o uso da louça de cobre é cada vez mais restricto» (*Relatório*, 1881: 361-362).

As 12 oficinas portuenses, sem mecanização, produziam 43 toneladas de cobre em obra, no valor de 30 contos, para consumo nacional. Teriam um capital total de 18 contos e empregavam 33 pessoas, todas do sexo masculino, sendo 21 maiores e 12 menores, aqueles com um salário de 700 réis (*Relatório*, 1881: 410-411). A nível nacional, responderam ao *Inquérito* 10 unidades de caldeiraria, estando sedeadas no Norte transmontano as de: António José Lopes, que tinha aprendido a arte na Fábrica Colares (Lisboa), e José Santos Séca, ambos de Bragança; José Isabel, com oficina em Chaves desde 1876, cujo nome recorda Angelo Izabella, caldeireiro em Lisboa, onde não era o único estrangeiro; Domingos Lamelas, de Montalegre (*Inquérito*, 1881; *Resumo*, 1883).

Mais significativos parecem os resultados alcançados com o *Inquérito Industrial de 1890*, uma vez que poucos concelhos deixaram de responder. Procuramos resumir no Quadro 3 o número e a distribuição por distrito dos estabelecimentos, todos de *pequena industria*, com excepção de duas fábricas em Lisboa¹⁶. Na cidade do Porto, as 12 oficinas de 1881 estavam reduzidas a 8. Porém, cotejando resultados, existe coerência entre o já referido levantamento de contribuintes realizado a partir de 1878 e os valores de 1890 quanto ao pessoal empregue e, sublinhamos, à distribuição no território, pois os distritos com mais *caldeireiros ambulantes* são agora aqueles onde se recenseou o maior número de estabelecimentos, ou seja, Bragança e Guarda, seguidos de perto por Vila Real e Viseu, vindo depois Faro. Em Aveiro/Eixo, a actividade esmorecera (3), confirmando o relato citado¹⁷.

A Norte do Douro, no distrito de Viana do Castelo a única caldeiraria mencionada ficava no concelho de Arcos de Valdevez; no de Braga estava 1 em Fafe e Guimarães e 4 em Vieira do Minho, centro que chegou à actualidade; no do Porto, para além dos estabelecimentos da cidade havia 1 em Amarante e no Marco de Canaveses e 3 em Santo Tirso, estando omissos por falta de resposta os de Penafiel; no distrito de Vila Real o maior centro era Chaves, com 4, existindo 1 em Peso da Régua, Santa Marta, Valpaços, Vila Pouca de Aguiar e na cidade, áreas vinhateiras; em Bragança

15 Há caldeireiros nos lugares de vereador e juiz da vila de Eixo desde meados do séc. XVIII (VIEIRA, 1983: 44) e vendedores envolvidos no negócio do cobre e respectivo vasilhame para as feiras regionais, por 1775 (AMORIM, 1996: 439-440 e 630).

16 Estas unidades utilizavam maquinaria e estavam especialmente voltadas para o fabrico de caldeiras industriais, bombas, tubos para canalização, etc. Os operários do subsector viriam a formar a *Associação de Classe dos Caldeireiros de Ferro e Cobre de Lisboa*, requerida em 1912 e aprovada em 1916 (ANTT - *Associações de classe*, nº 785, cx 63); no Porto integraram a abrangente *Associação de Classe dos Operários Metalúrgicos* (CABRAL, 1977:199ss).

17 Em 1911, havia dois *fabricantes de objectos de cobre* no concelho de Aveiro, um sedeadado em Eixo e outro em Oliveirinha (Cabido, 1911: 71).

distribuíam-se pela cidade (3) ficando as demais em Macedo de Cavaleiros (2), Mirandela (1), Torre de Moncorvo (4) e Vimioso (1) (*Inquérito*, 1891).

Quadro 3 - Estabelecimentos de caldeiraria
 Inquérito Industrial de 1890

Distrito	População	Estabelecimentos de caldeiraria		
		concelhos	estabelecimentos (pequena indústria)	peçoal
(nº de concelhos que não responderam)				
Aveiro	287.437	2	4	4
Beja	157.571	3	3	7
Braga	338.308	3	6	9
Bragança	179.678	5	11	22
Castelo Branco (-1)	205.211	3	6	7
Coimbra (-2)	316.624	2	2	3
Évora	118.408	2	5	5
Faro	228.635	4	7	16
Guarda	250.154	4	12	14
Leiria (-1)	217.278	2	3	3
Lisboa - cidade	611.168	1	9 + 2 fábricas	25+16
Lisboa (c/ Setúbal)		4	4	6
Portalegre	112.834	1	3	4
Porto - cidade	546.262	1	8	24
Porto (-1 Penafiel)		3	5	6
Santarém	254.844	2	2	2
Viana do Castelo	207.366	1	1	1
Vila Real	237.302	6	9	21
Viseu (-1)	391.015	5	8	15
TOTAL	4.660.095	54	108 + 2 fábricas	210

Fonte: *Inquérito industrial de 1890. Indústrias fabris e manufactureiras (inquérito de gabinete)*. Lisboa: Imprensa Nacional, 1891, volumes 3 a 5.

OS CUNHA E A ARTE DE CALDEIREIRO EM PENAFIEL

No dealbar de Setecentos, Carvalho da Costa retratou lapidarmente a composição económico-social de Arrifana de Sousa, dizendo que: «he povo de seiscentos visinhos, em que entrão alguns fidalgos, e nobres, os mais são artífices, particularmente de malho, lima e agulha» (COSTA, 1706: 348). Contudo, entre estes variados artífices não temos notícia de haver caldeireiros¹⁸. A situação ter-se-ia mantido por todo o século XVIII, já que a profissão está omissa nos livros de registo paroquial, sistematicamente escrutinados, salvaguardando-se a limitação que resulta da existência de assentos sem esta indicação (SANTOS, 1979; MARQUES, 1974; DUARTE, 1972; SANTOS, 2000). Também não são mencionados nos tombos da festa do Corpo de Deus, de 1657 e 1705, em que a participação das gentes dos mesteres se impunha (SOEIRO, 2000-2001).

Em 1741, Arrifana de Sousa passa à categoria de vila, sede de um pequeno concelho. A nova

¹⁸ Não foram consultados os livros de registo paroquial anteriores ao século XVIII. No entanto, através da aplicação digitarq.arquivos.pt, encontramos entre a documentação da Inquisição um processo quinhentista (1558-1564) referente a Jorge Afonso, natural de Arrifana de Sousa, casado em Braga e residente no Funchal que, quando foi sentenciado, indicou ter a profissão de caldeireiro. Não sabemos, porém, onde a aprendera (PT/TT/TSO-IL/028/06394).

Câmara de imediato procura redigir e aprovar regimentos para diversos ofícios, fazendo a eleição dos respectivos juizes e avaliadores, também sem contemplar a actividade que agora nos interessa. Como referimos em outro trabalho relativo aos latoeiros/funileiros (SOEIRO, 2021), esta ausência sobressai ainda mais pela falta de profissionais da arte no minucioso levantamento para cálculo da décima de prédios e maneios realizado em 1762 (BERNARDO 2012), nos emprazamentos a mosteiros e comendas¹⁹, no registo de cartas de exame (1771-1833) e mesmo nas compilações coetâneas de posturas municipais (SOEIRO, 1993).

Tal situação prolongou-se por mais algumas décadas, bem para lá da elevação da vila de Arrifana de Sousa a cidade de Penafiel e da ampliação do território concelhio. Entretanto, o público não deixaria de estar servido, basta pensarmos nas feiras do Espírito Santo e de S. Martinho, que atraíam negociantes e vendeiros a grande distância²⁰, no comércio local, estreitamente ligado à cidade do Porto e a Guimarães e, significativo no caso dos caldeireiros, à passagem de vendedores ambulantes.

Na primeira metade do século XIX, malgrado as perturbações causadas pelos difíceis tempos da Guerra Peninsular e da Guerra Civil, durante as quais a cidade foi palco de ocupações e combates (SOEIRO, FERNANDES, BERNARDO, 2021), e apesar da perda da comarca, continuou a verificar-se o crescimento de Penafiel, tanto em número de habitantes como em preponderância política e económica sobre o território interior do novo distrito. A cidade mostrar-se-ia apelativa para os elementos mais dinâmicos de áreas periféricas distantes assim como do meio rural envolvente, quase como antecâmara da mais exigente urbe portuense. Podemos colocar a hipótese de ter sido esta conjuntura favorável que interessou o primeiro caldeireiro identificado, Manuel da Cunha, aqui chegado no início da década de 1840.

SOB A TUTELA DE MANUEL DA CUNHA E JOAQUINA FERREIRA

Manuel da Cunha era natural da freguesia de Rebordosa, no vizinho concelho de Paredes, onde nasceu por 1814, filho de Francisco da Cunha e Maria Rita Moreira, ambos do lugar de Fijô, (Rebordosa, Paredes). Não aprendeu a ler e escrever. Casou, a 16 de Fevereiro de 1839, com Joaquina Ferreira, do lugar de Capelo, da mesma freguesia, também a de origem dos pais e avós maternos, enquanto os paternos eram de Frazão e Modelos, em Paços de Ferreira²¹. Infelizmente, este registo, bem como os dos nascimentos que se seguiram, não identificam as profissões dos intervenientes, mas fica assegurado que pelo menos as duas gerações anteriores estavam fixadas no Vale do Sousa, o que nos leva a questionar onde e quando Manuel aprendeu o ofício de caldeireiro, se já era o da família, pouco provável para residentes em Rebordosa, parecendo-nos plausível que esta formação tivesse decorrido no Porto, cidade próxima e com vários profissionais encartados. Porém, damos nota que José da Cunha, padrinho do segundo filho de Manuel, reside em Braga, outro centro com alguns caldeireiros.

Os dois primeiros filhos do casal, Águeda (n. 1840/03/18) e José (n. 1841/12/07), que será caldeireiro, ainda nasceram em Capelo, Rebordosa²², mas a terceira, Ana (n. 1844/01/23), já é penafidense²³, o que baliza a transferência da família nos primeiros anos da década, 1842/1843, ficando então a morar em Cimo de Vila. Seguidamente vieram ao mundo Domingos (n. 1845/04/30), Luís (n. 1846/12/15), Zeferino (n. 1848/12/29), Maria (n. 1850/10/01) e Joaquim (n. 1852/08/07),

19 Agradeço a informação a Helena Bernardo.

20 Por exemplo, na Feira de S. Martinho de 1863, segundo a *Nota estatística* enviada ao Governo Civil do Porto, foram postos à venda 128kg de cobre, no valor de 72\$000, vendendo-se 54\$000, e latão em obra no montante de 200\$000, tendo-se vendido 180\$000 (PT-ADPRT-AC-GCPRT, mç. 639).

21 PT-ADPRT-PRQ-PPRD18-002-0006, fl. 200.

22 PT-ADPRT-PRQ-PPRD18-001-0006, fl. 110 e PT-ADPRT-PRQ-PPRD18-001-0006, fl. 117v.

23 PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0016, fl. 19v-20.

futuro caldeireiro²⁴, nascidos na rua da Ajuda²⁵. Manuel da Cunha e Joaquina Ferreira adquiriram, por escritura de 31 de Janeiro de 1844, uma casa com quintal e mais pertences descrita como sita na rua Senhora da Ajuda, n^{os} 50-52, foreira ao Morgado da Folha, João Bernardo Vaz Pinto Barbosa e Veiga, com o valor venal de 240\$000; em 1891, esta descrição foi actualizada para: «uma morada de casas sobradadas e telhadas com sua loja, com os n^{os} de policia 137 a 141 com quintal e poço de tirar agua á roda, sita na rua d'Alfredo Pereira d'esta cidade, a confinar do nascente com casas e quintal d'Antonio Bernardo, do poente com casas d'Antonio Joaquim d'Andrade, do norte com o carreiro das servidões, e do sul com a rua publica», e tinha o valor venal de 600\$100²⁶.

Interrompemos a sequência da prole também para salientar que, nestes anos centrais do século XIX, Manuel da Cunha foi inequivocamente identificado como caldeireiro no inquérito estatal de 1852-1853, em que se procurava avaliar e formar um *Mapa da instrução dos operários que trabalham em fabricas*²⁷. Era proprietário de uma *fabrica* em Penafiel, nela trabalhavam três homens e dois menores, só um alfabetizado, mas não ele, como mostra a documentação.

O casal teve mais quatro filhos, Francisco (n. 1854/03/21), Francisco (n. 1855/05/15), futuro caldeireiro, Margarida (n. 1857/03/08) e Amélia (n. 1859/05/16)²⁸, perfazendo um mínimo de doze. Destes, pelo menos três não resistiram à primeira infância²⁹; Luís tornou-se caixeiro do comércio, mas faleceu solteiro, aos 25 anos, em vida dos progenitores, na casa da rua da Ajuda, n^o 146³⁰; a Domingos, ajudaram-no eles, economicamente, a embarcar para o Brasil.

Nova redução do agregado doméstico se avizinhava pelo casamento de Águeda (c. 1861/06/29), a única da sua geração que não sabia assinar, com António de Sousa Mendes, seleiro como o pai, natural da freguesia e morador na rua da Ajuda. Ficou perto, como também fez José, que dois anos depois (c. 1863/12/17) se consorcia com Lucrecia Leopoldina de Magalhães, exposta da Roda de Penafiel³¹. Aprendeu o ofício com o pai, sendo possivelmente o menor que sabia ler e escrever referido no inquérito de 1852-1853.

Na oficina/loja de Manuel da Cunha trabalhou, por muitos anos, um outro oficial de caldeireiro, decerto contabilizado naquela ocasião, Francisco José de Oliveira (n. por 1836), trazido de Rebordosa em jovem e por ele ensinado. Residia em Penafiel quando casou (c. 1852/08/29) em Mouriz (Paredes), naturalidade da nubente, com Matilde Moreira³². Alguns dos filhos vieram ao mundo em Cimo de Vila (Penafiel) e foram apadrinhados por jovens Cunha; ele próprio testemunhou actos notariais desta família, que reconheceu o seu desempenho legando-lhe uma verba no testamento, como veremos. Faleceu em 1894³³.

O que sabemos sobre o exercício da profissão neste tempo mais recuado é muito pouco. No *Mappa demonstrativo do preço medio dos salarios dos operarios*, integrado no relatório anual apresentado à Junta Geral do Distrito do Porto, respeitante a 1854, apenas os concelhos do Porto e Penafiel indicaram valores para a jorna de caldeireiro, respectivamente 280 e 240rs, sinal de que era exercida. Esta retribuição é, em Penafiel, igual à de vários outros profissionais muito requisitados (carpinteiros, funileiros, pedreiros, sapateiros e trolhas), e significativamente mais baixa do que os 300rs auferidos por chapeleiros, espingardeiros, fabricantes, ferreiros, marceneiros e serralheiros,

24 PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0016, fl. 47; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0016, fl. 88; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0016, fl. 129v; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0016, fl. 165v; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0016, fl. 206-206v.

25 Designação para o tramo por trás da antiga capela da Ajuda e parte de Cimo de Vila.

26 Conservatória do Registo Predial de Penafiel - Registo de descrições prediais, n^o 4618. Agradecemos a colaboração dos funcionários deste serviço.

27 AHMOP, DGCAM-RM 4.

28 PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0016, fl. 251-251v; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0016, fl. 280v-281; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0016, fl.315v; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0016, fl. 365v.

29 Zeferino (f. 1849/08/21), Francisco (f. 1854/05/30) e Amélia (f. 1860/04/28); PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-003-0021, fl.70; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-003-002, fl. 101; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-003-0023, fl. 4. De Ana há a indicação indirecta de não estar viva em 1873.

30 PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0016, fl. 88.

31 PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-002-0020, fl. 9-9v; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-002-0022, fl. 13v.

32 PT-ADPRT-PRQ-PPRD16-002-0014, fl. 19-19v.

33 PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-003-0057, fl. 27.

e ainda latoeiros (320rs), entalhadores (400rs) e, evidentemente, ourives (600rs) (*Relatório*, 1855, mapa nº 14). A situação manteve-se estável nos dois anos seguintes (*Relatório*, 1856, mapa nº 32 e 1857, mapa nº 30), embora no de 1856 alguns tenham visto o seu salário subir, permanecendo nos 240rs os caldeireiros. Nos restantes *relatórios*, 1857-1860, pareceria já não existirem em Penafiel, informação incorrecta; os valores preenchidos nos mapas apenas os localizam no Porto, recebendo de 240 a 320rs (*Relatório*, 1858, mapa nº 26; 1859, mapa nº 24; 1860, mapa nº 7; 1861, mapa nº 15).

A mesma falha de diferenciação foi cometida pelo jornal *O Século XIX* que, a 20 Abril de 1864, ao percorrer *ruas, beccos e travessas* da cidade para elencar as actividades efectivamente presentes não refere a caldeiraria, talvez aglutinada às seis *lojas de funileiros e latoeiros*; outro tanto podemos dizer do sumário do *movimento comercial da cidade e concelho* elaborado, no ano anterior, pela Câmara Municipal³⁴. Mas os autarcas estavam cientes da sua existência pois, em 1865, as posturas municipais já proibiam expressamente a caldeireiros e latoeiros o exercício da profissão *junto as ruas por onde tranzitam cavallos e vehiculos*, por o ruído assustar os animais, incómodo minorado com o posicionamento recuado das oficinas, deixando a frente junto à muito concorrida rua/estrada real para loja³⁵.

Quadro 4 - Caldeireiros em Penafiel
1862 - 1923

Nome	Profissão	1862	1865	1870	1879	1881	1894	1901	1923	Freguesia, lugar	Ler e escr.
Manuel da Cunha	caldeireiro	48 cas.	51 cas.	56 cas.	—	—	—	—	—	Penafiel, Cimo de Vila /rua da Ajuda (actual rua Alfredo Pereira)	não
José da Cunha [Ferreira]	caldeireiro	—	—	28 cas.	37 cas.	39 cas.	52 cas.	61 cas.	—	Penafiel, rua da Ajuda (actual Alfredo Pereira)	sim
Francisco Ferreira da Cunha	caldeireiro	—	—	—	24 solt.	26 solt.	38 cas.	44 cas.	63 cas.	Penafiel, rua da Ajuda (actual Alfredo Pereira); mudou-se, em 1891, para a rua Serpa Pinto (actual Joaquim Cotta)	sim
Francisco José de Oliveira	caldeireiro (oficial de)	—	—	—	43 cas.	45 cas.	57 cas.	—	—	Penafiel, rua da Ajuda (actual Alfredo Pereira)	não (assina)
Rodrigo da Cunha Ferreira	caldeireiro	—	—	—	—	—	—	28 cas.	54 cas.	Penafiel, S. Bartolomeu, depois na rua Serpa Pinto (actual Joaquim Cotta)	sim
Vitorino Ferreira da Cunha	caldeireiro	—	—	—	—	—	—	—	31 solt.	Penafiel, rua Serpa Pinto (actual Joaquim Cotta)	sim
António da Cunha Ferreira	industrial	—	—	—	—	—	—	—	35 cas.	Penafiel, rua Alfredo Pereira	sim
Joaquim da Cunha Ferreira	industrial	—	—	—	—	—	—	—	21 solt.	Penafiel, rua Serpa Pinto (actual Joaquim Cotta)	sim

Fonte: AMPNF - 1623 *Livro de recenseamento de todos os cidadão eleitores e elegíveis a deputados e a cargos municipais e paroquiais*, 1862; 1625 idem, 1865; idem, 1870; 1638 *Caderno de eleitores e elegíveis - assembleia de Penafiel*, 1879; AMPNF - 1643 *Livro para o recenseamento político do anno de 1894*; AMPNF 1644 *Livro do recenseamento eleitoral*, 1901; AMPNF 1646 *Livro definitivo do recenseamento eleitoral*, 1923.

Nos recenseamentos eleitorais de 1862 e 1865, Manuel da Cunha é o único caldeireiro, indicando-se como montante da décima de prédios não arrendados e indústria os valores globais de 1\$438 e 3\$690. Em 1870, além dele (décima por prédios não arrendados 2\$625, indústria 2\$100, pessoal \$475, no total de 5\$2000), foi inscrito o filho José, casado, caldeireiro, a residir na rua da Ajuda, com a contribuição por indústria de 1\$140 (Quadro 4).

34 AMPNF - A 123 *Livro coprador de correspondência expedida*, 1863, Setembro, 20.

35 AMPNF - A 27 *Livro de registo das actas da Câmara*, 1865, Maio, 17.

Que a vida profissional deve ter corrido de feição ao primeiro³⁶ deduz-se dos bens sumariados no inventário orfanológico decorrente da sua morte sem testamento (f. 1872/11/16)³⁷. Não tivemos acesso directo ao documento, finalizado em 1873, mas, a partir de uma doação e do testamento da viúva obtivemos alguma informação, nomeadamente que naquele momento estariam a funcionar duas oficinas de caldeiraria devidamente apetrechadas, avaliadas em 1.800\$000rs, e que a família possuía casas na rua da Ajuda (hoje Alfredo Pereira), seguramente mais de uma já que a descrição de 1844 e a doação de 1873 identificam imóveis nos dois lados da rua, perfazendo tudo um valor significativo (Fig. 2).

Na oficina junto à residência, no lado Sul, em edifício que hoje não reconhecemos, pontificava Manuel da Cunha, tendo como colaboradores Francisco José de Oliveira, um caldeireiro experimentado, dois dos filhos ainda jovens - Joaquim e Francisco, e eventualmente outros oficiais e/ou aprendizes. A segunda oficina, sita no lado Norte, estaria a cargo de José, filho e irmão mais velho dos anteriores, casado e já com descendência, que viria a ser seu proprietário. Tratar-se-á do edifício da rua Alfredo Pereira n^{os} 23-27, que se mantém na família e em cujo interior pudemos ver as estruturas da oficina, encerrada há mais de quatro décadas, mas momentaneamente animada no relato do bisneto Luís Cunha³⁸.

Falecido o patriarca repentinamente (hemorragia cerebral), Joaquina Ferreira ficou viúva com filhos menores a cargo. Viu-se na obrigação de regularizar a herança paterna que cabia aos maiores, após inventário, e na necessidade de viabilizar o negócio que entretanto administrava, o que fez sob a forma de sociedade com José e Joaquim, ambos caldeireiros, responsabilizando cada um pela direcção de uma oficina. Este processo, a vários tempos, começou com uma doação feita em Dezembro de 1873 a Joaquim, com ela morador e em vias de se casar. Referia-se no articulado³⁹:

«1^o Uma morada de casas telhadas, de um andar, com os numeros de policia cento e quarenta e quatro, e cento e quarenta e seis, sita na rua da Senhora da Ajuda, desta mesma cidade, com um terreno adjacente na trazeira das mesmas casas, no qual se acha uma officina de forjar os objectos proprios do officio de caldeireiro, e com todas as mais pertencas, predio este, que ella doadora está habitando, e cujo valor, regulado pelo que lhe foi dado no mencionado inventario, é o de um conto e cincoenta mil reis, confrontando do nascente com a caza de dona Anna de Seabra, do poente com outra caza pertencente a Antonio Mendes, do norte com a dita rua d'Ajuda, e do sul com a viella que vae para São Bartholomeo; e 2^a finalmente, o cerrado denominado da Eira do Silva, com todas as suas pertencas, sito pela parte de traz do predio acima confrontado, junto á viella que vae para São Bartholomeo, a confinar do nascente com terra dos herdeiros de João Salgam, do poente com dona Anna de Seabra, do norte com a dita viella de São Bartholomeo, e do sul com terra do Magalhaens do Outeiro, sendo o valor venal d'este predio, regulado pelo que lhe foi dado no dito inventario, o de cento e oitenta mil reis».

Em contrapartida, havia *condições* e *obrigações* que este filho, escolhido para ficar com a casa e oficina que fora do pai e beneficiado com a terça, deveria cumprir:

«1^a Reserva ella para si durante a sua vida o usufructo dos ditos dous predios aqui doados, ficando obrigada pelo mesmo usufructo, e por todos os demais seus bens, aos reparos que forem necessarios nos mesmos predios, e ao pagamento das contribuições, e mais encargos prediais, que pelos mesmos predios se deverem pagar durante o seu usufructo; 2^a Que elle donatario á morte d'ella doadora conferirá com os demais seus irmãos, filhos d'ella doadora, as duas terças partes do valor dos dous predios aqui doados, pois que a outra terça parte será precipua para elle donatario, ao qual desde já a dá irrevogavelmente; 3^a Que elle donatario não poderá exigir d'ella doadora mae em vida d'esta a sua legitima paterna, e por morte d'ella mesma sua mae serão a dita legitima, e juros da

36 Conta-se que a caminho de uma feira para os lados do Marco foi interceptado (ou um seu colaborador) pelo temido José do Telhado, que o não roubou por lhe haver respondido com sinceridade e os valores transportados serem fruto do trabalho e sustento da família.

37 PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-003-003, fl. 21.

38 Agradecemos as facilidades concedidas para a visita, estudo de artefactos e reprodução de imagem, assim como a partilha de memórias.

39 PT/ADPRT/NOT/CNPNF02/001/0744, fl. 8-9

parte que os vença, descontados na dita conferencia que tem a fazer com seus irmãos das ditas duas terças partes do valor d'esta doação; 4ª Que o mesmo donatario fica obrigado a fazer o enterro d'ella doadora ao uso e costume d'esta freguezia, e os seus estados d'alma, e um officio de corpo presente, de dez padres, e a mandar dizer por sua alma, dentro do primeiro anno seguinte ao seu fallecimento, cincoenta missas; porém a despeza do enterro será por conta d'elle donatario e de todos os mais seus irmãos por igual, isto é, sahirá do monte commum, sendo imputada na conferencia que o mesmo donatario tem a fazer na forma acima dita; e a despeza do bem d'alma e missas será dividida entre elle donatario, como legatários da terça acima doada, e pelos outros, digo doada, e o legatario ou legatarios da terça de todos os demais bens que á morte d'ella doadora ficarem; devisão que se fará na proporção do que pelo terço de todos os seus bens tocar aos lagatarios d'ella, um dos quaes é o donatario filho, mas com respeito sómente ao valor dos bens aqui doados, como dito é, de forma que elle donatario haverá de cada um dos co-legatarios da dita terça a correspectir a parte da despeza do bem d'alma e missas acima mencionados; 5ª Finalmente, que elle donatario fica obrigado outro sim, pela terça acima doada, a dar á morte d'ella doadora a Francisco Jose d'Oliveira, official de caldeireiro, com ella morador, se elle á morte d'ella ainda se conservar na sua caza, como actualmente, aquantia de cincoenta mil reis em metal, mas se o dito legatario fallecer antes d'ella doadora, ou já não existir na caza e companhia d'esta á sua morte (d'ella doadora), fica elle donatario filho desligado da obrigação d'este legado».

Lidas as cláusulas do documento, Joaquim, segundo outorgante, declarou que se obrigava a cumpri-las por todos os seus bens, e especialmente pelos que aqui lhe ficavam doados. Imediatamente, sem sair do escritório do tabelião, Joaquina Ferreira, com cerca de 58 anos, faz o seu testamento⁴⁰, onde são contemplados todos os sete filhos sobreviventes: «a saber – Joaquim, Francisco, Margarida, (estes trez ainda solteiros e com ella moradores), Agueda, Jose e Maria, todos trez casados n'esta dita cidade, e Domingos, ausente no Brasil, aos quais seus sete filhos institue por seus unicos e universaes herdeiros nas duas partes da sua herança». Ratificava, assim, a doação prévia da terça a Joaquim. Mas, entre os irmãos, quis ainda beneficiar os dois mais jovens que com ela viviam, Francisco e Margarida, com a terça da herança em questão, ou seja das duas terças remanescentes, impondo-lhes a condição de se responsabilizarem, na devida proporção, pelas cláusulas referidas na doação a Joaquim, que agora nomeava seu testamenteiro. Para bom esclarecimento de todos, acha por bem fazer uma declaração final relativa à situação dos demais filhos, os três já casados e o ausente no Brasil:

«com a declaração porem de que os trez filhos Agueda, Jose e Maria havendo conferido no inventário paterno cada um a quantia de duzentos mil reis, metade dos quatrocentos que cada, digo dos quatrocentos mil reis que cada um d'elles recebera do casal, tem por isso cada um dos mesmos a fazer igual conferencia ao fallecimento della testadora; declarando outro sim que seu filho Domingos para haver de transportar-se ao Brazil ainda em vida de seu pai, marido d'ella testadora, fizera despende com elle a quantia de cincoenta e cinco mil reis importancia da passagem e de varios arranjos que para isso se lhe derão, quantia esta que não tendo sido conferida por metade, como devera, no inventario paterno, tem de ser conferida no todo ao fallecimento d'ella testadora».

AS SOCIEDADES VIÚVA CUNHA & FILHOS

Resolvida a herança, dois meses depois a viúva de Manuel da Cunha sentiu, como referimos, necessidade de resolver a questão das oficinas de caldeireiro, sustento da família, que administrava desde o falecimento do marido. Para tal, a 23 de Fevereiro de 1874 recorreu ao anterior notário para estabelecer uma sociedade com os filhos adultos e profissionais da arte: Joaquim, que continuava a viver com ela e a trabalhar na forja do pai, como deixara entrever na doação, entretanto casado (c. 1874/02/08) com Gertrudes da Conceição Mendes, 29 anos, do lugar de Bairral, Santa Marta (Penafiel), costureira⁴¹; José, anos antes consorciado com Lucrecia Leopoldina, morador na mesma rua, certamente no edifício onde estava a outra forja.

40 PT/ADPRT/NOT/CNPNF02/001/0744, fl. 9-9v
41 PT-ADPRT-PRQ-PPNF30-002-0008, fl. 60v.

Pensámos serem pouco vulgares, em Penafiel, estes instrumentos legais em que se formalizam sociedades no seio familiar. Porém, o que mais ressalta do documento é a posição de preponderância com que a mãe (não sabia ler, escrever ou assinar) se impõe aos filhos adultos (até na designação da sociedade, ainda que também houvesse motivos fiscais) e a minudência do clausulado, sublinhando aspectos de controlo do capital, dos movimentos, mesmo da assiduidade ao trabalho dos filhos-sócios:

«1º. Todos os tres outorgantes formão desde já a dita sociedade por tempo de dez annos que já comeeçarão no dia dezanove do corrente mez, e hade findar em outro tal dia e mez de mil oitocentos e oitenta e quatro; 2º. Que o fundo social já existente e empregado no dito estabelecimento ou officina é o de um conto e oitocentos mil reis, sendo da primeira outorgante mais um conto e duzentos mil reis, e de cada um dos dous outorgantes filhos trezentos mil reis; 3º. Que ella outorgante mae só entra com o dito fundo, e cada um dos outorgantes filhos não só entra com o dito seu fundo ou capital, senão tambem com a sua industria e trabalho, por cuja razão a desigualdade dos fundos não produz desigualdade de lucros, os quaes por isso serão divididos em trez partes perfeitamente iguais, sendo cada huma d'ellas para cada hum d'elles, trez outorgantes socios; 4º. E que durante os ditos dez annos se não podera dissolver esta sociedade, e no cazo de qualquer dos socios querer retirar-se d'ella antes do dito tempo, não poderá levantar lucro algum, o qual em tal cazo reverterá a favor dos restantes dous socios; 5º. Que durante os mesmos dez annos não poderão elles outorgantes socios retirar quantia nem cousa alguma do dito seu negocio, tanto de capital como de lucros, ficando estes na sociedade para augmento do mesmo seu negocio, sendo apenas permittido que cada um d'elles trez socios possa retirar em cada anno a quantia de sessenta mil reis para suas despesas, as quaes serão devidamente lançadas no livro competente para lhe serem encontradas á dissolução da sociedade, ou no fim de cada anno por occasião do respectivo balanço, o qual se compromettem fazer annoalmente; 6º. Que assim como os lucros tem de ser divididos por igual entre elles socios na forma acima referida, assim tambem cada um fica responsavel pela terça parte das perdas, quando as haja; 7º. Que o segundo e terceiro outorgantes filhos se obrigão a não faltar ao trabalho da dita sua officina em dia algum a não ser por molestia ou por qualquer outra força maior, ou mesmo porque a boa direcção do estabelecimento obrigue a qualquer d'elles a fazer alguma digressão, quer para compras, quer para vendas do mesmo seu negocio, ou para qualquer outra necessidade d'este; e quando fóra destes cazos deixar de trabalhar na dita sua officina, ficará aquelle que assim o fizer, ou que tal falta commetter sujeito ao desconto de quinhentos reis por cada um dos dias que assim perder, sendo para tal effeito apontadas no respectivo livro as faltas commettidas; 8º. Que no cazo de fallecer algum d'elles outorgantes socios, ficarão seus herdeiros com o direito de reclamar a dissolução da sociedade com respeito a elles herdeiros, em cujo cazo se fará balanço para o effeito delles retirarem o capital e lucros que existirem, digo lucros que lhes respeitarem, ou responderem pelas perdas se estas se derem em lugar de lucros; 9º. Que esta sociedade gírará debaixo da firma de – Viuva Cunha & Filhos – e será gerida pelo socio Jose da Cunha Ferreira, o qual sempre firmará todas as actas, extractos e papeis da sociedade com aquella firma; 10º. Que a sociedade poderá admittir na officina a official ou officiaes que julgar necessarios sendo por conta d'ella não só os salarios que os mesmos vencerem, senão tambem todas as mais despesas indispensaveis para a boa direcção da mesma sociedade; 11º. Que todos os trez socios, e cada um d'elles in solidum se obrigam pelo fiel implemento do que aqui fica pactuado, e a responder perante a justiça d'esta cidade, pelo implemento de tudo, rennunciando para isso ao fóro a que venhão a pertencer quando se retirarem do actual antes do completo cumprimento das respectivas obrigações contrahidas; 12º. finalmente, Que á firmeza de tudo obrigão uns e outros suas pessoas e bens, e especialmente os fundos e lucros a que por esta sociedade ficão respectivamente tendo direito».

No final da escritura, duas notas mais esclarecem situações potencialmente controversas desta gestão familiar. A primeira diz respeito a Joaquim, que aqui dá quitação à mãe da sua parte na herança paterna, pelo «pagamento que lhe fizera, na maior parte em materia prima, e objectos fabricados no estabelecimento de caldeireiro, que existia á morte do dito pai, e com os quaes entrara para a sociedade de que aqui se tracta, no valor de trezentos mil reis, o nos restantes setenta e cinco mil reis em dinheiro decontado». A mãe realizou o pagamento, di-lo expressamente: «por desejar habilitar o mesmo dunatario filho a entrar na sociedade de que aqui se tracta». Em segundo lugar, procura cercear a independência de José, mesmo sendo o gerente, lembrando-lhe que:

«no fundo social de um conto e oitocentos mil reis acima declarados entra o valor que de commum acordo derão a todos os utensilios e ferramentas proprias da officina, e isto tanto se entende com referencia a officina que na caza da primeira outorgante existe, como com relação ao que o terceiro outorgante Jose da Cunha Ferreira tem em sua caza, pois ambos os estabelecimentos ficão comprehendidos no fundo social acima dado, e ambos ficão pertencendo á mesma sociedade».

Ao fazer esta sociedade, por dez anos, a viúva não contava que o filho ao qual dera preferência, Joaquim, tivesse vida tão curta. Ainda no ano do seu casamento nascera a primeira filha, Margarida (n. 1874/11/22, f. 1945/09/24, em Abragão, Penafiel), de que foi madrinha a tia do mesmo nome; de seguida veio José, breve finado (n. 1876/04/13, f. 1877/05/18), apadrinhado por José e Lucrecia, tios paternos; por fim Francisco (n. 1877/10/03), levado à pia pelo tio Francisco e por Joaquina Ferreira, avó paterna. Este reforço cruzado de laços, confirmado por Joaquim e a esposa apadrinharem um filho de José, transmite uma imagem de dinâmica familiar não dramaticamente conflituosa na vigência da referida sociedade⁴². Acontece porém que Joaquim adoeceu com tuberculose pulmonar, ficando muito debilitado, a ponto de não ter força para assinar o testamento, que dita ao tabelião, em sua casa, a 12 de Outubro de 1877, nomeando para testamenteira a esposa e indicando como queria ser sepultado e mais disposições por sua alma⁴³. Finou-se a 16 de Outubro de 1877⁴⁴, poucos dias após o nascimento do terceiro filho, Francisco, que, apesar desta adversidade, também se fez caldeireiro, como indica quando, aos 23 anos, casa (c. 1900/10/27) com Emília Ferreira de Sousa, natural de Baltar (Paredes), serviçal⁴⁵, voltando a morar na rua Alfredo Pereira, onde nascem os filhos, não sabemos se na casa doada ao pai e que pertencera a Manuel da Cunha.

Lutadora, Joaquina Ferreira não desistirá desta teia familiar. A 26 de Agosto de 1877, alguns meses antes de Joaquim falecer, encontrando-se talvez incapaz para o trabalho, os três interessados dissolvem por comum acordo a anterior sociedade e, no ano seguinte, a viúva fará uma nova, sob a mesma firma – Viúva Cunha & Filhos, mas agora recorrendo à parceria com o último rapaz que mantinha em casa, Francisco. Este devia, até aí, ter colaborado com os irmãos e investido dinheiro ou trabalho, uma vez que os sócios acordam pagar-lhe 200\$000, sendo que: «ficou este passivo exclusivamente a cargo da outorgante mae, e do outorgante Joaquim da Cunha Ferreira em poder dos quaes o outorgante Jose da Cunha Ferreira deixou a parte com que correlativamente devia concorrer»⁴⁶.

Na escritura da nova sociedade, que terá lugar no mesmo notário, a 28 de Maio de 1878⁴⁷, a viúva de Manuel da Cunha começa por fazer um breve ponto da situação:

«officina de caldeireiro que tem nas lojas da sua caza e dita rua d'Ajuda, e á muitos annos ahi estabelecido e dirigido já por ella outorgante e seu finado marido Manoel da Cunha, já por ella só depois do fallecimento d'elle, e por alguns annos por ella e seus filhos Jose, e Joaquim com quem teve sociedade que girou sob a forma de – Viuva Cunha & F^{os} – e que se dissolveu por escriptura».

Com o filho Francisco, consigo residente, estabelece a nova sociedade, regida por cláusulas algo semelhantes às da anterior, mas que denotam um menor peso do sócio-trabalhador, em posição

42 PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0032, fl. 50; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0034, fl. 19-19v. e PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-003-0040, fl. 9v; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0035, fl. 43.

43 PT/ADPRT/NOT/CNPNF02/001/0749, fl. 10v.

44 PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-003-0040, fl. 19v.

45 PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-002-0059, fl. 26-26v. Os quatro filhos que identificámos, nascidos entre 1901 e 1910, todos casaram fora de Penafiel e faleceram no Porto (3) e em Matosinhos (1).

46 PT/ADPRT/NOT/CNPNF02/001/0 748, fl. 114-114v

47 PT/ADPRT/NOT/CNPNF02/001/0749, fl. 148-149

não comparável à de José, o qual detinha o cargo de gerente e instalações próprias:

«1ª. Que esta sociedade será por tempo de quatro annos a principiar da data desta escriptura, e a findar em egual dia do anno de mil oitocentos e oitenta e dous, e girará sob a firma social de – Viuva Cunha & Fº – e nos baixos da casa em que ella primeira outorgante habita, e suas dependencias, como ate agora; 2ª. Que ella primeira outorgante mae entra para a sociedade com os fundos de um conto e quinhentos mil reis, sendo um conto e quatrocentos mil reis valor das ferramentas e mais utensilios proprios do estabelecimento, em objectos já manufacturados de cobre, metal amarello, e alguns de chapa de ferro, e em materia prima, e cem mil reis que ao estabelecimento devem Antonio Custodio Gravielho, caldeireiro, de Gradissimo Comarca de Mirandella, e outras dividas pequenas que constam dos respectivos assentos no livro de contas correntes; e elle segundo outorgante filho entra com cem mil reis em objectos tambem manufacturados, e em metaes, e com a quantia de quatrocentos mil reis em dinheiro sonante e corrente, que neste acto aqui apresentou, e contou perante a outorgante mae, testemunhas, e de mim tabellião, verificando-se estar certa, e em seguida o mesmo outorgante entregou a sua mae, que d’ella tomou conta para ser applicada e empregada no estabelecimento á medida que for precisa; 3ª. Que a outorgante mae entra tão somente com os fundos supra declarados, e elle filho allem dos fundos com que entra, tambem concorrerá com o seu trabalho, e por isso posto que haja desigualdade de fundos não a haverá nos lucros, os quaes serão devididos em duas partes perfeitamente eguaes entre ambos os socios; 4ª. Que esta sociedade não poderá dissolver-se durante os quatro annos, salvo caso de força maior ou mutuo consenso d’elles outorgantes, e a não ser em alguma d’estas hypotheses, o que d’elles socios se retirar da sociedade não terá direito algum aos lucros da mesma; 5ª. Que durante os quatro annos da sociedade nenhum d’elles outorgantes poderá retirar cousa alguma quer dos fundos, quer dos lucros, pois que estes continuarão sempre a girar na sociedade e em augmento d’ella, e sómente será permittido a cada socio retirar em cada anno a quantia de cem mil reis para suas despesas particulares, cuja quantia será devidamente lançada em conta a cada um no livro competente para lhe serem encontradas á dissolução da sociedade, ou no fim de cada anno por occasião do respectivo balanço, que terá lugar sempre todos os annos, e a que desde já se compromettem fazer; 6ª. Que assim como ficam pertencendo os lucros que haja em uma perfeta metade para cada socio, tambem cada um fica responsavel por metade das perdas quando as haja; 7ª. Que o segundo outorgante filho não poderá faltar ao trabalho em dia algum, salvo por doença ou força maior, ou quando seja preciso fazer qualquer digressão em proveio da sociedade, como por exemplo compras ou vendas, ou por qualquer necessidade do estabelecimento; e quando assim o não cumpra ficará sujeito ao desconto de quinhentos reis diarios, sendo para isso apontadas as suas faltas no livro de contas correntes».

A sociedade poderia admitir empregados ou aprendizes, obrigava os dois sócios por igual e ficaria automaticamente dissolvida caso um deles percesse. A mãe reservava para si o direito de cobrar dívidas antigas, excepto as especificamente mencionadas, e de guardar o respectivo livro de registo; em contrapartida, responsabilizava-se pelo passivo, incluindo a sua parte da dívida a este filho contraída pela anterior sociedade, que saldava em objectos manufacturados e matéria-prima existente na oficina. Mais, seria ela a gerente, embora competisse a Francisco a escrituração. Foi testemunha Francisco José d’Oliveira, o fiel oficial de caldeireiro.

Ignorámos se a sociedade seria renovada no final do tempo previsto, dúvida suscitada pelo facto de no *Mappa dos estabelecimentos insalubres, incomodos e perigosos*, levantado em 1883 e enviado ao Governo Civil do Porto, se elencar como incómodas as oficinas de caldeireiro de José da Costa [sic] Ferreira, Francisco José de Oliveira, que não nos consta ter estabelecimento próprio, e o de Joaquim Ferreira da Cunha (a viuva), todos na rua da Ajuda/A. Pereira⁴⁸. Certo é que Francisco ficou solteiro até 1886, a residir e trabalhar na rua da Ajuda, sendo a avó madrinha da primeira filha. Como Manuel da Cunha (f. 1872/11/16), também Joaquina Ferreira, proprietária, faleceu na sua casa da rua Alfredo Pereira n° 142, completados quinze lustros, corria o ano de 1890⁴⁹.

A SEGUNDA GERAÇÃO: JOSÉ DA CUNHA FERREIRA E FRANCISCO FERREIRA DA CUNHA

Vimos no ponto anterior que José ainda nasceu (1841) na terra natal dos progenitores,

48 PT-ADPRT-AC-GCPRT, mç. 3078.

49 PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-003-0053, fl. 23.

Rebordosa (Paredes), pouco antes de se mudarem para Penafiel. Aqui cresceu, foi à escola e aprendeu a arte do pai, com quem trabalharia até ficar, ao menos parcialmente, independente.

Esta autonomia controlada sucederia já depois de casado (1863) e pai de filhos, na viragem para a década de 1870, uma vez que nesse ano surge recenseado como eleitor, com a nota de que pagava décima pela indústria (1\$140), sem referência à posse de prédios (Quadro 4). Por outro lado, a escritura de 1874 informa-nos acerca da existência de dois locais separados onde se trabalhava, sendo um *a officina que na caza da primeira outorgante* [Joaquina Ferreira] existe e outro onde estava o equipamento que *Jose da Cunha Ferreira tem em sua caza, pois ambos os estabelecimentos* integrariam solidariamente a sociedade. Testemunho preservado desta oficina de José da Cunha, localizada na rua Alfredo Pereira n^{os} 23-27, é uma placa de madeira por muitos anos exposta no estabelecimento, que ostenta, pintada, a data *23 de Maio de 1873* (Fig. 4.2). Por outro lado, o seu neto Joaquim Pereira da Cunha colocou nos recibos, impressos em meados do século XX, a indicação: *Casa fundada em 1871* (Fig. 13.2). A última data remete para o desdobramento da oficina original ainda em vida de Manuel da Cunha, enquanto a de 1873 leva-nos a um momento em que já se teria verificado o falecimento do patriarca, seguido de inventário e partilhas da viúva com os filhos casados, como esta esclarece no testamento.

Apesar de existirem duas oficinas, a família manteve-se solidária no negócio entre 1874 e 1877 através da sociedade encabeçada pela mãe, Joaquina Ferreira, e gerida pelo filho José da Cunha. Mas logo que é dissolvida, por motivo da doença do terceiro sócio, o irmão Joaquim, ter-se-ia concretizado a definitiva separação, não participando José na segunda sociedade protagonizada pela mãe, mostrou mesmo o cuidado de, aquando da dissolução da anterior, deixar liquidado todo o passivo que lhe correspondia.

José e Lucrécia Leopoldina tiveram pelo menos dez filhos, dos quais apenas um faleceu na infância. Sendo todos alfabetizados, a maioria, dos dois géneros, aprendeu o ofício de caldeireiro e exerceu-o em Penafiel, tendo alguns, posteriormente, migrado para centros onde as oportunidades do mercado superavam a oferta devido à carência de profissionais, desencadeando a diáspora que a quarta geração ampliou. Desde o final de Oitocentos que os da terceira geração não se auto-designavam caldeireiros, preferiam *fabricantes de objectos de cobre* ou *industriais*, para se diferenciarem dos desqualificados caldeireiros ambulantes.

O primogénito, Rodrigo, nasceu em 1867 (n. 1867/04/15), na rua da Ajuda; dois anos e meio volvidos vê a luz Manuel (n. 1869/12/16), sendo o padrinho, por procuração, Manuel da Silva, residente em Rossas (Vieira do Minho), terra de caldeireiros; quase três mais e vem Gertrudes (n. 1872/10/8); todos se tornariam caldeireiros⁵⁰. O quarto filho, Joaquim (n. 1875/03/03), nascido na vigência da primeira sociedade, foi apadrinhado pelo tio-sócio homónimo e sua mulher⁵¹. Escapou à oficina e fez-se escrivão notário, permanecendo solteiro e a morar na casa paterna. Aí estava quando, em 1909, serve de testemunha ao casamento da irmã Emília e apadrinha a primeira filha do novo casal.

Seguem-se duas raparigas, Maria (n. 1878/05/06, f. 1953/05/26) e Marcelina (n. 1880/10/13, f. 1969/03/12), solteiras, sendo que pelo menos esta exerceu na oficina paterna, juntamente com Gertrudes⁵². António faleceu na infância (n. 1882/05/30, f. 1887/06/04); depois dele nasce Emília (n. 1884/02/08), que aos 25 anos casa (c. 1909/02/17) com Bento Gonçalo Pereira, negociante, natural de Roriz (Barcelos), morador da Praça Municipal, progenitores de Joaquim Pereira da Cunha, futuro herdeiro desta oficina iniciada por José da Cunha⁵³. Desaparecido António, à criança nascida em 1888 (n.1888/07/19) é atribuído o mesmo nome, sendo padrinhos

50 PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0025, fl. 18; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0027, fl. 50v; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0030, fl. 40v.

51 PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0033, fl. 11-11v.

52 PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0036, fl. 17v.; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0038, fl. 49v-50.

53 PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0040, fl. 35v e PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-003-0050, fl. 13; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0042, fl. 8v e PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-002-0068, n^o 4.

os irmãos mais velhos, Rodrigo e Gertrudes⁵⁴. Tanto quanto a memória recorda, completa esta progenitura Miquelina, a *tia Quinhas*, dedicada à vida religiosa e assistencial, que serviu e faleceu no Asilo (hoje Fundação) Francisco António Meireles, associação constituída na capital, em 1908, com instalações em Torre de Moncorvo⁵⁵.

O percurso desta família nuclear, de prole numerosa como a dos pais, parece igualmente marcado por vincada subordinação dos seus membros ao negócio que sustentava o agregado, o fabrico e comercialização de produtos de caldeiraria. Menos atingido por falecimentos precoces, José da Cunha disporia de uma força de trabalho significativa, já que os três filhos a quem ensinou a arte – Rodrigo, Manuel e António, com cerca de vinte anos de diferença de idade, se mantiveram na oficina paterna, mesmo depois de casados, praticamente até ao falecimento do progenitor. Acresce o contributo feminino, efectivo já que de Gertrudes e Marcelina se sabe terem ficado solteiras e ocuparem o seu tempo, alternadamente, na oficina e na lide doméstica. Deste grupo familiar chegou até nós uma fotografia, executada por profissional, que datará dos últimos anos de vida de José da Cunha (Fig. 3.4). Embora bastante deteriorada e com perda de informação, vemos ao centro, sentado, o chefe da família, com aspecto envelhecido, dando a direita à esposa, Lucrecia Leopoldina, e a esquerda ao filho Manuel. Em pé, atrás do sogro e de Manuel, com a mão no seu ombro, está a consorte Augusta, ladeada por três cunhadas (Gertrudes, por trás dos pais, dada a sua proeminência na família?) e mais um elemento masculino, apenas reconhecível por vestir calças. Todos se apresentam arranjados e em traje domingueiro, com discretos adornos.

Quadro 5 - Caldeireiros em Penafiel
1936 - 1973

Nome	Prof.	1936	1940	1945	1950	1955	1960	1965	1970	1973	Freguesia
Gertrudes da Cunha Ferreira	industrial / proprietária	62 solt.	68 solt.	70 solt.	72 solt.	77 cas. [sic]	81 viúva (proprietária)	—	—	—	Penafiel, rua Alfredo Pereira
Manuel da Cunha Ferreira	industrial	64 cas.	70 cas.	72 cas.	77 cas.	—	—	—	—	—	Penafiel, rua Serpa Pinto
Rodrigo da Cunha Ferreira	industrial	67 cas.	72 cas.	72 cas.	74 cas.	—	—	—	—	—	Penafiel, rua Serpa Pinto
Vitorino Ferreira da Cunha	industrial	43 cas.	48 cas.	51 cas.	56 cas.	60 cas.	62 cas.	67 cas.	72 cas.	75 cas.	Penafiel, rua Serpa Pinto
Joaquim Pereira da Cunha	comerciante	—	—	—	—	39 cas.	45 cas.	49 cas.	54 cas.	57 cas.	rua Alfredo Pereira
Joaquim da Silva	caldeireiro / carpinteiro	—	—	—	—	31 cas.	36 cas.	41 cas. (carpinteiro)	46 cas. (carpinteiro)	49 cas. (carpinteiro)	Penafiel, Av. Zeferino de Oliveira / Sameiro
José Carvalho de Macedo	caldeireiro	—	—	—	—	26 cas.	31 cas.	36 cas.	40 cas. rua Alf. Pereira	43 cas. rua Alf. Pereira	Penafiel, Louredo , depois na rua Alfredo Pereira

Fonte: AMPNF - 1672, 1676, 1681, 1685, 1690, 1695, 1698, 1702, 1705 *Livro[s] de recenseamento eleitoral - eleições para as Juntas de Freguesia*, 1936,1940, 1945,1950, 1955, 1960, 1965, 1970, 1973 (respectivamente).

Por 1910, desaparecido José e provavelmente feitas as partilhas dos herdeiros que se autonomizaram, a situação altera-se, com um desfecho *sui generis*: os três filhos caldeireiros vão-se estabelecendo em novas unidades, um em Penafiel, os outros em diferentes municípios, e a antiga oficina será liderada pela viúva e filhas solteiras. Na década de 1930, documentámos Gertrudes à frente da empresa, vendo-se recenseada para fins eleitorais como industrial, de 1936 ao final da década de 1950; em 1960, com 81 anos, foi classificada como proprietária (Quadro 5). Uma factura, do início deste período, identifica a firma:

54 PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0046 fl. 48.
 55 PT/SGMAI/GCLSB/H-B/001/14391.

Antiga Casa de Caldeireiro de José da Cunha Ferreira & Filho, Sucessor (Fig. 4.3).

De Francisco Ferreira da Cunha (n. 1855) (Fig. 5.2), irmão mais novo de José, já adiantámos ter-se familiarizado com o trabalho de caldeireiro na antiga oficina do pai, a qual, pela sociedade de 1874, ficara ao cuidado do irmão Joaquim. Falecido este a curto prazo, foi com Francisco que a viúva formou a nova sociedade, em 1878, bem mais durável.

Residiria ainda com a mãe, na rua da Ajuda, no edifício onde ficava a oficina, quando, aos 32 anos (c. 1886/07/07), casa com Guiomar de Sousa da Costa, de 26, natural de Duas Igrejas (Penafiel) mas residente na cidade, rua do Carmo⁵⁶. A primeira filha surgiu ao fim de poucos meses (n. 1886/10/14) e foi apadrinhada pela avó Joaquina; seguiu-se Vitorino (n. 1890/01/22), futuro caldeireiro e herdeiro da loja; a rematar, Joaquim (n. 1899/12/08)⁵⁷.

Se atendermos aos cadernos de recenseamento eleitoral (Quadro 5), constatamos que Francisco figura desde bastante novo, em 1879, com 24 anos, logo que formada a sociedade com a mãe, com quem coabitava. Pagou uma contribuição sempre superior à do seu irmão José (Quadro 6). Nesta oficina, com ele laborava o oficial do tempo do seu pai, Francisco José d'Oliveira, também recenseado entre 1879 e 1894, ano do falecimento. Deixamos a hipótese de com eles ter aprendido a arte Francisco Joaquim da Cunha Mendes, órfão do irmão Joaquim e afilhado de Francisco, que residia na rua Serpa Pinto quando casou, em 1900, ainda que os filhos venham a nascer (1901-1910) na rua Alfredo Pereira. É um dos três caldeireiros penafidelenses elencados no *Almanaque Comercial e Industrial do Porto para 1925* (*Almanaque*, 1925: 49), ao lado de Francisco Ferreira da Cunha e Rodrigo da Cunha Ferreira. Terminaria a vida profissional como funcionário da CP, falecendo aos 80 anos (1958/05/04).

Quadro 6 - Oficinas de Caldeireiro em Penafiel
1946 - 1953

nome	freguesia	contribuição industrial Grupo C - caldeireiro com estabelecimento rendimento tributável							
		1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953
Gertrudes da Cunha Ferreira Magalhães	Penafiel	6.000\$00	6.000\$00	—	6.000\$00	6.000\$00	6.000\$00	6.000\$00	6.000\$00
Rodrigo da Cunha Ferreira	Penafiel	3.200\$00	3.200\$00	—	3.200\$00	3.200\$00	3.200\$00	3.500\$00	3.000\$00
	(venda em feiras e mercados, sem lugar marcado)	450\$00	600\$00	—	600\$00	600\$00	600\$00	600\$00	300\$00
Vitorino Ferreira da Cunha	Penafiel	3.200\$00	3.200\$00	—	3.200\$00	3.200\$00	3.200\$00	3.500\$00	4.000\$00
Joaquim Ferreira da Silva	Bustelo	—	—	800\$00	—	—	—	—	—
Manuel Nunes de Sousa	Bustelo	—	—	800\$00	—	—	—	—	—

Fonte: Distrito do Porto: concelho de Penafiel: *Livro(s) de actas a que se refere o artigo 6º do Decreto nº 24.916*.

Falecida Joaquina em 1890, este filho deixaria a casa paterna (vendida? atribuída a outro herdeiro nas partilhas?), mudando-se para a rua Serpa Pinto⁵⁸, onde montará estabelecimento próprio (Fig. 5.3), como recorda aos clientes através de anúncio no jornal *O Penafidelense*, de 17 de

56 PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-002-0045, fl. 23-23v.

57 PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0044, fl. 63v; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0048, fl. 52; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0057, fl. 80.

58 Nos citados cadernos de recenseamento, Francisco foi, de 1894 a 1923, inscrito como caldeireiro, morador na rua Serpa Pinto, situando-se a nova oficina junto ao Cantinho, actual rua Joaquim Cotta, nºs 68-70.

Julho de 1894, no qual se credencia através da ligação à oficina anterior:

Antiga Officina de Caldeireiro. Francisco Ferreira da Cunha, socio da firma Viuva Cunha & Filho Francisco Ferreira da Cunha, com officina de caldeireiro na rua de – Ajuda – (hoje Alfredo Pereira) declara que mora, desde 1891, na rua Nova (hoje Serpa Pinto) n.^{os} 58 a 60, onde recebe as ordens dos seus amigos e freguezes da antiga officina de seus paes».

Limitando-nos à actividade de caldeireiro, em suma, a segunda geração começou por manter as duas oficinas que vinham de Manuel da Cunha, situação que parece ter-se alterado apenas depois do falecimento da viúva Joaquina Ferreira, no final de 1890, e subseqüentes partilhas, quando deixamos de ter notícia da unidade existente nos baixos da casa onde esta vivia. Em contrapartida, o filho Francisco, que a chefiara, muda-se para nova oficina. A outra, liderada por José da Cunha, permanece na sua linhagem, congregando o trabalho de vários filhos/as.

As três últimas décadas do século devem ter sido, porém, desafiantes, mesmo exigentes quanto à adaptação da profissão, que em muitos dos seus artefactos tradicionais sofria a crescente concorrência resultante da produção industrial e da vulgarização de materiais mais económicos ou práticos como o ferro fundido ou esmaltado, a folha de flandres e zincada, etc. Mas nem tudo foram contrariedades, pois uma nova gama de máquinas iria ocupar os caldeireiros, tornando-se mesmo preponderante em muitas oficinas desde os anos 1890. Referimo-nos aos pulverizadores, indispensáveis para o combate a doenças da videira (e batateira, tomateiro, etc.), em particular o míldio, que se tornou quase omnipresente, obrigando a sucessivos tratamentos com caldas cúpricas⁵⁹. Entre a publicidade a estas máquinas enviada para os jornais locais, destacamos um anúncio em *O Penafidense*, de 6 de Fevereiro de 1894 (Fig. 3.2), avalizado pelo *constructor-inventor do pulverizador VELOZ*:

«Pulverizador de novo systema VELOZ

Excede em commodidade, ligeireza e precisão a todos os outros até hoje conhecidos. Effectua a pulverisação de bardos, arvores e ramadas por mais elevadas que sejam, sem auxilio de escada. Colocado no chão, apenas com um insignificante impulso de 10 em 10 minutos, os seus jactos attingem 10, 15 e 20 metros de altura, applicando-se para este fim tantos tubos leves e de pequena espessura, quantos forem relativamente necessarios. Garante-se a perfeição e solidez da construcção. Os pedidos e as encommendas devem ser feitas á antiga officina de caldeireiro de José da Cunha Ferreira».

A CONSOLIDAÇÃO DOS ESTABELECEMENTOS E A DISSEMINAÇÃO DOS CUNHA CALDEIREIROS

Retomando o percurso dos dois ramos da família que dispunham de estabelecimentos de caldeiraria à entrada do século XX, podemos discernir situações bem diferenciadas, já que os descendentes de José da Cunha habilitados para o ofício eram vários, enquanto Francisco teve uma prole menos numerosa. Para simplificar, começemos por este, que, na parte final da vida (f. 1934/08/31), trabalhou na rua Joaquim Cotta com o filho Vitorino (n.1890), segundo a família o único varão em idade adulta. Este casou (c. 1923/05/25) com Florinda Máxima de Almeida Ribas, de 24 anos, natural de Vila Boa do Bispo (Marco de Canaveses), no mesmo ano em que é recenseado como eleitor, ainda a par do pai, sexagenário, o qual, em 1936, já não figura (Quadro 4 e 5). Vitorino continuará a sê-lo até ao último livro, de 1973, sempre a residir na rua Serpa Pinto/J. Cotta, embora, desde 1936, passe de caldeireiro à categoria de industrial, aliás como os seus primos. Faleceu em

⁵⁹ O *Jornal de Penafiel*, de 27/06/1899, dedica a rubrica Secção Agrícola à preparação destas caldas, ensinando qual a composição mais adequada para diferentes situações.

1977⁶⁰. Na publicidade, manteve a referência ao fundador, como podemos ver num documento da década de 1940 (Fig. 6), onde elenca as competências e préstimos do estabelecimento para o público:

«Antiga oficina de caldeiro de Francisco Ferreira da Cunha, Suc^{or}, 68, Rua Serpa Pinto, 70 (próximo ao Cantinho) Penafiel.

Neste estabelecimento fabricam-se alambiques de tódos os sistemas, assim como pulverizadores, braseiras, escalfetas, torneiras de bronze, certãs de cobre e ferro. Também se acha à venda borracha e acessórios para pulverização, chapa de cobre e todos os artigos pertencentes a esta arte».

Do seu casamento houve quatro descendentes: Francisco Ribas da Cunha (n. 1924/02/21 Penafiel, f. 2009/08/26 Peroselo), casado com Ana Ferreira Borges (n. 1919/08/17 Peroselo), o último caldeireiro de forja nesta oficina, que ainda fabricou alambiques, pulverizadores, cântaros, regadores, etc. além de soldar e consertar o que a clientela solicitava; Maria Zélia Ferreira da Cunha Ribas (n. 1927/02/11, f.1983/06/26), casada com o primo que herdaria a caldeiraria da rua Alfredo Pereira; Maria Fernanda (n. 1929/10), casada no Porto; Fernando Augusto (n. 1932/11/01, f. 2013/03/30), empregado de escritório na empresa Albano & Miguel (Penafiel). Desactivada a oficina (não preservada), a componente comercial continuou até 2014, competindo a um jovem aprendiz algumas tarefas de reparação, sobretudo das frágeis canas dos pulverizadores (Fig. 7).

Como indicado no ponto anterior, a descendência de José da Cunha Ferreira foi bem mais numerosa e com vários elementos a exercer a arte, excessivos considerando o que o mercado penafidelense e respectiva área de influência suportariam. Assim, alguns viram-se na necessidade de partir. O primeiro a fazê-lo foi o filho segundo, Manuel, que vimos na fotografia ao lado do pai. Casou em Penafiel (c. 1894/05/03) com Augusta Maria da Silva, 21 anos, natural e a residir na rua Direita⁶¹ (Fig. 8.1) e nesta cidade nasceram pelo menos seis dos seus filhos⁶². Em 1910 já se encontrava estabelecido em Braga, na rua do Conselheiro Januário nº 6, por baixo da igreja de S. Vítor, como pudemos observar numa fotografia muito delida, em que a custo se percebe a fachada da oficina, com uma grande variedade de artefactos de cobre pendurados no exterior (braseiras, caçarolas, sertãs) e diante dela um alambique de coluna armado, recém-feito, sobre cuja asa se apoia, orgulhosamente, ladeado pelos jovens filhos – Francisco, José e João – todos futuros caldeireiros. Há também um volumoso livro/diário de encomendas e notas, iniciado em Julho de 1910 e terminado em 1932, relíquias de família⁶³. O detentor chamou-nos a atenção para um interessante apontamento, de Julho de 1916, que mostra a ligação com a casa de origem, em Penafiel:

«Ferramenta que foi para casa de minha Mãe

1 - planca grande quadrada

1 - dicta redonda d'aço

4 - martellos

1 - dicto de bojo das chiculadeiras

60 PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0048, fl. 52.

61 PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-002-0053, fl. 16-16v.

62 Francisco (n. 1895/08/21, f. 1971/02/15 em Braga); Melquíades (n. 1897/08/27, f. 1977/03/12, no Porto); José (n. 1899/02/01, f. 1983/05/23, em Caminha); António (n. 1900/07/31); João (n. 1903/07/07, f. 1973/01/16, em Barcelos); Maria (n. 1905/03/6). Respectivamente PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0053, fl. 47; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0055, fl. 61v; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0057, fl. 19v; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0058, fl. 56; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0061, fl. 58; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0063, fl. 23. Não temos informação documental relativa a Antónia.

63 Agradecemos encarecidamente a João Manuel Figueiredo da Cunha Ferreira, que no seu estabelecimento – *Cobres Cunha*, em Barcelos, nos deu acesso a documentação e imagens, pacientemente transmitiu informação sobre a família e explicações relativas à profissão. Os lapsos são, evidentemente, responsabilidade da autora.

4 - presilhas	1 - bigorna de forja
1- incontrador grande	1 - regrete
1 - ferro de canais	2 - istufos
1 - istaca	tudo isto inprestado»

Trata-se de ferramenta básica para qualquer caldeireiro, que poderia ter ficado em falta se, por estas datas, também Rodrigo, o irmão mais velho, estivesse a montar o seu próprio estabelecimento, na rua Serpa Pinto/J. Cotta, levando material da unidade original.

Manuel está ausente dos recenseamentos eleitorais penafidenses anteriores ao Estado Novo que consultámos, pois continuaria em Braga. Em 1922, um periódico bracarense publica o anúncio: «Antiga Oficina de Caldeireiro. Proprietários: Manuel da Cunha Ferreira & Filho. Fabrica, vende e conserta alambiques e pulverizadores de todos os sistemas, tanto antigos como modernos. Encarrega-se de toda a obra pertencente à sua arte de caldeireiro. Garantia no trabalho, solidez e construção sem rival, por preços modicos». O filho Francisco também montou oficina, no largo do Carmo, assim como João, um dos netos, filho do anterior, que a teve na rua da Cónega (Fig. 8.2).

Provida a clientela bracarense de cobres pelo descendente mais velho de Manuel e, bem mais importante, servida a lavoura de alambiques e dos indispensáveis pulverizadores, o filho seguinte rumou a Norte, tendo casado em Caminha (c. 1921/08/27) com Maria dos Anjos Araújo, de que teve duas filhas. Na memória familiar, este era o mais *artista* dos caldeireiros Cunha, pois além das peças tradicionais criou esmerados cobres para decoração (jarras, cachepot, caravela, etc.), apreciados pelos turistas (espanhóis) e pela clientela urbana. De Caminha saíram oficiais formados para os quadros da Tapiol, de O. de Azeméis (Fig.8.3).

João, o rapaz mais novo, casou em Braga (c. 1928/07/05) com Albertina da Costa Palha, 20 anos, natural de S. Vítor (Braga). Foi ao Brasil, de onde regressou em 1932 para se fixar em Barcelos, outro promissor mercado para alambiques e pulverizadores, além do mais. Fundou então, na rua da Madalena nº 8, a empresa familiar *Caldeiraria Cunha*, depois *Cobres Cunha* (Fig. 9.3). Aí nasceram dois filhos: Luís, que trabalhou com o progenitor até aos 19 anos emigrar para o Brasil, onde faleceria, e José Fernando da Cunha Ferreira, colaborador do pai e herdeiro da mesma oficina, hoje ao cuidado da terceira geração, João Manuel Figueiredo [da Cunha] Ferreira, provavelmente o último caldeireiro barcelense (Fig. 9.1). Também aqui se criaram e produziram, cada vez mais, cobres decorativos – *artísticos, rústicos e estanhados, artesanato* (ACIB, 2005: 34-35), cuja comercialização justificou a abertura nos meses de Verão de uma filial/ponto de venda nas Marinhas (Esposende) à margem da turística estrada Viana do Castelo-Porto (N13). Manuel, na base desta derivação familiar para o Minho, deixou de trabalhar na década de 1930, falecendo na cidade de Braga, aos 78 anos (f. 1947/03/24)⁶⁴. Assim sendo, surpreende que desde 1936 figure no recenseamento eleitoral de Penafiel, com a classificação de industrial, a residir na rua Serpa Pinto (Quadro 5), enigma pendente.

Nesta série documental, Rodrigo, o filho mais velho de José da Cunha, está inscrito, no ano de 1901, como casado e a residir em S. Bartolomeu, onde também morava a sua madrinha e tia paterna Maria. Contudo, nos primeiros cinco registos dos filhos diz-se morador na rua Alfredo Pereira (nº 114, em 1910). Em 1917, Fernando já nasce na rua Serpa Pinto/J. Cotta, onde o pai abriu a nova oficina, com os nºs 13-17, activa até à década de 1990, quando foi encerrada mas não desmontada, pelo que em 2021 nos permitiram visionar o que restava da área de laboração, com as respectivas estruturas, mobiliário e ferramenta⁶⁵ (Fig. 10).

Como filhos de Rodrigo e Joaquina Angélica Vieira (c. 1895/11/03), encontrámos José (n.

⁶⁴ *O Barcelense*, Barcelos, 29 de Março de 1947.

⁶⁵ Agradecemos, ao actual proprietário, a autorização para registar as estruturas técnicas e a ferramenta que se preservavam, bem como o acesso à documentação remanescente.

1897/02/27) que foi carteiro e, ao menos após ficar viúvo (1950), residiu na rua Serpa Pinto, onde faleceu em 1980⁶⁶. Seguiu-se Joaquim (n. 1900/01/30, f. 1995/12/15)⁶⁷, futuro caldeireiro, recenseado em 1923 como industrial e morador da rua Serpa Pinto. Também saiu de Penafiel em busca de nova clientela, desta vez para o interior do distrito. Casou (1928) no Marco de Canaveses, com Felisbela de Sousa Carneiro, e nesse concelho ergueu a nova oficina *do Juncal* (Encambalados, Paredes de Viadores), pouco distante da estação da linha do Douro, ficando assim com acesso privilegiado a importantes áreas vitícolas. Num cartão de propaganda lemos: «Estabelecimento e oficina de caldeireiro Joaquim da Cunha Ferreira. Fabricante de alambiques modernos de todos os sistemas, de pulverizadores, acessórios para os mesmos, cilindros e serpentinas para fogões, brazeiras e todos os trabalhos de cobre» (Fig. 12.1). Foi continuada, até ao século XXI, pelo filho Álvaro Carneiro da Cunha, ainda nascido em Penafiel, o qual não só manteve a unidade do Juncal, como tinha uma sucursal para vendas em Casais Novos (Recezinhos), no entroncamento da CM1285 para o Marco de Canaveses com a N15 Porto-Amarante⁶⁸.

Vieram depois quatro filhas – Maria (n. 1902/11/11), Ermelinda (n. 1906/09/15, f. 1986/02/04), Cecília (n. 1910/01/02, f. 1992/01/08)⁶⁹ e Irene (n. 1912/06/04, f. 1988/12/16), duas (ou três) das quais, como as tias, ficaram solteiras e trabalhavam na oficina a obra de caldeiraria. Fernando, dissemos antes, nasceu (n. 1917/09/01) quando a família já residiria no edifício do estabelecimento e trabalhou desde sempre com o pai. Como se constata em alguma correspondência, cabia-lhe também deslocar-se às feiras da região para contactar os fregueses e cativar outros, agenciamento que onerava o pai com um complemento de tributação em sede do contribuição industrial (Quadro 6). Formaram, em meados da década de 1930, a firma *Oficina de Caldeireiro de Rodrigo da Cunha Ferreira & Filho*, que anunciava o «Fabrico de alambiques de todos os sistemas. Fabrico de pulverizadores, consertos e venda de todos acessórios para os mesmos. Venda por preços sem confronto, de todos os artigos pertencentes á arte de Caldeireiro».

No início da década de 1950, ainda em vida de Rodrigo, o conteúdo do material de divulgação torna-se mais detalhado e no cabeçalho lê-se agora – *Casa dos Alambiques e Pulverizadores - Manufactura geral de caldeiraria*. Após o seu falecimento (1953), os filhos reformulam a sociedade para *Rodrigo da Cunha Ferreira, Herdeiros (Filhos)* e vão progressivamente deixando cair a referência à antiga caldeiraria, substituída por uma comunicação mais focada e *técnica*, incluindo a imagem dos dois principais produtos: «Casa dos Alambiques e Pulverizadores. Fabrico de alambiques de coluna ao lado, coluna ao alto com lentilha rectificadora, de coluna ao alto com refinador dentro da caldeira, de uma coluna com dobradiça, de duas colunas, etc. Cilindros e serpentinas para fogões. Fabrico de pulverizadores de pressão de ar (ar comprimido) Gaillot fixo e Gaillot móvel. Consertos e venda de todos os acessórios para os mesmos» (Fig.11).

Recordamos que, em Braga e Barcelos, os primos também seguiram esta via, como fica patente nas imagens da respectiva presença em exposições (Fig. 8.2 e 9.1), sendo que João da Cunha Ferreira teria mesmo desenvolvido uma adaptação própria do aparelho de destilação, apresentada como *Destilador Barcelos* (Fig. 9.2).

Dos filhos de José da Cunha Ferreira que levaram a sua arte para outras terras, falta-nos esboçar o percurso de António, também caldeireiro, que casa (c.1910/05/23)⁷⁰ em Bitarães (Paredes) com Rosa Maria Teixeira, de 16 anos, natural da freguesia, tendo aí aberto uma nova oficina, não sem que antes, em 1923, trabalhasse e fosse recenseado como industrial em Penafiel; faleceu em Bitarães, no ano de 1972. O filho, José Bento da Cunha Ferreira, expandiu esta teia familiar para Sul do Douro. Após a passagem pelas minas de volfrâmio de Alvarenga, onde fazia

66 PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0055, fl. 18v.

67 PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0058, fl. 9v.

68 Fabricava peças utilitárias e de adorno, consertava alambiques e pulverizadores. Distinguido no Prémio Nacional de Artesanato - artesanato tradicional, em 1993 e 1997, consta do roteiro do artesanato (D'Eça, 1997: 208).

69 PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0060, fl. 82; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0064, fl. 75v; PT-ADPRT-PRQ-PPNF24-001-0068, n.º 12.

70 PT-ADPRT-PRQ-PPRD06-002-0025, fl. 33v.

gasómetros (CAETANO, RODRIGUES, 2014: 54), em 1942 abriu uma *Oficina de Caldeireiro* em S. Martinho de Sardoura (Castelo de Paiva), em cujas facturas anuncia «Nesta oficina fabricam-se Pulverizadores de todos os sistemas e consertam-se os mesmos. Também se executam e consertam Alambiques de todos os sistemas. Esmerado fabrico de Gazómetros para minas, garantindo o bom acabamento e perfeição de todos os trabalhos pertencentes à sua arte» (Fig. 12.2). O documento, usado em 1945 a propósito de um pulverizador Gaillot, está dirigido ao primo Fernando (filho de Rodrigo) e menciona Vitorino, o outro primo com estabelecimento na mesma rua, confirmando que, apesar da concorrência, se mantinha espaço para a entreatajuda no seio desta extensa família de caldeireiros. Consta também que, em momentos de acumulação de produtos, o material seguia para Barcelos e era escoado no posto de venda das Marinhas (Esposende)

Sob a designação *Cunha, Cobre Artísticos Lda* (Cruz da Agra, Sardoura) marca presença na AGRIVAL, até 1988, e a ACAL –*Artesanato Cruz da Agra, Lda*, é mencionada nos catálogos na primeira metade da década de 1990. Em 1987, José Bento, com o filho Adelino Cunha, deixou aquela oficina/fábrica e fundou outra unidade industrial, *Cunha, Moreira & Mendes*, na mesma freguesia, que veio a especializar-se na construção de alambiques, exportados para o mundo (CAETANO, RODRIGUES, 2014: 54-57).

Por fim, regressamos à oficina da rua Alfredo Pereira nºs 23-27, ponto de partida para esta disseminação dos descendentes de José da Cunha. Aqui permaneceram a viúva, as filhas solteiras e os rapazes até ao momento de se lançarem à conquista de novas oportunidades, muitas vezes fixando-se próximo de clientes que já serviam através da venda em feiras e de deslocações ao domicílio. Dos anos 1930 há uma factura com propaganda à: «Antiga Casa de Caldeireiro de José da Cunha Ferreira & Filho Sucessor [...] Fabrica e vende alambiques de todos os sistemas tanto antigos como modernos, assim como todos os artigos correspondentes à arte de caldeireiro. Também fabrica, vende e conserta pulverizadores» (Fig. 3. 3).

Seria, talvez mais exacto dizer filhas, pois verificou-se, como dissemos, ter a oficina, de uma arte eminentemente masculina, ficado encabeçada pela filha Gertrudes da Cunha Ferreira, desde 1936 até quase ao seu falecimento recenseada para fins eleitorais como industrial. É também o nome que encontramos nas actas das reuniões para definição da contribuição industrial (1946-1953) sendo o seu rendimento tributável quase o dobro do estimado para os outros dois estabelecimentos, do primo Vitorino e do sobrinho Rodrigo (Quadro 6). Nos mesmos livros são mencionados, em 1948, dois caldeireiros da freguesia de Bustelo, Joaquim Ferreira da Silva e Manuel Nunes de Sousa, não inscritos nos recenseamentos eleitorais daquela freguesia com esta profissão. Introduzimo-los neste ponto porque na oficina liderada por Gertrudes há clara memória de trabalharem profissionais oriundos de Bustelo, mais do que uma geração (mais recentes seriam Álvaro e António), que passaram ao tempo do seu sucessor Joaquim Pereira da Cunha. Também foi no final da década de 1930 que trouxeram de Mancelos (Amarante) um muito jovem aprendiz, José Carvalho de Macedo. Formado no trabalho, chegou a possuir estabelecimento de caldeiraria em Penafiel, adiante mencionado. Gertrudes e a irmã Marcelina trabalhavam elas próprias na oficina.

Quando os anos começaram a pesar, e não havendo descendentes directos que renovassem a direcção da empresa e a força de trabalho, vemos esta unidade e o edifício em que se inseria passarem, em meados dos anos cinquenta (?), para Joaquim (n. 1914/12/01, f. 1976/05/11), filho da falecida irmã Emília e de Bento Gonçalo Pereira, negociante barcelense com casa na praça Municipal, alheio à arte. Joaquim Pereira da Cunha já foi recenseado em 1955 (até 1973) como casado e morador na rua Alfredo Pereira, com a profissão de comerciante; de facto o próprio apresenta-se como *caldeireiro e antiquario* (Fig.13). Apesar do segundo ramo de negócio se mostrar mais rentável, e possivelmente mais interessante, certo é que manteve a velha oficina a produzir o que os demais também ofereciam e a prestar os serviços requisitados, com destaque para alambiques e pulverizadores. Uma fotografia, datada de meados da década de sessenta, reúne na varanda desta casa, engalanada com colchas, certamente em dia de procissão do Corpo de Deus,

várias gerações de Cunha, desde a idosa tia Marcelina, a António e Rosa de Bitarães com a filha Esmeraldina, e ao proprietário Joaquim Pereira da Cunha, ao lado da esposa/prima Zélia, e seus filhos gémeos Inês e Luís, actual proprietário do edifício (Fig. 13.3).

Bem preservada no andar, esta casa está mais transformada ao nível do piso térreo, em parte espaço comercial com portas para a rua, rematado na escada para o sobrado, onde há um postigo que permitia vigiar discretamente o que se passava na loja. Para lá da escada, como ela acessível pelo longo corredor iniciado na porta nº 23, ficava verdadeiramente a oficina, prolongada no quintal com a área de forja, entretanto perturbada pela alteração do acesso que liga as traseiras do 1º piso ao quintal.

JOSÉ CARVALHO DE MACEDO E JOAQUIM FERNANDO MACEDO, OS ÚLTIMOS CALDEIREIROS

Nascido a 6 de Maio de 1929, em Mancelos (Amarante), filho do sacristão da paróquia, José Carvalho de Macedo não frequentou a escola em criança. Aos 9 anos seria levado para Penafiel, tornando-se aprendiz na oficina de caldeireiro então de Gertrudes da Cunha Ferreira. Pode ter favorecido este encaminhamento o facto de uma sobrinha desta, filha da irmã Emília, haver casado, em 1936, com um proprietário daquela freguesia amarantina.

José permaneceu por 22 anos, de crescimento e aprendizagem à custa de muito trabalho, dormindo num pequeno quarto interior junto da oficina até casar. Segundo o testemunho prestado, em Dezembro de 1997, ao jornal escolar *Olho Vivo*⁷¹, a primeira coisa que ajudou a fazer, como aprendiz, foram pulverizadores e alambiques, assim como artesanato *miúdo*; de seguida passou para as painéis de três pés e as braseiras, mantendo as miudezas; ganhava 200\$00 por ano, além do sustento. Quando saiu, já casado com Alcina Freitas, a jorna era de 12\$50 e o patrão Joaquim Pereira da Cunha, herdeiro das suas tias (Fig. 14.1).

Foi recenseado para fins eleitorais desde meados da década de 1950, como residente no lugar de Louredo (Penafiel) e profissional de caldeiraria, ainda por conta de outrem (Quadro 5). Depois mudou-se para a rua Alfredo Pereira, pois a mulher tinha aí o tasco do *Arranjadinho*. A situação tornou-se mais estável a partir do momento em que se estabelece, após arrendar (virá a comprá-la) ao comerciante Manuel António Afonso a casa da rua Alfredo Pereira nºs 51-53, para a qual solicita à Câmara Municipal, em Junho de 1966, licença de «construção de um anexo na retaguarda da sua casa de habitação, de um só pavimento, e com as dimensões de 4x4, destinado a arrumos e casa de forno»⁷². Recebido o alvará, ergue o anexo no fundo do quintal, com acesso a partir de uma travessa do Quelho das Castanhas. Será o espaço da forja e para trabalhos mais *sujos* e ruidosos, enquanto do outro lado do quintal umas escadas davam para o rés-do-chão da habitação, com a área de loja e portas voltadas à rua Alfredo Pereira, sempre pejudicadas de cobres para publicidade ao negócio (Fig. 14.2 e 4).

Dos seus três filhos que chegaram à idade adulta, Rosa, a mais velha, lidava na loja; para Deolinda, a do meio, tinha o pai sonhado que, feita a 4ª classe, seguisse a arte, a exemplo das suas primeiras empregadoras, mas tal não aconteceu, dedicou-se à carreira de técnico auxiliar de saúde, embora desse uma ajuda e o acompanhasse em montagens no exterior, por exemplo de alambiques, *de Murça ao Algarve*; o mais novo, Joaquim Fernando Freitas Macedo, nascido em 1958, aprendeu o ofício com o pai, terminada a instrução primária, e permaneceu como seu colaborador (Fig. 14.3). Havia ainda um ajudante, Joaquim, que experimentou a profissão num período de férias escolares, aos doze anos, e ficou até optar pela emigração. A propósito de novos colaboradores, José Macedo expressou, em 1982, a seguinte opinião: «é um trabalho muito requerido e que dá bastante dinheiro,

71 Publicação da Escola Secundária de Penafiel; entrevista concedida aos professores Lucinda Leal e Ferreira Gomes (LEAL, GOMES, 1997: 1 e 8).

72 AMPNF - Processos de obras particulares, pasta 400-580, 1966, nº 436.

mas a que poucas pessoas se querem dedicar, pois além de sujo e árduo, exige muito tempo, neste caso mesmo parte dos fins de semana».

Esta loja de caldeireiro encerrou por 2005, estava o proprietário incapacitado por doença, falecendo passado dois anos. O filho Joaquim Fernando, apesar dos problemas de saúde, continuou com os consertos e pequenas obras, vindo a falecer em 2017. Hoje, existe o edifício onde funcionou, mas já não o equipamento de produção⁷³.

Em 1967, participaram na *1ª Exposição de Artesanato Regional em Penafiel* os estabelecimentos de Joaquim Pereira da Cunha, José Carvalho de Macedo, Rodrigo da Cunha Ferreira Herdeiros e Vitorino Ferreira da Cunha. Nos anos oitenta, tempos áureos das *Exposições de Artesanato Concelhio* que integravam a Agrival - Feira Agrícola do Vale do Sousa, José Carvalho de Macedo e o filho, em conjunto, já eram os únicos que se mobilizavam para no certame representar a arte de *caldeiraria e cobres*, como se verifica pelo catálogo de 1983 (*Agrival*, 1983).

OBSERVAÇÕES FINAIS

Esgotadas as páginas previstas, deixaremos para outra oportunidade a caracterização possível dos espaços de produção, dos meios técnicos e da obra realizada pelos caldeireiros penafidelenses, aspectos de que fomos recolhendo testemunhos materiais e imateriais. Nesta cidade, passados mais de 175 anos sobre a chegada de Manuel Cunha, já não existem profissionais no activo ou retirados da arte, nem oficinas/lojas como as pertencentes a membros da família *Cunha* que encontramos em Barcelos, seguindo a linha tradicional, e em Castelo de Paiva, com uma feição mais industrial.

Dirigimos, por isso, esta primeira abordagem à busca documental sobre a proveniência dos caldeireiros fixados em Penafiel, para questionar a sua origem, formação e cronologia de instalação, atendendo à possibilidade de uma proveniência estrangeira de artífices consumados, subjacente na memória familiar e que não seria invulgar em meados de Oitocentos, uma vez que caldeireiros especializados cruzaram toda a Europa. Mostrámos que a hipótese não se verifica para essa data, atendendo ao local de nascimento e ao facto dos ascendentes directos do pioneiro estarem, em meados do século XVIII, já sedeados no Vale do Sousa, situação que nos leva a preferir o Porto (ou outra cidade) como lugar de aprendizagem, enquadrada certamente ainda na organização dos mesteres característica do Antigo Regime, apenas abolida em 1834, o que não exclui totalmente uma eventual ligação a algum mestre estrangeiro, pois há muito existiam no país, ou (menos provável?) a um fabricante e vendedor ambulante, esses também comuns apesar de tantas vezes perseguidos.

Assumida a transmissão inter-geracional do saber fazer e num quadro de (relativa) livre iniciativa na economia, do tronco familiar, no início do século XX, partiram ramos que se multiplicaram em novas unidades disseminadas pelo espaço do Entre-Douro-e-Minho, procurando porém manter e transmitir o apelido *Cunha*, certamente garante do vínculo familiar, mas também *marca comercial* reconhecida. Serviam a nova clientela com capacidade de investimento em instalações de destilação e conforto doméstico e ainda a multidão dos que, dependendo da lavoura, não sabiam prescindir das máquinas de pulverização para a defesa das culturas contra as pragas.

⁷³ Permitem-nos entrever o contexto de trabalho as recordações partilhadas pela filha Deolinda e as imagens cedidas pela família, a quem agradecemos, complementadas com a referida entrevista de 1997 ao jornal da escola e a concedida em 1982 no âmbito do programa de Educação de Adultos, e ainda as fotografias de registo realizadas, em 2005, pelo Gabinete Técnico Local.

BIBLIOGRAFIA

- ACIB (2005), *Os homens do comércio local de Barcelos*, Barcelos, Associação Comercial e Industrial de Barcelos.
- Agrival (1983), *Agrival: 4ª feira agrícola do Vale do Sousa: catálogo geral*. Penafiel.
- Almanaque Comercial e Industrial do Porto para 1925*. Porto, 1925.
- ALMEIDA, Eduardo d' (1930), Regimento de salários e preços de 1522 (para Guimarães), *Revista de Guimarães*, 40, pp. 41-63, 149-170.
- AMORIM, Inês (1994), Descrição da Comarca da Feira – 1801 feita pelo desembargador, corregedor Columbano Pinto Ribeiro de Castro, *Revista da Faculdade de Letras: História*, Porto, 2ª serie, 11, pp. 227-285.
- AMORIM, Inês (1996), *Aveiro e a sua Provedoria no séc. XVIII (1690-1814). Estudo económico de um espaço histórico*, Coimbra, CCRC.
- Anuario estatístico da Direcção Geral das Contribuições Directas (1880-1890)*, Lisboa, DGCD.
- BAPTISTA, Maria Margarida de Oliveira Frota (1966), *Organização dos mesteres em Évora no século XVIII (subsídios para a sua história)*, Évora.
- BERNARDO, Helena (2012), *Do lugar de Arrifana de Sousa à cidade de Penafiel: Urbanismo e arquitetura (séculos XVI-XVIII)*, Porto, FLUP (dissertação de Mestrado).
- BRANDÃO (de Buarcos), João (1990), *Grandeza e abastança de Lisboa em 1552*, Lisboa, Livros Horizonte.
- CABIDO, Annibal Gomes Ferreira (1911), *Chorographia industrial do concelho de Aveiro - monographia estatística*, *Boletim do Trabalho Industrial*, nº 60, Lisboa.
- CABRAL, Manuel Villaverde (1977), *O operariado nas vésperas da República (1909-1910)*, Lisboa, Ed. Presença.
- CAETANO, Helena; RODRIGUES, João (2014), *Os últimos artesãos do vale do Paiva*, SOS Rio Paiva e Planeta Vivo S. A.
- CARVALHO, A. L. de (1944), *Os mesteres de Guimarães*, vol. 5, Braga.
- COELHO, F. Adolfo (1892), *Os ciganos de Portugal*, Lisboa, Imprensa Nacional
- CORREIA, Vergílio (1926), *Livro dos regimentos dos officiaes mecanicos da mui nobre e sempre leal cidade de Lixboa (1572)*, Coimbra, Imprensa da Universidade.
- COSTA, António Carvalho da (1706), *Corografia portuguesa e descripçam topografica do famoso reyno de Portugal*, vol. 1, Lisboa, na officina de Valentim da Costa Deslandes.
- COUTO, Luís de Sousa (1972), *Origem das procissões da cidade do Pôrto*, Porto, Câmara Municipal.
- CRUZ, António (1943), *Os mesteres do Porto: Subsídios para a história das antigas corporações dos ofícios mecânicos*, Porto, Sub-Secretariado de Estado das Corporações e Previdência Social.
- D'EÇA, Maria Natália Almeida (1997), *Roteiro do artesão português, 10 Douro Litoral*. Porto.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1726-1739), *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, Imprenta de Francesco del Hierro Imp. [DICCIONARIO DE AUTORIDADES].
- DUARTE, Maria Celeste dos Santos Duarte de Oliveira (1972), *A freguesia de S. Martinho de Arrifana de Sousa de 1760 -1784 (ensaio de demografia histórica)*, Porto.
- L'Encyclopédie Diderot et D'Alembert (1763), Recueil des planches sur las sciences, les arts libéraux et les arts mécaniques, avec leur explication*, vol. 3 - Chaudronnier, Paris.
- 1ª Exposição de Artesanato Regional em Penafiel (1967)*, Penafiel, Comissão Municipal de Cultura.

- FEITO, José Manuel (1970), *Los caldereros de Miranda y su jerga dialectal*, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 24, Oviedo, pp. 483-506.
- FERNANDES, Isabel Maria, OLIVEIRA, António José de (2003-2004), *Ofícios e mesteres vimaranenses nos séculos XV e XVI*, *Revista de Guimarães*, 113-114, Guimarães, pp. 43-209.
- FERREIRA, Francisco Messias Trindade (2005), *Viver e morrer no território do antigo concelho de Eixo (1590-1910)*, Braga, U. Minho (diss. mestrado).
- FIDALGO SANTAMARIÑA, Xosé Antonio (2002), *Os saberes tradicionais dos galegos*, Vigo, Editorial Galaxia.
- FRASER, Angus (1998), *História do povo cigano*, Lisboa, Editorial Teorema Lda.
- FREITAS, Eugénio Andrea da Cunha e (1999), *Toponímia portuense*, Matosinhos, Contemporânea Editora, Lda.
- GIL DE BERNABÉ, Xosé Manuel (1999), *Artesanía de Galicia*, In GONZÁLEZ REBOREDO, X. M. (coord.), *Antropoloxía*, tomo 26, A Coruña, Hércules de Ediciones S. A., pp. 19-127.
- GONZÁLEZ-HONTÓRIA, Guadalupe (1998), *Las artesanías de España I Zona setentrional*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Inquerito Industrial de 1881, Inquerito directo, segunda parte - visita as fabricas, livro 3*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1881.
- Inquerito Industrial de 1881, Inquerito directo: terceira parte: Repartição de Estatística*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1882.
- Inquérito industrial de 1890. Indústrias fabris e manufactureiras (inquérito de gabinete)*, vol. 3 a 5, Lisboa, Imprensa Nacional, 1891.
- LEAL, Lucinda; GOMES, Ferreira | (1997), *O último caldeireiro de Penafiel*, *Olho Vivo*, Penafiel, 1, pp. 1 e 8.
- LIMA, Jaime de Magalhães (1926), *Os povos do Baixo-Vouga. A sua missão étnica na vida nacional e problemas correlativos*, *Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia*, Porto, 2(4), pp. 287-335.
- LOPÉZ GÓMEZ, Felipe-Senén et al. (1998), *Ourense etnográfico*, Ourense, Deputación de Ourense.
- MARQUES, Maria Lucília de Sousa Pinheiro (1974), *A freguesia de S. Martinho de Arrifana de Sousa de 1730 - 1759 (ensaio de demografia histórica)*, Lisboa.
- MELO, Arnaldo Sousa, FRANCO, Isabel Madureira, AMARAL, Luís Carlos (2002), *Artesãos e actividades artesanais no Porto nos finais da Idade Média, através dos Livros de Vereações e do Cofre dos bens do concelho*, In AMORIM, Inês (coord.), *Qualificações, memórias e identidades do trabalho*, Lisboa, IEFP, pp. 191-228.
- MENDES, José Maria Amado (1981), *Trás-os-Montes nos fins do século XVIII segundo um manuscrito de 1796*, Coimbra, INIC - Centro de História da Sociedade e da Cultura da Universidade de Coimbra.
- OLIVEIRA, Aurélio de (1991), *Indústrias em Braga: A fábrica bracarense de instrumentos musicais*, In *Estudos de História Contemporânea portuguesa*, Lisboa, Livros Horizonte.
- OLIVEIRA, Aurélio de (1998-1999), *Indústrias em Braga: VI Os mesteres e manufacturas de cutelarias (e afins)*, *Bracara Augusta*, 48 (101-102), Braga, pp. 5-14.
- OLIVEIRA, Frei Nicolau de (1991), *Livro das grandezas de Lisboa*, Lisboa, Vega.
- Ordenações Filipinas* (1985), Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian.
- Ordenações Manuelinas* (1984), Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian.

Relatório apresentado ao exc.mo snr Governador Civil do Porto pela sub-comissão encarregada das visitas aos estabelecimentos industriaes (1881), Porto.

Relatório apresentado á Junta Geral do Districto do Porto (1855-1861), Porto, Governo Civil do Porto.

Resumo do Inquerito Industrial de 1881, Lisboa, Imprensa Nacional, 1883.

SANTOS, Geralda Maria Marques Ferreira dos (1979), *A freguesia de S. Martinho de Arrifana de Sousa de 1700 -1729 (ensaio de demografia histórica)*, Lisboa.

SANTOS, Geralda Maria Marques Ferreira dos (2000), *População e economia da cidade de Penafiel nos finais do Antigo Regime 1785-1807*, Penafiel, Museu Municipal.

SILVA, Francisco Ribeiro da (1988), *O Porto e o seu termo (1580-1640): Os homens, as instituições e o poder*, Porto, Arquivo Histórico/Câmara Municipal do Porto.

SOEIRO, Teresa (1993), *O Progresso também chegou a Penafiel. Resistência e mudança na cultura material*, Porto, FLUP (tese de doutoramento).

SOEIRO, Teresa (2000-2001), Os dias grandes, *Cadernos do Museu*, 6-7, Penafiel, pp. 137-220.

SOEIRO, Teresa (2021), Ofícios e pequena indústria em Penafiel: latoeiros/funileiros, *Portugalia*, Porto, Nova série, 42, pp. 175-218.

SOEIRO, Teresa; Fernandes, Sofia; Bernardo, Helena (2021), Penafiel nos combates pela liberdade (1809–1834), In *A construção da(s) liberdade(s)*, Porto, CITCEM, pp. 209-226.

VAUX de FOLETIER, François de (1973), *Voyages et migrations des Tsiganes en France, au XIX^e siècle, Études Tsiganes*, Paris, pp. 1-30.

“Vereações”: anos de 1401-1449 (1980), Porto, Câmara Municipal do Porto/Gabinete de História da Cidade.

“Vereações”: 1431-1432: Livro 1 (1985), Porto, Arquivo Histórico/ Câmara Municipal do Porto.

VIEIRA, Venâncio Dias de Figueiredo (1984), Memória sobre a Vila de Eixo, *Boletim Municipal de Aveiro*, 2(3), pp. 30-64.



PLANCHE 1^{re}.
Chaudronnier-grossier.

L'A vignette ou le haut de la Planche représente la boutique & les opérations du chaudronnier-grossier.

Fig. 1. Ouvrier qui rétreint une pièce.
 2. Ouvrier qui tourne.
 3. Le tourneur de roue.
 4. Etameur.
 5. Une boule à réteindre.
 6. Ouvrier qui emboutit.
 7. n. 1. Ouvrier qui a percé les trous pour river, & qui rive.
 7. n. 2. Ouvrier qui rétreint sur le chevalet.
 8. Ouvrier qui appuie le canon.

a, chaudiere.
b, pieces de la chaudiere, prêtes à être employées.
c, chevalet.
d, marteau.
e, poêle à poix résine.
f, poêle à feu sur son pié.
g, casserole qu'on étame.



Fig. 1: A caldeiraria em França, no séc. XVIII. **1.1.** A grande oficina (*Encyclopédie*, 1763, rep. BnF). **1.2:** O caldeireiro ambulante (François Boucher, *Chaudronnier*, rep. Paris Musées).



Oficinas de Caldeireiro em Penafiel (séc. XIX-XXI)

- ① Manuel da Cunha, rua da Ajuda/ Alfredo Pereira n.º 142-146 (?)
- ② José da Cunha Ferreira, rua da Ajuda/ Alfredo Pereira n.º 23-25
- ③ Francisco Ferreira da Cunha, rua Serpa Pinto/ Joaquim Cotta n.º 68-70
- ④ Rodrigo da Cunha Ferreira, rua Serpa Pinto/ Joaquim Cotta n.º 13-17
- ⑤ José Carvalho de Macedo, rua Alfredo Pereira n.º 51-53

Fig. 2: Localização das oficinas/lojas de caldeireiro na cidade de Penafiel (séc. XIX-XXI). (CMPNF, Ortofotomapa, 2017. Des. H. Bernardo, 2022).



**PULVERISADOR DE NOVO SYSTEMA
VELOZ**

EXCEDE em commodidade, ligeireza e precisão a todos os outros até hoje conhecidos. Efectua a pulverização de bardos, arvoredos e ramadas por mais elevadas que sejam, sem auxilio de escada. Colocado no chão, apenas com um insignificante impulso de 10 em 10 minutos, os seus jactos attingem 10, 15 e 20 metros de altura, applicando-se para este fim tantos tubos leves e de pequena espessura, quantos forem relativamente necessarios.

Garante-se a perfeição e solidez da construção.
Os pedidos e as encomendas devem ser feitas á antiga officina do caldeireiro de

José da Cunha Ferreira.
Rua d'Ajuda n.º 67, 69 e 71
PENAFIEL
Constructor-inventor do pulverisador

VELAZ (805)



Fig. 3: A oficina/loja da família de José da Cunha Ferreira, na rua Alfredo Pereira (Penafiel). **3.1.** Perspectiva da rua, vendo-se a loja com os cobres no exterior, década de 1960 (adaptado de Foto Borges). **3.2.** O edifício da oficina/loja, em 2022; **3.3.** Anúncio no jornal *O Penafidense*, 1894. **3.4.** José da Cunha Ferreira, esposa e filhos, início do século XX (col. particular).



23 DE MAIO DE 1873

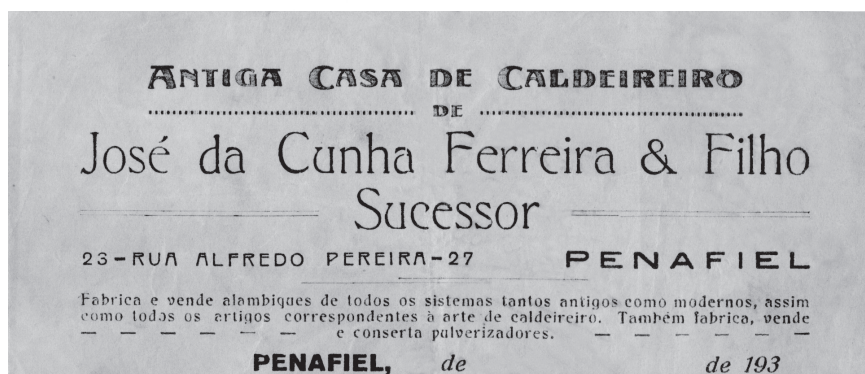


Fig. 4: A oficina de José da Cunha Ferreira e herdeiros. **4.1.** Vista a partir do quintal das traseiras, com a forja sob a escada e a porta da oficina (MMPNF, Fot. M. Ribeiro). **4.2.** Placa com a data de instalação da antiga oficina (MMPNF, Fot. M. Ribeiro); **4.3.** Factura da empresa, com propaganda (década de 1930).

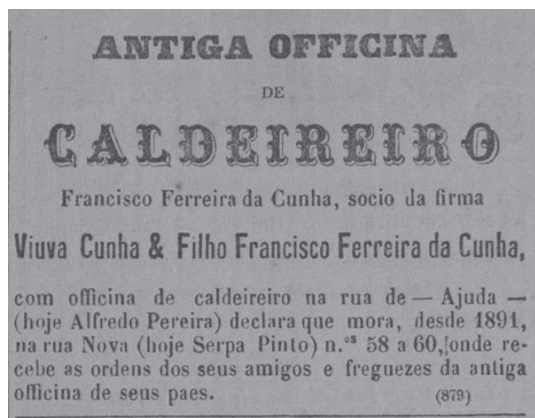


Fig. 5: A oficina/loja de Francisco Ferreira da Cunha e herdeiros, na rua Joaquim Cotta. **5.1.** A oficina/loja, em 2022; **5.2.** Francisco Ferreira da Cunha (col. particular). **3.3.** Notícia de mudança do estabelecimento, no jornal *O Penafidense*, 1894.

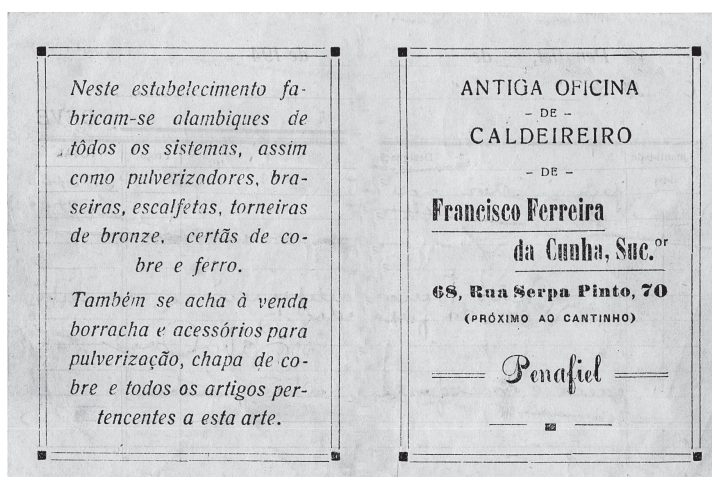


Fig. 6: Vitorino Ferreira da Cunha, filho e herdeiro da loja/oficina de Francisco Ferreira da Cunha. **6.1.** Florinda Máxima no quintal, vendo-se o espaço da forja e o acesso à oficina (col. particular). **6.2.** Vitorino Ferreira da Cunha, em 1949 (col. particular). **6.3.** Factura da empresa, com propaganda.



Fig. 7: Vitorino Ferreira da Cunha e a família. **7.1.** O casal, os quatro filhos e a avó, em meados da década de 1940 (col. particular). **7.2.** Francisco Ribas da Cunha, último caldeireiro nesta oficina (col. particular). **7.3.** Exterior da loja, pejado de pulverizadores industriais para venda (col. particular).

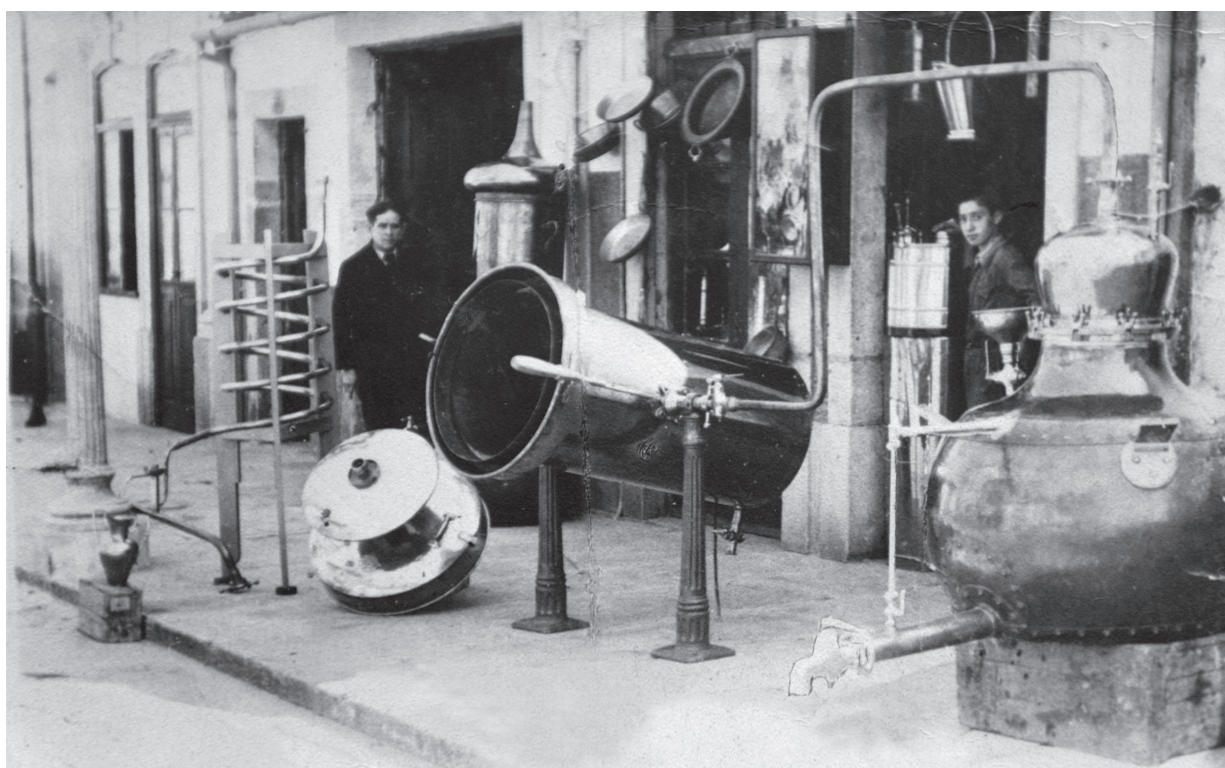
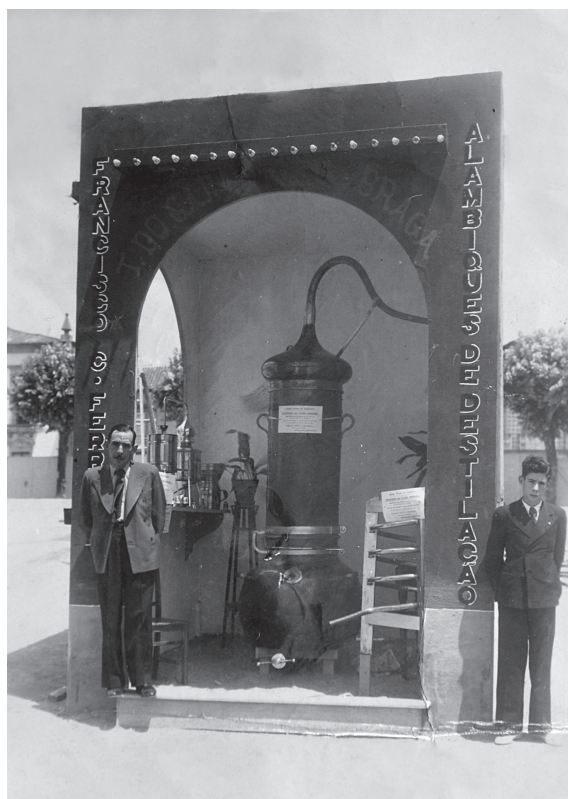


Fig. 8: Manuel da Cunha Ferreira e seus filhos caldeireiros. **4.1.** O casal Manuel da Cunha e Augusta Maria da Silva (col. particular). **3.2.** O filho Francisco da Cunha Ferreira e o neto João, caldeireiros em Braga, junto do stand de uma exposição (col. particular); **3.3.** O filho José da Cunha Ferreira, no seu estabelecimento, em Caminha (col. particular).

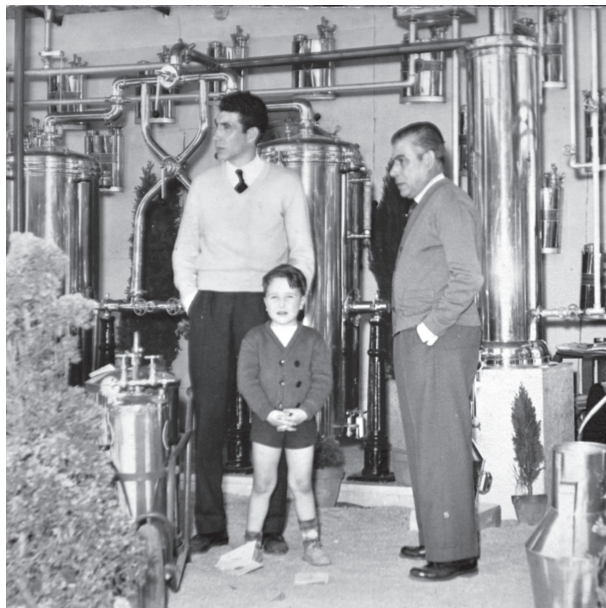


Fig. 9: A descendência de Manuel da Cunha Ferreira estabelecida em Barcelos. **9.1.** Três gerações: João da Cunha Ferreira, José Fernando e João Manuel, no stand de uma feira/exposição (col. particular). **9.2.** Propaganda da *Caldeiraria Cunha* (col. particular); **9.3.** João da Cunha Ferreira, os filhos Luís e José Fernando e outros colaboradores diante do seu estabelecimento, em Barcelos (col. particular).



Fig. 10: A loja/oficina de Rodrigo da Cunha Ferreira,. **10.1.** A fachada do edifício, há muito encerrado, na rua Joaquim Cotta, 2022 (MMPNF. Fot. M. Ribeiro). **10.2.** Área de forja, no fundo da oficina, após breve limpeza, em 2021 (MMPNF, Fot. M. Ribeiro).

OFICINA DE CALDEIREIRO
DE Rodrigo da Cunha Ferreira & Filho
13 — RUA SERPA PINTO — 17 — **Penafiel**
Fabrício de alambiques de todos os sistemas. Fabrício de pulverizadores, consertos
e venda de todos acessórios para os mesmos
Venda por preços sem confronto de todos os artigos pertencentes á arte de Caldeireiro

Casa dos Alambiques e Pulverizadores
MANUFATURA GERAL DE CALDEIRARIA
DE Rodrigo da Cunha Ferreira & Filho
Fabrício de alambiques de todos os sistemas. Fabrício de pulverizadores, Gailhot fixo, Gailhot movel e de pressão de ar (ar comprimido). Consertos e venda de todos os acessórios para os mesmos. Cilindros e serpentinas para fogões. Vendas, por preços sem confronto, de todos os artigos pertencentes á arte de caldeireiro.
RUA SERPA PINTO, 13 — 17
PENAFIEL

CASA DOS ALAMBIQUES E PULVERIZADORES
TELEFONE 143 (p. f.)
Fabrício de alambiques de coluna ao lado, coluna ao alto com lentilha rectificadora, de coluna ao alto com refinador dentro da caldeira, de uma coluna com dobradiça, de duas colunas, etc.
Cilindros e serpentinas para fogões
Fabrício de pulverizadores de pressão de ar (ar comprimido) Gailhot fixo e Gailhot móvel. Consertos e venda de todos os acessórios para os mesmos.
ALAMBIQUE MODERNO DE 2 COLUNAS
ALAMBIQUES DE SISTEMA ANTIGO, REFINADORES, ETC.
VENDA DE TODOS OS ARTIGOS DE CALDEIRARIA
EXECUÇÃO GARANTIDA
RODRIGO DA CUNHA FERREIRA, HERDEIROS (FILHOS)
13 — Rua Serpa Pinto — 17
PENAFIEL

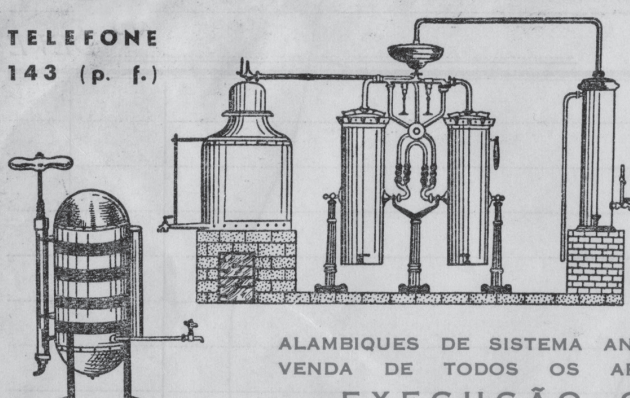


Fig. 11: Publicidade da oficina/loja de Rodrigo da Cunha Ferreira. **11.1.** Factura da década de 1930. **11.2.** Publicidade a circular em 1951 **11.3.** Factura usada em 1984.

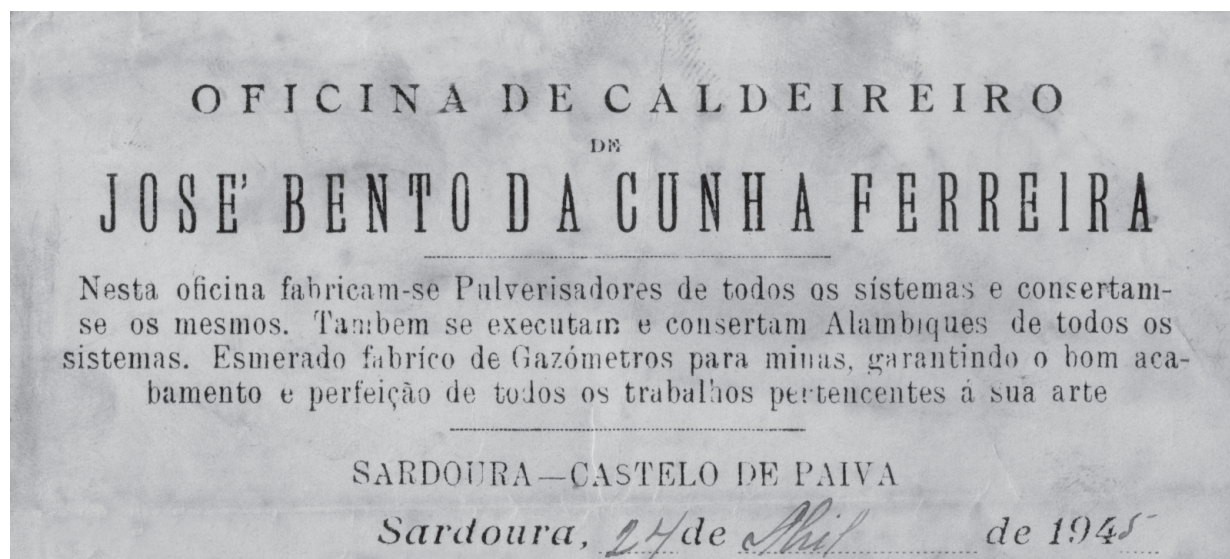


Fig. 12: Outros estabelecimentos de caldeiraria da família Cunha. **12.1.** Publicidade da oficina /loja de Joaquim da Cunha Ferreira, no Juncal (Marco de Canaveses). **12. 2:** Factura da oficina /loja de José Bento da Cunha Ferreira, em Sardoura (Castelo de Paiva).

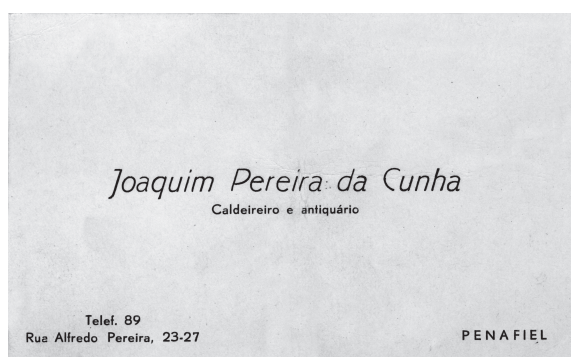
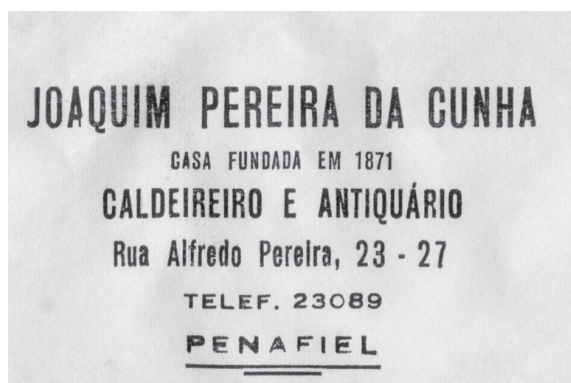


Fig. 13: Joaquim Pereira da Cunha, herdeiro do estabelecimento da rua Alfredo Pereira (Penafiel). **13.1.** Fatura da firma e cartão de visita. **13.2.** Joaquim Pereira da Cunha (MMPNF) **13.3.** Membros de três gerações da família Cunha reunidos para ver a procissão de Corpo de Deus, em meados da década de 1960, na casa que fora de José da Cunha Ferreira (col. particular).

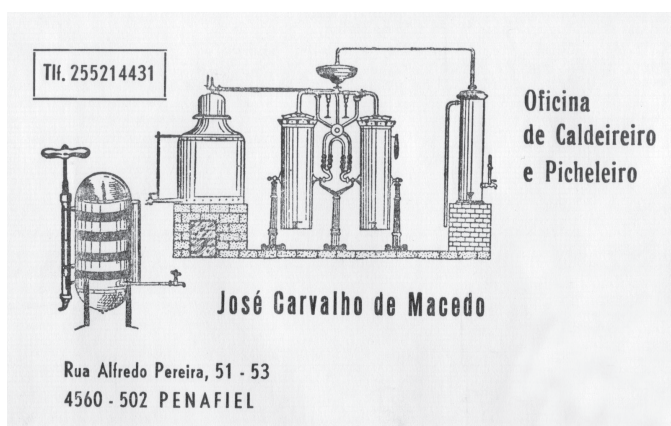


Fig. 14: A oficina/loja de Joaquim Carvalho de Macedo, na rua Alfredo Pereira (Penafiel). **14.1.** Joaquim Carvalho de Macedo (col. particular). **14.2.** O edifício da oficina loja, em 2022. **3.3.** O filho e colaborador Joaquim Fernando Freitas Macedo à porta da loja. **14.4.** Envelope comercial da firma.

SUMÁRIO

SOBRE UN HIPOGEO FENÍCIO DESCUBIERTO EN ALMUÑECAR (GRANADA) EN EL SIGLO XVII Juan António Martin Ruiz	5
O CRASTO DE SOURE NO ESTUÁRIO DO MONDEGO NO FINAL DO I MILÉNIO A.C.: AS EVIDÊNCIAS MATERIAIS Sara Almeida; Ricardo Costeira da Silva; António João Nunes Monteiro	23
LAS ESTÁTUAS GALAICO LUSITANAS EN POSICIÓN DE PARADA. II: CONTEXTUALIZACIÓN CRONOESTILÍSTICA Y FUNCIÓN Sérgio Rios González	53
LA HIBRIDACIÓN CULTURAL EN LOS CASTROS DEL ENTORNO DE LUCUS AUGUSTI (LUGO, GALICIA) A TRAVÉS DE LA CERÂMICA COMÚN DE ÉPOCA ROMANA Sara Barbazán Dominguez; Eduardo Ramil Rego; Hugo Lozano Hermida	89
SONDAGENS ARQUEOLÓGICAS NO CASTRO DA MADALENA (VILA NOVA DE GAIA): NOTÍCIA PRELIMINAR DAS CAMPANHAS DE 2020 E 2021 António Silva; Edite Martins de Sá	113
LUCERNAS ROMANAS DE OSSONoba: O CONJUNTO A INTERVENÇÃO DA RUA INFANTE D. HENRIQUE Nº 58-60 (FARO, PORTUGAL) Ana Martins; Carlos Pereira	133
DE CONTEXTO RELIGIOSO A CONTEXTO CIVIL – A DESCOBERTA DE UM FRISO VISIGÓTICO EM ÉVORA Eva Basílio; Ricardo Sarmento	167
OFÍCIOS E PEQUENA INDÚSTRIA EM PENAFIEL: CALDEIREIROS Teresa Soeiro	179

PROJETO EDITORIAL

A PORTVGALIA pretende ser um espaço de debate em torno das grandes questões teóricas e metodológicas da Arqueologia e de divulgação dos mais recentes resultados da investigação arqueológica nas suas diversas áreas cronológicas (desde a Pré-História Antiga até à Arqueologia Moderna e Contemporânea).

Do ponto de vista geográfico, a PORTVGALIA assume como sua vocação primordial a publicação de resultados da investigação arqueológica do Norte de Portugal e do Noroeste da Península Ibérica, mas também é receptiva a artigos que incidam sobre outras zonas do espaço ibérico.

A revista publica estudos inéditos que sejam considerados contributos relevantes, recorrendo à arbitragem científica. Os artigos são submetidos a peritagem junto de especialistas de reconhecido mérito, na modalidade de *open peer review* (i.e. sem ocultação da identidade de autores e revisores).

A PORTVGALIA está registada no *Latindex (Sistema Regional de Informação em Linha para Revistas Científicas da América Latina, Caribe, Espanha e Portugal)*, no *ERIH Plus (European Reference Index for Humanities)*, no *Academic Search Complete/EBSCO*, no *Fonte Academica/EBSCO*, no *DOAJ (Directory of Open Access Journals)* e na *DIALNET (Universidad de Rioja, Espanha)*.

NORMAS PARA APRESENTAÇÃO DE ORIGINAIS

A PORTVGALIA só publica artigos que obedeçam às seguintes Normas:

1. Todos os textos para publicação devem ser submetidos em ficheiro Word e carregados na plataforma digital da revista, disponível em OJS (*Open Journal System*): <https://ojs.letras.up.pt/index.php/Port/login?source=%2Findex.php%2FPort%2Fsubmissions> O ficheiro de texto, em versão própria para impressão, deve ser acompanhado dos ficheiros de imagens, em alta resolução. A PORTVGALIA não aceita textos que não cumpram rigorosamente estas Normas, que não tenham sido submetidos na plataforma OJS, ou textos submetidos em formato PDF.
2. A PORTVGALIA publica originais em português, galego, castelhano, francês ou inglês.
3. Os autores devem ser os proprietários dos direitos autorais do texto e das imagens. A submissão de artigo para publicação implica a cedência desses direitos à revista. A PORTVGALIA mantém edição em papel e disponibiliza os conteúdos em sistema de *open access*.
4. Os artigos terão uma dimensão máxima de 30 páginas de texto, em formato A4, a espaço e meio, com letra *Times New Roman*, de corpo 12 (para o texto) e de corpo 10 (para as notas de pé-de-página), correspondentes a um máximo de 80.000 caracteres com espaços. No caso de compreender catálogo de materiais, este deve ser redigido em letra *Times New Roman*, corpo 10, com espaçamento de 1,15 linhas.

5. Os textos deverão ser apresentados indicando o título, centrado, em letras capitais e a bold (*Times New Roman*, corpo 14). Segue-se a indicação do(s) autor(es), paginados à direita, e, em linhas autónomas, a sua filiação institucional e o endereço eletrónico.
6. A abrir o artigo será apresentado um resumo em inglês (“Abstract”), com palavras-chave (“Keywords”), seguido de um resumo em português (“Resumo”), acompanhado de palavras-chave (“Palavras chave”). Os resumos poderão ter uma extensão máxima de dez linhas. As palavras-chave deverão ser quatro a seis.
7. As citações bibliográficas deverão obedecer à norma anglo-saxónica (AUTOR data: p. ---).
8. Os textos poderão compreender notas de pé-de-página, que deverão ser utilizadas com parcimónia, reservando-se para informações complementares. Deverão ser evitadas notas demasiado extensas. A indicação das notas deve ser preferencialmente colocada depois da última palavra da frase, sem espaço, e antes do ponto final.
9. A Bibliografia, incluída no final do artigo, obedecerá às seguintes normas:

a) Artigo em revista:

<APELIDO em maiúscula> <virgula> <Nome Próprio> <espaço> <(ano de edição entre parêntesis)> <virgula> <Título do artigo> <virgula> <nome da revista em itálico> <virgula> <série> <virgula> <volume> <espaço> <(fascículo ou número indicado entre parêntesis)> <virgula> <Local de edição> <virgula> <editora> <virgula> <páginas designadas pp.>.

Ex.: ALARCÃO, Jorge de (2008), Notas de arqueologia, epigrafia e toponímia – V, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 11 (1), Lisboa, IGESPAR, pp. 103-121

b) Artigo em obra coletiva:

<APELIDO em maiúsculas> <virgula> <Nome Próprio> <espaço> <(ano de edição entre parêntesis)> <virgula> <Título do artigo> <virgula> <In> <espaço> <APELIDO do Coordenador> <virgula> <Nome próprio do Coordenador> <espaço> <(Coord. de) ou (Dir. de)> <virgula> <Título da obra em itálico> <virgula> <volume> <virgula> <Local de edição> <virgula> <editora> <virgula> <páginas designadas pp.>.

Ex.: TORRES, Cláudio; MACIAS, Santiago (1996), Rituais funerários paleocristãos e islâmicos nas necrópoles de Mértola, in MATTOSO, José (Dir. de), *O Reino dos Mortos na Idade Média Peninsular*, Lisboa, Edições João Sá da Costa, pp. 11-44

c) Livro:

<APELIDO em maiúsculas> <virgula> <Nome Próprio> <espaço> <(ano de edição entre parêntesis)> <virgula> <Título do livro> <virgula> <volume> <virgula> <local de edição> <virgula> <editora>.

Nota: Nos livros, o ano indicado reporta-se à edição utilizada. No caso de haver mais do que uma edição pode indicar-se, no fim, entre parêntesis, o local e ano da 1ª edição. Se a obra pertencer a uma coleção, isso poderá ser referido igualmente no final, entre parêntesis.

Ex.: JORGE, Susana Oliveira (1999), *Domesticar a Terra. As primeiras comunidades agrárias em território português*, Lisboa, Gradiva (Col. «Trajectos Portugueses», 45)

10. Qualquer texto com mais de três autores será citado, ao longo do artigo, pelo APELIDO do primeiro autor seguido da expressão “*et alii*”. Na Bibliografia final podem aparecer todos os autores.

11. A Bibliografia compreenderá apenas as obras citadas ao longo do artigo, organizadas por ordem alfabética do apelido e nome próprio, e, dentro destes, por ordem cronológica. No caso de haver mais do que uma obra do mesmo autor e ano a distinção será feita pela justaposição de letras (a, b, c...) ao ano de edição.
12. As citações de texto deverão abrir e fechar com aspas. Citações em língua estrangeira ou textos com grafias antigas serão apresentados em itálico.
13. Ao longo do texto utilizar-se-á o negrito ou bold apenas para os títulos e subtítulos. Os primeiros serão grafados em maiúsculas, os segundos em corpo normal.
14. As imagens deverão ser organizadas em dossier, publicado no final de cada artigo. A PORTVGALIA não publica imagens intercaladas no texto, nem desdobráveis, nem imagens a cores.
15. As imagens devem ser fornecidas em versão digital de alta definição (300 dpi ou mais), em ficheiros de formato JPEG (*Joint Photographic Experts Group*) ou TIF (*Tagged Image File Format*).
16. Todas as ilustrações (desenhos, fotografias) serão designadas por «Fig.». Se dentro da mesma figura coexistirem diferentes ilustrações serão distinguidas por numeração em árabe (p. ex.: Fig. 3, 2).
17. O número de imagens dependerá da extensão do artigo e da sua relevância para a compreensão do seu conteúdo, devendo ser utilizadas com moderação. Em todo o caso, cada artigo nunca poderá exceder o máximo de 16 páginas de figuras. A Comissão Editorial poderá solicitar a redução do número de estampas sempre que o entender.
18. A acompanhar os ficheiros de imagens deverá figurar um documento em Word com as legendas das figuras, a fim de serem compostas.
19. Todos os artigos são submetidos à avaliação por pares na modalidade de *open peer review*. Os avaliadores deverão preencher a ficha de avaliação que é disponibilizada pela revista. O resultado dessa avaliação é transmitido ao(s) autor(es) devendo estes integrar as sugestões dos avaliadores no seu original, submetendo a versão definitiva na plataforma digital da PORTVGALIA com a maior brevidade possível.
20. A revisão das primeiras provas é feita pelos autores, aos quais é dado um prazo de cinco dias úteis para o fazer. Findo esse prazo, a revista poderá dar andamento ao processo tipográfico. Em fase de revisão de provas não são permitidas alterações de conteúdo. Apenas se aceitam correções de gralhas tipográficas.

